



Departamento de Historia
Tesis de Doctorado en Historia

DE ITALIA A ARGENTINA.
La emigración de los abruzzeses
de las provincias de Chieti y Pescara
(1945-1960)



Tesista: Berenice Rossi
Directora: Dra. Mariela Ceva

Buenos Aires, Argentina. 2019

A mio figlio, Alessandro

ÍNDICE

Agradecimientos	5
Abstract	6
Presentación	13
Introducción.....	14
 PRIMERA PARTE	
CAPÍTULO I. Breve historia de la emigración italiana.....	22
1.1 Introducción.....	22
1.2 La Gran Emigración en los años 1876-1915	24
1.3 La segunda posguerra: La nueva oleada migratoria italiana	33
 CAPÍTULO II. Breve historia de la inmigración de los italianos hacia Argentina	40
2.1 Introducción.....	40
2.2 El flujo migratorio italiano en el 1800	41
2.3 La Gran Inmigración entre los siglos XIX-XX	45
2.4 La inmigración en la segunda posguerra: Los acuerdos bilaterales entre Italia y Argentina	51
2.5 La Argentina actual.....	57
 CAPÍTULO III. Historia de Abruzzo	65
3.1 Introducción.....	65
3.2 Abruzzo antes del 1940	69
3.3 Abruzzo en la Segunda Guerra Mundial.....	75
 CAPÍTULO IV. Historia de la emigración abruzzesa.....	90
4.1 La inmigración de la unidad de Italia hasta la primera posguerra.....	90
4.2 La segunda posguerra en Abruzzo.....	93
4.3 Causas de la emigración abruzzesa en la segunda posguerra	105
 SEGUNDA PARTE	
Las entrevistas	113
Introducción. La historia oral	113
CAPÍTULO V. La partida el viaje y el arribo	120
CAPÍTULO VI. La adaptación y la integración.....	142
CAPÍTULO VII. La identidad italiana en los inmigrantes.....	154
CAPÍTULO VIII. La identidad italiana en los descendientes de los inmigrantes abruzzeses	181
CAPÍTULO IX. El regreso a Italia	194

CAPÍTULO X. El presente de los inmigrados y las relaciones entre abruzzeses de Argentina y abruzzeses de Italia	214
Conclusión	226
APÉNDICE	235
FUENTES	269
Índice de los nombres de los entrevistados y fechas de entrevistas	269
Periódicos	272
Archivos.....	273
Bibliografía general.....	273
Bibliografía específica	278
Revistas, artículos y documentales.....	282
Sitios Web.....	284
ÍNDICE	3

Agradecimientos

Al final de mi tesis de Doctorado, que supone el cierre de estos años de investigación en Argentina, en primer lugar, quisiera agradecer a mi Directora de Tesis, Dra. Mariela Ceva, Directora del Doctorado de la Universidad Católica de Buenos Aires. Ella siguió mi trabajo desde el inicio, con atención y compromiso, siempre demostrando gran disposición para asesorarme y guiar la elaboración de este trabajo.

Un sincero agradecimiento para el Profesor Luis Alberto Romero, historiador argentino emérito, quien me mostró la manera correcta de comenzar este desafiante y, a la vez, gratificante recorrido. Su apoyo y asistencia fueron decisivos en los momentos de dificultades y para contactarme con el historiador Fernando Devoto y la Dra. Mariela Ceva.

Agradezco a mi Directora del Galileo Classical Lyceum en Florencia, Italia, Profesora Liliana Gilli y a Patrizia Scarcella, Profesora de Italiano e Historia, de la escuela secundaria de Pescara, Tito Acerbo, que me permitirán exponer esta tesis a los docentes y estudiantes de ambas instituciones.

Agradezco a todos los abruzzeses de Argentina y a mis amigos, tanto italianos como argentinos que se interesaron en mi trabajo, brindándome siempre su afecto y palabras de aliento.

Un sentimiento de infinita gratitud va destinado a mi colaboradora Sandra Gallo Gargantini, quien fue mi incansable traductora y sin su cooperación no podría haber cumplido con este trabajo en los tiempos requeridos.

Agradezco a la Universidad Torcuato Di Tella, de Buenos Aires que me ofreció la oportunidad de llevar a cabo este proyecto.

Finalmente, mi gratitud sin límites para mi hijo Alessandro y su compañera Lucía, que, a pesar de la edad, el idioma y la distancia, me animaron a emprender este doctorado como corolario de mi carrera profesional.

Un agradecimiento a todos.

Berenice.

Abstract

La presente investigación está orientada a la reconstrucción de las causas que, en la segunda posguerra, llevaron a miles de abruzzeses de las provincias de Chieti y Pescara a emprender, obligatoriamente, el camino de la emigración hacia Argentina. En estos dos territorios, el flujo hacia el país sudamericano ha sido lo suficientemente consistente e importante como para ser considerado un tema válido para un estudio de caso. El estudio sobre los flujos migratorios de Abruzzo es parte de un contexto más amplio de la emigración nacional, el cual ha sido tan sustancial y cuantioso que se puede afirmar que fuera de Italia hay otra Italia. El atraso, el subdesarrollo, el crecimiento demográfico, la pobreza, la falta de perspectivas y oportunidades, el desempleo, la insuficiente cobertura de las necesidades básicas y las guerras, fueron las causas principales que llevaron a muchos hombres, desde las primeras décadas del siglo XIX y luego a familias enteras, desde la primera mitad del siglo XX hasta los años sesenta, a abandonar Italia para conquistar una vida digna. Hasta el año 1861, la emigración era principalmente de hombres del norte que trabajaban en los puertos, las artesanías y el comercio.

Después de este período, comenzó un éxodo continuo hacia diferentes países del mundo, incluyendo a Argentina, alejando a millones de personas, de todas partes de la península, de su patria. Este país sudamericano fue considerado atrayente por la política gubernamental de "poblar el desierto", las llanuras sin límites del país. Exterminados los pueblos originarios que las habitaban, estas tierras abandonadas e improductivas podían garantizar el trabajo para todos aquellos que llegaban. En Argentina, fue el comienzo de lo que la historia del país recuerda como un "aluvión migratorio", es decir, un flujo ininterrumpido de llegadas de migrantes, en su mayoría sin control, que se extendió en el país sudamericano. En Italia, las salidas se detuvieron durante la Primera Guerra Mundial y durante el fascismo. Luego, entre 1940 y 1945, debido a la Segunda Guerra Mundial, la emigración también se paralizó. Después de 1945, al término del desastroso conflicto que produjo la división de Italia en dos partes, convirtiéndola en la tierra de cruentos bombardeos y combates entre los bandos enemigos, las salidas se reanudaron copiosamente de todas partes de la península.

Para desarrollar esta investigación, en primer lugar, es apropiado hacer una revisión, aunque sintética, de la historia de la emigración italiana, de las políticas de recepción implementadas por los gobiernos argentinos y de la acogida por parte de la población local.

Con este fin, se procedió a realizar una lectura minuciosa de los textos seleccionados de autores italianos y argentinos. Posteriormente pasamos a la lectura de textos específicos sobre la historia de Abruzzo desde 1861 hasta el segundo período de posguerra y a la identificación de las motivaciones que han inducido, aproximadamente, a la mitad de la población de la región, a expatriarse en forma definitiva.

En segundo lugar, en ese contexto, se insertan las historias vivenciadas por los emigrantes, obtenidas del trabajo de campo a través las entrevistas personales. Esta valiosa información permitirá identificar, además de las causas del fenómeno, la peculiaridad de esta población para afrontar los momentos más significativos de toda la experiencia migratoria, como la salida de su pueblo y la llegada a la Argentina. Ambas instancias conforman un hecho trascendente, plagado de sentimientos individuales, que marcaron la vida posterior de todas las personas involucradas. También son objeto de reflexión los problemas de adaptación e integración en el país de destino, el cómo se vive actualmente la identidad italiana en los adultos y los jóvenes, así como también, de las relaciones que existen con el Abruzzo italiano. Los datos para estos análisis se obtuvieron de las respuestas a una serie de preguntas que se presentó a los entrevistados.

Hacia fines de los años cuarenta, la nación sudamericana gozaba de una gran prosperidad. La política económica industrial, (los planes quinquenales), promovida por el presidente Juan Domingo Perón, sedujo a trabajadores desempleados de todo el mundo. Muchos italianos se animaron a emigrar ante la posibilidad cierta de encontrar trabajo en las fábricas, pudiendo así establecerse en distintas ciudades que crecieron considerablemente. También en el momento de la crisis, a principios de los años cincuenta, estaban disponibles extensas zonas rurales hasta donde el gobierno guiaba a muchos inmigrantes. Con Argentina, el gobierno italiano, a finales de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, firmó acuerdos bilaterales para alentar las salidas y para proteger a quienes habían decidido emigrar. Ambos países se beneficiaron con estos acuerdos: Italia alivió la presión demográfica, resolviendo el problema del desempleo, mientras que Argentina sumó trabajadores para cubrir la enorme demanda de mano de obra. Junto con los trabajadores genéricos, llegaron también especializados y técnicos. A comienzos de la década de los cincuenta, debido a una nueva crisis económica, el gobierno argentino comenzó a controlar estrictamente la cantidad de remesas que los inmigrantes enviaban a las familias que residían en Italia, para bloquear la fuga de cantidades importantes de moneda y aumentar así el consumo y las inversiones internas. Por este motivo,

muchos inmigrantes comenzaron a repatriarse. Las relaciones entre los dos países se resquebrajaron. El gobierno de Roma estaba preocupado por el retorno masivo de los emigrantes ya que era imposible ofrecer trabajo a todos.

La firma de los acuerdos bilaterales mencionados también alentó, a finales de los años cuarenta, a muchos abruzzeses a abandonar sus tierras para seguir la misma ruta que emprendieron, anteriormente, otros compatriotas.

Familias completas aprovecharon la situación económica favorable que ofrecía Argentina y tomaron el camino de la "Merica". Al final de la guerra, de hecho, toda la región se encontró sumida en escombros y pobreza. Nadie auxilió a las familias y no había ninguna esperanza de mejorar la situación. Las bombas destrozaron todo y se registraron 359 ataques que provocaron la muerte de 903 civiles¹. El panorama era desalentador. Había devastación, destrucción y el miedo a nuevas guerras flotaba en el aire. Por este motivo, en los años 1945-1960, desde Abruzzo se produjo un importante flujo migratorio.

La vida en Argentina, bajo cualquier aspecto, sería mejor. Por aquel momento, esta nación, no estaba involucrada en enfrentamientos bélicos y presentaba oportunidades reales a nivel laboral. Los abruzzeses llegaron a América del Sur y aceptaron cualquier ocupación en diversos sectores de trabajo, abarcando desde la agricultura hasta la industria, prestando sus servicios en relación de dependencia, como autónomos, comerciantes y también desarrollando su espíritu empresarial.

La presente tesis, según lo previsto, se llevó a cabo de acuerdo con dos perspectivas: una teórica y una práctica. Para la parte teórica se utilizaron diferentes fuentes: libros generales y específicos, artículos, revistas, periódicos, datos estadísticos, certificados de trabajo, fotografías, medios audiovisuales, archivos y sitios web. Se consideró que era necesario recapitular la historia de la emigración según las interpretaciones de los historiadores de varias áreas de Italia y Abruzzo, pero también de Argentina. Para la parte práctica, se utilizaron entrevistas con testigos directos de la emigración y sus descendientes. Las reuniones se llevaron a cabo en asociaciones y, a veces, en hogares privados. Desde el inicio, el objetivo fue proporcionar, con la información disponible, una visión ampliada del fenómeno de la migración de los abruzzeses en la partida y en el retorno. La repatriación es

¹*Il Centro*, www.ilcentro.it. Los ataques a nivel nacional fueron 5.428, el 61% por parte del ejército nazi y 14% en operaciones conjuntas con el ejército fascista. Abruzzo es la segunda región del sur de Italia que sufrió mayor cantidad de ataques y muertos después de la Campania.

un tema que, en el pasado, ha sido desestimado como objeto de investigación y que los historiadores desde hace algunos años están considerando más atentamente.

Con el trabajo de campo, el compromiso estuvo dirigido a conocer más precisa y profundamente a una comunidad de emigrantes que, hasta este momento, no había encontrado la oportunidad de relatar y hacer visibles sus vivencias relacionadas con su emigración. En la mayoría de los entrevistados residentes en Argentina como en el caso de los encuestados repatriados, tanto la predisposición como la participación fueron extraordinarias y llenas de entusiasmo. En algunos casos, la disponibilidad de reunirse fue total, en otros sólo fue posible acceder a las historias por vía telefónica o por correo electrónico. Tristemente, una ínfima fracción rechazó, categóricamente, la invitación a dar su testimonio de los hechos.

En particular, este trabajo se orientó a la investigación sobre la cultura y las transformaciones que atravesaron las formas de vida originales. Asimismo, fue imperioso focalizar el estudio en el pensamiento del actual abruzzese italiano-argentino, luego de los procesos de adaptación e integración con la población local, para identificar cuáles aspectos permanecieron inalterables, cuáles cambiaron y qué elementos constituyeron la continuidad o la fractura con el pasado. En pocas palabras, el sentimiento de identidad y pertenencia a ambas comunidades.

Los emigrantes de la segunda posguerra se encontraron ante una realidad muy diferente a la de sus antecesores. Los primeros en llegar encontraron un país que aún no había empezado a "caminar". Había infinitas extensiones de campos para colonizar y cultivar. Todo debió ser construido desde el principio. Fue una contingencia favorable que realmente los benefició y les permitió construir una vida digna y afortunada. Los que emigraron después de la Segunda Guerra Mundial contaban con la seguridad de encontrar una posibilidad real de progreso y bienestar. Existía la doble posibilidad de trabajar en industrias o campos. Para muchas familias fue así y, para algunos, resultó ser una quimera, un sueño inalcanzable. En las décadas siguientes, debido a las repetidas crisis, los golpes, la dictadura, la violencia y el miedo, parecía que Argentina no era realmente la tierra de la esperanza. Al menos no en aquellas condiciones. La vida se volvió difícil, siendo imposible confesar la verdad a las familias que quedaban en Italia. La vida cotidiana se sumergió en la tristeza y muchos abruzzeses, tal como lo habían hecho antes de salir de Italia, se encontraron luchando para sobrevivir. Algunos sólo pudieron retornar con sus pensamientos, envueltos en una dulce

melancolía, a la patria de origen, convirtiéndola en un mito, a pesar de que hoy en día expresan con certeza que su pueblo natal ya no es el que recordaban. Aquella tierra los ha "expulsado" y rechazado, sin embargo, afirman amarla, desearla y anhelan regresar, temporalmente, en sus vacaciones. Italia, es el pasado, Argentina es su hogar actual y su presente. Sin embargo, la primera patria no pertenece a un pasado que se pretende olvidar, sino también, a veces imaginariamente, a un futuro al cual todavía se aspira.

Asimismo, del trabajo de campo se desprende que las causas de la emigración de los abruzzeses, de la segunda posguerra en particular de las provincias de Chieti y Pescara, difieren en relación a las de otros períodos y correspondieron no sólo a la guerra y la pobreza, sino también a motivaciones personales, políticas o nuevas oportunidades culturales. La mayoría de los entrevistados manifestó que el proceso de adaptación fue bastante complejo y sólo contaron con apoyo de los paisanos. El recuerdo de todo lo vivido en los puertos de salida y de llegada permanece en ellos, desde los pañuelos que ondearon en el viento para saludar a los que se quedaron hasta las luces y las personas que esperaban en el puerto de Buenos Aires. No todos conservan o logran poner en palabras las emociones que los atravesaron, en el momento de las reuniones, en el muelle de cada puerto. En general, aún hoy, declaran vivir con una división interna, entre sentirse íntimamente italiano y reconocerse, en lo real, como argentino. Hay quienes, en esta laceración profunda, sienten que no pertenecen a ninguna de las dos naciones por completo y, por lo tanto, también el dolor de no poder identificar sus raíces. Algunos no se olvidan de Italia porque conservaron el vínculo afectuoso con los familiares que permanecieron en los pueblos abruzzeses. Los encuestados afirman sentir gratitud y amor por Argentina que les ofreció todo lo que era imposible de encontrar en Italia.

La renovación del sentimiento de ser "parte" de la tierra de origen, se concreta, regularmente durante el año, con motivo de las distintas celebraciones de la República Italiana, en las cuales, además del homenaje a la primera patria, se comparten las canciones, las danzas y la gastronomía tradicional. Con el fin de mantener vivas la memoria y las tradiciones, se fundaron asociaciones de abruzzeses, en muchas ciudades argentinas, entre ellas, Bahía Blanca, Berazategui, Ensenada, Mar del Plata, Mendoza, Rosario y San Isidro. De estas asociaciones, junto con el gran amor por la primera patria, también nació la decepción de sentirse olvidado por ella. Muchos, de hecho, dicen estar decepcionados con su país natal y, en particular, con la región de Abruzzo, por no enviar ayuda económica. Esta queja es la

expresión la necesidad y el deseo de ser reconocidos en todos los aspectos como los ciudadanos abruzzeses que residen en Italia.

El deseo de visitar Italia frecuentemente es muy fuerte, para quienes no viven de manera permanente allí. No tienen ningún tipo de vergüenza, de hecho, están orgullosos de mantener la misma forma arcaica de vivir sus vidas, de hablar en el dialecto de su pueblo de origen y de establecer relaciones con otros, especialmente con sus coterráneos o compatriotas de otras regiones. La amabilidad y la tenacidad se resumen en la metáfora de un Abruzzo fuerte y gentil. Afirman sentir gran alegría al contar su propia historia. Durante las entrevistas, quieren que se les deje libres para que sus recuerdos salgan a la luz.

Algunos prefieren no hablar porque el dolor aún no ha sido superado. Quienes eran niños en estos años, en su gran mayoría, convivieron con el silencio de sus padres que nunca respondieron a sus preguntas, optando por el olvido y bloqueando de esta manera el infinito sufrimiento que tenían en sus corazones.

En lo que respecta a los retornados, se analizó la dificultad de la readaptación para algunas familias que decidieron volver a casa, después de tantos años. Ciertas personas manifiestan que la bienvenida fue fría y de una indiferencia generalizada, en algunos casos de hostilidad, por parte de los antiguos paisanos. Probablemente los consideraron peligrosos para un pueblo que ya había "aprendido" a vivir sin ellos.

Actualmente en Argentina, los ex emigrantes entrevistados afirman tener un nivel de vida elevado, sin apremios económicos y han conseguido la adquisición de varias propiedades inmobiliarias. Sus descendientes, en su mayoría, son profesionales o empresarios y han redimido el sufrimiento de los padres en tiempos difíciles de guerra y el desarraigo de su tierra natal. Con respecto a las relaciones con los compatriotas italianos, el abruzzese de Argentina reconoce el valioso aporte que la tecnología ha realizado en las comunicaciones, acortando las distancias y acercando los continentes. Estas conexiones virtuales han tenido un rol fundamental en el establecimiento y preservación de los lazos con Italia, tanto a nivel institucional como familiar. Atrás quedaron las semanas y meses de espera que implicaba enviar o recibir una carta que portara las noticias entre ambos países.

Finalmente, se considera la oportunidad de realizar investigaciones futuras centradas en un estudio exhaustivo sobre la identidad de las generaciones jóvenes y los temas relacionados con los retornos a la región de Abruzzo y las dificultades de la readaptación.

Presentación

Mi interés en el estudio de la emigración de los abruzzeses de las provincias de Chieti y de Pescara, en la segunda posguerra, nace del deseo de destacar algunos aspectos peculiares de la población del Abruzzo: laboriosidad, hospitalidad y tenacidad. Los habitantes de esta región, después de haber soportado, en primera fila, devastadoras operaciones militares entre el otoño de 1943 y la primavera de 1944², han sido capaces de enfrentar, con fuerza, la reconstrucción de la zona y lograr, en menos de dos décadas, un desarrollo tal, que le permitió distanciarse del atraso de las regiones del sur de la península para acercarse a las regiones más avanzadas del norte. Además, en los años mil novecientos setenta, gracias a sus prósperas industrias, muchos emigrados regresaron a casa. Este hecho constituyó un caso único en la historia del centro-sur de Italia, en la segunda mitad del siglo XX (véanse gráficos y tablas del Capítulo III).

La elección del presente tema incluye diversas razones: una motivación personal, debido a mi origen abruzzese (Provincia de Chieti) y haber emigrado de mi pueblo en 1977; el hecho de ser hija de un ex emigrado a Alemania, donde mi padre trabajó en una minera a caballo, entre los años 1950 y 1960; el haber presenciado, en los años sesenta, la partida hacia las Américas de muchas familias amigas y además, brindar la oportunidad de relatar sus vivencias a personas de la región del Abruzzo, residentes en Argentina, a quienes he tenido la oportunidad de encontrar y conocer durante la búsqueda relacionada con mi doctorado en la Universidad Torcuato Di Tella de Buenos Aires.

Finalmente, desde el punto de vista sociológico, este trabajo nos permitirá poner en valor historias, anécdotas y recuerdos que, a pesar de haber permanecido silenciados por años, aún perduran, de manera nítida e inalterable, en la memoria de nuestros emigrantes.

²Las historias de mi madre siempre resuenan en mi mente y representan un testimonio directo del frente de guerra. Todos los miembros de su familia, en algunos momentos y durante esos meses, tuvieron que dejar sus casas y trasladarse al bosque, donde se vieron obligados a vivir en chozas construidas para resguardarse. De esta manera, lograron salvar a sus animales, la única esperanza para sobrevivir. Los alemanes lo requisaron todo. También hay muchas historias sobre los enfrentamientos entre los beligerantes, que desataron angustia, terror y muerte. Mi abuelo materno me contó que un día, mientras estaba en el campo, se sentía observado y, al girarse, detrás de un árbol se ocultaban unos hombres. Eran los primeros aliados que llegaban, norafricanos e ingleses. Le pidieron que guardara silencio para no revelar su presencia, ya que mi pueblo era una sede alemana.

Introducción

Entre 1870 y 1970, aproximadamente veintisiete millones de italianos dejaron su tierra para emigrar a distintos lugares del mundo. Este fenómeno fue muy estudiado por los países que recibieron estas corrientes inmigratorias, incluyendo la Argentina, debido a las consecuencias (sociales, económicas, políticas y culturales) que dicho proceso provocó en los lugares de destino.

También los estudiosos han puntualizado la importancia que la emigración tuvo, con sus diferencias regionales y temporales, en el contexto italiano. Si se considera la primera emigración (1870-1910) las regiones italianas con mayor número de emigrantes fueron: Vèneto; Campania; Sicilia; Lombardia; Piemonte y Friuli; Calabria. Y los países de acogida de esa población fueron: Estados Unidos, Argentina, Australia y Canadá. Mientras que en la segunda posguerra la emigración involucró mucho más a los italianos del sur de la península, y muchos, como en el pasado, eligieron la Argentina, el segundo destino americano elegido por los italianos después de los Estados Unidos, y la cuarta en el mundo, después de Francia y Suiza.

Asimismo, es sabido que dentro del campo de los estudios de las migraciones durante los últimos años se han producido notables avances en torno al tema del retorno, sobre todo, impulsados por las migraciones de argentinos hacia España e Italia entre los años 1987-2002. Sin embargo, resta una investigación profunda que conecte las migraciones de la segunda posguerra con los llamados “rientri” de los últimos años. Como es sabido, emigración e inmigración forman parte de una misma historia personal, que comienza con el difícil momento de la partida, lo cual se observa en más de una generación. Incluso los retornos conllevan fuertes costos emocionales. El “regreso” implica un diálogo complejo con la cultura de origen y aquello que se recuerda del lugar en el que se ha vivido como inmigrante, oscilando entre la aceptación y el rechazo.

El presente trabajo está orientado a investigar la emigración de un pequeño territorio de la Italia Centro-Sud, Abruzzo para comprender las peculiaridades demográficas, económicas y sociales que hicieron de esta zona un área proclive a la emigración. Dentro de la región, nos concentraremos en particular, en ciertos abruzzeses: los provenientes de las provincias de

Chieti³ y de Pescara⁴ que arribaron a la Argentina, entre los años 1945-1960⁵, especialmente a las provincias de Buenos Aires, de Mendoza y de Rosario; zonas que presentan una mayor presencia de inmigrantes de ese origen y que simultáneamente exponen numerosos casos de retorno.

La corriente migratoria proveniente de los territorios abruzzeses de Chieti y Pescara hacia las provincias argentinas mencionadas anteriormente, fue nutrida e importante, debido a las terribles consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. La selección de este conjunto de provincias obedece a su fuerte representación en el proceso migratorio regional posbélico hacia Argentina⁶.

La investigación también se basará en entrevistas a familias de abruzzeses que, luego de años de permanencia en Argentina, regresaron a Pescara y a Chieti. Con esa información y la proveniente de otras fuentes, se intentará reconstruir cómo fue el proceso de migración desde Italia y las causas del retorno a la tierra de origen de la primera o segunda generación. Precisamente ello nos conduciría a analizar el tema desde las redes sociales y la importancia de la reactivación de las redes dormidas en los procesos migratorios⁷.

En función de ellos nos preguntamos: ¿De qué manera los abruzzeses contribuyeron al desarrollo de la economía y de la cultura en la Argentina en los años 1945-1960? ¿Cómo se relacionaron con los italianos inmigrados de otras regiones de la Italia? ¿Cuál fue el

³La provincia de Chieti, establecida en 1860, es la segunda más extensa, después de L'Aquila. Según los datos del ISTAT del censo del 9 de octubre de 2011, cuenta con 387.956 habitantes distribuidos en 105 comunas. Es la provincia más poblada de la región. Limita al sur con Molise y al este con el mar Adriático. Su territorio es principalmente montañoso con formaciones como la Maiella, la cadena más alta después del Gran Sasso. En la parte norte de la provincia no hay muchos habitantes puesto que el paisaje es más accidentado y el suelo es agreste; en cambio, en la parte sur, el terreno es mucho más fértil. Su extensión fue reducida al ceder territorio para crear la provincia de Pescara (1927).

⁴La provincia de Pescara es la más pequeña de la región. Según los datos del ISTAT del censo del 9 de octubre de 2011, cuenta con alrededor de 314.661 habitantes, distribuidos en 46 comunas. Limita con las otras tres provincias de Abruzzo y el mar Adriático. En ella se concentra la mayor actividad laboral y comercial de la región.

⁵La decisión de cerrar esta investigación en el año 1960 estuvo determinada por el hecho de que, simbólicamente, ese año representa el final de la emigración de los italianos a Argentina, como lo respalda Devoto, F., 2007, en *Storia degli italiani in Argentina*, Roma, Donzelli Ed., pág. 397.

⁶Iuso, P. en Trimestre 1994- XXVII/ 3-4, pág. 636, Buenos Aires, CEMLA. En los años 1921-1951 desde la provincia de Chieti llegaron a la Argentina 39.320 inmigrantes; en los siguientes 20 años hay una disminución de 51.206, igual a 12,8% de la población residente en la provincia de Chieti, debida a la emigración. Los residentes de la provincia de Pescara, por el contrario, aumentaron progresivamente. En los años 1921-1951, se registran 62.434 nuevos residentes. En el año 1961, partiendo de una población de 239.817 se pasa a 242.958 habitantes.

⁷Este dato emerge de las primeras entrevistas a algunos abruzzeses que retornaron a la provincia de Chieti y a la ciudad de Pescara, después de haber emigrado a Argentina.

sentimiento de los inmigrantes de vivir en un lugar tan lejos de su casa? ¿La identidad de los abruzzeses en Italia, que se basaba en muchas diferencias entre las aldeas, permanece también entre las comunidades de los abruzzeses de Argentina? ¿La emigración de regreso a Abruzzo fue determinada por fracaso, conservación, inversión, jubilación, motivaciones políticas u otras motivaciones personales? ¿Cuál es el lazo de las actuales descendencias de los abruzzeses con la tierra de origen de los abuelos o de los padres, en particular a la luz de las actuales formas de comunicación (internet, grupos sociales etc.)?

Así nos proponemos investigar el papel que desempeñó la cultura, economía y sociedad de aquellos años sobre el colectivo abruzzese, las razones de su permanencia en Argentina y las características de los retornos para a partir de allí individualizar las peculiaridades que la diferencien de otros inmigrantes italianos.

Para realizar esta investigación, se abordaron distintos tipos de fuentes: libros, cartas, artículos, revistas, periódicos, prensa italiana en Argentina, prensa argentina, datos del registro civil, datos estadísticos, datos de empresas en las que los inmigrados hayan trabajado, documentales. Por el mismo objetivo, como ya señalamos, se realizaron entrevistas orales, medios audiovisuales y páginas web.

Las entrevistas estuvieron dirigidas a familias o individuos cuyas características fueron las de pertenecer, en primera persona, a la población de los emigrantes del Abruzzo o a familiares o descendientes directos, en condiciones de recordar hechos relacionados con la historia personal de pertenencia, vivencias y/o experiencias emocionales, como emigrantes, inmigrantes o repatriados. Fueron distribuidas entre los abruzzeses de Argentina y los abruzzeses retornados en Italia, después de vivir, durante varios años, como emigrados en Argentina. Esto nos condujo, también, a analizar el tema desde las redes sociales y la importancia de la reactivación de las redes dormidas en los procesos migratorios.

El número de entrevistados, en ambos casos fueron clasificados por edad (mayores de 70 años), de ambos sexos, de todas pertenencias sociales, por relaciones de parentesco, ya sea del lado argentino como del italiano. En las entrevistas se incluyeron a jóvenes de la última generación para conocer las motivaciones y enlaces que poseen para el mantenimiento de las relaciones con jóvenes abruzzeses de Italia.

Las preguntas fueron intencionalmente semi-estructuradas para permitir a los entrevistados disponer de amplia libertad al momento de narrar su propia historia. El tiempo de suministro de estas, por lo tanto, no fue determinado a priori. La reelaboración de las entrevistas fue organizada en las siguientes temáticas: el momento de la partida y el momento del arribo; La adaptación y la integración (el trabajo, la familia, las amistades, las asociaciones, la educación, etc.), la identidad, la reintegración en la tierra natal y el presente de los emigrados y de los regresados y la relación entre ambos.

En el primer capítulo, considerando que la emigración de tantos abruzzeses en la segunda posguerra se inserta en el contexto de la emigración nacional, más que en otros períodos de la historia italiana, haremos una breve reconstrucción de la historia de la emigración italiana a la Argentina, narrada de modo exhaustivo por estudiosos del tema.

Argentina fue uno de los países que, en el imaginario colectivo italiano, representó la tierra de la esperanza, un lugar donde los sueños de una vida digna podrían hacerse realidad en un lapso relativamente corto. Los gobiernos democristianos de la península, en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, no impidieron las salidas. La emigración fue considerada como la mejor solución a todos problemas en el sensible y complicado momento de la reconstrucción. Con Buenos Aires, el gobierno de Roma siempre mantuvo buenas relaciones durante las dos guerras mundiales. Las oportunidades de trabajo en las nacientes industrias argentinas, durante la presidencia de Perón, fueron decisivas. Con los planes quinquenales, la necesidad de mano de obra alentó aún más las partidas hacia al país sudamericano, el cual representaba el destino natural para los migrantes.

En el segundo capítulo, nos concentraremos en la historia argentina en relación a su próspera y atrayente situación económica en la segunda posguerra, eventualidad que indujo a muchos italianos a emigrar hacia estas tierras, favorecidos también por los acuerdos bilaterales entre los años mil novecientos cuarenta y mil novecientos cincuenta.

El lazo entre ambos países se fortaleció en la segunda posguerra. La clase dirigente, para atraer mano de obra especializada desde el extranjero, firmó acuerdos con distintos gobiernos para incentivar la inmigración. Con una política muy permisiva, se facilitó la entrada al país de ciudadanos de Europa, en general y de Italia, en particular. El presidente argentino, Juan Domingo Perón, al advertir la presencia de una gran comunidad de italianos, alentó la creación de asociaciones donde pudieran reunirse y promovió la construcción de viviendas

para que se radicaran. No hay duda de que estos inmigrantes venidos desde toda Europa fueron necesarios para el desarrollo nacional. Hubo momentos de crisis en las relaciones entre ambos países por los controles sobre las importantes remesas enviadas a Italia. Muchos emigrados, entonces, prefirieron repatriarse. Al final del capítulo, reflexionaremos sobre la Argentina contemporánea, una tierra caracterizada por la emigración hacia otros países, especialmente a los europeos, y por la recepción de tantos inmigrantes procedentes de Europa, quienes se mudan a este país en busca de un futuro mejor. Los sujetos de esta movilidad son los jóvenes.

En el tercer capítulo, transitaremos, a grandes rasgos, la historia del Abruzzo, partiendo desde el período post unitario italiano (1861), en adelante, con una mirada particular sobre la segunda posguerra. Los abruzzeses vivieron los acontecimientos, después de la unificación (1861), de una manera estoica, en el sentido de que la población se resignó a todas las disposiciones del nuevo reino. Entre ellas, tal como sucedió en todo el sur, el gobierno piemontés abolió las concesiones de tierras para uso civil otorgadas por los reyes borbónicos. Esta nueva política originó que en Abruzzo, los hombres se organizarán en bandas delictivas que, si bien no alcanzaron las dimensiones de otras áreas sureñas, eran muy agresivas e incontrolables.

El fenómeno migratorio, determinado en gran parte por la dureza del territorio y la pobreza, ha caracterizado toda la historia de la región, de manera temporal e irreversible. Durante la Segunda Guerra Mundial, este territorio experimentó el período más difícil de su historia, ya que fue ampliamente atravesado en gran parte por la Línea Gustav, frente que separaba a los aliados angloamericanos de Alemania de los republicanos de Mussolini. La población se vio obligada a vivir en medio de fuegos cruzados entre ambos bandos de combate que provocaron tanta destrucción y la muerte de civiles inocentes. La recuperación, después de 1945, sería una tarea ardua y una emigración sustancial a países distantes, como Argentina o países europeos, caracterizará esos años. Sin embargo, con una serie de cambios ocurridos desde finales de los años setenta y ochenta, la región comenzó a resurgir, gracias a la creación de numerosas industrias. Dicho renacimiento provocó la repatriación de muchos emigrados.

En el cuarto capítulo nos centraremos sobre la historia de la emigración de los abruzzeses hacia la Argentina, en los años 1945-1960, con el objetivo de individualizar los diversos

factores de expulsión, atracción y las condiciones de oportunidad que llevaron a los migrantes del Abruzzo a elegir como destino a este país. Las investigaciones llevadas a cabo por los gobiernos de la izquierda histórica, en las últimas décadas del siglo XIX y principios del siglo XX, pusieron de relieve una situación imposible de soportar, especialmente para las familias pobres del interior de esta región. De hecho, Abruzzo se ha distinguido, desde la antigüedad, por la diversidad entre sus zonas, determinada por la morfología del suelo, que en su mayor parte son montañas y colinas. Las llanuras son muy pocas y de reducida extensión. Las áreas internas, atravesadas por las montañas de mayor altura de los Apeninos, con el tiempo, han sido desfavorecidas en comparación con las zonas costeras, más dinámicas y afortunadas. Asimismo, por esta diversidad, podemos hablar de la cultura y la economía de los múltiples Abruzzos que conviven en un mismo territorio.

En este capítulo, trataremos de identificar las causas que llevaron a una buena parte de la población de los pequeños pueblos del interior, a abandonar sus hogares y emigrar. Los abruzzeses, como los italianos de otras regiones, lucharon con la guerra "en casa", debido a la presencia en sus tierras de la línea de Gustav. Se destruyeron pueblos enteros, así como todas las vías de comunicación; escasearon los alimentos y muchos civiles murieron. La emigración siguió siendo la elección obligada por las circunstancias.

Los países elegidos durante esta última gran ola de migración fueron los que garantizaban el trabajo, ya fuera en Europa como en el extranjero. Argentina fue uno de los destinos de mayor preferencia, gracias a los planes económicos quinquenales del gobierno peronista que ofrecían una rápida inserción laboral. Esta inmigración también fue propiciada por las llamadas de compatriotas que ya residían en el país.

En la segunda parte de este trabajo, compuesto por seis capítulos, del quinto al décimo, en primer lugar, reflexionaremos (a partir del pensamiento de algunos autores) sobre el rol importantísimo de la historia oral, como historia capaz de contar lo que no cuenta la historia oficial. No la consideramos una historia de segunda elección, sino verdadera y real en todos los aspectos. Para nosotros, en este trabajo, un lugar privilegiado ocupará las entrevistas, con las cuales será posible reconstruir desde la base todos los eventos reales experimentados y relatados por los protagonistas directos, en nuestro caso los emigrantes abruzzeses de la segunda posguerra.

En el quinto capítulo, con la asistencia de una parte teórica y el respaldo de los datos recabados en las entrevistas, haremos una reelaboración de éstas, partiendo desde algunos momentos específicos de la experiencia migratoria de las familias protagonistas, para reconstruir, mediante los testimonios directos, las particulares y personales motivaciones de las emigraciones y la dolorosa experiencia de la partida, el miedo a viajar a través del océano y la ansiedad de llegar a Argentina, una tierra misteriosa llena de incógnitas, donde, sin embargo, alguien a menudo esperaba.

En el sexto capítulo analizaremos el impacto con la nueva realidad y los primeros pasos para la integración y la posterior asimilación entre los recién llegados y los residentes. Nos parece interesante, por lo tanto, insistir en este aspecto para entender no sólo cómo estas personas fueron recibidas, sino también cómo fue el encuentro con la población local, el cual, para la mayoría de las personas, no fue particularmente traumático.

En los capítulos séptimo y octavo, abordaremos el tema de la identidad en los inmigrantes que han experimentado directamente la experiencia migratoria y en los jóvenes que viven por reflejo sobre la base de la sensibilidad de los grandes y sus historias. Nuestra intención es averiguar cómo la pequeña comunidad de los abruzzeses conjugó su pertenencia al grupo más grande de los italianos en la Argentina y a los locales, preservando su identidad regional. Nos interesa analizar las modalidades, características y estrategias implementadas por estos emigrantes para su inclusión en el país receptor, profundizar las estrategias utilizadas para preservar los aspectos de la cultura de origen e identificar los mecanismos adoptados en el proceso de transferencia de costumbres y hábitos a sus descendientes. Enfatizaremos cómo, para preservar la cultura de identidad de la patria de origen en los adultos y transmitirla a los descendientes, se han fundado asociaciones de abruzzeses en muchas ciudades argentinas. En ellas se organizan eventos conmemorativos, almuerzos con platos de Abruzzo, espectáculos folclóricos, cursos de lengua italiana y otras actividades, siempre para sellar la pertenencia a la cultura de origen y como un lugar para reunirse y revivir costumbres comunes. En muchos descendientes la cultura de origen de los emigrantes abruzzeses es un pilar fundamental de su identidad, hoy en día más intenso, debido a un fuerte deseo de redescubrir las raíces italianas, facilitado por las nuevas formas de comunicación. Sin embargo, creemos que es interesante escuchar los testimonios de los descendientes de segunda y tercera generación para ver si realmente sienten que pertenecen a una cultura en la que participan en la reflexión.

En el noveno capítulo abordaremos el tema de la repatriación. Muchos emigrantes han optado, con el tiempo, y especialmente durante las crisis económicas o políticas de Argentina, por regresar a su pueblo de origen. Al analizar este fenómeno, aunque sea brevemente, lo encontramos particularmente interesante, dado que es un tema que durante décadas se ha ignorado, al considerar el fenómeno de la migración como un viaje sólo de ida. Esta es una experiencia que no siempre es simple, a menudo se ve dificultada por la hostilidad de los locales, que ahora están acostumbrados a vivir sin los emigrados y su retorno puede constituir un "peligro" para la tranquilidad del pueblo. A nivel personal, en varios casos, tal como fue la partida de la propia tierra, la elección de retornar implica fuertes costos emocionales.

En el décimo capítulo, trataremos la vida actual de los abruzzeses de Argentina, su estado de ánimo y el recuerdo que aún mantienen de su pueblo natal, después de más de medio siglo de su partida. De la misma manera, estamos interesados en conocer las relaciones entre los abruzzeses de Argentina y los abruzzeses de Italia. Gracias a las tecnologías modernas, la comunicación se ha vuelto más ágil y menos costosa que en el pasado. A la luz de esto, el objetivo es verificar si entre ambas realidades, separadas por más de once mil kilómetros, existen contactos y cómo es su calidad y periodicidad.

Finalmente, en apéndice serán reportadas integralmente sólo algunas entrevistas junto a tablas, fotos familiares, cartas, documentos de trabajo o de estudio, como así también otro material que sea considerado muy significativo por los mismos entrevistados.

Como conclusión de esta introducción, para realizar nuestro trabajo de campo, consideramos imprescindible explorar las provincias de Pescara y Chieti, sus territorios, las comunidades de origen de los emigrantes, las condiciones económicas y sociales de aquella época, la política de acogida del gobierno argentino y de la población local, la inserción y el éxito en el mundo del trabajo, los problemas de adaptación y los sentimientos y emociones de los emigrantes que permanecieron en Argentina y de quienes regresaron a Italia.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I. Breve historia de la emigración italiana

1.1 Introducción

"No hay una única historia de Italia, hay dos historias de Italia: la de los italianos en Italia y la de los italianos fuera de Italia"⁸.

Para poder ofrecer una imagen general del flujo migratorio de Abruzzo a lo largo del tiempo y, en particular, después de la Segunda Guerra Mundial, nos parece apropiado, aunque sea en forma resumida, comenzar desde Italia. El objetivo de este capítulo, por lo tanto, es reconstruir, brevemente, la historia de la emigración nacional. Desde el 1861, año de la unificación italiana, las condiciones económicas y la pobreza fueron desastrosas y la emigración se convirtió, con el tiempo, en una verdadera oportunidad y en el único recurso disponible tanto para las familias como para las arcas estatales. Entre los países elegidos como destino se encuentra Argentina. Como se sabe, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX, la migración italiana hacia destinos extranjeros fue un fenómeno de época. Millones de personas y familias se "aventuraron" a salir al mundo en busca de una vida mejor.

Los motivos por los cuales la población se desplaza han sido analizados desde diversas perspectivas. Stephen Castles y Mark J. Miller⁹ sostienen que, la causa de la migración fue una combinación de factores de expulsión del propio país y de atracción hacia otro país con mejores condiciones. En el mercado de la inmigración, como subrayan pertinentemente los dos autores, se analizan muchas posibilidades, determinadas por la evaluación de lo que ofrece un país receptor y lo que puede garantizar, lo cual permite elegir un destino determinado.

Las migraciones internacionales e intercontinentales, sin duda alguna, fueron y son aún hoy, la característica más relevante de los eventos históricos. Desde el inicio de su historia, el hombre siempre se trasladó buscando nuevas oportunidades de vida, y el ápice de este fenómeno tuvo lugar entre los siglos XIX y XX (la era de la migración en masa). Según los

⁸Incisa Di Camerana, L., 2003, *Il grande esodo. Storia delle migrazioni italiane nel mondo*, Milano, Corbaccio S.R.L. Ed., pág. 5. Traducción propia.

⁹Castles, S. y Miller, M. J., 2009, *The age of migration*, Basingstoke, New York, Palgrave Mac Millan Ed.

datos mundiales de la ONU, 59 millones de personas, entre 1846 y 1939, dejaron Europa para ir a las Américas, Australia y Nueva Zelanda¹⁰.

En cuanto a lo específico entre Italia y Argentina, en la actualidad, la población de origen italiano en la Argentina representa el 21% de los habitantes. La interpretación de la historia de los dos países es la interpretación de la historia de la emigración, según la tesis de Donna Rae Gabaccia¹¹. La autora sostiene que, en Italia, lamentablemente, no hay estudios suficientes que permitan comprender de manera acabada este fenómeno.

Se estima que en el exterior viven unos sesenta millones de paisanos. Los países de acogida han profundizado en el estudio de la migración, mientras que, en Italia, hay poco interés. En la historia de la península, continua Gabaccia, este acontecimiento ha sido considerado como un hecho regional, no nacional, sobre el cual no hay un tratamiento exhaustivo y por lo tanto está ausente en los libros de textos de historia. Las generaciones más jóvenes y sus antecesores, si no están directamente involucradas con la emigración, desconocen la historia de construcción y reconstrucción de una Italia que logró posicionarse entre los primeros países más industrializados del mundo, incluso gracias a las remesas de los emigrantes. Evidentemente, falta un planteo amplio, ya que el tema está mencionado sólo en relación a la situación económica problemática de Italia, después de 1861, y no como un hecho que tiene un lazo muy estrecho con la historia nacional.

En el mismo sentido que Gabaccia, Fernando Devoto¹² lamenta que no haya un estudio satisfactorio de un fenómeno tan importante como la emigración - inmigración italiana, no sólo en Italia, sino también en Argentina¹³.

¹⁰Castles, S. y Miller, M. J., 2009, ob. cit. Los autores sostienen que, de todas formas, no se debe olvidar que la emigración no es, por naturaleza, un hecho normal. De hecho, es la excepción a la regla. Por otra parte, con las llegadas en masa, también la sociedad receptora sufre transformaciones, a menudo a expensas de la cultura indígena y de las políticas locales.

¹¹Gabaccia, D. R., 2003, *Emigranti. Le diaspore degli italiani dal medioevo a oggi*, Torino, Giulio Einaudi Ed.

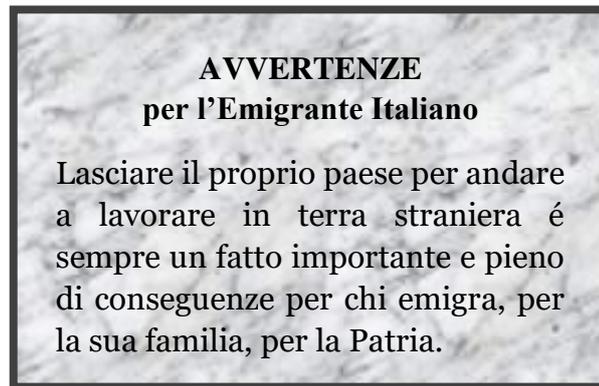
¹²Devoto, F., 2007, *Storia degli italiani in Argentina*, Roma, Donzelli Ed.

¹³Incisa Di Camerana, L., 2003, ob. cit., pág. 6. Según el autor, la expatriación "No se ha incluido en un gran diseño estratégico, fragmentándose en múltiples partes, constituidas por las especulaciones de los intermediarios y los proyectos singulares de los individuos y de las familias que han sido protagonistas". Traducción propia.

1.2 La Gran Emigración en los años 1876-1915

En la siguiente imagen se pueden leer las recomendaciones del gobierno italiano, en los últimos años del 1800 y los primeros del 1900, dirigidas a quienes decidían emigrar. Era un modo de desalentar el flujo de las partidas¹⁴.

Imagen N° 1. Advertencia para el Emigrante Italiano



Fuente: Fondo archivístico Commissario Generale dell'Emigrazione (1901-1927)
Ministero degli Affari Esteri

La emigración forma parte esencial de la historia de Italia. En ese sentido, para comprender la verdadera importancia que la misma provocó sobre su territorio y su población presentaremos una brevísima síntesis de las etapas previa a nuestro periodo de estudio. Esto porque consideramos que la “continuidad” en el proceso migratorio imprime características particulares en la emigración de la segunda posguerra. Como también permite identificar la discontinuidad propia de la etapa 1945-1960.

El año 1861 es tomado como punto de inflexión de la emigración italiana por Mario A. Banti y por Patrizia Audenino y Maddalena Tirabassi, quienes afirman que, a partir del período siguiente a la unificación, Italia presentaba condiciones económicas propicias para la emigración: altas tasas de desempleo; extrema pobreza; alto índice de analfabetismo (en total

¹⁴Elaboración propia en base a Fondo archivístico Commissario Generale dell'Emigrazione (1901-1927) Ministero degli Affari Esteri, en Corti, P., y Audenino, P. y 2000, *L'emigrazione italiana: Rassegna settimanale di Franchetti e Sonnino. Legge del Regno del 1901*, Fenice Ed., pág. 45. La advertencia para el Emigrante Italiano era: Dejar el propio país para ir a trabajar en tierra extranjera es siempre un hecho importante y colmado de consecuencias para quien emigra, para su familia, para la Patria.

el 67% de los italianos eran iletrados y en el sur la cifra alcanzaba más del 90%) y un país dividido por cultura, idioma, costumbres y economía¹⁵.

Aproximadamente, escriben las autoras, once millones de italianos atravesaron el océano y dejaron atrás sus casas para emigrar a los Estados Unidos o a Sudamérica (Brasil y Argentina) donde existían grandes extensiones de tierra y faltaban campesinos. “Partir hacia otro mundo” equivalía a la posibilidad de encontrar un trabajo y de vivir en un sitio donde no había guerras. En la mayoría de los casos, eran hombres quienes abandonaban sus países, y con el tiempo, cuando lograban posicionarse, “llamaban a sus familias”, las cuales, en general, se sumaban en una segunda etapa.

Las autoras dividen el movimiento migratorio posterior a 1861 en tres etapas principales: la gran emigración, que va desde la unidad de Italia hasta la primera guerra mundial, la segunda comprendida entre las dos guerras, y la tercera que va desde el fin de la segunda guerra mundial hasta los años 70.

Se distinguen las migraciones de “rango largo”, externas a Italia y transoceánicas, y las migraciones internas, que, por las seculares divisiones de la península, resultaron casi de naturaleza externa. Las ciudades italianas del norte y del sur, desde el Renacimiento, constituyeron enormes polos atractivos por la oferta y variedad de los trabajos (artistas, artesanos, vendedores ambulantes y albañiles). Fueron muy significativas las migraciones de término breve y estacional, ligadas en su mayoría a los trabajos agrícolas. Este tipo de migración interna fue característico de la población de todas las zonas montañosas, incluido Abruzzo.

En las últimas décadas del 1800, se produjo una transformación de los recorridos migratorios y de la naturaleza del fenómeno. Es necesario considerar que, en Italia, en aquellos años, estaban en crisis las actividades artesanales y fueron los mismos artesanos junto a los campesinos, quienes decidieron partir hacia América, donde podrían aprovechar

¹⁵Banti, A. M., 2008, *Il senso del tempo*, Vol. 2-3, Bari, Laterza Ed. Italia fue un territorio dividido desde el 476 d.C. hasta el 1861, y cada estado tenía su autonomía, sus costumbres, su economía y su idioma (dialecto). No había relaciones entre las poblaciones y los gobiernos. El sur fue siempre más atrasado con respecto del norte de la península. Mientras que en el sur de Italia el desarrollo industrial fue más lento, el norte se convirtió en la zona con más desarrollo, contando con industrias y agricultura de avanzada. En el sur todavía, había una sociedad de tipo feudal; el trabajo agrícola era obsoleto y casi no existían industrias; sufrían enfermedades que llevaban a la muerte a su población, no había carreteras y pocas líneas ferroviarias (la proporción entre el norte y el sur era de 10 a 1). Se puede consultar también Audenino, P. y Tirabassi, M., 2008, *Migrazioni italiane. Storia e storie dall’Ancien régime a oggi*, Torino, Bruno Mondadori Ed.

sus capacidades, trabajar, ganar más dinero y vivir mejor. Se inició, por lo tanto, un éxodo masivo, favorecido también por la revolución de los transportes marítimos. La navegación a vapor, que reemplazó la navegación a vela, de hecho, redujo el tiempo de viaje de 44 días a 14, ofreciendo a los europeos una reducción del precio de pasaje.

Esta esquematización es reconfirmada por Antonio Golino y Flavia Amato, quienes señalan que las etapas de la emigración italiana fueron cuatro: la primera, que cubrió la segunda parte del 1800, en la cual mayormente pobladores del norte, tomaron las rutas hacia países extranjeros por razones económico-sociales y políticas. Los viajes se iniciaron en forma individual y quienes emigraban eran casi todos varones. La segunda etapa, finalizando los años 1900, en el escenario la gran guerra, fue coincidente con la primera industrialización italiana, que no pudo absorber la mano de obra disponible y el aumento de la población. Los destinos preferidos eran países extranjeros transoceánicos, pero hubo quienes se dirigieron al norte de Europa¹⁶. También en esta fase prevaleció la salida de los hombres solteros. En la tercera etapa, el fenómeno disminuyó, debido a las limitaciones del régimen fascista y finalmente en la cuarta, después de la Segunda Guerra Mundial, emigraron más de 7 millones de personas, de las cuales sólo la mitad retornó a sus hogares¹⁷.

Las Américas representaron los "polos simbólicos por excelencia" y el destino final para la mayoría de los que decidieron emigrar¹⁸. Este hecho representó el "redescubrimiento de América".

El éxodo fue masivo y todos los historiadores están de acuerdo en definir el fenómeno como "la Gran Migración", un hito de la época que opacó a todas las otras migraciones anteriores. Sus causas son múltiples y no pueden ser reducidas únicamente a la miseria y al aumento demográfico. Son mucho más complejas de lo que se puede llegar a pensar. Después de la unificación de Italia, escribe Banti, comenzó a faltar la disponibilidad del uso gratuito de la propiedad estatal, un bien muypreciado para los pobres y débiles, debido a la usurpación de los bienes municipales y del dominio estatal por parte de la aristocracia y la burguesía

¹⁶Los migrantes italianos se dirigieron hacia distintos destinos: dentro de la misma Italia (del sur al norte), Europa, América, Australia, Canadá, en base a las fuerzas atractivas de los pueblos y países.

¹⁷Golini, A. y Amato, F., en Bevilacqua, P., De Clementi, A. y Franzina, E., 2009, *Storia dell'emigrazione italiana*, Roma, Donzelli Ed., pp. 48-54.

¹⁸Franzina, E., 1994, *Stranieri d'Italia. Studi sull'emigrazione italiana dal Risorgimento al Fascismo*, Vicenza, Odeon Centro Fotocopie di ESSE Ed., pág. 17. También Incisa Di Camerana, 2003, ob. cit. subraya el mito de las Américas que tenía dos significados: La tierra del progreso hacia los Estados Unidos y la tierra de la conquista en América del Sur, incluida Argentina, pág. 122.

emergente; fueron suprimidas todas las ayudas institucionales, como la asistencia y la beneficencia que, de alguna forma, aliviaban el sufrimiento de los más necesitados. De este modo, los campesinos no encontraban ubicación en el campo, pero tampoco en la ciudad. A esta dramática situación se le sumaron nuevos impuestos fiscales requeridos por el gobierno del reino: impuesto de registro y herencia, impuestos territoriales y el servicio militar obligatorio durante siete años, que privaba a los campos de la fuerza de trabajo, exponiendo a las familias a mayor pobreza y sufrimiento¹⁹.

Otro factor crítico fue la relación entre el ingreso, el desempleo y la emigración. Los ingresos eran muy bajos y el número de las jornadas laborales anuales se había reducido. Se determinaron efectos devastadores sobre los puestos de trabajo, a raíz de la cancelación de las obras públicas proyectadas luego de la unificación, lo cual dejó a muchos trabajadores desocupados²⁰. Asimismo, se produjo un fuerte colapso de las actividades artesanales, resultado de la crisis rural y de la competencia de las primeras mercancías industriales.

Entre otras causas, el fenómeno de la usura era una verdadera plaga que penalizaba a los pequeños inquilinos, los colonos y los aparceros. A esto se sumaron las crisis de varios sectores artesanales y de las fábricas rurales, en concurrencia con las primeras producciones de las grandes industrias del capitalismo. También la unificación aduanera del estado redujo la demanda de productos de lana y de seda, sacrificando aún más distintas actividades del sector²¹.

En el mismo sentido, se puede consignar la crisis agrícola del final de 1800 durante la cual, ante una reducida demanda internacional y la llegada del trigo americano y ruso a un costo más conveniente, colapsó el precio de los cereales²².

La crisis involucró toda Europa, pero los efectos más desastrosos se vieron en Italia, especialmente en el sur que basaba su producción de trigo como primera fuente de sustento y con bajas ganancias²³.

¹⁹Banti, A. M., 2008, ob. cit. De Nardis, D., 1994, *L'emigrazione abruzzese tra ottocento e novecento – Fuga dalle campagne*. Roma, Adelmo Polla Ed. También Audenino, P. y Tirabassi, M., 2008, ob. cit.

²⁰Audenino, P. y Tirabassi, M., 2008, ob. cit.

²¹Audenino, P. y Tirabassi, M., 2008, ob. cit.

²²Banti, A. M., 2008, ob. cit. Entre las protsimestas de la época, por el aumento del precio del pan, recordamos las revueltas en Milán del 6 al 9 de marzo de 1898, que llevaron a muchos trabajadores a las calles. El gobierno ordenó el estado de sitio y, para sofocar la revuelta, el general Bava Beccaris, ordenó disparar a la multitud, matando a 83 personas. Este número es sólo indicativo, porque no se conoce el número real de víctimas. También hubo protestas en muchas otras ciudades italianas.

El gobierno de la Izquierda Histórica de los años 1870-1880, con el presidente del Consejo de Ministros, Agostino Depretis, para salvaguardar la producción italiana, respondió a la crisis con el proteccionismo, que agravó la economía y fue abolido gracias a la emigración²⁴.

Centrándose en el Abruzzo de ese período, Giuseppe Bacceli reconoce que a la población abruzzesa se le exigió contribuir de manera desproporcionada con los apremios fiscales del nuevo reino, a pesar de ser una de las regiones más pobres. El aumento en los impuestos fue del 30%, muy significativo en base al bajo ingreso familiar. Los pequeños propietarios comenzaron a desaparecer, sin ayuda del estado y sin créditos que los bancos se negaron a proporcionar. La cosecha no cubría las expectativas de los campesinos. La región estaba atrapada en la miseria. Los ahorros de la población, a finales de 1800, eran seis veces más bajos que los de los otros italianos (Abruzzo 6,90% - Reino de Italia 41,10%). La consecuencia fue el aumento del flujo migratorio, particularmente hacia las Américas.

El aumento demográfico y la falta de políticas adecuadas impulsaron, como inicialmente sucedió en el norte, a miles de personas a emigrar. La encuesta de Stefano Jacini, realizada entre los años 1877-1886 y la encuesta de Eugenio Faina entre 1907 y 1911, denunciaron la dramática situación que vivía la población rural en el sur de Italia incluido Abruzzo²⁵.

Las consideraciones oficiales de Jacini, al final de la investigación, hablaban de una condición existencial insostenible para los más pobres y en la cual la emigración se presentaba como una posible solución.

El flujo migratorio, sin duda, tuvo efectos positivos en los países de partida, tanto en el alojamiento como en la educación. Se instituyó la educación en toda Italia, pero, sobre todo

²³Rivera, V., 2001, *Studi monografici sulla popolazione abruzzese*, Pescara, L'Aquila, CRESA Ed., pp. 209-210. La Italia de la Unidad estaba subdesarrollada y pobre, aunque había una gran diferencia entre el norte y el sur, sostiene el autor. El aumento de la población la remarcó el estado depresivo debido a la insuficiencia de bienes de sustento. A esto se le agregaba la falta de desarrollo industrial, comercial y la crisis agrícola de fin de siglo.

²⁴Bacceli, G., en *Per una storia della emigrazione abruzzese* por Giancristofaro, L. (a cura di), AA.VV., 2008, *Emigrazione abruzzese tra ottocento e novecento*, Vol. 1, Lanciano, Regione Abruzzo Ed. El autor cita a Sori, E., 1979, *Emigrazione italiana dall'unità alla seconda guerra mondiale*, Bologna, Il Mulino Ed., pp. 115-116. En los últimos veinte años de 1800 y en los primeros de 1900, el norte de Italia, decididamente más avanzado que el sur, hubiera podido hacer un gran salto en la calidad, pero no le fue posible debido a la gran crisis del fin de siglo que involucró a toda Europa. Fue una depresión que golpeó sobre todo a la agricultura.

²⁵Bacceli, G., 2008, ob. cit. El autor escribe que, en Sicilia, por ejemplo, las viviendas tenían pisos de tierra, paredes y techos desprovistos de revestimientos de yeso, sin ventanas o normas higiénicas y donde muchas personas compartían una sola habitación. En otras regiones del sur, comprendido Abruzzo, las condiciones eran aún peores. En una sola habitación, con una sola cama, vivían familias enteras, y también gallinas y cerdos. En Calabria, en la misma habitación vivían incluso los burros. La dieta era absolutamente inadecuada e insuficiente, constituida siempre de los mismos alimentos, en especial los derivados de la harina, con las enfermedades y la mortalidad consecuentes.

en el sur, no trajo los efectos deseados y el analfabetismo siempre fue alarmante. Los niños debían trabajar y frecuentaban la escuela sólo en las estaciones muertas. La lectura era lo primero que se les enseñaba y se consideraba más importante que la escritura, que no figuraba en el programa de inicio de las clases primarias. Naturalmente el analfabetismo azotaba, principalmente, a las mujeres²⁶.

Tras los éxodos, en algunas regiones del sur se registró un aumento en el nivel de educación, lo cual posibilitó a los emigrantes comunicarse directamente, sin ningún intermediario, con las familias que se quedaron en Italia. Aquellos instaron a sus esposas a enviar a sus hijos a la escuela, probablemente al reconocer su inferioridad cultural respecto a la población local que poseía una educación básica. Incluso en Abruzzo aumentó la importancia de la necesidad de la alfabetización de los niños y jóvenes.

Por su parte Corrado Bonifazi hace un análisis antropológico minucioso de las migraciones, como causantes de una continua reorganización de la sociedad, la cual ha fluctuado entre continuidad y discontinuidad, tradición e innovación, rupturas y recuperación de cultura y características ya existentes.

En concordancia con otros historiadores que se han ocupado del fenómeno, el autor, describe que la emigración ha sido un fenómeno siempre presente en la historia de Italia. Los caracteres actuales de la península son el resultado del fenómeno migratorio y, de hecho, también de la propia historia de Italia, que siendo una nación subdesarrollada (desde la unidad hasta la segunda posguerra), se convirtió en una de las primeras protagonistas de la economía mundial.

Bonifazi vuelve a recorrer las etapas de la historia italiana y de la emigración que fue fundamental desde principios de 1861 hasta la Primera Guerra Mundial, período en el cual muchos campesinos se movían de lugar, manteniendo, sin embargo, el lazo con sus lugares de origen. El trabajo temporal era muy frecuente, pero empezaba también a verse la emigración hacia otros países, entre los cuales se encontraba Argentina²⁷.

²⁶Cuando los hombres comenzaron a emigrar, los niños y las mujeres fueron obligados a trabajar en el campo y a quienes, para describir el pesado trabajo que debían enfrentar cada día, las investigaciones citadas, los definieron como “bestias de carga”.

²⁷Bonifazi, C., 2013, *L'Italia delle migrazioni*, Bologna, Il Mulino Ed.

Una innumerable cantidad de italianos eligió emigrar a Argentina, país que ofrecía grandes posibilidades de trabajo, principalmente en el campo. El primer éxodo salió de Liguria y Lombardía, luego las partidas se extendieron a todas las regiones de la península. En el primer periodo, los regresos eran del 50%, luego el porcentaje bajó al 21%. La emigración comenzaba a tornarse definitiva. Entre 1901 y 1913, más de un millón de italianos desembarcaron en Argentina; el porcentaje de los regresos fue del 49%²⁸.

Desde las tablas N° 1 y N° 2 se evidencia el número de emigrantes a Argentina en los años comprendidos entre 1876 y 1945.

Tabla N° 1. Emigración de los italianos hacia Argentina en los años 1876-1915

1876-1885	157.860
1886-1895	414.426
1896-1905	489.748
1906-1915	716.043
Total	1.778.077

Fuente: Datos ISTAT. Resumen Estadísticas históricas italianas²⁹

²⁸*Emigración de los italianos hacia Argentina en los años 1876-1915 (Resumen estadísticas históricas italianas, ISTAT)* Los diversos estudios citados han puntualizado la importancia que la emigración tuvo en contexto italiano. También las diferencias regionales del mismo. Si se considera la primera emigración (1870-1910) las regiones italianas con mayor número de emigrantes fueron: Véneto (3.000.000); Campania (2.700.000); Sicilia (2.500.000); Lombardía (2.300.000); Piamonte y Friuli (2.200.000); Calabria (casi 2.000.000). Los hombres representaron el ¾ de todo el flujo migratorio (75%, con más 19 millones de personas). El 80% estaba en la edad laboral; el 35% provenía del campo. Los países de acogida de esa población fueron: Estados Unidos, Argentina, Australia y Canadá. Entre 1876 a 1915 los emigrados italianos a Argentina en total fueron 1.778.860; de 1916 a 1945 fueron 672.052; de 1946 a 1990 fueron 5.641. Desde 1905 regresaron casi diez millones de personas emigradas. De 1905 a 1976 desde América Latina, regresaron 3.425.720, es decir, el 38,5% del total de los repatriados. El 66.5% estaba representado por los italianos provenientes de Argentina. Los países que acogieron más italianos entre 1876-1976 fueron:²⁸a) Estados Unidos 5.691.305; b) Francia 4.317.394; c) Suiza 3.989.813; d) Argentina 2.968.084; e) Alemania 2.452.585; f) Brasil 1.456.914; g) Canadá 637.123; h) Benelux 535.031; i) Venezuela 285.059; l) Gran Bretaña 263.598.

²⁹Elaboración propia en base a Datos ISTAT.

Tabla N° 2. Emigración de los italianos hacia Argentina en los años 1916-1945

1916-1925	378.041
1926-1935	264.081
1936-1945	29.930
Total	672.052

Fuente: Datos ISTAT. Resumen Estadísticas históricas italianas³⁰

Argentina, por lo tanto, tuvo un lugar importante. Hacia fines del siglo XIX ofrecía varias ventajas en comparación al contexto internacional y por la existencia de factores que podrían ser considerados de “atracción” para los migrantes. La densidad de la población era baja y se necesitaba mano de obra para poner en marcha un “proyecto de país”. Para ello era necesario “poblar el desierto”³¹ recién conquistado y poner a disposición de la población una importante producción de bienes primarios, cada vez más requeridos. Ambas situaciones generaban las condiciones propias para el asentamiento de inmigrantes.

En opinión de Devoto existió una política oficial, de parte del gobierno argentino, para favorecer la gran inmigración que comprendía desde una contratación de agentes en Europa, hasta los “pasajes subsidiados”. Un rol fundamental tuvo las Cartas de los Inmigrantes, que representaban la promesa de una vida mejor y de progreso económico en un país en plena expansión. Esto empujó a muchos hombres y mujeres, familias enteras de campesinos a enfrentar un viaje que no sólo cambiaría su vida sino también la estructura social del país. Al mismo tiempo las remesas que llegaban a la familia de origen, por parte de los emigrados, inspiró a otras familias a emigrar. Durante el paso del siglo XIX al XX llegaron a Argentina más de cuatro millones de personas, de las cuales dos millones eran italianos³². Esta inmigración tenía características similares a la anterior. Se trataba de hombres jóvenes, campesinos, que llegaban a través de mecanismos “de cadena”.

³⁰Elaboración propia en base a Datos ISTAT.

³¹Torre, J. C. y otros, 2012, *Argentina. La construcción de un país*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

³²Devoto, F., 2009, ob. cit. Devoto releva de los censos argentinos algunos datos porcentuales: “en 1869, los italianos representaban el 4% del total de la población residente; en 1895, el 12,5%; en 1914, el 12%, y en 1960, el 4,5%”. Para entender el sentido de estos porcentajes debe tenerse en cuenta que, en otros grandes países de inmigración italiana, la misma cuota nunca superó el 1% del total de la población (como en Francia) o superó el 25% (como en Estados Unidos).

Samuel Baily, define la cadena migratoria:

“Los contactos personales, comunicaciones y favores entre familias, amigos y paisanos en ambas sociedades, emisora y receptora, son considerados factores fundamentales para determinar quién emigraba, cómo elegían su destino, dónde se establecían, cómo obtenían trabajo y con quién se relacionaban socialmente”³³.

En otras palabras, la cadena de migración se puede definir como:

“El movimiento a través del cual los nuevos emigrantes son conscientes de las oportunidades de trabajo existentes, reciben los medios para moverse y resolver los problemas de la vivienda y el trabajo inicial, a través de las relaciones sociales con los emigrantes que llegaron antes que ellos”³⁴.

La cadena migratoria fue fundamental también por otro motivo: los italianos de diferentes regiones no hablaban italiano, sino sólo sus dialectos y, por lo tanto, las primeras referencias se dieron con las personas del mismo pueblo, o, como alternativa, con conciudadanos provenientes de la misma región.

Luego de que Italia entrara en guerra, en 1915, muchos emigrantes, convocados por el gobierno italiano, regresaron a la patria para alistarse. Desde Argentina, según Audenino y Tirabassi fueron 32.000 los jóvenes que respondieron positivamente a la llamada del Rey. Durante el conflicto, el flujo migratorio se detuvo, para reanudarse apenas finalizó la guerra.

El gobierno argentino, frente a este nuevo flujo migratorio, impuso restricciones. De una política liberal se pasó a una política de control: cada persona necesitaba un pasaporte, un certificado penal, un certificado de buena salud, una declaración de no mendicidad, y en los años siguientes se solicitó también un contrato de trabajo.

A estas restricciones se le agregaron otras, de parte del gobierno italiano. En los veinte años de fascismo, de hecho, se impedía la partida de sus ciudadanos³⁵. Con la legislación del fascismo, de hecho, Mussolini trabajó para retomar el control sobre los emigrantes en todo el mundo. Éstos eran vistos como “un arma de conquista y de expansión en el mundo”. La identidad italiana debía identificarse con el fascismo y esto valía también para la misma Italia.

En nombre de una política nacionalista e imperialista, al final de los años 20, el fenómeno migratorio se interpretó desde dos perspectivas opuestas: la primera, negativa, como un

³³Baily, S., 1988, "Cadenas migratorias italianas a la Argentina: algunos comentarios", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 3, N° 8, abril, pág. 28.

³⁴*Estudios migratorios latinoamericanos*, 1988, núm. 8, pág. 155.

³⁵Devoto, F., 2009, ob. cit. y *Altreitalia*, gennaio- giugno, 2002, *Rivista internazionale di studi sulle popolazioni di origine italiana nel mondo*, Torino, Fondazione Giovanni Agnelli Ed.

atentado contra las fuerzas de trabajo, en un período en el que prevalecía la idea del estado autosuficiente (nacionalismo), en el cual se incitaban los nacimientos, y la segunda, positiva, como sostén de la política imperialista del reino³⁶.

La política del fascismo, sin embargo, no obtuvo el éxito esperado, aunque las adhesiones fueron de distinto porcentaje entre las comunidades italianas de todo el mundo. No hubo jamás una plena participación, como remarca Emilio Franzina, quien sostiene que, inicialmente, los países que recibieron a las comunidades italianas toleraban la propaganda fascista y luego, con la guerra de Etiopía (1935-1936), comenzaron a rechazarla. En Argentina, en particular, sigue el autor, la ideología fascista no se radicó porque suponía una sensación de inferioridad de los italianos, en comparación con los lugareños, la cual ya no existía, por haberse completado el proceso de integración. En cuanto al flujo migratorio, contrariamente a su política, el fascismo dio un nuevo impulso a las salidas, sobre todo por motivos políticos: el escuadronismo y la sucesiva ley represiva. Miles fueron los exiliados siendo imposible hacer una clara distinción entre los motivos políticos y económicos (desocupación debida al rechazo de adherir al partido fascista)³⁷.

La mayor parte de los expatriados se dirigió a Francia, pero miles decidieron ir hacia los destinos históricos de nuestra emigración: Estados Unidos y Argentina. Estos nuevos exiliados partieron con un gran temor por las represalias que pudieran sufrir los familiares que se quedaron en la patria, por los posibles años de precariedad y aceptación de trabajos humildes y pesados. Los contactos con las familias eran escasos; sólo alguna carta escrita con riesgo de ser interceptada y censurada por parte del gobierno fascista.

1.3 La segunda posguerra: La nueva oleada migratoria italiana

Los italianos, cuando finalizó la guerra, se encontraron en medio de la destrucción y el gran problema del desempleo. Las industrias tenían que reconvertir una producción que sólo había estado orientada a cubrir las necesidades del conflicto bélico. El flujo migratorio interrumpido entre las dos guerras comenzó de nuevo.

³⁶Audenino, P. y Tirabassi, M., 2008, ob. cit.

³⁷Franzina, E., 1995, *Gli italiani al nuovo mondo. L'emigrazione italiana in America (1492-1942)*, Milano, Mondadori Ed.

Esta emigración involucró mayormente a los italianos del Véneto y del sur de la península, y muchos, como en el pasado, eligieron la Argentina como segundo destino americano después de los Estados Unidos, y el cuarto en el mundo, después de Francia y Suiza³⁸.

En la tabla N° 3 se pueden leer las cifras de los emigrados a Argentina desde 1945 al 1990.

Tabla N° 3. Emigración de los italianos a Argentina en los años 1945-1990

1945-1950	274.523
1951-1960	209.545
1961-1970	10.979
1971-1980	7.875
1981-1990	8.719
TOTAL	511.641

Fuente: Datos ISTAT – *Altreitalia*³⁹

La urgencia de resolver el problema de la crónica falta de puestos de trabajo, según Ercole Sori subraya la importancia de la política migratoria en Italia después de la Segunda Guerra Mundial y agrega que la Democracia Cristiana, que gobernó en aquellos años, deseaba “una política de emigración inteligente y digna”⁴⁰.

Diferente es el punto vista de Colucci y Gallo, para los cuales Italia se reabre a la emigración, después de la Segunda Guerra Mundial, principalmente para reinsertarse gradualmente a nivel internacional, después de los veinte años del fascismo y una guerra desastrosa⁴¹.

³⁸*Emigración de los italianos hacia Argentina en los años 1876-1915 (Resumen Estadísticas históricas italianas, ISTAT).*

³⁹Elaboración propia en base a Datos ISTAT.

⁴⁰Sori, E., 2004, *Estudios migratorios latinoamericanos*, año 18, núm. 53, CEMLA, pág. 38.

⁴¹Colucci, M. y Gallo, S., 2015, *L'emigrazione italiana. Storia e documenti*, Brescia, Morcelliana Ed.

La península podría ofrecer a los países extranjeros sólo mano de obra, nada más. La disponibilidad de trabajadores era excesiva y constituía un problema irresoluto para un Estado devastado en todos los niveles. Por esta razón, la emigración representaba un alivio para los escasos recursos y como en otros períodos de la historia italiana, emigrar era una "válvula de escape", como solía decir Alcide De Gasperi⁴².

En la opinión de E. Cristina Rins y María Felisa Winter, el gran flujo hacia Argentina, en la segunda posguerra, fue determinado por el hecho que,

“en 1945 terminó la guerra y la Argentina dispuso de dinero en abundancia. El estado creó empleos masivamente, profesionales y mano de obra calificada y no calificada encontraron trabajo en la construcción – motorizada por las obras públicas – y en la industria. La demanda mejoró los salarios, el pleno empleo y los altos salarios expandieron el consumo, lo que a su vez realimentó la industria; la economía en su conjunto se activó, beneficiando a todos los sectores sociales”⁴³.

Devoto, por su parte, agrega que en la segunda posguerra se retomó la emigración, gracias al desarrollo industrial y económico en el país sudamericano, que bajo la presidencia de Juan Domingo Perón y su primer plan quinquenal (1947-1951), contó con sustanciales llegadas de mano de obra de Italia⁴⁴.

Para alcanzar este fin, el relanzamiento de la emigración era parte integrante del plan general del presidente argentino. Los industriales ya lo habían instado a eliminar todas las restricciones en el asunto y dar la bienvenida a la abundante cantidad de futuros trabajadores europeos, especialmente de Italia. La embajada italiana en Buenos Aires supervisó la situación constantemente y el gobierno de Roma ya había invertido una buena parte de su recuperación económica en una nueva ola de migración.

Los primeros pasos para un acuerdo ítalo-argentino se hicieron en 1946. Se planificó el pasaje de los emigrantes a expensas de Argentina y la recepción inmediata en el hotel de los inmigrantes. El gobierno argentino también habría financiado las transferencias de los nuevos emigrantes a sus nuevos destinos de trabajo, asignados de acuerdo a los planes de planificación del estado. Por otro lado, se negó a pagar los costos de salud en caso de discapacidad.

⁴²El tema de la migración también se abordó en las discusiones de la Asamblea Constituyente Italiana entre 1946 y 1947, con el objetivo de favorecer las salidas para promover la recuperación italiana. Los argumentos giraban en torno a las motivaciones económicas.

⁴³Winter, M. F. y Rins, E. C., 2004, *La Argentina. Una historia para pensar 1776-1996*, Buenos Aires, Editorial Kapelusz, pág. 437.

⁴⁴Devoto, F., 2009, ob. cit.

A fines del mismo año, el gobierno argentino instituyó la Delegación Argentina de Inmigración (DAIE) y la Comisión de Recepción y Encauzamiento de Inmigrantes (CREI), que en Italia y Argentina debía seleccionar, dirigir y recoger a los emigrantes⁴⁵.

El 21 febrero del 1947, después de varias discusiones y desacuerdos, el acuerdo bilateral fue firmado entre el presidente del Consejo Italiano, De Gasperi y el presidente Perón, seguido de otro, en 1948⁴⁶.

Las solicitudes de partidas fueron incontables y en la oficina consular de Roma que gestionaba el tráfico, a causa de la carencia de personal y del alto número de partidas, no se efectuaron los controles establecidos en los acuerdos. No se reunió la cifra de 500.000 emigrados, como deseaba Perón, pero llegaron unos 300.000, todos bien aceptados y ocupados en distintas tareas.

Con el segundo plan quinquenal y el nuevo acuerdo bilateral de 1952 se esperaban otros 500.000 italianos, para colonizar nuevas áreas del país, pero tampoco este requerimiento fue satisfecho porque los italianos eligieron metas alternativas, ya que Argentina, debido a la coyuntura causada por la recesión, controlaba las remesas que los expatriados enviaban a sus familias.

A lo expuesto anteriormente, se agregaba la recriminación de muchos inmigrantes por los salarios muy bajos, la poca tutela, los malestares habitacionales y por la presión para abandonar la ciudadanía italiana y obtener la argentina.

A pesar de la convergencia de los intereses, todos los acuerdos firmados fueron incómodos, extensos y se complejizaron aún más por el problema de los transportes, ya que cada uno de los dos estados había querido gestionar con sus propias flotas y el pago del pasaje se le atribuía al país de recibimiento.

En los años sucesivos, el flujo fue disminuyendo y a partir de 1957, comenzaron los regresos⁴⁷. El fenómeno se agotó a fines de la década del 50. La hostilidad de los viejos inmigrantes hacia los compatriotas recién llegados también favoreció esta caída⁴⁸.

⁴⁵Audenino, P. y Tirabassi, M., 2008, ob. cit., pág. 128.

⁴⁶Rosoli, G., 1993, *Identità degli italiani in Argentina. Reti sociali, famiglia, lavoro*, Roma, Studium Ed. Estos acuerdos, dice el autor, se insertaron en un contexto de gran apertura al diálogo internacional, como sucedió algunas décadas anteriores, y tenían como objetivo una política de colaboración entre diferentes Estados y el control del fenómeno migratorio para que no quedara sin una lógica y garantizar la protección necesaria para el futuro trabajador.

La desconexión entre los viejos y nuevos inmigrantes, según el periódico *Il popolo d'Italia*, estuvo determinada por la propensión de los recién llegados:

"a mantenerse separados de nuestra comunidad [...] ignoran que existen asociaciones mutuales y recreativas, no saben que hay un hospital italiano, ni están informados de que sólo en Buenos Aires se mueven unos 300.000 italianos"⁴⁹.

En los años sesenta la emigración se orientó sobre todo hacia los estados del centro y del norte de Europa y dentro de Italia, del sur hacia el norte.

Muchos de los inmigrantes del período de la segunda posguerra, que se establecieron de forma definitiva en Argentina, pasaron a formar parte de la clase media y asumieron su estilo de vida; compraron casas, tomaron los beneficios de las leyes sobre el estado de derecho argentino y gozaron de la escuela argentina gratuita⁵⁰.

Los inmigrantes italianos de la segunda posguerra proporcionaron a la Argentina mano de obra calificada; eran obreros especializados y semi-especializados, metalúrgicos, intelectuales y profesionales⁵¹. Buscaban un trabajo, una vida mejor y realización personal, como se deduce de las primeras entrevistas con abruzzeses de Argentina y con italianos de otras regiones (Toscana y Sicilia). La emigración de los cincuenta no tuvo sólo carácter económico y personal, sino político. Despertó el interés de las instituciones, los sindicatos, las asociaciones religiosas y laicas⁵².

⁴⁷Simultáneamente, por un lado, aumentaban los regresos y por el otro, crecía el número de mujeres que llegaban a Argentina para la reagrupación familiar.

⁴⁸Martellini, A. et Alt., 2001, *Storia dell'emigrazione italiana*, Vol.1, *Partenze* y Vol. II, *Arrivi*, Roma, Donzelli Ed. El autor subraya que ante la llegada de ex fascistas o ligados al fascismo, hubo una actitud de rechazo por parte de los italianos residentes en el país. Las disputas políticas terminaron deteriorando las relaciones en las comunidades italianas, al menos durante algunos años. A principios de los años cincuenta, después de las discusiones políticas, se abrió otro capítulo en la historia de la emigración italiana en Argentina: la hostilidad entre los antiguos emigrantes hacia los nuevos, tal vez a partir del cambio generacional, pp. 369-370; Blengino, V., 1990, *Más allá del Océano*, Buenos Aires, CEMLA. El autor escribe que los viejos emigrantes consideraban a los recién llegados arrogantes, pretenciosos y con pocas ganas de trabajar. Seguramente eran italianos más educados que los del pasado y menos dispuestos a aceptar todos los sacrificios de sus antecesores, pp. 187-188; también Audenino, P. y Tirabassi, M., 2008, ob. cit. se detienen en este fenómeno, pág. 129.

⁴⁹*Il Popolo d'Italia*, 25 de marzo de 1947.

⁵⁰Devoto, F., 2009, ob. cit., pp. 25-54.

⁵¹Benedini, G. F., 2009, *Il peronismo. La democrazia totalitaria in Argentina*, Roma, Editori Riuniti; Devoto, F. en Bevilacqua, P., 2009. Algunos de los entrevistados emigraron para tener la oportunidad de revalorizar sus trabajos en Argentina.

⁵²Las organizaciones laicas más importantes fueron: La Organización Internacional para los Refugiados, instituida por la ONU en el 1946, y en el mismo año el Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los refugiados. En Italia fue instituida la Dirección General de los italianos en el extranjero, dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Trabajo, que sustituyó todas las instituciones precedentes. Audenino, P. y Tirabassi, M. 2008, ob. cit.

A nivel político, la Italia de la segunda posguerra permaneció dividida entre fascistas y antifascistas, entre republicanos y monárquicos⁵³. Por motivo de la violencia civil, la única solución, una vez más, fue la emigración. Para algunos que no aceptaron la derrota del fascismo y el nacimiento de la República, la salida durante esos años, como asegura Federica Bertagna, era la mejor solución. La Argentina se presentaba como una segunda patria, o como la llama la autora, “la patria de reserva”, debido a la positiva situación económica y a la tradición de país de inmigración masiva. En un clima de pacificación, el nuevo estado italiano había permitido la partida libre y legal de los exfascistas que, en los países de recepción, incluida Argentina, fueron tratados sin diferencias con el resto de los inmigrantes. Ésta fue la última emigración política italiana⁵⁴.

En Argentina, sostiene Franzina, las actividades antifascistas fueron promovidas por demócratas, republicanos y por muchos judíos que llegaban y que actuaron en una sociedad, ya de por sí, lacerada por la inestabilidad política⁵⁵.

En diciembre de 1946 el gobierno argentino denunció la enorme presencia en el país de hombres comprometidos con el régimen fascista, que se habían refugiado allí luego del desastroso final de la segunda guerra mundial. La prensa de Buenos Aires definía como “criminales” a los fascistas y los ex propagandistas del régimen.

A los gobiernos que acogieron a los exfascistas se unieron las jerarquías de la Iglesia Católica y la diplomacia vaticana. Esto fue posible por la relación cordial entre la Iglesia y Mussolini luego de los Pactos Lateranenses de febrero de 1929. Los conventos refugiaron y asistieron a estos prófugos y los ayudaron a cumplir objetivos lejanos, fuera de cualquier posible represalia o venganza (La via dei conventi)⁵⁶.

⁵³Colarizi, S., 2007, *Storia politica della Repubblica 1943-2006*, Bari, Laterza Ed. Esta clara división es evidente por los resultados del Referéndum del 2 de junio de 1946. La República se afirmó con 12.718.641 votos (54.3%) contra la monarquía con 10.688.502 votos (45.7%).

⁵⁴Bertagna, F., 2007, *La inmigración fascista en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores. La autora hace una investigación muy precisa en torno a la emigración legal de los fascistas en la segunda posguerra, permitida de parte del gobierno italiano hacia otros países, incluida Argentina. No se puede conocer el número preciso de los fascistas entre los 400.000 inmigrantes italianos en los años 1946 y el final de los sesenta, ya que muchos llegaban con pasaporte falso. El gobierno italiano había clausurado la historia del fascismo, para pacificar el país, y comenzar una nueva historia con la república; por esta razón dejó ir a unos 10.000 entre los 12.000 que estaban detenidos, entre los cuales muchos criminales.

⁵⁵Franzina, E., 1995, ob. cit.

⁵⁶Bertagna, F., 2007, ob. cit. La autora, en la introducción, escribe que los italianos no mostraron mucho interés en conocer el éxodo ex fascista a los países sudamericanos (en particular, Brasil y Argentina), incluso la prensa dejó de interesarse por ellos. Esta emigración forzada era más probable que se conociera si se contaba en forma

En consideración del nuevo éxodo en los primeros años de la segunda posguerra, fueron creadas numerosas organizaciones mundiales para ayudar a los refugiados. Las más importantes fueron: La Organización Internacional para los Refugiados, instituida por la ONU en el 1946, y en el mismo año el Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los refugiados. En Italia fue instituida la Dirección General de los italianos en el extranjero, dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Trabajo, que sustituyó todas las instituciones precedentes.

Hemos analizado sintéticamente las causas que llevaron a numerosas familias italianas a emigrar a diversos países del mundo. El proceso es de larga duración ya desde final del 1800 se observa un flujo intensivo de migrantes, hombres solos y/o familias completas, arribados a través de mecanismos formales e informales. Las políticas gubernamentales que solicitaron inicialmente trabajadores rurales y posteriormente, mano de obra calificada para las industrias constituyeron los principales factores de atracción hacia este país. Durante la presidencia de Juan Domingo Perón, particular en los años 1949-1950, con los planes quinquenales, hubo una gran demanda de fuerza laboral especializada. El gobierno italiano favoreció la cobertura de esta solicitud formalizando acuerdos bilaterales precisos. Después de la Segunda Guerra Mundial se produjo la última gran ola migratoria hacia Argentina.

de novela o fantasía política. Probablemente desde este momento, también haya comenzado la interrupción de los estudios historiográficos sobre el tema. Estos fugitivos, como todos los otros que emigraron en ese período, fueron favorecidos por la auspiciosa situación económica de Argentina y su gran necesidad de mano de obra. El gobierno peronista no tuvo problemas de darles la bienvenida, pero para los antifascistas que residían en Argentina, así como para la Embajada Italiana en Buenos Aires, fue más complicado. Para ellos, los exfascistas eran percibidos como un peligro para la joven democracia, pp. 1-10.

CAPÍTULO II. Breve historia de la inmigración de los italianos hacia Argentina

2.1 Introducción

“Gobernar es poblar”⁵⁷.

Argentina fue uno de los países receptores más importantes para los italianos. Una gran afluencia de personas llegó a buscar trabajo. La ciudad fue sometida a un verdadero "aluvión migratorio" entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. El gobierno tuvo que promover una política de recepción y puso en funciones el Hotel de los Inmigrantes ubicado en el puerto de Buenos Aires, para brindar la hospitalidad primaria a todos los emigrantes procedentes de Europa. También se instalaron en precarias casas en los barrios más pobres (Las Latas o las Ranas) o en los conventillos, edificios con servicios y de uso compartido, que se ubicaban cerca de algunas parroquias de la Capital Federal. Inmediatamente después del final de la Segunda Guerra Mundial, muchas familias agobiadas por el brutal deterioro posbélico, que impactó directamente en las condiciones de vida, aprovecharon la posibilidad concreta de encontrar trabajo en Argentina. Esta coyuntura favorable, fruto de las políticas económicas de Perón, fue determinante en la opción de mudarse a vivir en este país.

El fenómeno migratorio en Argentina siempre ha sido, desde la independencia, la principal característica del país y ha sido una política que, de manera diferente pero constante, ha involucrado a distintos gobiernos que, a lo largo de sucesivas décadas, han adoptado políticas para promoverlo. El objetivo era el desarrollo que comenzó con "poblar el desierto". Para controlar los arribos, las diversas instituciones promovieron una política de recepción directa o planificada, a fin de asignar los destinos de acuerdo con los planes y programas preestablecidos.

Es innegable que, en el transcurso de los últimos siglos, la historia de Argentina ha estado estrechamente vinculada a la historia italiana. El país se ha transformado, con el aporte de los inmigrantes, en un estado moderno. Italia está en todas partes en esta "tierra bendita", como la denominan muchos de los entrevistados.

Muchos italianos llegaron a Argentina, en un pasado lejano como cercano, atraídos por la actividad agrícola promovida y promocionada por el gobierno. Fueron bienvenidos porque

⁵⁷Cacopardo, M. C. y Moreno, J. L., 1994, *La familia italiana y meridional en la emigración a la Argentina*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, pág. 18. Los autores citan la famosa afirmación de Juan Bautista Alberdi.

representaban una gran fuerza laboral, con la capacidad de contribuir de manera decisiva al desarrollo y modernización del joven país sudamericano. Los italianos encontraron empleo en todas las áreas de trabajo, que pueden clasificarse en manuales y no manuales. Los primeros en llegar fueron esencialmente campesinos, marinos, albañiles y carpinteros. Después de 1900, se presentaron nuevas perspectivas de empleo en sectores más calificados (empleados, conductores, mecánicos, etc.)⁵⁸. Después de la Segunda Guerra Mundial, durante la presidencia de Perón, las vacantes de trabajo disponibles se encontraban en las industrias y en el sector terciario, pero también se produjo una recalificación del sector agrícola⁵⁹.

2.2 El flujo migratorio italiano en el 1800

El fenómeno migratorio hacia Argentina se remonta al 1830. El principal factor de atracción hacia el país sudamericano fue la enorme demanda de fuerza de trabajo. Las guerras civiles dejaron decenas de muertos y, por lo tanto, la posibilidad de encontrar ocupación era alta, mientras que en Italia era inexistente. El nuevo mundo, con grandes extensiones de tierras aptas para cultivo, era visto por los europeos como:

“un inmenso territorio de reserva para una población numerosa y hambrienta”⁶⁰.

Frente al gran movimiento desde Europa hacia América Latina, y, para gestionar los arribos, se creó un centro de primera recepción y los organismos competentes comenzaron a seguir y controlar el fenómeno.

Entre los italianos, los primeros en llegar a la Argentina, en la primera mitad del 1800, fueron los genoveses (90% de los arribos desde la península) los que poseían un buen nivel de calificación profesional. Eran sobre todo marineros, comerciantes, artesanos y trabajadores de

⁵⁸Bernasconi, A., 1997, *Marchigianos en Buenos Aires. Trabajo y vida asociativa, Estudios migratorios latinoamericanos*, año 12, núm. 37, pp. 447-463.

⁵⁹Devoto, F., 2002, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana – Ceva, M., 2012, *El ciclo de la inmigración en Población, Ambiente y territorio* (Director Herman Otero), Buenos Aires, Editorial Edhasa. La escritora subraya los factores de atracción que llevaron a una multitud de italianos a elegir a Argentina como país de destino; salarios altos, bajo costo de vida, oportunidades de empleo, crecimiento de la economía y la invitación de los conciudadanos a reencontrarse en el nuevo país.

⁶⁰Bevilacqua, P., 2009. ob. cit., pág. 107.

los puertos. Esto dio comienzo a las relaciones comerciales entre el país sudamericano e Italia⁶¹.

En 1855, en Buenos Aires el primer grupo de inmigrantes era italiano, (el 10% de un pueblo de alrededor de 100.000 personas). La Confederación de las Provincias y el Estado de Buenos Aires iniciaron, al mismo tiempo, una política que favorecía la inmigración. Los europeos eran vistos como portadores de progreso y de fuerza de trabajo⁶².

Incluso la presencia de italianos en la vida política argentina fue un valor agregado para una nación que estaba en construcción y esta participación, resultó fundamental para unir a ambos pueblos⁶³. En el mismo tiempo, llegaron también los exiliados políticos: mazzinianos y garibaldinos, antes refugiados en Montevideo. Estos nuevos arribados crearon las primeras sociedades de socorro mutuo⁶⁴ y los primeros diarios italianos⁶⁵. En la segunda mitad del siglo XIX llegaron, sobre todo, campesinos, atraídos por la disponibilidad de tierras en la pampa húmeda, zona muy fértil que carecía de la fuerza de trabajo necesaria. Estos italianos se establecieron en todos los sectores de trabajo, incluso en los prestigiosos⁶⁶. Mariela Ceva recuerda lo que *El periódico* escribió, en 1881, sobre los trabajadores argentinos:

“son excelentes artesanos y trabajadores cotidianos, pero desconocen la técnica aportada por los inmigrantes europeos”⁶⁷.

Según los censos, los primeros flujos se orientaron hacia las ciudades. En 1869 el 59% de los italianos inmigrados vivían en Buenos Aires⁶⁸.

⁶¹Molinari, A. en Bevilacqua, P., De Clementi, A., y Franzina, E., 2009, ob. cit., pp. 242-243. La autora afirma que los genoveses preferían la Argentina porque ya existían intercambios favorables entre ellos. En 1870, la sociedad Lavarello acordó traer agricultores a Argentina para comenzar la colonización. De los acuerdos nació la empresa naviera italiana-platense, que abarcó el comercio Génova-Río de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires. De ahí el nacimiento de los primeros grupos de empresarios genoveses en la Argentina.

⁶²Devoto, F., 2009, ob. cit., pág. 28.

⁶³Devoto, F. y Rosoli, G., 1988, *L'Italia nella società argentina*, Roma, Ciudad Nueva de PAMON. Después de la independencia de 1816, el gobierno argentino implementó una política de atracción para la inmigración, promoviendo la construcción de pueblos rurales donde asentar a los recién llegados, resolviendo la necesidad de viviendas. De esta manera, podrían dedicarse de inmediato al cultivo de las inmensas tierras disponibles, pág.75.

⁶⁴Ceva, M., 2012, *Población, Ambiente y Territorio*, Ceva, M., 2012, pág. 313, Editorial Universitaria, Buenos Aires. La primera sociedad de ayuda mutua para extranjeros fue la española, creada en Buenos Aires en el año 1852, seguida de la Sociedad Comunidad Europea. En 1985, la cantidad de sociedades que nucleaban a los inmigrantes ascendía a 701 y el 50% de ellas estaban ubicadas en Capital Federal, pág. 331.

⁶⁵Fueron publicados: *L'italiano*, en 1854, *La legione agricola*, en 1856 y en los años sucesivos: *L'operaio italiano*, *Il maldicente* y *La patria degli italiani*.

⁶⁶Benedini, G. F., 2009, *Il peronismo. La democrazia totalitaria in Argentina*, Roma, Editori Riuniti.

⁶⁷Ceva, M., 2010, *Empresas, trabajo e inmigración en la Argentina. Los casos de la Fábrica Argentina de Alpargatas y la Algodonera (1877-1955)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, pág. 133.

Entre 1880 y 1910, llegaron aproximadamente 4 millones de europeos, de los cuales más de la mitad se establecieron en Buenos Aires. La ciudad no estaba preparada para recibir a tantos inmigrantes.

Según los datos de la siguiente tabla N° 4, la sumatoria de la cantidad de habitantes entre los años 1895 y 1914, arroja como resultado un sensible aumento de la población urbana (5.734 habitantes) sobre la población rural (5.606 habitantes). La misma imagen muestra que a partir del año 1960, con el crecimiento de la inmigración, se eleva significativamente la concentración en las zonas urbanas, debido a que los recién llegados prefirieron asentarse en las ciudades, a pesar de las populares campañas orientadas a poblar el desierto.

Tabla N° 4. Población rural y urbana (1869-1991)
Porcentaje cada mil habitantes

Año	Población Rural		Población Urbana		Población Total	
	Habitantes	%	Habitantes	%	Habitantes	%
1869	1.164	67,0	573	33,0	1.737	100
1895	2.294	58,0	1.161	42,0	3.955	100
1914	3.312	42,0	4.573	58,0	7.855	100
1947	5.962	37,5	9.932	62,5	15.894	100
1960	5.252	26,2	14.759	73,8	20.011	100
1970	4.906	21,0	18.458	79,0	23.364	100
1980	4.754	17,0	23.196	83,0	27.950	100
1991	4.286	13,1	28.330	86,9	32.616	100
2001		10,7		89,3		

Fuente: www.soledigital.com.ar/sociedad/historia_villas_1.htm⁶⁹

⁶⁸Las áreas que los italianos eligieron como destino fueron, además de la Capital Federal, Santa Fe (Rosario), Mendoza, Tucumán, Córdoba, Entre Ríos, Salta y Ensenada (Gran La Plata). Ellos se establecieron en gran parte de las tierras que rodean estas ciudades.

⁶⁹Elaboración propia en base a Lobato y Suriano, Atlas histórico, pág. 568, INDEC, *Censos Nacionales de Población. Resultados provisionales*.

Quienes se asentaron en las ciudades eran tan laboriosos como los que se radicaron en el campo. Además de labrar enormes extensiones de tierra, que producían en grandes cantidades y satisfacían las necesidades alimentarias de toda la población (en continuo aumento), también se dedicaban al comercio y las exportaciones. Los italianos introdujeron la cría de gusanos de seda y el cultivo de verduras y legumbres, aprovechando sus conocimientos sobre riego y abono de la tierra⁷⁰.

Es importante, como confirmación de esto, hacer referencia a la reflexión de Juan Carlos Torre⁷¹. El historiador escribe que la Argentina a mitad del 1800 se presentaba como un país estancado y sin desarrollo. La densidad de la población era baja y se necesitaba mano de obra para trabajar en los innumerables y vastos campos disponibles. La inmigración masiva fue bienvenida para promover el desarrollo y la modernización del país. De hecho, toda la estrategia puesta en marcha por el gobierno argentino, en unas pocas décadas, había cambiado completamente la estructura del país, adaptándose al modelo de los Estados Unidos y otros estados europeos.

Eugenia Scarzanella reconstruye la historia de las condiciones de trabajo de los italianos emigrados a Argentina. Se enfoca en las facilidades subsecuentes a la “Ley de inmigración y colonización”, promulgada durante la presidencia de Nicolás Avellaneda, de 1876. Dicha ley fue lanzada en un momento de gran dificultad económica y preveía la asignación de tierras no edificables, por parte del Estado, a las familias de los agricultores⁷². Muchos italianos aprovecharon esta ayuda que duró sólo 14 años y la cual fue también objeto de varias especulaciones de empresas privadas, las cuales tomaron posesión de una parte de los terrenos públicos. Por lo tanto, no todos los inmigrantes, concluye la autora, alcanzaron el sueño de una actividad agrícola autónoma. Se dedicaron a trabajar como jornaleros o, más tarde, en otros sectores de trabajo, como el sector terciario y la industria⁷³.

⁷⁰De Rosa, L. en Devoto, F. y Rosoli, G., 1988, ob. cit., pp. 84-88. El autor agrega que desde este momento despegó el enriquecimiento constante de los inmigrantes italianos que adquirieron tierras y casas, a lo que luego se sumarían hospitales, escuelas, bancos, compañías de seguros y ayuda mutua. De Rosa concluye que la contribución de los italianos al desarrollo de la Argentina no se ha limitado sólo al trabajo físico, sino que el aporte de la inteligencia y el capital también ha sido fundamental.

⁷¹Torre, J. C. y otros, 2012, ob. cit.

⁷²Ceva, M., 2012, ob. cit. Además de la asignación de tierras, la “Ley de inmigración y colonización” proporcionó una ayuda sustancial para la provisión y renovación de bienes e insumos del sector agrícola, como herramientas, semillas, animales y alojamientos a costos reducidos.

⁷³Scarzamella, E. *Immigrazioni italiane e colonialismo agricolo* en De Felice, R. y Angeli, F. (a cura di), 1979, *Cenni storici sulla emigrazione italiana nelle Americhe e in Australia*, Milano, Franco Angeli Ed.

La emigración desde Europa a fines del siglo XIX revolucionó completamente la realidad de Argentina. La asimilación cultural de los recién llegados estuvo, principalmente, orientada hacia el conocimiento de la lengua española y de algunas costumbres locales (como el ritual del mate), facilitada por la débil identidad nacional de los nativos, todavía en fase de estructuración. En este sentido, Benedini cita a Tomás Córdoba cuando dice que:

"los inmigrantes, reclutados de las clases más bajas de la Europa Latina, carecían de la posibilidad de imponer sus demandas culturales; que sólo pudieron conservar en parte, sin poder sostener el impacto de la erradicación durante más de una o dos generaciones. Fue así como una cultura amorfa e invertebrada suplantó, con el tiempo, la tradición autóctona y la llegada por los inmigrantes"⁷⁴.

Sin duda, la presencia de pueblos de diferentes nacionalidades, se volvió un elemento característico primario de la cultura argentina. Nacía una identidad nacional fundada sobre la diversidad étnica y sobre la tolerancia que ningún gobierno, ni siquiera aquellos más autoritarios podían poner en discusión⁷⁵.

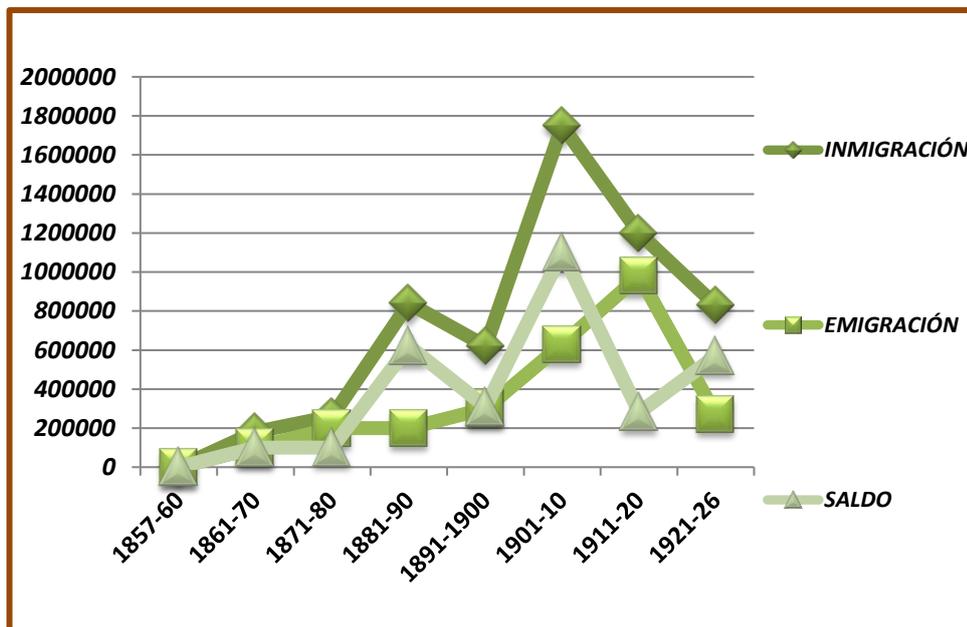
2.3 La Gran Inmigración entre los siglos XIX-XX

Del análisis del gráfico N° 1, se puede deducir que, entre los siglos observados, fue muy elevado el número de emigrantes que eligieron a Argentina como país de destino. El índice máximo de inmigración se alcanzó en la primera década del siglo XX para luego descender de forma acentuada, probablemente debido a la Gran Guerra, en las décadas de 1920 y 1930. Las estadísticas de los egresos del país siguen aproximadamente en la misma línea y comparando con el saldo migratorio, durante el período 1857-1926, el total de ingresos asciende a 5 millones de personas.

⁷⁴Benedini, G. F., 2009, ob. cit. cita a Córdoba, T., 1975, *La Argentina: Perón y después*, Caracas, pág. 11. Traducción propia.

⁷⁵Rosoli, G., 1993, *Emigrazione italiana in Argentina: aspetti sociali e culturali in Corso a distanza per insegnanti*, núm. 50, Istituto della Enciclopedia Italiana Treccani, Roma, Stamperia Dema s.n.c. Rosoli está convencido que la presencia de italianos en Argentina causó un enorme impacto debido a su dimensión en cantidad y calidad. La proximidad cultural, la similitud del idioma, la capacidad y la tenacidad del trabajo, la contribución fundamental al crecimiento de la población, la participación constructiva a nivel político e institucional, la solidaridad que une a los dos pueblos, son las características de la reunión, de la integración y de la convivencia exitosa entre ellos. En ningún otro país del mundo, los emigrantes italianos han logrado resultados tan importantes y no pueden ser ignorados para comprender la historia de la Argentina moderna.

Gráfico N° 1. Inmigración y Emigración Transatlántica por décadas (1857 -1926)



Fuente: Ceva, Mariela, 2012, *Población, Ambiente y Territorio*⁷⁶

Para hacer frente a la gran cantidad de arribos, entre los siglos XIX y XX, el gobierno argentino hizo construir el Hotel de los Inmigrantes. En esta estructura, actualmente utilizada como museo, los recién llegados fueron controlados y alojados en forma gratuita.

Este edificio y la tarea que realizaba generaba juicios contradictorios en ese entonces: una mirada completamente negativa, la de L. Bertora dei Pedevilla a principios del siglo pasado, lo describe de esta manera:

"[...] es un edificio que se encuentra en condiciones de conservación e higiene tales que, no los hombres, pero ni siquiera los animales deben ser admitidos para refugiarse en él"⁷⁷.

Otra consideración, diametralmente opuesta y con la certeza de que el mencionado hotel era motivo de orgullo para el Estado Argentino, Alessandro Cazzani (en referencia a la construcción en madera), escribió:

⁷⁶Elaboración propia en base a Ceva, Mariela, 2012, *Población, Ambiente y Territorio*, pág. 313, Buenos Aires, Editorial Universitaria.

⁷⁷Bertora dei Pedevilla, L., 1914, *Emigrazione e Argentina nella realtà delle cose*, Milano, V. Da Feltre Ed., pág. 32, en Devoto, F. y Rosoli, G., 1988, *L'Italia nella società argentina*, Roma, Città Nuova della P.A.M.O.N Ed.

"[...] qué importa si el servicio es excelente, si satisface plenamente el propósito. Las instalaciones son espaciosas y limpias; el personal es inteligente y educado; la comida es sana, bien empaquetada y suficiente"⁷⁸.

La estancia en este hotel, para algunas emigrantes, fue sumamente importante porque allí se decidía el destino de los recientes inmigrados y sus futuras ocupaciones. Por esta razón, funcionaba en sus instalaciones una oficina de trabajo⁷⁹.

Si la primera oleada había desembarcado mayormente del norte del Reino, en el siglo XX fue alta la cifra de los arribos desde el centro-sur, en especial de Sicilia y de Calabria. No todos los inmigrantes eran campesinos pobres, también entre ellos había personas que elegían partir de su tierra natal para realizar un sueño, teniendo los medios económicos a disposición. Dentro de este fenómeno complejo y poco claro, aunque existían muchas coincidencias entre Argentina e Italia, no se puede identificar aquello que era específicamente italiano y aquello que no lo era⁸⁰.

Las características de esta inmigración, en opinión de Devoto, fueron similares a las precedentes pero la mayor parte se trataba de hombres jóvenes, más que nada campesinos, que llegaban a través de mecanismos “de cadena”. Muchos se presentaban como agricultores y trabajadores especializados. Los índices de retornos fueron elevados y aquellos que se quedaron en América, fueron alcanzados por sus familias según el proyecto de los gobiernos argentinos de reunión familiar.

En Buenos Aires la mitad de la población era extranjera; en la Capital Federal y en Santa Fe el porcentaje era del 35,40%. Predominaban los provenientes de Europa meridional: los

⁷⁸Cazzani, A., *L'Argentina qual è veramente*”, Buenos Aires, Gunche, Wiebeck e Turtl Ed., pág. 66, en Devoto, F. y Rosoli, G., 1988, ob. cit.

⁷⁹Entre los recién llegados hubo muchos que ya tenían puntos de referencia y también la oportunidad de un trabajo inmediato, como surge de las respuestas de los entrevistados. Por ese motivo, se alojaron por un breve período en el Hotel de los Inmigrantes. Ninguno de ellos lo recuerda negativamente. Luego de una corta estadía en el lugar fueron rápidamente a reunirse con los familiares que ya vivían en Argentina. Entre el 1880 y el 1914 llegaron a Argentina casi 4.300.000 personas, un “aluvión migratorio” superado solamente por Estados Unidos. Sin embargo, si consideramos la relación entre los últimos llegados y los nativos, la diferencia es muy elevada: los argentinos eran el 31%, y, en USA, el 14.5%. Ceva sintetiza las cifras de las llegadas de los inmigrantes de estos años de acuerdo a su nacionalidad: los italianos fueron el grupo más grande, con 2 millones de nuevos arribos; le siguen los españoles con 1.400.000 y los franceses con 170.000 emigrados.

⁸⁰Devoto, F., 2009, en Bevilacqua, P., ob. cit., pp. 25-54. El autor aclara repetidamente que la primera emigración fue a escala regional y no nacional, sin la idea del estado unido incluso después de la unificación de 1861. Con respecto de la inmigración, de los censos argentinos emergen algunos datos porcentuales: “en 1869, los italianos representaban el 4% del total de la población residente, en 1895 el 12,5%, en 1914 el 12%, y en 1960 el 4,5%”. Para entender el sentido de estos porcentajes debe tenerse en cuenta que, en otros grandes países de inmigración italiana, la misma cuota nunca superó el 1% del total de la población (como en Francia) o superó de poco el 25% (como en EE. UU.).

italianos eran los más numerosos; seguían los españoles y, en menor número, franceses y rusos.

En Argentina se estaba creando un mundo cosmopolita y multicultural, en el que convivían muchas nacionalidades, pueblos y etnias con sus diferentes idiomas, religiones y hábitos. Frecuentemente había disturbios y conflictos, pero al mismo tiempo se iniciaron cambios profundos en esa sociedad aún en proceso de implementación. Las instituciones, considerando el alcance del fenómeno y su importancia, se activaron para encontrar una solución a los problemas objetivos y prioritarios de los inmigrantes: el trabajo y la vivienda. Era necesario ofrecer dignidad a las personas que intentaban concretar el sueño que se les había negado en sus países. Para vivir se ofrecieron los conventillos, habitaciones que se concentraron en el área del puerto, cerca del ferrocarril y los lugares de trabajo (ver Tabla N° 5).

Tabla N° 5. Barrios de Buenos Aires con mayor presencia de conventillos

BARRIOS	1880	1898	1912
Concepción	220	221	356
Piedad	204	134	-.-.-
Socorro	192	131	225
San Nicolás	182	-.-.-	324
Balvanera	181	145	100
San Telmo	152	-.-.-	-.-.-

Fuente: <https://historiaybiografias.com/conventillos/>⁸¹

En estos conventillos, las habitaciones eran pequeñas, sin luz natural, con servicios insuficientes y escasa disponibilidad de agua, lo cual aumentaba la probabilidad de infecciones. La promiscuidad fue la característica principal. La prostitución y la morosidad en los pagos de alquileres eran la regla general. Había fuertes tensiones entre los inquilinos. La posibilidad de tener una casa y un terreno ayudó a dar estabilidad a miles de familias extranjeras.

El crecimiento de las ciudades y las obras de infraestructuras, entre los dos siglos, ofrecieron nuevas oportunidades de empleo a los inmigrantes. Los italianos trabajaban

⁸¹Elaboración propia en base a <https://historiaybiografias.com/conventillos/>.

principalmente en la construcción; los españoles en el comercio. Teniendo en cuenta todos los números, resulta evidente que el fenómeno de la inmigración fue un éxito para América Latina y para Argentina, en particular, donde hubo un sustancial aumento demográfico: los 1.700 millones de habitantes de 1869, se volvieron 7.9 millones en el 1914⁸². La población creció cuatro veces con respecto a la tasa de crecimiento normal y, en consecuencia, había una gran cantidad de mano de obra disponible.

En estas décadas, a medida que el país registró el aumento de su población, el país había alcanzado una cierta integridad en su estructura: una clase alta vinculada a la exportación de bienes y productos; una clase media de pequeños comerciantes e industriales, que era la más productiva y dinámica de la sociedad; una clase obrera que se caracterizó por su organización sindical, que la hizo muy fuerte y una clase de campesinos más o menos ricos⁸³.

El país progresó rápidamente, pero no todo fue simple, dado a que los argentinos no aprobaron otros efectos. En primer lugar, la urbanización. De hecho, la mayor parte de los inmigrantes optó por vivir en las ciudades del litoral, donde existían más posibilidades de trabajo y de ganancias. Establecerse en los campos no era, evidentemente, el deseo de muchos emigrados. El segundo problema era el origen geográfico de los inmigrantes. Un gran porcentaje provenía del sur de Europa. Las políticas de los gobiernos, (incluida la ley de 1876), para disminuir las migraciones del sur de Europa y favorecer la llegada desde los estados del norte, no dieron el resultado esperado y tampoco mutaron el desarrollo del fenómeno.

Frente a la diversidad étnica de los inmigrantes, la clase dirigente debió enfrentar el problema promoviendo la integración y la identidad nacional⁸⁴. Un país que había alojado generosamente a tantos extranjeros esperaba, evidente y justamente, que éstos participasen de la vida social y política a pleno.

Inicialmente, de hecho, los inmigrantes siguieron viviendo según las modalidades de sus países de origen. Cada colectividad produjo todo lo que se necesitaba para el grupo al que pertenecían, a través de la fundación de asociaciones, que se asignaron la tarea de ayudar compatriotas en sus necesidades (repatriaciones, problema de salud o de trabajo, etc.). Era

⁸²Torre, J. C. y otros, 2012, ob. cit.

⁸³Rins, E. C. y Winter, M. F., 2004, ob. cit., pág. 325.

⁸⁴Ceva, M., 2012, *El ciclo de la inmigración en Población, Ambiente y Territorio* (Director Herman Otero), Buenos Aires, Editorial Edhasa.

muy difundida la práctica de dar trabajo a los paisanos, por parte de los empleadores. La fábrica era una gran familia nacional⁸⁵.

Hacia fines del siglo XIX, las autoridades argentinas esperaban el arribo de trabajadores industriales, ciudadanos de una Europa evolucionada y civilizada⁸⁶.

Pero no fue así; con la llegada indiscriminada e incondicionada de inmigrantes desde cualquier lugar de Europa, nació en la población local el miedo por una posible disgregación social, la pérdida de la identidad nacional y el arraigo de las culturas de los países de origen⁸⁷.

Era urgente, por lo tanto, implementar todas las iniciativas posibles para que los recién llegados desarrollaran la conciencia de sentirse ciudadanos argentinos. Entre las políticas implementadas se encontraban la educación común y el servicio militar obligatorio.

Con motivo de la Primera Guerra Mundial, muchos italianos regresaron a sus hogares para alistarse en el ejército. Después del final del conflicto, las llegadas cayeron dramáticamente, debido a la política del régimen fascista de impedir las salidas desde Italia y a la crisis económica de Argentina que, según Devoto, estaba determinada por la incapacidad del país para responder adecuadamente a las solicitudes de bienes por parte de los países en guerra, debido al retraso de su tecnología⁸⁸. El país sudamericano había perdido una gran oportunidad de enriquecimiento. Desde el frente de batalla, la demanda de carne aumentó mientras que la exportación de cereales que la nación venía realizando hacia Europa, colapsó. La inmigración también se detuvo debido al aumento del precio del pasaje en barco, mientras que disminuyó

⁸⁵Bjerg, M., 2009, *Historias de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Edhasa.

⁸⁶Devoto, F., 2002, ob.cit. El autor destaca la dificultad de los gobiernos para la integración de los pueblos del norte de Europa, más deseados pero muy diferentes en cultura, religión, costumbres y hábitos. Al final, el español y el italiano siempre fueron bien recibidos, por razones obvias, más cercanos a las costumbres argentinas, creyentes de la misma religión y más predispuestos a la asimilación.

⁸⁷Cacopardo, M. C., y Moreno, J. L., 1994, ob. cit. En particular, en lo que respecta a los italianos provenientes de diferentes regiones, la situación era más delicada porque, como sabemos, eran muy diferentes en términos de cultura, organización social y económica. Esta diversidad también se acentuó en Argentina y había una Italia muy diversa para integrar. Estos emigrantes eran los más pobres, no tenían ningún tipo de cultura y se enfrentaban a un mundo nuevo, diferente al conocido hasta entonces. Nunca habían visto grandes ciudades como Buenos Aires o Rosario, muy distintas a sus pueblos de montaña y a nivel laboral sólo sabían hacer labores de agricultura. Introducción, pp. 11-15.

⁸⁸Devoto, F., 2007, ob. cit., pp. 339-340. El autor recuerda las medidas restrictivas como el aumento del precio del costo de la visa, en 1923; en la obligación de poseer un contrato de trabajo, en 1932, en hacer que la burocracia fuera más onerosa en dar permiso a los desembarques de los recién llegados, en 1938, a discreción de los funcionarios presentes en ese momento. Cabe señalar que, incluso en esa coyuntura, los italianos, entre los emigrantes de los distintos países europeos, continuaron siendo los preferidos por el gobierno argentino.

para aquellos que se embarcaron hacia Estados Unidos, donde muchos emigrantes optaron por mudarse⁸⁹.

En el período entre las dos guerras, la disminución de la inmigración europea fue reemplazada por la de otros países sudamericanos, lo que contribuyó al crecimiento constante de la población. Al mismo tiempo, aumentó el número de agricultores que abandonaron el campo para mudarse a la ciudad y muchas tierras quedaron abandonadas⁹⁰.

Mientras tanto, en los años veinte y treinta, los italianos residentes en Argentina consolidaron sus posiciones, se unieron a las actividades de los clubes deportivos y ocuparon las áreas alrededor de la Capital Federal, contribuyendo a la formación del Gran Buenos Aires. En este punto, Devoto identifica una especie de diáspora de italianos en diversas áreas y el consiguiente aumento del espacio social⁹¹.

2.4 La segunda posguerra: Los acuerdos bilaterales entre Italia y Argentina

Después del segundo conflicto mundial, poco a poco, a mediados de los años cuarenta, la economía comenzó a recuperarse, mientras que, al mismo tiempo, un nuevo e importante capítulo del proceso de migración estaba a punto de comenzar. Italia salió de una guerra que, en su suelo, había sido más devastadora y más sangrienta que en otros países europeos, debido a la retirada del rey y la consiguiente división de la península en dos bandos opuestos⁹².

El gráfico N° 2, nos indica que, los ingresos en Argentina fueron en aumento año tras año, fomentados por la política económica de Perón y los acuerdos con países extranjeros, incluida Italia. Sin embargo, el número de personas que abandonaron Argentina para regresar a casa también creció. A principios de los años cincuenta, las llegadas disminuyeron, coincidentemente con un período de dificultades económicas en Argentina y alcanzando el nivel más bajo en la segunda mitad de los años cincuenta, para luego aumentar lentamente.

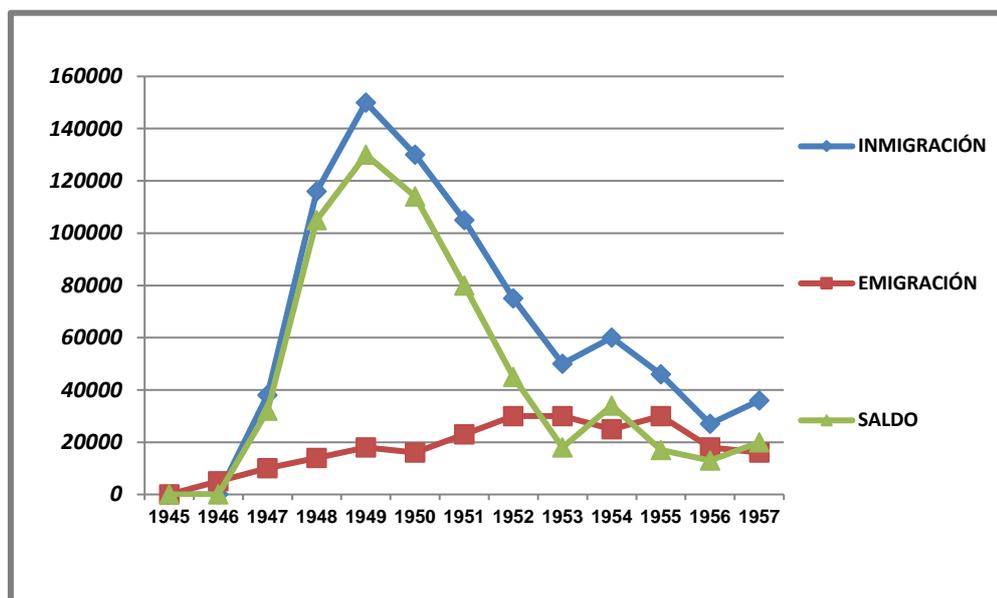
⁸⁹Devoto, F., 2007, ob. cit., pág. 324.

⁹⁰Rins, E. C., y Winter, M. F., 2004, ob. cit., pp. 407-409. Las autoras sostienen que entre 1914 y 1947, en Argentina, aunque no hubo un censo, se estima que la población pasó de 12 millones de habitantes, en 1930, a unos 15 millones en 1944.

⁹¹Devoto, F., 2007, ob. cit.

⁹²De Clementi, A., 2010, *Il prezzo della ricostruzione*, Roma-Bari, Laterza Ed., pág. 6.

Gráfico N° 2. Inmigración y Emigración Transatlántica (1945 - 1957)



Fuente: Ceva, M., 2012, *Población, Ambiente y Territorio*⁹³

Se inicia entonces, la última gran ola migratoria italiana coincidente con el gobierno peronista y la política económica de los planes quinquenales que solicitaron un número elevado de obreros del que Argentina carecía. No era el Estado Argentino quien llamaba, sino la economía. Se previó una estrecha supervisión de las habilidades de cada posible trabajador y su etnia. Fueron las calificaciones las que dictaban la ley. En esta coyuntura se preferían a los italianos y los españoles, porque sus culturas se asemejaban a la de los argentinos⁹⁴. Con el acuerdo bilateral de 1947 entre Italia y Argentina⁹⁵ se establecieron los criterios de selección de futuros emigrantes, sujetos a controles y verificaciones en Italia. En el mismo año, con el decreto N° 14.882, también se favoreció su reagrupación familiar.

Para afrontar la gran cantidad de arribos, Perón tomó la decisión de construir un grupo de casas para proporcionar viviendas a las familias más desfavorecidas. Aunque el número de

⁹³Elaboración propia en base a Barbero, M. I. y Cacopardo, M. C., 1993, *La inmigración europea a la Argentina en la segunda posguerra: viejos mitos y nuevas condiciones*, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 19, Buenos Aires, CEMLA. Elaboración propia en base a Ceva, M., 2012, *Población, Ambiente y Territorio*, Buenos Aires, Editorial Universitaria, pág. 317.

⁹⁴Potash, R. A., en Torre, J., C., (dirección de tomo), 2002, *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana. El autor recuerda la importancia de los inmigrantes en el despegue de la economía industrial y agrícola de Argentina. El general Pablo Dávila, escribe Potash, recomendó que, en la selección de los ciudadanos extranjeros, se considerara su capacidad de asimilación. Se prefirió convocar principalmente a italianos y españoles porque eran sanos y pacíficos y más cercanos a la cultura argentina, pág. 93.

⁹⁵Sobre los contenidos de los acuerdos bilaterales se refiere el Capítulo I de esta tesis.

ellas era inferior a lo necesario, esta elección fue muy importante porque los trabajadores lo vieron como un hecho positivo y confirmaron su consenso. Una parte de estas casas fueron construidas con el crédito del Banco Hipotecario Nacional y otra parte con la intervención directa del Estado (ver Tabla N°6).

Tabla N° 6. Barrios construidos en Buenos Aires entre 1948 y 1954

Año	Nombre original del barrio	Entidad a cargo	N° de viviendas	Densidad hab/ha.	Tipo de vivienda
1948	Balastro	*MCBA	108	458	Colectiva
1948	1° de Marzo	*MCBA	177	73	Individual
1949	Juan Perón	*MOP	428	62	Individual
1949	Los Perales	*MCBA	960	230	Colectiva
1950	17 de octubre	*MCBA	959	380	Colectiva
1952	Albarellos	*MOP	40	306	Colectiva
1953	Curapaligue	*BHN	676	644	Colectiva
1954	M.T. de Alvear	*BHN	1.692	650	Colectiva
Total			5.040		

*BHN: Banco Hipotecario Nacional/*MOP: Ministerio de Obras Públicas/*MCBA: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires
 Fuente: Aboy, R., 2005, *Viviendas para el pueblo*.

*Espacio urbano y sociabilidad en el Barrio Los Perales. (1946-1955)*⁹⁶

Después de años del cierre de las fronteras argentinas, que comenzó a raíz de la crisis de 1929, a partir del año 1947 todo cambió: una gran cantidad de varones llegaron, (aunque muchos por un tiempo breve), que revigorizaron la presencia italiana. El gobierno italiano, por su parte, vio en esta nueva ola de emigración la solución a la dramática situación de la península después de la Segunda Guerra Mundial. De 1947 a 1950 llegaron alrededor de 330 mil migrantes⁹⁷. Perón necesitaba casi el doble.

⁹⁶Elaboración propia en base a Aboy, R., 2005, *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el Barrio Los Perales. 1946-1955*, Buenos Aires, Editorial Fondo de Cultura Económica, pág.73.

⁹⁷Devoto, F., 2008, ob. cit. Sobre el número total de nuevos inmigrantes italianos, el 24% eligió a Argentina como destino.

En ese momento, la prensa argentina, frente a los numerosos arribos, por la mayoría, incontrolados, publicó muchos artículos⁹⁸. En este sentido, *El Pueblo* escribió que, aunque no se tenía que adoptar actitudes discriminatorias hacia los inmigrantes, era necesario defenderse contra las llegadas salvajes, a través de un criterio selectivo. De esta manera, se defiende la cultura y las costumbres locales y, al mismo tiempo, se puede proteger y ayudar a quienes llegan e insertarlos con dignidad y definitivamente en el nuevo contexto social⁹⁹.

La posición de *La Nación* fue diferente. Publicó un artículo que afirmaba que la emigración debía ser una elección libre y que la única selección que podía aceptarse era sólo la que trataba de resguardar el orden público. Todas las demás opciones fueron vistas como contrarias al liberalismo¹⁰⁰.

Los recién llegados eran diferentes a los antiguos: eran más abiertos al mundo y, sobre todo, sentían particularmente la pertenencia a la madre patria, sentimiento madurado en los años del fascismo. Dicha pertenencia también estaba arraigada al conocimiento y difusión de la lengua italiana, casi desconocida para los emigrantes del siglo anterior que sólo hablaban el dialecto de su pueblo y que se sentían ciudadanos de una región y no de una nación entera: ahora se sentían italianos y no piemonteses, venecianos, abruzzeses, sicilianos, etc.

Así como los italianos eran distintos en los años anteriores, también la Argentina era diferente. La sociedad estaba más articulada y la identidad más sentida, gracias a las políticas de nacionalización de los inmigrantes y la consolidación de la integración.

Aprovechando las contingencias favorables, comenzaron a establecerse algunas empresas italianas, beneficiadas por acuerdos bilaterales entre ambos gobiernos y destinadas a la industrialización del país, como el presidente argentino pretendía. Invirtieron FIAT, Olivetti. Se abrieron industrias de máquinas de precisión, papel para fotografías, máquinas de coser (Necchi) y se realizaron inversiones en los sectores eléctrico y farmacéutico.

Inicialmente, estas compañías eran subsidiadas, luego los capitales italiano y argentino se unieron y las antiguas compañías italianas fueron reemplazadas por otras nuevas. Italia permaneció presente directamente con Finmeccanica. Hasta entonces, no habían llegado

⁹⁸Biernat, C., 1989, *Prensa diaria y políticas migratoria del premier peronismo: dificultades y aciertos en la construcción de la opinión pública*, Buenos Aires, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, pág. 30.

⁹⁹*El Pueblo*, 5 de diciembre 1946.

¹⁰⁰*La Nación*, 7 de diciembre 1946.

muchos profesionales italianos al país sudamericano: se hablaba de "emigración de ingenieros", muchos de los cuales se establecieron permanentemente en las ciudades argentinas, donde fundaron sus propias empresas. En consecuencia, el trabajo en la industria y en el sector terciario aumentó, produciendo el colapso de las actividades agrícolas¹⁰¹.

Fue en este momento que la clase dominante argentina comenzó una fuerte política de "expansión"¹⁰². A las familias desesperadas, que habían perdido todo en la guerra, que habían sido objeto de redadas y confiscación de propiedades por parte de los alemanes, el ofrecimiento de poder tomar posesión de un pedazo de tierra de pequeña o mediana dimensión y trabajarlo de forma autónoma, configuraba una opción aceptada de inmediato. Fue por esta razón que muchos abruzzeses, provenientes de 38 pequeñas comunas, principalmente de la provincia de Chieti, eligieron como destino Argentina, decisión que incluía para ellos la oportunidad de un nuevo comienzo¹⁰³.

Hasta 1949 la política económica peronista fue fructífera y su éxito se sustentó en las exportaciones resultando un intercambio favorable con los países extranjeros. Esta coyuntura beneficiosa se trasladó a los trabajadores, quienes tenían la sensación de que esta época de bonanza podía durar para siempre. La inflación estaba bajo control y los salarios mantenían su poder adquisitivo. No obstante, a fines de ese año, se avecinaba un período menos optimista para la economía y, en consecuencia, también para el fenómeno migratorio.

A principios de los años cincuenta, efectivamente, la política del gobierno peronista con respecto a la inmigración italiana se modificó. La demanda de trabajadores para el sector industrial, que en años anteriores eran indispensable, como consecuencia de la crisis financiera, fue reemplazada por el requerimiento de mano de obra para el trabajo rural, cuyos recursos compensarían los problemas económicos del país. El plan industrial había agotado todos los recursos financieros del estado. La relación cordial entre Italia y Argentina comenzó a crujiar. El gobierno peronista comenzó a replegar su política de apertura y a controlar a los

¹⁰¹Martellini, A., 2001, ob. cit., pág. 379.

¹⁰²De Clementi, A., 2010, *Il prezzo della ricostruzione. L'emigrazione italiana nel secondo dopoguerra*, Roma-Bari, Laterza Ed., pág. 17. La autora usa el término colonización para indicar el fraccionamiento de los grandes latifundios. El modelo referido era el de las excolonias americanas del norte, en vigor desde 1862, llamado Home-stead Act. El término es utilizado por otros autores, entre ellos, Audenino, P. y Tirabassi, M., 2008, ob. cit. Franzina, E., 1994, ob. cit., pág. 263 y Molinari, A., en Bevilacqua, P., De Clementi, A., y Franzina, E., 2009, ob. cit., pp. 242-243.

¹⁰³De Clementi, A., 2010, ob. cit., pág. 17. De la situación de la provincia de Chieti y del Abruzzo se hace referencia en el Capítulo IV.

inmigrantes y sus remesas. El desempleo y la inflación aumentaron. La inestabilidad de los gobiernos, las condiciones de trabajo desfavorables y la escasez de viviendas, fueron razones más que suficientes para reducir las llegadas e indujeron a muchos a repatriarse. Los años dorados de la emigración a Argentina habían terminado.

En 1953 Perón firmó un acuerdo con el Comité Intergubernamental para la Inmigración Europea (CIME), con el objetivo de propiciar los reencuentros, de asistir a los inmigrantes más pobres y de seleccionar a los trabajadores agrícolas especializados¹⁰⁴.

Los acuerdos con el CIME fueron los últimos con Argentina. La inestabilidad política y el golpe de estado de 1955 orientaron a los migrantes italianos hacia otras metas, como Australia, Venezuela y Norteamérica¹⁰⁵.

Argentina se convirtió entonces en un centro atractivo para los inmigrantes de países vecinos de América del Sur como Perú, Bolivia y Paraguay.

“Los viajes a través del Atlántico se volvieron solamente un recuerdo lejano”¹⁰⁶.

En este contexto, en 1952 se firmó un nuevo acuerdo entre Italia y Argentina, totalmente diferente al de 1947. Fue presentado por el propio presidente Perón en una conferencia de prensa. Uno de los puntos más importantes de este acuerdo, se relacionó con una reforma agraria y con la solución definitiva del problema de los combustibles y las materias primas. Estos productos se exportan prioritariamente para disminuir el déficit de pagos del Estado. Se suponía que el plan tendría una duración de cinco años¹⁰⁷.

A pesar de estas medidas, la situación económica no mejoró y el gobierno italiano comenzó a preocuparse por sus emigrados y por el aumento de repatriados. El *Corriere degli Italiani* anunciaba este contra-éxodo con un artículo en el que se afirmaba, precisamente, que

"los retornos de los emigrantes, cada vez más consistentes, causaban mucha preocupación"¹⁰⁸.

¹⁰⁴La reunificación familiar se vio favorecida por el precio de un viaje en barco de tercera clase muy ventajoso. La necesidad de erradicar a los inmigrantes italianos también fue bien vista por el gobierno italiano, que no consideró positivo el desmembramiento de familias, como consecuencia de la emigración al extranjero.

¹⁰⁵Las fuerzas armadas argentinas bajo el mando de Eduardo Lonardi atentaron contra la vida de a Perón. El presidente logró salvarse, primero en Paraguay y luego en la España franquista. Se estableció la Revolución Libertadora. El General Pedro Eugenio Aramburu, nuevo presidente del país, sofocó con sangre la revuelta de los peronistas de junio de 1956. Éstos apoyaron a Arturo Frondizi en las elecciones presidenciales de 1958.

¹⁰⁶Benedini, G. F., 2009, ob. cit., pág. 30.

¹⁰⁷Arpesani a MAE, telespresso num. 09954, Buenos Aires, 11 luglio 1952, Asmae, A.P., serie 1951-57, Argentina, *Sulla politica interna ed estera parte generale*. Busta num. 1581.

¹⁰⁸*Il Corriere degli Italiani*, 2 de julio de 1951.

A finales de los años sesenta, el flujo de Italia a Argentina se volvió estadísticamente irrelevante. Seguramente las llegadas fueron desalentadas por el gobierno argentino después del final de la era de Perón. Hubo una fuerte crisis económica y una fuerte inflación¹⁰⁹.

Durante los mismos años, los italianos que residían de forma definitiva en Argentina completaron el proceso de integración con los locales. La patria de origen seguía siendo una fantasía anclada en el lado afectivo y no una realidad palpable. Esta nueva identidad de los ítalo-argentinos se consolidó con el nacimiento de una identidad personal y comunitaria, en las cuales se unen las características ancestrales de los italianos y su nueva realidad cotidiana¹¹⁰. A modo de balance de la presencia de italianos en Argentina, medio siglo después de la Segunda Guerra Mundial, indudablemente se puede afirmar que, tanto los que residen en Italia como los que residen en el país sudamericano tuvieron una importancia relevante en la política económica argentina¹¹¹.

2.5 La Argentina actual

A nivel social, Argentina, es una sociedad multiétnica que no presenta problemas de discriminación racial hacia los extranjeros¹¹². Argentina en los últimos años está experimentando la paradoja de ser una nación de inmigración y emigración al mismo tiempo¹¹³.

En la actualidad, muchos argentinos emigran para buscar un trabajo y, al mismo tiempo, ingresa un elevado número de emigrantes. El país sigue teniendo todas las cualidades para atraer extranjeros; sin embargo, está perdiendo la capacidad de retener a sus ciudadanos en casa. Muchos emigran para estudiar y profesionalizarse o buscando nuevas oportunidades

¹⁰⁹Martellini, A., 2001, ob. cit., pág. 375.

¹¹⁰Información que surge de las entrevistas.

¹¹¹Devoto, F., 2008, ob. cit., pág. 415.

¹¹²Corbeza, M., *Altreitalie*, gennaio- giugno, 2002, *Rivista internazionale di studi sulle popolazioni di origine italiana nel mondo*, Torino, Fondazione Giovanni Agnelli Ed., pág. 45.

¹¹³La misma situación la experimenta Italia, un país al mismo tiempo de inmigración y emigración, especialmente de jóvenes que buscan trabajo según su preparación y una remuneración acorde. Muchos no lo consiguen y siguen eligiendo la Argentina para emigrar. De manera similar, muchos jóvenes argentinos emigran a Italia para encontrar trabajo y muchos jubilados de la Segunda Guerra Mundial, desearían regresar a sus hogares, pero el monto de la pensión no les permitiría vivir dignamente.

económicas que les permitan mejorar su condición social¹¹⁴. Es cierto que muchos emigran, pero también es cierto que cada partida ofrece una oportunidad para el crecimiento de nuevas relaciones entre los diferentes pueblos. Dicho intercambio estimula el conocimiento de las nuevas tecnologías y los nuevos tipos de comunicación, en un mundo globalizado. Es una oportunidad excepcional de enriquecimiento cultural y personal para las sociedades y para los individuos¹¹⁵.

En cualquier caso, la sociedad argentina conserva y consolida su esencia y actitudes según su línea de pensamiento a través del paso del tiempo y continúa siendo un país abierto a todos aquellos que deseen encontrar en él su propia realización personal¹¹⁶.

Interesante, en nuestra opinión, es la teoría que enfatiza el derrocamiento del fenómeno migratorio: en las últimas décadas los argentinos han emigrado. De ser un país receptor se ha convertido en un país que va en busca de otro que recibe. Las causas se deben en primer lugar, a razones políticas y, en segundo lugar, a razones económicas.

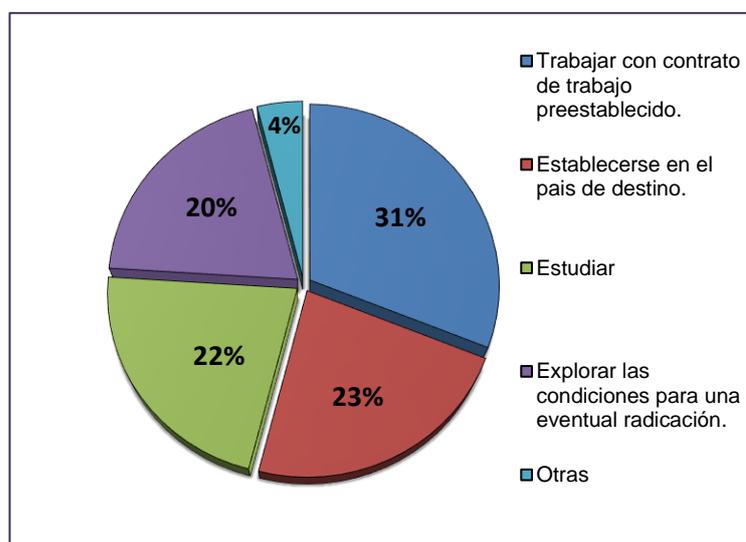
¹¹⁴*Biblioteca Política Argentina*, 1987, *Dinámica migratoria argentina (1955-1984)*, *Democratización y retorno de expatriados/1*. Coordinado por Alfredo E. Lattes y Enrique Oteiza con asesoramiento de Jeorge Graciarena, Buenos Aires, CEMLA, pág. 22.

¹¹⁵Orteiza, E. y Lattes, A. E., 2010, ob. cit., pág. 17.

¹¹⁶*Biblioteca Política Argentina*, 1987, ob. cit., pág. 29.

El gráfico N° 3 destaca las principales razones que motivan a los argentinos a emigrar. Respecto al tipo de emigración: el 31% emigra para trabajar con contrato preestablecido, el 23% para establecerse en el país de destino, el 22% lo hace para estudiar, el 20% para explorar las condiciones para una eventual radicación¹¹⁷. Está muy difundida la intención de emigrar a Europa, lo cual puede deducirse de las numerosas solicitudes de doble ciudadanía de los descendientes de italianos y españoles. Principalmente los jóvenes abandonan Argentina para emigrar. Esta generación posee “*un nivel educativo formal muy alto y muy diferenciado*”¹¹⁸.

Gráfico N° 3. Principales razones para emigrar



Fuente: Novick, S. y otros¹¹⁹

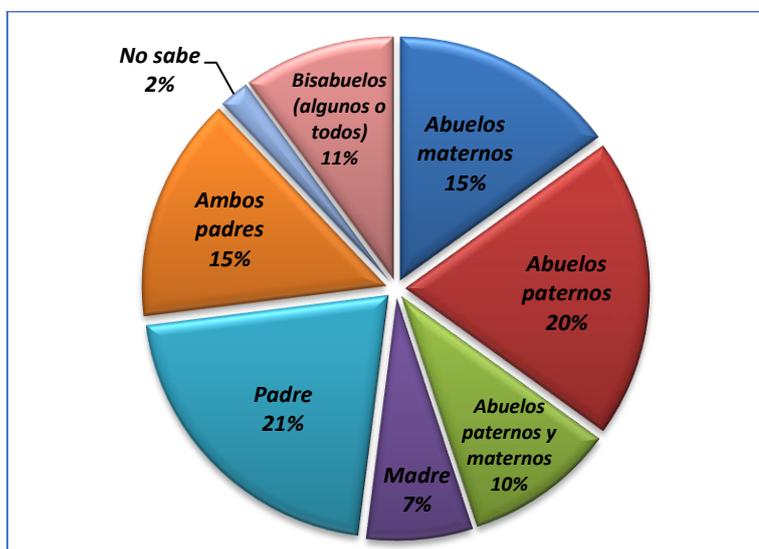
¹¹⁷Cacopardo, M. C., 1992, *Estudios migratorios latinoamericanos*, año 7, núm. 22, CEMLA, pág. 489.

¹¹⁸Cacopardo, M. C., 1992, ob. cit., pág. 457. La autora explica que la educación formal en Argentina se compone de un nivel Primario de siete años, uno Secundario o Medio de cinco años y un tercer nivel Superior que puede ser Terciario desde dos hasta cuatro años, o Universitario, de cuatro a seis años.

¹¹⁹Elaboración propia en base a Novick, S. y otros, *Emigración reciente de argentinos: la distancia entre las expectativas y las experiencias*, 2004-2007, CONICET, UBA.
<http://webiigg.sociales.uba.ar/pobmigra/archivos/alas.pdf>.

Del siguiente gráfico N° 4, se desprende la razón por la cual Italia es el país preferido por los jóvenes para emigrar, hecho que no debería sorprender ya que un gran porcentaje de los argentinos, tienen ascendencia italiana. Del estudio representado se concluye que: el 21% de los encuestados dice tener abuelos paternos italianos; el 15%, los abuelos maternos; el 20%, sus abuelos paternos; el 10% tiene ascendencia italiana por parte de madre y padre; el 7% descienden de madre italiana; el 21% refiere que el padre es italiano; el 15% indica que ambos padres son italianos y sólo el 2% desconoce sus posibles orígenes italianos.

Gráfico N° 4. Ascendencia italiana de la población argentina según el grado de parentesco

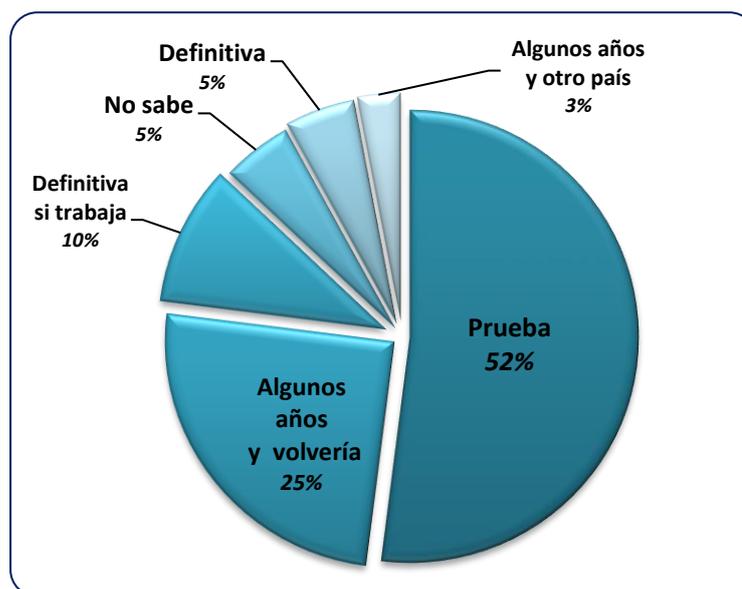


Fuente: CEMLA¹²⁰

¹²⁰Elaboración propia en base a Cacopardo, M. C., 1992, ob. cit., pág. 470.

En el siguiente gráfico N° 5, se puede identificar la intención sobre el tiempo de permanencia en el extranjero de los argentinos. Resulta que el 52% lo considera una prueba y que regresará a la Argentina; 81% no tiene un proyecto en particular, aún no sabe qué opciones tomará con el tiempo; el 19% piensa que se quedará, de forma definitiva, en el nuevo país. Las mujeres tienen un papel muy importante en la decisión de quedarse definitivamente o no.

Gráfico N° 5. Emigración Argentina - Intención de permanencia en el extranjero



Fuente: Cacopardo, M. C.¹²¹

A continuación, se exponen los lugares donde los emigrantes desearían establecerse. De la tabla N° 7, podemos inferir que, para los argentinos, entre todos los países del mundo, Italia es el país predilecto para emigrar, ocupando el primer lugar con el 76%. Sólo el 15% desea ir a otro destino y el 8,4% no tiene una idea clara en esta elección. Al interior de Italia, Lazio es la región más solicitada junto con Lombardía, Liguria, Toscana, Véneto y Piamonte, alcanzando el 40% en su conjunto. En el sur las regiones preferidas son Calabria y Campania. Probablemente ofrecen más oportunidades de trabajo o son las tierras de sus antecesores. Abruzzo se posiciona entre los últimos. El 26% no sabe en cuál región desearía establecerse.

¹²⁰Elaboración propia en base a Cacopardo, M.C., 1992, ob. cit., pág. 479.

Tabla N° 7. Posibles países y regiones de Italia elegidos por los argentinos como destinos para emigrar (en %)

País (512)		Región de Italia (391)	
Italia	76,4	Abruzzo	1,7
Otro país europeo	11,7	Basilicata	0,5
Otro país	3,5	Calabria	4,3
No sabe	8,4	Campania	6,0
		Emilia Romagna	3,1
		Friuli V.G.	1,9
		Lazio	13,6
		Liguria	4,5
		Lombardia	9,6
		Marche	3,3
		Molise	0,5
		Piemonte	3,8
		Puglia	0,5
		Sardegna	0,7
		Sicilia	2,6
		Toscana	4,3
		Trentino A.A.	0,5
		Véneto	3,8
		Norte	5,3
		Sur	2,6
		No sabe	26,9

Fuente: CEMLA¹²²

Según los datos de italianos en el exterior¹²³, el 14,6% del total residen en Argentina. El 51% proviene del sur de Italia, el 27% del norte y el 21% del centro. Calabria, Lazio y Sicilia, son las regiones con mayor presencia, seguidas por las regiones Campania y Piamonte. En las últimas décadas, el interés de los argentino-italianos en Italia se ha reavivado, probablemente debido a la posibilidad de participar en la política de Italia a través del voto. Muchos también han regresado a casa gracias a la ciudadanía y debido a una grave crisis económica en los últimos años que ha afectado al país sudamericano.

A nivel social y cultural, los italianos, descendientes de los viejos inmigrantes, están perfectamente asimilados a la población, las costumbres y la cultura argentina. Ellos han

¹²²Elaboración propia en base a Cacopardo, M. C., 1992, ob. cit., pág. 481.

¹²³Datos ISTAT, Direzione Generale per gli italiani all'estero e le politiche migratorie del Ministero degli Affari Esteri, MAE.

trabajado en todos los sectores; sin embargo, la mayoría operaba en el comercio y la industria, en la construcción y en el sector de servicios. Muchos empresarios italianos han invertido en la industria automotriz, aseguradoras, comunicaciones, sector bancario, etc. Las relaciones comerciales entre los dos países son notables. Los argentinos se sienten atraídos por los automóviles, máquinas, equipos, productos químicos, plásticos, productos manufacturados y metales de Italia. Los italianos, a su vez, consumen alimentos, verduras, animales, cuero y pieles argentinos.

En cuanto a la educación el 6 de abril de 1998, entre los dos países, se firmó un acuerdo de cooperación entre universidades. Hay 6 escuelas italianas en el país y dos institutos culturales italianos, en Buenos Aires y Córdoba. En Italia hay muchas iniciativas para promover la intercultural y varias asociaciones que colaboran con el Ministerio de Trabajo. Según el MFA, en 2007, había 762 asociaciones en Argentina con 475.385 socios inscriptos oficialmente. Entre éstos, 41.108 son miembros italianos. Las asociaciones ofrecen cursos de italiano para aquellos que desean aprender ese idioma.

Si actualmente se elige hablar sobre la comunidad italiana en Argentina, se advierte que está compuesta por grupos muy diferentes y de todos los contextos sociales.

La prensa también colabora en la visión de un pueblo que ahora está completamente integrado a través de publicaciones bilingües y regulares. Los principales lectores son los que llegaron al país después de los años cincuenta y los descendientes que recientemente han redescubierto la importancia de las raíces italianas por parte de sus abuelos y padres. Esta joven generación, en general, ama a ambos países en la misma manera.

A modo de cierre del capítulo, sin duda alguna, podemos afirmar que Argentina estuvo en contacto continuo con la emigración. Su crecimiento y desarrollo, a través del tiempo, ha ido de la mano de los inmigrantes que han cultivado sus tierras y contribuido a sus industrias. Como afirma Juan Carlos Torre, estos inmigrantes poblaron el desierto. Muchos de ellos vinieron a este país buscando la vida digna que no habían encontrado en los pueblos de origen. Las autoridades, con el tiempo, debieron enfrentar de diversas maneras la llegada de tantos hombres y familias con la intención de integrar a los inmigrantes, consiguiendo así la unificación tanto de la historia como de la cultura de la población. Después de la Segunda Guerra Mundial, para determinar las relaciones entre Italia y Argentina, hubo algunos acuerdos bilaterales. A fines de los años cuarenta del siglo pasado, gracias a los planes

quinquenales de Perón, se favoreció la emigración desde Italia de aquellos trabajadores desocupados hacia el país sudamericano, el cual los solicitaba.

Hoy, el país atraviesa una fuerte crisis económica, con una gran inflación que ha devaluado sustancialmente la moneda local. La pobreza se ha incrementado y muchos jóvenes abandonan el país para dirigirse a Europa en busca de mejores oportunidades, tal como lo hicieron aquellos jóvenes europeos que vinieron a América del Sur en la segunda posguerra.

CAPÍTULO III. Historia de Abruzzo

3.1 Introducción

“Abruzzo figura en el mapa, pero es el gran ausente en los libros de historia: el Abruzzo de los grandes acontecimientos políticos, y el otro...de las pequeñas realidades cotidianas”¹²⁴.

El objetivo establecido en este capítulo es reconstruir, en líneas generales, la historia de Abruzzo, desde la unidad de Italia hasta nuestros días. La vida y la economía, puramente agrícolas y firmemente atrasadas caracterizó a la región desde la unidad de Italia hasta la segunda mitad del siglo XX. Nuestro interés se centrará en el período de la Segunda Guerra Mundial y el período de posguerra. La presencia de la línea de Gustav durante esta guerra representó la catástrofe para esta tierra ya empobrecida. La política no pudo solucionar los problemas acuciantes que surgieron de este conflicto y muchos habitantes eligieron emigrar. La región, durante los siglos XIX y XX perdió, con la emigración, cerca de la mitad de su población. Sólo a finales de los años setenta del siglo XX, logró desarrollarse considerablemente gracias a la industrialización. Actualmente, divide sus actividades entre la industria y la agricultura; oscilando entre la preservación cultural de su pasado y la renovación,

"entre la emigración y la inmigración, entre la apertura y el cierre, entre la responsabilidad civil y el estancamiento"¹²⁵.

Geográficamente, Abruzzo es una región del centro-sur italiano y desde siempre una bisagra entre la Italia septentrional y la meridional¹²⁶. Limita con Lazio, Le Marche, Molise y con el mar Adriático. Es caracterizada por una morfología multiforme que comprende el mar, las colinas y las montañas. Su territorio está atravesado por las tres cadenas más altas de los Apeninos (el Gran Sasso, La Maiella y el Sirente-Velino) y aunque presenta algunos lugares ásperos y empinados, no alcanzan las alturas de los relieves alpinos.

¹²⁴Melchiorre, A., 1996, *L'Abruzzo e la sua storia. Una rilettura inconsueta e moderna delle nostre vicende regionali*, Roma, Polla Ed., pp. 9-10, Traducción propia.

¹²⁵Giancristofaro, L. y Spedicato Iengo, E. (a cura di), 2010, *Letture interdisciplinari sull'emigrazione abruzzese tra ottocento e novecento*, Milano, Franco Angeli Ed., pág. 11. Para un estudio en profundidad sobre la realidad y la cultura de Abruzzo actual, gracias a las numerosas bibliotecas, se puede leer el texto de Terzio Di Carlo, 2009, *Abruzzo y bibliotecas. Retrato de medio siglo (1956-2006)*, Roma, Asociación Bibliotecas Italianas Ed.

¹²⁶Zaganella, M. y Sanfilippo, M., 2013, *L'Aquila e l'Abruzzo nella storia d'Italia. Economia, società, dinamiche politiche*, Roma, Nuova Cultura Ed.

Es considerada la región verde de Europa debido a que alberga tres parques nacionales y 38 áreas protegidas, donde se preservan varias especies animales¹²⁷. Desde la parte montañosa fluyen los arroyos que, aunque no son largos ni anchos, ofrecen la cantidad necesaria para hidratar el suelo. Desafortunadamente, Abruzzo también se caracteriza por la inestabilidad geológica, ya que el área favorece los deslizamientos de tierra.

A nivel político y administrativo, el artículo 131 de la Constitución Italiana del 1948, sancionó la conformación de las regiones, y Abruzzo fue asociada a Molise en una sola región, de nombre Abruzzo y Molise. En el 1963, el texto se modificó con el artículo 1 de la ley constitucional N° 3 del 27 de diciembre de 1963 y Abruzzo fue separada de Molise, dando origen a las dos regiones actuales¹²⁸. Hoy Molise tiene dos provincias (Campobasso y Isernia), y Abruzzo tiene cuatro: Chieti, L'Aquila, Téramo y Pescara (véase Imagen N° 2). Esta separación configura un caso único de la historia constitucional italiana¹²⁹.

En la tabla N° 8, se insertan datos demográficos de Chieti y Pescara, a las que se dirige nuestro interés. Nuestra elección recae en estos territorios porque no existía un trabajo de investigación relevante sobre los emigrantes que se dirigían hacia Argentina. Los estudios existentes estaban dirigidos esencialmente a las salidas a los Estados Unidos de América, donde la mayoría de los emigrantes de las dos provincias se dirigieron al final de la Segunda Guerra Mundial.

Tabla N° 8. Población residente en Chieti y Pescara según los censos entre 1861 al 1971

Provincias	1861	1871	1881	1901	1911	1921	1931	1951	1961	1971
CHIETI	297.346	310.644	316.496	343.782	352.844	360.890	368.780	400.210	373.682	349.004
PESCARA	128.409	135.391	138.005	160.986	173.042	196.431	196.432	238.817	242.958	264.224

Fuente: CRESA sobre Datos ISTAT¹³⁰

¹²⁷El *Parque Nacional Abruzzo*, el más grande de la región, es uno de los más antiguos de Italia. Es conocido internacionalmente porque preserva y protege algunas especies de fauna muy importantes, como el lobo, la gamuza de los Apeninos, el oso pardo marsicano, el venado, el águila. Hay 67 especies de mamíferos, 230 de aves, 14 de reptiles, 12 de anfibios, 4.750 especies de insectos. En su flora, hay alrededor de 2000 especies de plantas superiores. En este parque, se promueven numerosas iniciativas para concientizar a los visitantes sobre cuidado del medio ambiente. Fuente: <https://www.parchionline.it/parchi-nazionali-italiani.php>

¹²⁸Esta nueva realidad se hizo efectiva sólo en 1970, con la elección de los primeros consejos regionales cuando las 20 regiones italianas ingresaron realmente al orden institucional del estado italiano.

¹²⁹Otros dos casos de regiones unidas: Friuli-Venezia Giulia y Emilia-Romagna no se modificaron y permanecen como única región.

¹³⁰Elaboración propia en base a Datos ISTAT, 2001, en *Studi monografici sulla popolazione abruzzese*, pág. 243.

Como se observa no hay datos para la década comprendida entre 1941 y 1950, ya que en esos años no se realizaron censos. La provincia de Pescara, una ciudad costera, desde 1952 ha registrado un aumento constante de la población. Esto se debió en gran parte al equilibrio entre el saldo natural y el saldo migratorio. La provincia de Chieti, ubicada en el interior, ha tenido un declive constante de residentes y un aumento sólo a partir de la segunda mitad de los años setenta, debido al retorno de los emigrantes por la creación de centros industriales. Los retornos implicaron, en general, a toda la región.

Imagen N° 2. Región Abruzzo



Fuente: <https://it.wikipedia.org/wiki/Abruzzo>

Imagen N° 3. Provincia de Chieti



Fuente: <http://www.italyis.com/abruzzo/chieti.html>

Imagen N° 4. Provincia de Pescara



Fuente: <http://www.italyis.com/abruzzo/pescara.html>

3.2 Abruzzo antes del 1940

Con la unidad de Italia se definió la disposición administrativa y territorial de las distintas zonas del reino. Abruzzo permaneció dividido en tres provincias, y, como siempre, fraccionado en su interior: había uno de montaña y uno marino, el de los altiplanos y el de los valles, uno ganadero y otro agricultor.

Umberto Dante¹³¹ analizando la historia de Abruzzo, desde el 1860 hasta hoy, sostiene que en la primavera de 1860 no parecía que el régimen borbónico haya estado por colapsar, es más, daba la impresión de ser todavía muy fuerte y estable. Seguramente el soberano, en los años inmediatamente anteriores a la unificación de Italia, demostró cada vez más su interés por estas tierras debido al hecho de que se encontrara en el confín con el Estado de la Iglesia y que por su posición, se configuraba como el baluarte defensivo del reino, en caso de invasión piamontesa.

En aquellos tiempos, Abruzzo se caracterizaba por la ausencia de grandes ciudades, y éste fue uno de los motivos del retraso en su desprovincialización. Los centros más importantes, pequeños y distantes entre ellos, eran difíciles de alcanzar a través de las montañas, y las grandes ciudades del centro y del sur de Italia estaban demasiado lejos para poder instaurar un contacto regular con ellas y, por lo tanto, faltaban conexiones importantes con el resto del mundo. Las ciudades seguían siendo pequeñas y solitarias. La región no era ni siquiera de tránsito para los comerciantes y los pasajeros, porque las calles eran raras e incómodas, la gran cantidad de torrentes entorpecían la movilidad, no llegaban turistas, ni espectáculos callejeros, ni artistas o intelectuales. De esta manera, la zona quedaba aislada y retrasada.

A nivel social, de forma muy periférica, Abruzzo vivía las tendencias de la modernidad. De un lado estaban los modernistas, del otro, aquellos que se resistían a los cambios y se atrincheraban detrás de las tradiciones. La comunidad campesina comenzaba de esta forma a desmoronarse mientras la burguesía crecía.

La alfabetización involucraba sólo a las clases ricas, mientras la mayoría permanecía ignorante. Bajo este punto de vista los Borbones nunca promovieron mejorar la vida de los

¹³¹Dante, U. (a cura di), 2007, *Inchiesta parlamentare sulle condizioni dei contadini nelle Province meridionali e nella Sicilia, II Abruzzi e Molise*, Tomo I de Jarach, C., L'Aquila, Textus Ed., pág. 7. La referencia es la afirmación de Raffaele Colapietra, 1961, *L'Abruzzo nel 1860*, en *Archivio Storico per le Province Napoletane*, año XL, Nápoles, Nuova Serie Ed.

habitantes. En la región, al igual que en el sur, no había jardines de infantes; las pocas escuelas que existían eran carenciadas; el porcentaje de analfabetismo era altísimo, sobre todo en las mujeres del pueblo¹³². El escaso crecimiento cultural que se logró no derivaba de las políticas sociales de los reyes, en última instancia, seguía las tendencias modernizadoras generales del siglo XIX, influenciadas por los flujos migratorios constantes.

La tabla N° 9, muestra que, en 1881, en relación con el número de habitantes, las regiones del norte de Italia tenían un mayor nivel de alfabetización y que las regiones del sur registraban mayor número de analfabetos. Abruzzo parece ser uno de los pueblos más desfavorecidos con índice más alto. Esta situación también se confirma en los siguientes veinte años.

Tabla N° 9. Relación entre Cantidad de habitantes (1881- 1901)
y Analfabetismo (1870 – 1901)

PORCENTAJE DE ANALFABETISMO POR REGIONES ITALIANAS				
REGIONES	Año 1881 Habitantes	Año 1870 Analfabetismo (%)	Año 1901 Habitantes	Año 1901 Analfabetismo (%)
Véneto + Friuli	3.120.000	64,67	3.622.000	35,40
Lombardia	3.732.000	45,20	4.315.000	21,60
Emilia Romagna	2.289.000	71,90	2.547.000	45,90
Umbria	497.000	80,20	579.000	60,30
Lazio	1.257.000	67,70	1.586.000	43,80
Campania	2.642.000	80,00	2.014.000	65,10
Basilicata	539.000	88,00	492.000	75,40
Sicilia	2.933.000	85,30	3.568.000	70,90
Piemonte	3.091.000	43,30	3.320.000	17,70
Liguria	945.000	56,30	850.000	26,50
Toscana	2.187.000	68,10	2.503.000	41,20
Marche	973.000	79,00	1.089.000	62,50
Abruzzo – Molise	1.328.000	84,80	1.465.000	69,80
Puglia	1.609.000	84,60	1.987.000	69,50
Calabria	1.282.000	87,00	1.439.000	78,70
Sardegna	680.000	86,10	796.000	68,30

Fuente: *Annali di Statistica*, S. VIII, núm. 17¹³³

¹³²Banti, A. M., 2008, ob. cit. y Dante, U., 2007, ob. cit. Los datos están absolutamente debajo del promedio, en comparación con otras zonas del sur, pero, según el autor, existía una particularidad típicamente abruzzesa: el porcentaje de las mujeres de las clases dominantes cultas era el más alto, siempre en comparación con el resto del reino de Nápoles.

¹³³Elaboración propia en base a *Annali di Statistica*, S. VIII, núm. 17 (Roma, 1965), pág. 300.

En 1860, con la llegada de *I Mille*, bajo el comando de Giuseppe Garibaldi, resultó clara la necesidad de un cambio profundo. Los intendentes de Abruzzo que luego gobernaron las provincias aceptaron la llegada del rey Vittorio Emanuele II, quien portaba promesas de grandes intervenciones y ayuda para el territorio y la población. Lamentablemente, ninguna de las promesas de los piemonteses, entre ellas la inmediata mejoría de la vida del pueblo, fue cumplida¹³⁴. En la región nació el bandidaje, que fue definido por los historiadores como un “pequeño bandidaje”, reprimido en el 1872¹³⁵. Este hecho estuvo estrechamente vinculado a la emigración de los abruzzeses, pero también con las partidas que se produjeron desde otras regiones del sur de Italia. Dos grandes problemas: la miseria, causa de la humillación existencial de los campesinos y la injusticia social, sólo podían resolverse de dos maneras: emigrar o ingresar y apoyarse en grupos de bandidos. Convertirse en bandidos significaba luchar contra el persistente sistema feudal de las regiones pertenecientes al reino de Nápoles, responsables del atraso y la indigencia generalizada de las poblaciones. Quienes ni siquiera tenían la fuerza para reaccionar con violencia, sólo tenían otra posibilidad de sobrevivir: la emigración.

¹³⁴Este tema se tratará en el siguiente párrafo y en el Capítulo IV sobre la Historia de la emigración abruzzesa.

¹³⁵Canosa, R., 2006, *Storia dell'Abruzzo dal 1870 al 1900*, Ortona, Menabò S.R.L. Ed. Después de 1870, el fenómeno perdió gran parte de su fuerza, reduciendo, de hecho, a sólo unas pocas unidades, que serán, con un golpe de mano de las fuerzas del orden, definitivamente derrotados. Desde la prisión, más de una vez, algunos bandidos lograron escapar y reanudaron su actividad como bandidos. Fue sólo a principios de 1873 que fue posible afirmar que en Abruzzo, la temporada de bandidaje podía considerarse definitivamente concluida. En la región ya no sería discutido, pp. 5-13.

Esto escribía F.S. Sipari di Pescasseroli a los habitantes del Tavoliere que censuraban el bandidaje:

Documento N° 1.

Mensaje de a los habitantes del Tavoliere que censuraban el bandidaje
(Foggia, 1863)

"¿Quiénes son los Bandidos?" Yo lo diré, nacido y criado entre ellos. El granjero no tiene casa, ni campo, ni viñedo, no tiene pasto, no tiene un bosque, ni un rebaño; sólo posee un metro de tierra en común en el cementerio. No ha leído, no tiene ropa, no tiene comida de hombre, no tiene medicamentos. Todo le ha sido secuestrado por el sacerdote al lecho de muerte o por el ladrón feudal o por la usura del propietario o por el impuesto de la comuna y del estado. El campesino no conoce el pan de trigo, ni un plato de carne, pero devora una mezcla innominada de espelta, centeno o melgone, cuando no comparte con las bestias que pastan las raíces que la patria da a los que la aman. El campesino robusto y fuerte, si no es derribado por las fiebres del aire, con dieciséis horas de trabajo, reseco por el sol, levantando a punta de pala dos parcelas de tierra a una profundidad de cuarenta centímetros y ganando ochenta y cinco centavos, por supuesto sólo en los días de trabajo, y cuando no llueve, y no nieva ni hay niebla. Con estos ochenta y cinco centavos, él vegeta, el viejo padre, a menudo incapacitado por la fatiga pasada, y sin amparo, su madre, una pareja de hermanas, su esposa y una prole de hijos. Si le faltan los ochenta y cinco centavos durante varios días, el campesino, que no posee nada, ni siquiera el crédito, que no tiene nada que ofrecer al usurero o la casa de empeños, entonces (¡oh, miento!) vende la mercancía humana; agotado el infame mercado, toma la escopeta y sucumbe, roba, quema, insulta, viola y come. Diré una cosa extraña: perdóname. El proletario quiere mejorar sus condiciones, ni más ni menos que nosotros. Esto ha esperado en vano de la pretensión estúpida de la revolución; esto espera de la monarquía. En lo más profundo de su idea bruta, el bandidaje no es más que progreso, o, atemperando la crudeza de la palabra, el deseo de lo mejor. Por supuesto, la vida es malvada, el camino es injusto e infame [...] Pero el bandidaje no es más miseria, es una miseria extrema, desesperada: las aversiones del clero y los juerguistas, el dominio caído y toda la lista interminable de las causas que dan origen a este flagelo social, son excusas secundarias y ocasionales, que abusan de él y lo hacen perdurar. Hagamos a los agricultores propietarios. No es tan difícil, ruinoso, anárquico y socialista como su apariencia. Una buena ley sobre el censo, pequeños lotes de los bienes del tesoro eclesiástico y el dominio público para el beneficio exclusivo de los pobres campesinos, y el rifle se escapa del bandido [...] Da un terreno al campesino y él matará por tí y defenderá su tierra contra todas las hordas extranjeras y bárbaras de la Austro-Francia".

Fuente: Sipari di Pescasseroli, F.S., en *B. Croce, Historia del Reino de Nápoles*, pág. 6.

Los abruzzeses no tuvieron mucha confianza en el nuevo reino, nacido en 1861¹³⁶. La vida era muy difícil, especialmente en los pequeños centros montañosos, donde tampoco había infraestructuras ni caminos suficientes para conectarlos entre ellos: el aplastamiento de las tierras, el alquiler a pagar para cultivar una pieza, los impuestos debidos al reino, la obligación del servicio militar que se llevó el trabajo y dejó toda la carga en manos de las mujeres, las malas cosechas de algunos años habían forzado a que las familias se pusieran de rodillas.

Las familias se vieron obligadas a vivir en condiciones miserables y desesperantes. Los hombres estaban cansados de la difícil e infructuosa lucha diaria para asegurar el sustento de sus seres queridos,

El Abruzzo post-unido se presentaba, por lo tanto, como era regular en su historia, atrasado y con dificultades de movilidad por la carencia de calles transitables¹³⁷. Este aislamiento alimentaba la miseria.

Con las investigaciones del joven parlamento italiano, como en otras regiones, también en Abruzzo fue monitoreada la situación. La investigación Jacini (1877-1886)¹³⁸, la más importante de la época, visibilizó una condición de atraso y diversificación dentro de ella, pero también a una sociedad que comenzaba a transformarse. Fue construido el primer ferrocarril que, entre muchas dificultades, debidas a la composición del terreno, representó una preciosa ocasión de cambio y de desarrollo. Gracias al ferrocarril¹³⁹, entre los años 1800 y 1900, se difunde el turismo costero y también los intercambios comerciales entre varias zonas. Para incrementar la cosecha, se bonificaron tierras y se mejoraron los cultivos. En lo que

¹³⁶D'Auro, R., 2006, *La speranza nell'ignoto. Pagine sull'emigrazione da Borrello verso il nuovo mondo*, Pescara, SIGRAF Ed.

¹³⁷Pierucci, P., 2016, *L'economia dell'Abruzzo tra continuità e mutamenti (secc. XIV-XIX)*, Milano, Franco Angeli Ed. La autora escribe sobre la importancia de Abruzzo en la Edad Media, bajo el reinado de Federico II, en 1200. La región, gracias a la Via degli Abruzzi, fue el centro de comunicaciones y comercio de artefactos entre la Toscana y el sur de Italia y del oro, entre Florencia y Nápoles. De hecho, muchos florentinos se mudaron a vivir a la provincia de L'Aquila, donde se les podría facilitar el transporte de mercancías. En esos siglos, en la región había bienestar y una producción variada (azafrán, seda, lana), aunque la calidad de los productos textiles era inferior a los que venían del extranjero y de Florencia. Durante el siglo XVI, comenzó la decadencia. La Via degli Abruzzi perdió gradualmente su importancia. La región tardará cinco siglos en recuperar su posición de bisagra entre el norte y el sur.

¹³⁸Sobre los motivos y los resultados de esta investigación se ampliará en el Capítulo IV.

¹³⁹Las primeras líneas ferroviarias en Abruzzo se construyeron después de la unidad del Reino de Italia, a partir de 1864. En los siguientes veinte años se conectaron las principales áreas de la región. La conexión completa tuvo lugar en las siguientes décadas.

respecta a la industria, se establecieron las industrias de confitería en Sulmona, de licor en Pescara, de electricidad y de ladrillos.

Durante el debate político sobre el intervencionismo o el neutralismo (1914-1915), antes de entrar en la Primera Guerra Mundial, en Abruzzo (probablemente a causa de la prensa autorizada y ampliamente divulgada de Papini y Prezzolini), prevaleció el intervencionismo, también tuvo una gran difusión la idea de que no era necesario que Italia se involucrara en un conflicto tan devastador¹⁴⁰.

Sin embargo, los abruzzeses italianos combatieron en la gran guerra, como todos los compatriotas. La participación de ellos fue tan masiva como la desertión. Abruzzo contó con la mayor cifra de desertión a nivel nacional¹⁴¹.

La región no vivió activamente todas las disputas del “Bienio Rojo”¹⁴² permaneciendo fuertemente ligada a la cultura tradicional católica y ni siquiera se evidenció una laceración política importante durante la afirmación del fascismo y los siguientes veinte años, aún con la presencia del disenso silencioso de parte de una minoría¹⁴³.

Estos años, en general, estuvieron a favor del fascismo. Benito Mussolini, visitando Abruzzo, el 22 y el 23 de agosto de 1923, ofreció una imagen ejemplar. En su discurso expresó:

¹⁴⁰Dante, U., 2007, ob. cit. Dice el autor que, en algunas zonas del Abruzzo las “operaciones militares” empezaron algunos meses antes de que entrara la guerra en Italia, el 24 de mayo de 1915. En enero de aquel año, un gran terremoto golpeó sobre todo la provincia de L'Aquila. El temblor se sintió hasta Roma. Las consecuencias del sismo fueron tremendas: muchos centros fueron destruidos y se contaron 41.000 muertos. La región, que anteriormente había tenido otro sismo, se encontraba contando víctimas y buscando mejores soluciones para la reconstrucción del territorio.

¹⁴¹Parlato, G. en Zaganella, M., 2013, ob. cit., pág. 98. Los muertos entre Abruzzo y Molise, por entonces unidas en una única región, fueron 22.188, 13 las medallas de oro, 381 las de plata y 280 las de bronce, en un total de 739 medallas y 674 los condecorados.

¹⁴²Los dos años llamados “bienio rojo” (1919-1920) fueron un período particularmente crítico del primer período de posguerra en Italia debido a las numerosas luchas de los trabajadores y campesinos que reclamaron sus derechos y que culminaron con la ocupación de las fábricas en septiembre de 1920. La burguesía aprovechó estos eventos para justificar la afirmación de las luchas de combate que se consideraban una forma de defenderse de la violencia de la protesta representada en la antecámara de los veinte años fascistas. El jefe de gobierno fue Giovanni Giolitti. renombrado urgentemente para enfrentar y resolver la difícil situación, incluida la de la ocupación de Fiume por Gabriele D'Annunzio.

¹⁴³Puglielli, E., 2010, *Dizionario degli anarchici abruzzesi*, Chieti, Centro Studi Libertari Camillo Di Sciallo, ed. El autor ha realizado una investigación escrupulosa sobre los miembros del movimiento anarquista en Abruzzo, una región marginal y periférica que, sin embargo, para algunas ideologías como ésta, se abrió al exterior. Esta organización era bastante importante, especialmente en la provincia de L'Aquila, en los centros más grandes y más pequeños de todo el territorio. El Archivo del Estado de Roma enumera 450 nombres de anarquistas abruzzeses, conocidos nacional e internacionalmente. Introducción, pp. 7-11.

“He venido para poner vuestra Región dentro de los planes de la Nación. De todas las regiones de Italia, Abruzzo está a la vanguardia porque, en diez meses de gobierno, es la región que me pidió menos y trabajó más”¹⁴⁴.

Durante los veinte años fascistas se crearon las bases del Abruzzo de hoy, a nivel político, económico, social y administrativo¹⁴⁵. Al estallar la segunda guerra mundial, esta región, que se presentaba muy tranquila, nunca podría haber imaginado las circunstancias surgidas en el curso del conflicto y que habían cambiado de manera violenta y radical su fisonomía y la vida de sus habitantes.

3.3 Abruzzo en la Segunda Guerra Mundial

En los primeros años de la guerra, el Abruzzo fue involucrado indirectamente sólo por la presencia de campos de concentración, ideados por los alemanes para detener judíos, chinos, gitanos, polacos, yugoslavos, indios, libios, apátridas, antifascistas italianos, etc.

Con la caída de Mussolini, ocurrida entre la noche del 25 al 26 de julio de 1943, se inició la catástrofe y se redujo fuertemente el apoyo al Duce. Las manifestaciones de entusiasmo por el fin de un gobierno represivo no alcanzaron a poner en peligro el orden público, ni siquiera por acciones de miembros de la izquierda o los exfascistas¹⁴⁶. Es evidente que la región respondió tímidamente, rasgo arraigado en el tiempo, desaprovechando cada oportunidad de cambios o manifestaciones.

Crecía cada vez más la disidencia hacia el fascismo. En la provincia de Pescara, ya en el curso de 20 años, existía un movimiento antifascista clandestino, con fuertes connotaciones masónicas. Luego del armisticio de Cassibile, la disidencia se volvió más constante y activa, publicada también en volantes. En Chieti el antifascismo fue un fenómeno menos difundido y ligado a la iniciativa de personajes particulares, sobre todo profesional, que, con el tipo de trabajo que hacían, podían tener más facilidad de contactos con otros antifascistas y personas del pueblo.

¹⁴⁴Dante, U., 2007, ob. cit., pág. 275. Traducción propia. Para demostrar concretamente esta estima, el Duce, afirma Dante¹⁴⁴, eligió a la ciudad de Chieti para celebrar el proceso por el homicidio de Giacomo Matteotti (16-24 de marzo de 1926).

¹⁴⁵Iuso, P., 1999, *L'emigrazione abruzzese. Origini, fasi e mutamenti di un fenomeno decisivo nella storia della regione*. En Felice, C. y alt. *Storia dell'Abruzzo*, Roma-Bari, Laterza Ed., pp. 12-28.

¹⁴⁶Canosa, R., 2008, *Storia dell'Abruzzo nel secondo dopoguerra 1945-1955*, Ortona, Menabò S.R.L. Ed. "El cambio de régimen no estuvo acompañado de manifestaciones que perturbaran el orden público, ni de antiguos fascistas ni de elementos de izquierda", pág. 8. Traducción propia.

En general, en la región, los grupos más consistentes y activos estaban constituidos por obreros y artesanos, de orientación socialista y comunista que luego participaron de la resistencia nacional. Incluso algunos exponentes del clero participaron en la lucha contra los fascistas¹⁴⁷. A partir del otoño de 1943, la población fue testigo de luchas terribles porque fue construida en su territorio la Línea Gustav, divisoria entre los nazi-fascistas y los angloamericanos aliados con el legítimo Gobierno Italiano del Sud, del Rey Vittorio Emanuele III¹⁴⁸. Y, a causa de esta línea, Abruzzo se convirtió en el escenario mortal del fuego cruzado entre los aliados angloamericanos y los fascistas nazis. El ejército aliado estaba presionando para romper la línea defensiva enemiga, aún a costa de la pérdida de muchas vidas. Del otro lado, la defensa se había estabilizado para contener cualquier avance y defender cada metro de terreno. La Batalla de Ortona (del 20 al 28 de diciembre de 1943), llamada la Stalingrado de Italia, costó la vida a 1.314 civiles¹⁴⁹.

La presencia de los Apeninos le permitió al Capitán de la Wehrmacht, Kesselring, construir un sistema de fortificaciones impenetrables que disminuyó el avance de los aliados (la V Armada Americana y la VIII Armada Inglesa guiada por el general británico Sir Bernard Law Montgomery); los alemanes destruyeron pueblos, campos cultivados y colocaron minas. También en estos meses, usaron técnicas de brutales y feroces contra el pueblo por medio de redadas, saqueos, deportaciones y masacres, haciendo de la región una tierra arrasada. Fue impuesta la requisita de los medios de subsistencia y el secuestro de los hombres para efectuar trabajos forzados en las fortificaciones y la defensa.

¹⁴⁷Felice, C., 1993, *Guerra Resistenza Dopoguerra i n Abruzzo. Uomini, economia, istituzioni*, Milano, Franco Angeli Ed., pp. 79-82.

¹⁴⁸Vittorio Emanuele III, el 3 de septiembre de 1943, firmó el armisticio de Cassibile con los angloamericanos, dado a conocer a toda la Nación el 8 de septiembre. El 12 de septiembre, los alemanes liberaron a Mussolini, prisionero en una granja en el Gran Sasso d'Abruzzo. El Duce creó la República de Salò en el norte y se alió con los nazis. De esta manera, Italia se encontraba dividida entre las dos partes en lucha. La península se convirtió en una tierra de destrucción y muerte. Las líneas fortificadas eran dos: la Línea Gótica al norte que cruzaba los Apeninos Toscano-Emilianos, de Massa Carrara a Pesaro, de más de 300 kilómetros y la Línea Gustav en el centro que comenzó en la frontera entre Lazio y Campania hasta Ortona, en la provincia de Chieti, que afecta a una gran parte de Abruzzo, 170 kilómetros de largo. Una de las batallas más importantes fue la de Ortona, del 2 al 24 de diciembre de 1943. La victoria de los aliados habría permitido alcanzar Chieti y Pescara. Las batallas fueron cuatro, pero prevaleció la defensa alemana. Sólo en febrero del año siguiente se reanudaron las operaciones militares, pero será necesario esperar hasta finales de la primavera de 1944 para marcar la victoria de los angloamericanos en la línea de Gustav.

¹⁴⁹Dante, U., 2003, *L'Italia dentro l'Italia. Storia dell'Abruzzo nell'età contemporanea*, L'Aquila, Libreria Colacchi Ed., pág. 319. Ortona fue reducida a escombros, hasta el campanario de la catedral fue volado. La ciudad, el 16 de junio de 1959, recibió la medalla al valor civil por el sufrimiento de aquellos días y para recordar a sus muertos. Hoy, a pocos kilómetros de la ciudad, hay un gran cementerio de guerra, donde se conservan los restos de soldados canadienses, británicos y estadounidenses. Este santuario es un destino para peregrinos de italianos y extranjeros. Las tumbas son 1.665.

Las batallas sobre el suelo abruzzese fueron violentísimas. Y sembraron muerte, terror y devastación. Por primera vez en su historia, el pueblo de la región vivió una experiencia tan dramática y atroz, una pesadilla: con hambre y defraudada por todo, temiendo por su seguridad y sobrevivencia. La desesperación fue alimentada por la decisión de los comandos aliados de iniciar un potente ataque de hombres y armas justo sobre el territorio abruzzese, “los bombardeos en cadena”. Los alemanes aplicaron “tierra quemada”, destruyendo calles, puentes, ferrovías, caminos, para crear obstáculos para la avanzada de los angloamericanos y anular cualquier fuente de sustento para ellos. El temor de los civiles era fuertísimo. El paisaje estaba desfigurado. Los crímenes más atroces fueron ejecutados frente a personas pacíficas e indefensas. Hubo 359 fusilamientos y 903 muertos en total.

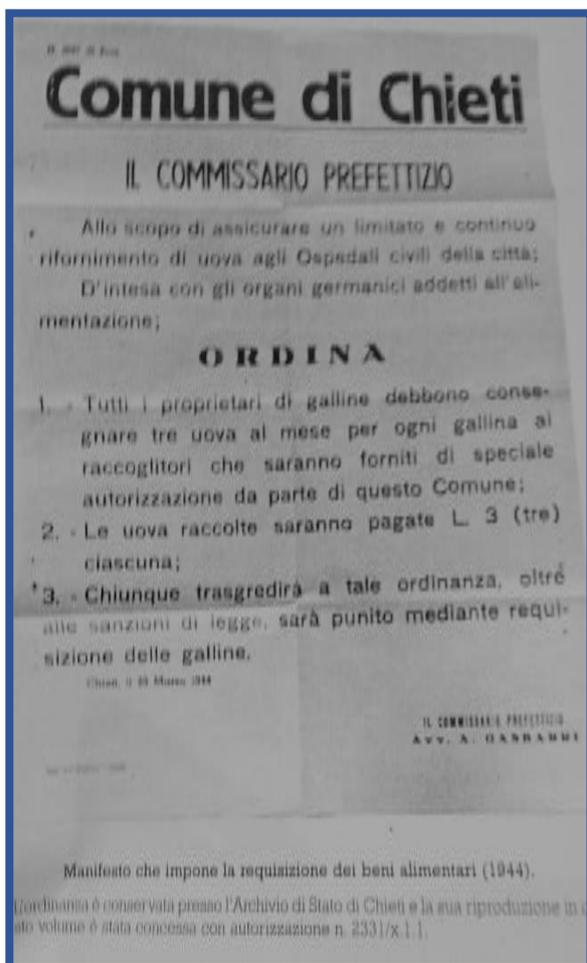
En algunos casos las familias fueron amables con los alemanes y los fascistas para evitar represalias y violencias, pero el sentimiento general era de espera y de confianza hacia los ingleses y los americanos que avanzaban desde el sur. Todos esperaban solo el final de aquel conflicto tan catastrófico. Lamentablemente la espera fue larga y la región permaneció dividida entre los dos frentes varios meses (otoño 1943- abril 1944).

Con una mirada atenta a las condiciones reales de la población, Felice escribe que, en Italia, luego de entrar en el segundo conflicto mundial, el 10 de junio de 1940, inició la disminución de los productos agrícolas en desmedro de los campesinos, impuesta por el régimen de guerra. Fue fijada la cantidad de trigo que cada familia podía quedarse para su consumo. En los años 1942 y 1943 los campesinos renunciaron a la ganadería porque el Estado les requisó todo. Estas medidas, involucraban a toda Italia, siendo aún más duras en regiones que tenían una agricultura pobre y atrasada y donde la economía era prevalentemente de autoconsumo. Pocos podían producir para uso comercial. Los sacrificios de la patria, como siempre, recaían sobre las familias más débiles¹⁵⁰.

¹⁵⁰Felice, Costantino, 1989, *Il disagio di vivere. Il cibo, le malattie in Abruzzo e Molise dall'unità al secondo dopoguerra*, Milano, Franco Angeli Ed.

En la siguiente imagen N° 5, pueden leerse las disposiciones del Municipio de Chieti sobre la requisición de productos alimenticios.

Imagen N° 5. Manifiesto que impone la requisición de los bienes alimentarios (1944)



Comuna de Chieti

EL COMISARIO PREFECTORAL

Con el propósito de asegurar una limitada y continua provisión de huevos a los Hospitales civiles de la ciudad; de acuerdo con los órganos alemanes agregados a la alimentación;

Ordena

- 1- Todos los propietarios de gallinas deben entregar tres huevos al mes por cada gallina a los recolectores que serán provistos de una autorización especial por parte de esta comuna;
- 2- Los huevos recolectados serán pagados L.3 (tres) cada uno;
- 3- Cualquiera que transgreda tal ordenanza, además de las sanciones de ley, será castigado mediante la confiscación de las gallinas.

Chieti, 25 de marzo de 1944.

El Comisario Prefectoral
Avv. A. GASBAMMI

Manifiesto que impone la requisición de los bienes alimentarios (1944).

La ordenanza es conservada en el Archivo del Estado de Chieti y su reproducción en este volumen y fue concedida con autorización N° 2331/x.1.1.

Fuente: Archivo Statale di Chieti¹⁵¹

A medida que la guerra procedía, la situación para los abruzzeses se hizo siempre más dramática. El sentimiento más difundido era de “cansancio y desesperación”. Una mujer de Orsogna, en la provincia de Chieti dijo:

“[...] Ya no se puede triturar, hemos llegado a un mundo en el que no se puede vivir, debemos morir de hambre”¹⁵².

¹⁵¹Ordenanza conservada en el Archivo del Estado de Chieti. Su reproducción en este volumen fue concedida con autorización N° 2331/x.1.1. Elaboración propia en base a Felice, C., 1989, ob. cit., pág. 250.

La existencia pacífica pasó a ser controlada por una explosión de necesidades primarias de nutrición y defensa contra el frío y la cotidianidad fue trastornada por los eventos bélicos; escaseaba todo, y los negocios se cerraban porque no había nada que vender. El dinero no servía para nada, y el único intercambio de mercancía era con otras mercancías para sobrevivir. Crecía el malestar y la desesperación. Si antes de la guerra había una alta desocupación en Abruzzo, con la guerra, aún mientras los jóvenes estaban en el frente, la oferta resultaba mucho menor a la demanda. Los salarios eran, por lo tanto, más altos pero la grande inflación reabsorbía las ganancias extra.

La población estaba a la deriva, cada uno buscaba huir a algún lugar donde encontrar seguridad. Las casas quedaban desiertas:

“Largas teorías de mujeres descalzas, con pesadas cargas sobre su cabeza y sus niños aferrados a sus caderas, bajo la furia de la nieve, del viento, de la lluvia, se dirigen hacia un destino desconocido. La amargura de quienes tenían el corazón lleno se reflejaba sobre sus caras demacradas, descoloridas, deshechas [...] durante una semana sólo tenemos ojos para llorar, me volví un mendigo, perdí todo, no tengo nada, nada [...] sin un hogar, sin comida, sin fuego, mientras que afuera el clima amenaza con la nieve. Y ni siquiera el espejismo de una meta próxima o lejana [...] Estamos vivos, milagrosamente vivos, entre cañonazos y bombardeos. Desde hace tres meses vagamos por los campos, durmiendo en la calle. Estamos pobres, rotos, deshechos, despojados de todo [...]”¹⁵³.

De esta forma, la familia perdía cualquier punto de referencia, toda seguridad que existía, aún en la miseria. La comunidad estaba aplastada y también los núcleos familiares. El futuro se presentaba incierto y la mayor desesperación surgía, pensando en niños pequeños, tan particularmente frágiles en esas circunstancias. Muchos pobres aterrorizados y desafortunados del campo se dirigieron a Chieti, pero pronto recibió la orden de evacuar la ciudad, que ya no se declaró "abierta" a la recepción de personas desplazadas como lo fue hasta el 26 de enero de 1943.

En esta tierra ocupada nació la Resistencia, una mezcla de grupos organizados y de grupos espontáneos constituida por hombres y mujeres del pueblo: era la lucha contra los abusos de los alemanes y los fascistas de la República de Saló de Benito Mussolini. La compañía más conocida fue la Brigada Maiella. Estos partisanos no permanecieron sólo a nivel local, también participaron de la lucha para liberar a la Italia del centro-norte. Finalmente, todos los grupos de partisanos del Abruzzo, se unieron bajo el nombre de “banda de las bandas”, reconocida oficialmente a nivel regional y nacional.

¹⁵²Felice, C., 1989, ob. cit., pág. 252. Traducción propia.

¹⁵³Felice, C., 1989, ob. cit., pp. 258-259. Traducción propia.

Después de la derrota de los alemanes y los fascistas, en Abruzzo comenzó la represalia contra los acusados de complicidad con aquellos. El 27 de julio de 1944, el decreto legislativo número 159 fue emitido por los aliados angloamericanos, que establecía desde los primeros artículos, graves consecuencias penales para todos aquellos que ocuparon cargos importantes durante los veinte años fascistas o que participaron de la marcha infame en Roma, del 27 al 29 de octubre de 1922. En la segunda parte del decreto se sancionó la expulsión del trabajo de todos los empleados comprometidos con la administración de Mussolini. Fue una verdadera purga de personas no deseables en el nuevo curso político y administrativo¹⁵⁴.

La guerra terminó y todas las formas de resistencia se disolvieron en julio de 1945. Los hombres volvieron a su casa, pero encontraron sólo destrucción y pobreza. La impresión fue que el estado estaba lejos, indiferente, casi enemigo. Se derrumbaban todas las esperanzas y la población mostró su descontento por medio de la rebelión y la violencia.

La presencia del frente bélico había dejado huellas profundas a nivel cultural, económico, político y emocional. El paisaje estaba desfigurado y predominaban los escombros. Los eventos habían sido impactantes. Nada permanecía como antes porque la guerra se había vivido “dentro de casa”.

"La guerra es una bestia fea, repetía un viejo aldeano a menudo, distinguiendo a la bestia del animal; el animal, agregó, mata para vivir, la bestia está matando. Y la guerra no mata sólo al soldado que lucha en el frente, con sus bombardeos cubre de destrucción las casas, carreteras, puentes, ferrocarriles, iglesias; mata a los ancianos, a las mujeres, a los niños, los hiere, los desgarró, dejando marcas indelebles en el físico y el alma de cada familia, de cada persona"¹⁵⁵.

Resulta evidente que el Abruzzo¹⁵⁶ quedó devastado por la dramática experiencia de la Segunda Guerra Mundial y atravesado por grandes dificultades de supervivencia hasta los años cincuenta, a pesar de la voluntad de los agricultores y de la población para reorganizar una economía destruida. Lamentablemente, lentitud y contradicciones, como en otras zonas de Italia, caracterizaron la reconstrucción.

¹⁵⁴Canosa, R., 2008, ob. cit., pág. 36. Traducción propia.

¹⁵⁵Ricci, E., 2009, en *Insieme per il centro Abruzzo Ricostruzione ed emigrazione nel centro Abruzzo post-bellico*, número 6, Qualevita s.n.c. Ed., pág. 21. Traducción propia.

¹⁵⁶Bacceli, G., 2008, ob. cit. Ver también Dante, U., 2008, *Per una storia dell'emigrazione abruzzese* en Giancristofaro, L. (a cura di), AA.VV., 2008, *Emigrazione abruzzese tra ottocento e novecento*, Vol. 1, Lanciano, Regione Abruzzo Ed.

Existía una pequeña clase social muy rica y casi totalidad de la población, sobre todo la del interior, vivía en la indigencia¹⁵⁷ y para muchos italianos, entre ellos los abruzzeses, la única solución fue “el calvario de la emigración”. Se inició así “la búsqueda del pan” en los países lejanos, donde se podía vivir trabajando dignamente. Entre el 1958-1962, Abruzzo se ubicó en el tercer lugar por el número de emigrados, después de Apulia y Campania (regiones más pobladas), con un porcentaje de 15%.

El fenómeno migratorio fue el “factor de mayor dinamismo económico social” de la región¹⁵⁸. A fines de los años cincuenta e inicios de los sesenta, gracias a la institución, por parte del gobierno, de la Cassa per il Mezzogiorno¹⁵⁹ y a las remesas de los emigrantes, comenzó el desarrollo industrial y económico. Fue un verdadero “milagro económico”. Sin embargo, subsistían las diferencias entre las áreas del interior, donde había una economía rural y áreas costeras, donde florecía la industria.

Esta situación implicó que las ciudades costeras tuvieron un gran aumento de la población, a diferencia de los pueblos del interior que fueron gradualmente despoblados, ya que los habitantes prefirieron trasladarse a otros países del mundo, pero también a la costa y a los centros más grandes. Sin embargo, a pesar de todas las dificultades, Abruzzo, en la segunda mitad del siglo pasado, enfrentó una metamorfosis tan profunda que no podía compararse con ninguna otra región italiana¹⁶⁰.

Después de la segunda guerra mundial, en el lapso de pocas décadas, la región abruzzesa se posicionó inmediatamente y con plena legitimidad, entre las zonas más avanzadas del centro-norte por su economía y sociedad civil. Sobre todo, en los años setenta y ochenta, tuvo ritmos de crecimiento sin par en todo el arco nacional. Los retrasos estructurales habían sido superados¹⁶¹.

¹⁵⁷La Confederación General Italiana del Trabajo de Chieti (CGIL), realizó un estudio sobre las luchas de los agricultores de Abruzzo en los años cincuenta, que involucró a varios municipios de las provincias, incluso pequeños. Fuente: cgilchieti.it.

¹⁵⁸Felice, C., 2001, *Il modello abruzzese. Un caso virtuoso di sviluppo regionale*, Roma, Donzelli Ed.

¹⁵⁹La Cassa per il Mezzogiorno, un ente público autónomo, fue establecida por el Gobierno de Alcide De Gasperi con la ley del 10 de agosto de 1950 para financiar el desarrollo del sur de Italia. Estaba constituido por una Junta Directiva dirigida por un presidente designado por el Jefe de Estado, a propuesta del presidente del Consejo de Ministros. Fue suprimido con D.P.R. el 6 de agosto de 1984. La Región de Abruzzo no recibió el nuevo fondo de despido provisto para las otras regiones del sur, en virtud del gran desarrollo industrial en curso.

¹⁶⁰Felice, C., 2003, *La Cassa per il Mezzogiorno. Il caso dell'Abruzzo*, Consiglio Regionale dell'Abruzzo, Collana di Studi Abruzzesi Ed.

¹⁶¹Costantini, M., 2000, *Storia d'Italia. Le regioni dall'unità a oggi. L'Abruzzo*, Torino, Giulio Einaudi Ed. El autor señala que el excepcional desarrollo de la economía de Abruzzo no fue un hecho obvio. El gran cambio de

La necesidad de comenzar de nuevo, de mejorar la vida y la economía era tan fuerte que llevó a la generación más joven a convertirse en “extraordinariamente trabajadora”. Una generación unida y responsable¹⁶².

En el interior de Chieti, junto con el crecimiento industrial, comenzó el cambio que involucró a toda la vida social de la población. La educación, el turismo y la cultura se incrementaron. Aunque las tradiciones estaban fuertemente arraigadas, se cuestionó todo lo que formaba parte del pasado, puesto que ya se había pagado un precio muy alto, con la pobreza y la emigración¹⁶³.

En la tabla N° 10, se evidencia el avance industrial de la región Abruzzo que se acerca a la media nacional, destacándose de la media del sur de la península. Este auge propició la repatriación de muchos emigrantes, especialmente desde los países europeos¹⁶⁴.

Tabla N° 10. Índice de la industrialización después de la Segunda Guerra Mundial
(en diversos años)

Provincias / Regiones	1951		1961	1971	1981	1991	2001
L'Aquila	3.7		4.4	6.1	9.4	8.6	8.2
Téramo	4.6		6.0	9.0	17.3	14.8	14.7
Pescara	5.5		6.9	8.0	8.5	9.9	7.6
Chieti	4.3		5.0	8.1	11.1	12.5	12.2
Abruzzo	4.4		5.4	7.7	10.7	11.5	10.9
Sud Italia	4.1		4.5	5.4	6.2	5.4	5.7
Centro-Norte Italia	11.8		14.9	15.6	16.4	14.6	13.9
Italia	9.3		11.1	12.1	12.8	11.3	11.0

Fuente: Datos ISTAT¹⁶⁵

la región se realizó sólo en un corto período de tiempo, a finales de los años cincuenta, una década más tarde del desarrollo nacional general y un siglo después de la unidad de Italia. Costantini comparte la tesis de que el milagro económico coloca al Abruzzo en el centro entre el grado de desarrollo del norte y la del sur.

¹⁶²Di Carlo, T., 2009, *Insieme per il centro Abruzzo. Ricostruzione ed emigrazione nel centro Abruzzo post-bellic*, número 6, Torre dei Nolfi (AQ), Qualevita s.n.c. Ed.

¹⁶³Marrani, U., 2015, *Dalla povertà alla buona vita. Una storia della gente d'Abruzzo*, Roma, Gangemi Ed., pp. 25-28.

¹⁶⁴El tema del progreso de Abruzzo sobre otras regiones del sur, se puede explorar más a fondo en el texto de Felice, E., 2014, *Perché il Sud è rimasto indietro*, Bologna, Il Mulino Ed. El autor afirma que el Sur se quedó atrás porque no pudo deshacerse de las clases dirigentes corruptas y no logró conquistar su libertad, careciendo de un ingreso decente. Como hemos visto, Abruzzo, afortunadamente, ha tenido una historia diferente, permaneciendo más bien cerrado en su tradición.

¹⁶⁵Elaboración propia en base a Datos ISTAT.

La transformación regional fue tan asombrosa que constituye, sin duda, el acontecimiento más importante en la historia del Abruzzo contemporáneo de las últimas décadas del siglo XX. Por primera vez, esta porción de Italia se convierte en objeto de reflexión y debate entre los historiadores, ya no por las características morfológicas del suelo ni por los aspectos y peculiaridades de su población, sino por el excepcional desarrollo económico¹⁶⁶.

Por lo tanto, al final de los años setenta, Abruzzo se convierte en industrializado, conservando las numerosas particularidades que conforman la identidad de la población. Se diferencia de otras regiones del sur de Italia y se acerca más a las regiones del norte. Ha tenido con el tiempo la importante función de obrar como “bisagra” entre el norte y el sur, entre el este y el oeste. Algunos estudiosos y observadores afirman que el Abruzzo era considerado como una isla por el resto de Italia y ahora se lo reconoce como un puente porque se abrió a la cultura nacional, después siglos de mantenerse recluido en sus costumbres y su mentalidad¹⁶⁷.

Este "milagro económico" trajo dignidad y bienestar a la vida de muchas familias abruzzesas¹⁶⁸.

Hoy el Abruzzo se destaca, entre las regiones del sur, por tener el ingreso per cápita más elevado; el porcentaje más alto de áreas protegidas; la mejor tasa de ocupación favorecida por la presencia de numerosas áreas industriales; una extensa infraestructura vial; el nivel más alto de consumo y apertura a los mercados internacionales.

Según los datos del ISTAT, en el segundo trimestre del 2018, se crearon 2.000 nuevos puestos de trabajo, respecto al segundo trimestre del 2017. Por lo tanto, disminuyó el número de los desocupados de 64.000 a 62.000. También se redujo el número de personas que buscan trabajo de 307.000 a 284.000¹⁶⁹.

En las últimas décadas, la particularidad local de esta región y sus diferencias con otras zonas, en lugar de empobrecerla, han conformado su mayor riqueza y estímulo de crecimiento. Este proceso de evolución, de gran complejidad, fue promovido por una interconexión con el mundo político, sin renunciar a su "particularismo territorial y

¹⁶⁶Dante, U., 2003, ob. cit., pág. 432.

¹⁶⁷Pepe, A., 1999, *Il modello di sviluppo abruzzese*, en Felice, C. e alt. *Storia dell'Abruzzo*, Roma-Bari, Laterza Ed., pág. 110.

¹⁶⁸Marrani, U., 2015, ob. cit.

¹⁶⁹Datos ISTAT.

centralización del poder del patrocinio". Estos aspectos, más o menos compartidos, asociados a un mundo empresarial muy activo y animado, ha generado la confianza y la armonía en un sistema que ha hecho posible la modernización de la región¹⁷⁰.

Aún hoy, más allá de los aspectos positivos o negativos, las contradicciones del pasado sobreviven en Abruzzo. El contraste entre las áreas costeras, más avanzadas y desarrolladas, y las áreas de los Apeninos, donde el tiempo parece haberse detenido en el pasado, profundiza las diferencias y la incomunicación entre ellas. Como dice Felice, "incluso la historia ha disociado el Abruzzo", contribuyendo a perpetuar la fragmentación del territorio y sus poblaciones¹⁷¹.

Por lo tanto, para lograr el desarrollo regional de forma completa y equitativa, se requiere, de manera decisiva, de la cooperación de las fuerzas productivas y las instituciones, pero, principalmente, de la activa colaboración y tenacidad innata del pueblo abruzzese¹⁷².

¹⁷⁰Mutti, A. en Felice, C., 2001, ob. cit., pág. 69.

¹⁷¹Felice, C., 2010, *Le trappole dell'identità. L'Abruzzo, le catasfrofì, l'Italia di oggi*, Roma, Donzelli Ed., pág. 45.

¹⁷²Costantini, M., 2000, ob. cit., pág. 119.

Con los datos de la tabla N° 11 queremos ofrecer una idea concreta de la economía de la región de Abruzzo en relación con las otras regiones italianas. Como se puede observar Abruzzo es la región sureña con el ingreso per cápita más alto. El mismo resultado se obtiene de la comparación con las islas.

Tabla N° 11. Datos económicos - PBI por regiones italianas

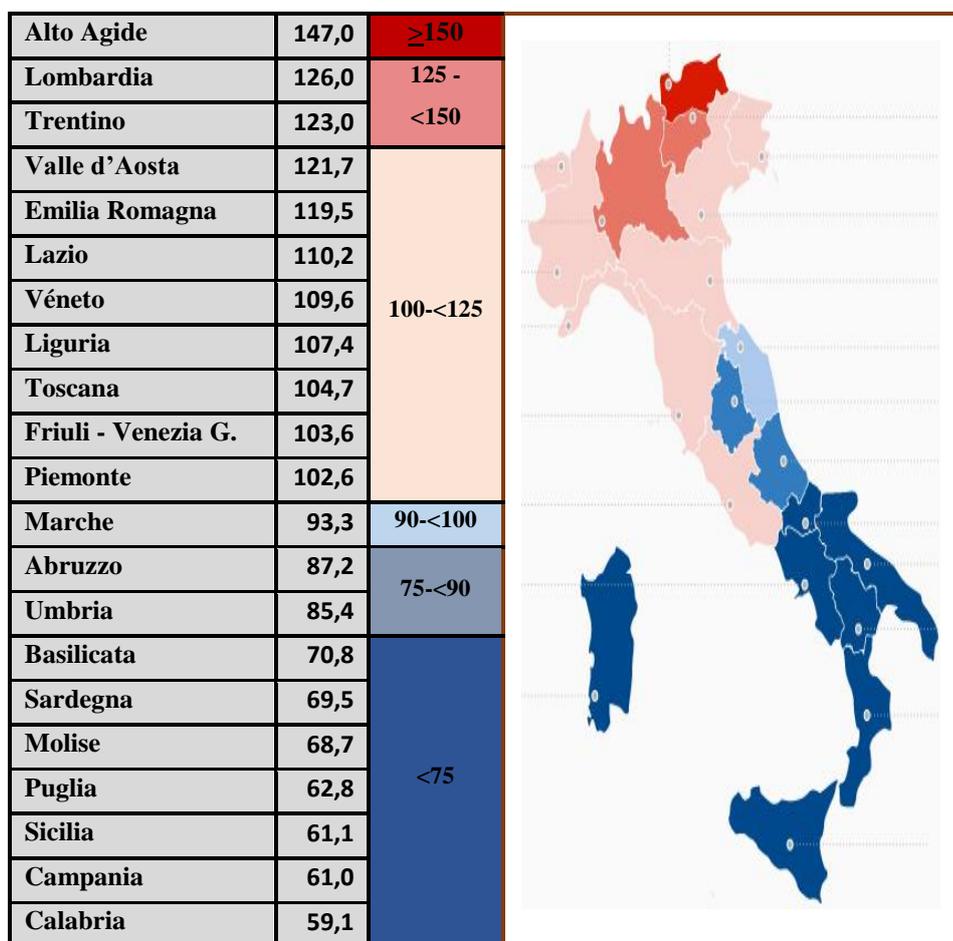
REGIÓN MACROREGIÓN	PBI TOTAL Millones de (€)	PBI PER CÁPITA (€)
NOROESTE	548.586	33.900
Piemonte	129.322	30.300
Valle d'Aosta	4.436	35.200
Liguria	48.287	31.900
Lombardia	366.541	38.200
NORESTE	387.551	35.560
Alto Adige	22.272	42.300
Trentino	18.832	36.100
Véneto	155.515	33.100
Friuli V.G.	36.935	31.000
Emilia-Romagna	153.997	35.300
CENTRO	360.503	28.575
Toscana	112.239	30.500
Umbria	21.341	24.300
Marche	40.988	26.600
Lazio	185.935	32.900
SUR E ISLAS	382.741	18.720
Abruzzo	31.959	24.400
Molise	6.233	19.500
Campania	106.753	18.200
Puglia	72.406	18.000
Basilicata	11.782	20.800
Calabria	33.054	17.100
Sicilia	86.998	17.400
Sardegna	33.556	20.300
ITALIA	1.679.381	29.189

Fuente: Datos ISTAT¹⁷³

¹⁷³Elaboración propia en base a Datos ISTAT.

Según los datos de la imagen N° 6, se deduce que Abruzzo se posiciona al primer lugar de la distribución de la riqueza entre las regiones del sur.

Imagen N° 6. Distribución de la riqueza en Italia
 PBI per cápita en paridad de poder adquisitivo.
 (en relación a la media europea de 2015)

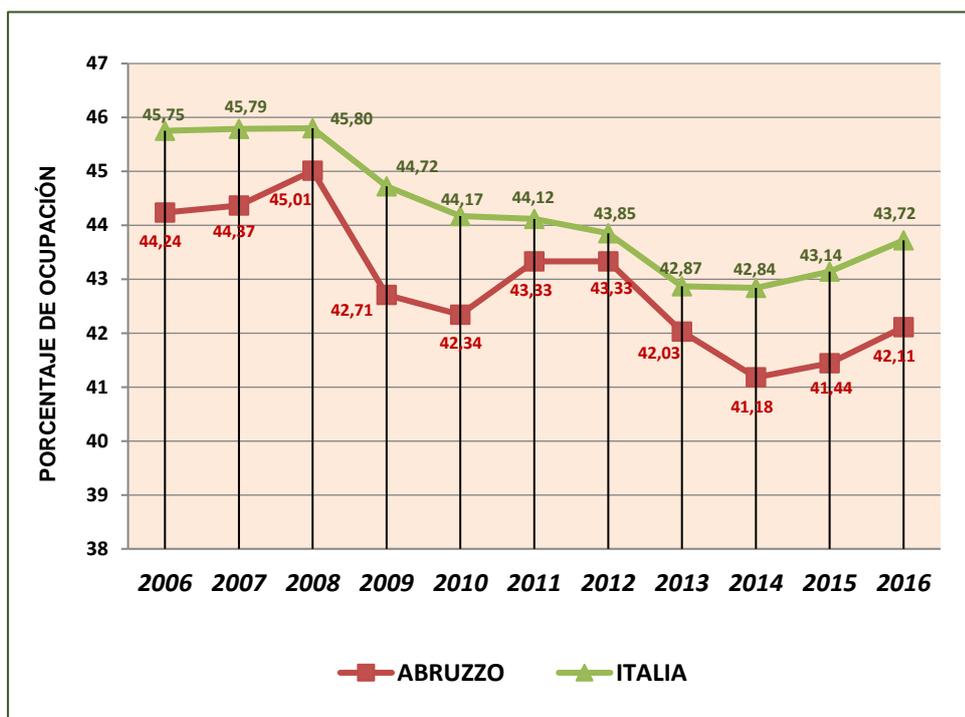


Fuente: Datos Eurostat¹⁷⁴

¹⁷⁴Elaboración propia en base a Datos Eurostat.

Del gráfico N° 6 se puede concluir que Abruzzo registra niveles de ocupación cercanos a la media nacional.

Gráfico N° 6. Población y Sociedad - Trabajo
Tasa de Ocupación - Comparación Abruzzo - Italia
Años 2006 - 2016

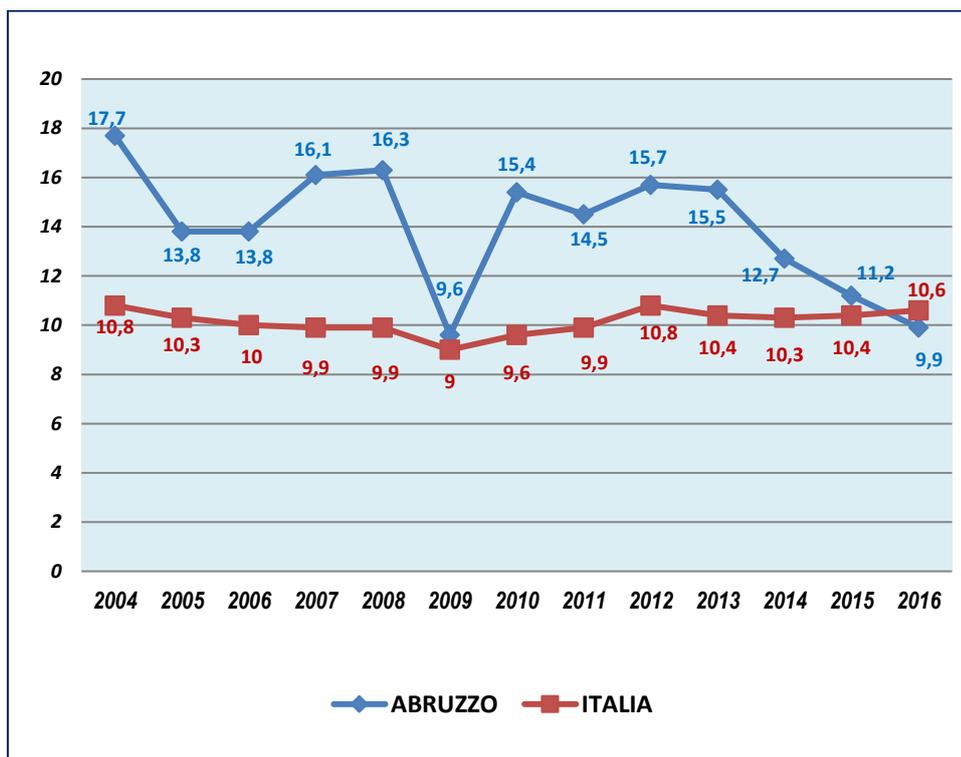


Fuente: Datos ISTAT¹⁷⁵

¹⁷⁵Elaboración propia en base a *L'Abruzzo in cifre 2018*. pdf., Ufficio di Statistica della Regione Abruzzo. <http://statistica.regione.abruzzo.it/portale/>.

De los datos del gráfico N° 7 se deduce que entre los años 2004 y 2009, Abruzzo registraba un porcentaje elevado de familias que vivían por debajo de la línea de la pobreza. En el año 2009 se alinea con el registro nacional. Dicho porcentaje es coincidente nuevamente en el año 2016.

Gráfico N° 7. Población y Sociedad – Exclusión social
Índice de pobreza regional
 Porcentaje de familias que viven por debajo de la línea de pobreza
 Años 2004 - 2016



Fuente: Datos ISTAT¹⁷⁶

¹⁷⁶Elaboración propia en base a *L'Abruzzo in cifre 2018*. pdf., Ufficio di Statistica della Regione Abruzzo. <http://statistica.regione.abruzzo.it/portale/>

En la siguiente tabla N°12 se expone la evolución de obras viales en Abruzzo, en los años 1951 y 1991, expresados en kilómetros y en relación con la cantidad de población y extensión del territorio., se advierte que, en el año 1951, Abruzzo ocupa el 3^{er} lugar entre las regiones del sur, alcanzando el 1^{er} lugar en 1991. Asimismo, en consideración con la totalidad de las regiones de Italia, de la 12^{ma} posición consigue situarse en 2^{do} lugar, respectivamente, en los mismos períodos mencionados.

Tabla N° 12. Infraestructura Vial en Kms.
(en relación a la cantidad de población y extensión territorial)

Períodos Regiones	Año 1951		Año 1991	
	Cada 1000 Kms. de superficie territorial	Cada 100.000 habitantes	Cada 1000 Kms. de superficie territorial	Cada 100.000 habitantes
Abruzzo	467	396	1.330	1.134
Molise	394	432	672	890
Campania	565	177	1.223	286
Puglia	354	213	864	411
Basilicata	279	443	654	1049
Calabria	361	267	1060	742
Sicilia	335	193	829	412
Sardegna	195	368	507	729
Sud	346	241	867	506
Centro Nord	730	409	1.108	541
Italia	567	362	1.110	528

Fuente: Datos ISTAT, *Anuario Statistico Italiano* (1952 -1993)¹⁷⁷

Hemos destacado cómo Abruzzo, que fue destruido después de la Segunda Guerra Mundial, supo levantarse entre los escombros con fuerza y determinación. A finales de los años setenta y ochenta, la implementación de una política económica prudente, apoyada por el gobierno nacional, promovió la creación de numerosos establecimientos industriales. Este renacimiento económico y productivo acercó a esta región a los niveles registrados en las zonas más avanzadas del norte de Italia. Se puso a disposición una gran oferta de puestos de trabajo para los locales y muchos emigrantes, especialmente los europeos, tuvieron la oportunidad de regresar a su país.

¹⁷⁷Elaboración propia en base a Datos ISTAT, *Anuario Statistico Italiano* (1952-1993), cfr. anche Mutti, A., *Il particolarismo come ricorso*.

CAPÍTULO IV. Historia de la emigración abruzzesa

4.1 La emigración desde la unidad de Italia hasta la primera posguerra

En el presente capítulo se analizarán las causas que obligaron a tantos abruzzeses a considerar y elegir el camino de la emigración. Una mirada particular estará dirigida al territorio, el aspecto más impermeable de la región, cuyas características no propiciaban la obtención de buenas cosechas, condenando a las pobres familias campesinas a vivir con incertidumbre permanente de cómo satisfacer sus necesidades básicas, como la alimentación y la vivienda. Las devastadoras operaciones de guerra, ocurridas entre el otoño de 1943 y la primavera de 1944, en la línea Gustav hicieron que la situación existencial fuera aún más difícil e inmanejable. Por su parte, los gobiernos no se comprometieron a encontrar una solución que pudiera aliviar el malestar de la población. De esta manera, para muchas familias, se impuso la ardua tarea de buscar la salida de esta situación tan apremiante, lejos de casa. Abruzzo, con la emigración, ha perdido la mitad de su población durante los últimos años.

"Era un montañés de Abruzzo, donde la pobreza era tan espectacular como los glaciares circundantes [...]. Era un albañil excelente, rápido y preciso [...] pero también un excelente carpintero, yesero y cementero [...] Tenía una tremenda pasión por el trabajo: y con una mirada amarga siguió al sol, que, en su opinión, se movía demasiado rápido en el cielo [...]"¹⁷⁸.

Rivera sostiene que Italia fue una tierra de emigración sin par, en comparación con los registros porcentuales de otros países del mundo. El total de los expatriados, según su tesis, fue de 26,5 millones, de los cuales más de un millón comprende la región de Abruzzo¹⁷⁹.

Las condiciones de vida de los abruzzeses son ampliamente reportados en la redacción Jarach de 1909 sobre la población de Abruzzo¹⁸⁰. El informe reveló que el porcentaje de analfabetismo era muy elevado y que las condiciones de higiene de la vida cotidiana eran muy

¹⁷⁸Fante, J., 2004, *La confraternita dell'uva*, Torino, Giulio Einaudi Ed., pp. 26-27. Traducción propia.

¹⁷⁹Rivera, V., 2001, ob. cit. Según los datos de Giancristofaro, L., (a cura di), AA.VV. 2008, *Emigrazione abruzzese tra ottocento e novecento*, Vol. 1, Lanciano, Regione Abruzzo Ed., pág. 3. El número preciso de los expatriados fue 1.300.000 unidades.

¹⁸⁰Investigación parlamentaria del 1909. Relación por Cesare Jarach sobre las condiciones de Abruzzo y Molise, en Felice, C., 1989, ob. cit. *Il disagio di vivere. Il cibo, le malattie in Abruzzo e Molise dall'unità al secondo dopoguerra*, Milano, Franco Angeli Ed., pág. 15. "Como en el pasado, mantiene aún la alimentación de un campesino, un gran predominio del maíz en forma de polenta, y aún más de focaccia, denominada pizza. En algunos lugares la harina de maíz es mezclada con la de trigo para fabricar pan. El maíz y las legumbres son, junto al trigo, el cual en los últimos años se consumió en mayor cantidad en relación con el pasado, los principales alimentos del campesino; a ellos se les agregaron las verduras y las frutas en las partes bajas, y la papa en la montaña." Traducción propia.

malas, a pesar de la disponibilidad de diversas fuentes de agua potable que garantizaban la provisión necesaria, aunque no llegaba directamente a las casas¹⁸¹. Hubo muchos "enfermos de inanición", sostiene Felice, en consecuencia, enfermedades gastrointestinales y una alta tasa de mortalidad¹⁸².

Entre los años 1900 y 1920, Abruzzo registró el mayor número de emigrantes a nivel nacional¹⁸³.

Al observar la tabla N° 13, resulta evidente que Abruzzo y Molise, hasta 1880 ocupaban la 10^{ma} posición, en el 1900, la 5^{ta} y, finalmente, en 1925, se encuentra en el 4^{to} lugar. Por lo tanto, con estos datos, se comprueba el aumento sustancial en el fenómeno de la migración que se registró en la región.

Tabla N° 13. Ciudadanos italianos expatriados: Promedio anual cada 1000 habitantes.

Hasta 1880		Hasta 1900		Hasta 1925	
Véneto + Fr.	11,98	Véneto + Fr.	20,31	Véneto + Fr.	33,85
Piemonte V.A.	9,10	Basilicata	16,52	Basilicata	18,11
Basilicata	5,98	Piemonte V.A.	9,94	Calabria	12,12
Liguria	5,03	Calabria	7,95	Abruzzo - Molise	10,69
Lombardía	4,98	Abruzzo - Molise	6,52	Campania	10,61
Toscana	3,27	Liguria	6,05	Piemonte V.A.	7,98
Campania	2,07	Lombardía	5,77	Toscana	5,86
Emilia Romagna	1,86	Campania	5,50	Emilia Romagna	5,59
Calabria	1,77	Toscana	4,79	Sicilia	5,05
Abruzzo - Molise	0,99	Emilia Romagna	3,00	Lombardía	5,06
Sicilia	0,34	Marche	2,00	Marche	4,77
Marche	0,32	Sicilia	1,66	Liguria	3,78
Puglia	0,29	Puglia	0,80	Puglia	1,85
Lazio	0,07	Sardegna	0,20	Lazio	1,36
Umbria	0,05	Umbria	0,15	Umbria	1,22
Sardegna	0,03	Lazio	0,02	Sardegna	-.-.-

Fuente: Ettore Beggiato (del Consiglio Regionale Vèneto), *La grande truffa*¹⁸⁴

¹⁸¹Por lo general, en las ciudades había "fuentes" de agua públicas donde las familias iban a buscar los suministros necesarios y los trasladaban en las famosas "cuencas". Éstas eran vasijas de cobre que contenían el agua y que las mujeres colocaban sobre sus cabezas.

¹⁸²Felice, C., 1989, ob. cit. Entre 1887 y 1914 en Abruzzo - Molise las muertes por enfermedades alcanzaban el 15%, mientras a nivel nacional eran del 13.4%. Morían mayormente los niños debido a las deficiencias en la alimentación, en los estándares de higiene, en las condiciones de vivienda y también por la falta de asistencia médica. Los jóvenes de 25 años parecían ya viejos. Esta situación deplorable puede considerarse crucial para que muchas personas optaran por la expatriación. Entre el 1876 y el 1925, los emigrantes de Abruzzo y Molise representaron casi el 50% de la población total de la región, (1.050.000 emigrantes versus 1.500.000 habitantes que permanecieron en la patria).

¹⁸³Dante, U., 2007, ob. cit.

A continuación, en el gráfico N° 8, se reportan los datos regionales referidos a la emigración italiana hacia Argentina. En relación a otras regiones italianas, Abruzzo, (que por entonces conformaba junto a Molise una región única), se posiciona en 8^{vo} lugar de acuerdo a la cantidad de emigrados.

Gráfico N° 8. Emigración italiana a la Argentina por regiones (1876 – 1978)
Total de Inmigrados: 2.672.900



Fuente: Datos ISTAT¹⁸⁵

Esta emigración era, sobre todo, individual e involucraba a los centros más pequeños de Abruzzo que se estaban volviendo cada vez más populares. Todos sabían a dónde ir, donde podía encontrar ayuda de sus conciudadanos, amigos y familiares (cadena migratoria) que los haría integrarse y trabajar.

¹⁸⁴Elaboración propia en base a Ettore Beggiato (del Consiglio Regionale Vèneto), 1866. *La grande truffa*, Venezia, Ed. Universitaria.

¹⁸⁵Elaboración propia en base a Datos ISTAT.

Muchos se dirigieron a Argentina, que ofrecía más oportunidades de trabajo debido a: las grandes extensiones rurales abandonadas, puestas a disposición de quienes querían cultivarlas; al deseo de "poblar el desierto" y a que, en el mismo período, el puerto de Estados Unidos estaba excluido¹⁸⁶. A todo lo mencionado precedentemente, se agregó el hecho que, en el país sudamericano, ya residían muchos compatriotas y paisanos que, con gran solidaridad, ofrecían su asistencia y acompañamiento a los recién llegados.

4.2 La segunda posguerra en Abruzzo

El fenómeno migratorio, se detuvo con la disposición del gobierno fascista. Después de la segunda guerra mundial, Abruzzo, representó, a escala regional, la situación de la Italia posguerra.

El Plan Marshall, (establecido el 5 de junio de 1947 en los Estados Unidos), brindó una ayuda sustancial a Italia (incluido el resto de los demás países europeos) para la recuperación y reconstrucción, con la finalidad de apoyar a la población más desvalida, de reducir el desempleo y promover el crecimiento y el consumo. El gobierno asumió directamente la tarea de administrar estas ayudas para una distribución justa: desafortunadamente, su gestión no fue exitosa y, conscientemente o no, acentuó las diferencias entre las diversas áreas del país. En el norte, gracias a este plan, el ingreso per cápita de los trabajadores creció, en el sur no tendría las mismas ventajas y la brecha, lamentablemente, aumentó¹⁸⁷.

En Abruzzo, como en otras regiones del sur, no hubo intervenciones efectivas para eliminar el subdesarrollo persistente, que continuó incluso durante los años cincuenta¹⁸⁸.

De hecho, ni siquiera la reforma agraria de 1950, lanzada por el gobierno para elevar la calidad de vida de los campesinos más pobres y el establecimiento de la Cassa per il Mezzogiorno en el mismo año, dio los resultados esperados, al menos no de inmediato y Abruzzo, continuó viviendo en su persistente malestar.

Matteo Sanfilippo sostiene que, a causa de la desalentadora situación posguerra, aquellos que eligieron irse, en los años cincuenta, pudieron hacerlo; en su mayor parte se intentó llegar

¹⁸⁶Pugliese, E., 2006, *L'Italia tra migrazioni internazionali e migrazioni interne*, Bologna, Il Mulino Ed., pág. 23.

¹⁸⁷Marrani, U., 2015, ob. cit.

¹⁸⁸Mattoscio, N., 2014, *Mezzogiorni d'Europa Il caso dell'Abruzzo*", Lanciano, Rocco Carabba Ed.

a las comunidades desarticuladas, sobre todo en las Américas. Pocos eligieron metas europeas para una inmigración permanente. En particular, en Abruzzo, de 8.863 emigrantes, sólo 648 optaron por Europa. Para el autor, es la repetición de un fenómeno ya vivido, como evidencia el resultado de un estudio de la Comisión Parlamentaria de Investigación sobre la desocupación italiana y abruzzesa de 1953, que resalta la continuidad del fenómeno en los siglos XIX y XX¹⁸⁹.

Además de los países históricos de la migración abruzzesa, EE. UU., Venezuela, Argentina y Canadá, a fines de los años cincuenta e inicios de los sesenta, se iniciaron los viajes hacia Australia y otros países europeos: Francia, Alemania, Bélgica, Suiza e Inglaterra. La urgencia de la emigración no permitió respetar los acuerdos internacionales, y, por lo tanto, no pudo ser reglamentada. En 1960 se contaron 28.000 partidas, la mayor parte de los destinos se dividieron entre Alemania y Suiza. También hubo muchas mudanzas hacia el norte de Italia. En total, entre 1951 y 1960, de 121.000 partidas, un tercio se estableció en países europeos, y el 43% en América Latina¹⁹⁰.

¹⁸⁹Sobre la desocupación, *La disoccupazione in Italia*, Atti della Commissione III, *Monografie regionali: Lazio, Campania, Abruzzi e Molise*, Camera dei deputati, Roma, 1953, pp. 442-447 (Dati statistici sugli emigrati abruzzesi e molisani) en Sanfilippo M., 2013, ob.cit.

¹⁹⁰Sanfilippo, M., 2013, ob. cit.

En la tabla N° 14 se exponen las cifras que registran el flujo migratorio de los abruzzeses hacia el exterior. En los años de la segunda posguerra, se confirma el número muy alto de expatriación de los abruzzeses.

Tabla N° 14. Movimiento migratorio de los abruzzeses hacia el exterior

PERÍODO	EMIGRACIONES	REPATRIACIÓN	BALANCE
1876-1880	2.085	No disponible	-----
1881-1890	34.224	No disponible	-----
1891-1900	72.729	No disponible	-----
1901-1910	354.110	50.539	- 303.571
1911-1920	189.197	76.787	- 112.410
1921-1930	83.760	46.989	- 36.771
1931-1940	16.711	12.014	- 4.697
1941-1950	60.975	11.285	- 49.690
1951-1960	220.944	77.327	- 143.617
1961-1970	152.385	101.025	- 51.510
1971-1980	39.658	51.875	+12.217

Fuente: Felice, C., *Storia dell'Abruzzo*¹⁹¹

¹⁹¹Elaboración propia en base a Felice, C., 1997, ob. cit., pág. 24.

De los datos reportados en la tabla N° 15 surge que el número de emigrados hacia destinos lejanos es mayor que el número de los dirigidos hacia países europeos, hasta el final de los años cincuenta.

Tabla N° 15. La emigración de los abruzzeses hacia países europeos y extraeuropeos

AÑOS	1900-1918	1919-1937	1950-1957	1958-1980
EUROPEA	80.368	181.121	16.255	171.808
EXTRA EUROPEA	417.113	125.173	98.601	68.142
TOTAL	509.151	143.296	140.411	269.883

Fuente: Felice, C., *Storia dell'Abruzzo*¹⁹²

En la tabla N° 16, se puede observar que en el periodo de la segunda posguerra las partidas hacia Argentina fueron muy elevadas y constantes.

Tabla N° 16. Partidas y Regresos de la migración abruzzesa en Argentina (1946-1960)

AÑOS	PARTIDAS	REGRESOS	SALDO
1946	5.366	154	-5212
1947	12.391	1825	-10566
1948	14.676	3021	-11655
1949	15.512	3137	-12375
1950	12.948	2458	-10490
1951	20071	4003	-16068
1952	20.685	3284	-17401
1953	14.988	5182	-9806
1954	19.422	6009	-13.413
1955	23.832	7687	-16195
1956	27.443	10679	-16764
1957	28.345	11175	-17170
1958	18.113	9432	-8681
1959	20.086	9398	-10718
1960	27.958	10478	-17.480

Fuente: Iuso, P., *Trimestre*¹⁹³

¹⁹²Elaboración propia en base a Felice, C., 1997, *Storia dell'Abruzzo*, ob. cit., pág. 26.

¹⁹³Elaboración propia en base a Iuso, P., *Trimestre*, 1994- XXVII/ 3-4, CEMLA, pág. 636.

Como en otros momentos de la historia, después de la Segunda Guerra mundial, se repitió el colapso de la agricultura y el resultante despoblamiento, sobre todo de la zona de montaña. Partir era la única solución inmediata a todos los problemas.

Las salidas, por lo tanto, se reanudaron copiosamente y Abruzzo, como se sabe, se posicionó entre las primeras regiones por el número de emigrantes. En las dos décadas sucesivas, la cantidad disminuyó lentamente siendo la más baja en el centro y sur de Italia en la década de 1980¹⁹⁴. La mayoría de los abruzzeses que optaron por irse, se dirigieron a destinos ultramarinos, mostrando la preferencia por países lejanos¹⁹⁵.

¹⁹⁴Esta contra tendencia se puede verificar en el Gráfico N° 10, pág. 141.

¹⁹⁵Ver Gráfico N° 9, pág. 102.

En la tabla N° 17 se puede observar el número preciso de los emigrantes de Abruzzo-Molise, que hasta 1963 fueron consideradas como una región unificada. Entre los años 1957 y 1964 la región se posiciona en el 3° puesto, detrás de Calabria y Sicilia. En este mismo período el ISTAT expone sólo los datos de las emigraciones transoceánicas y no de aquellos relacionados al flujo migratorio hacia otros países europeos.

Tabla N° 17. Emigración Italiana
Totales y porcentuales en los períodos indicados según región de procedencia
(en orden decreciente)

Período 1947-1956			Período 1957-1964			Período 1965-1980		
Región	Total de Expatriados		Región	Total de Expatriados Transoceánicos		Región	Total de Expatriados	
	Valor absoluto	%		Valor absoluto	%		Valor absoluto	%
Calabria	190.691	15.5	Calabria	94.907	17.4	Puglia	344.876	14.4
Sicilia	166.256	13.5	Sicilia	92.869	17.1	Campania	323.888	13.5
Abruzzo/Molise	161.588	13.2	Abruzzo/Molise	83.662	15.4	Sicilia	306.033	12.8
Campania	157.769	12.9	Campania	79.449	14.6	Calabria	272.076	11.3
Véneto	94.862	7.7	Lazio	43.797	8	Véneto	228.040	9.5
Lazio	73.012	6	Puglia	38.996	7.2	Lombardia	182.643	7.6
Puglia	65.323	5.3	Véneto	23.595	4.3	Abruzzo	111.809	4.7
Lombardia	49.516	4	Friuli V.G.	19.429	3.6	Basilicata	100.806	4.2
Friuli V.G.	48.083	3.9	Basilicata	13.979	2.6	Friuli V.G.	87.924	3.7
Toscana	41.018	3.3	Toscana	10.445	1.9	Lazio	79.440	3.3
Emilia R.	38.133	3.1	Lombardia	9.273	1.7	Molise	70.454	2.9
Piemonte	33.488	2.7	Marche	7.636	1.4	Marche	52.479	2.2
Basilicata	31.548	2.6	Emilia R.	7.172	1.3	Emilia R.	52.349	2.2
Marche	29.962	2.4	Piemonte	6.980	1.3	Toscana	38.507	1.6
Liguria	25.179	2.1	Liguria	5.789	1.1	Trentino A.A.	37.937	1.6
Trentino A.A.	9.106	0.7	Sardegna	2.514	0.4	Sardegna	37.163	1.5
Sardegna	6.842	0.6	Trentino A.A.	2.169	0.4	Liguria	28.255	1.2
Umbria	5.153	0.4	Umbria	1.457	0.3	Piemonte	20.531	0.9
Valle D'Aosta	768	0.1	Valle D'Aosta	139	0.1	Umbria	14.386	0.6
						Valle D'Aosta	6.954	0.3
Totales	1.228.297	100		544.257	100		2.396.550	100

Fuente: Datos ISTAT. *Anuario estadístico de la emigración italiana*¹⁹⁶

Los flujos y los destinos de las migraciones de la segunda posguerra presentan características que los distinguen radicalmente de las emigraciones anteriores. Se redujo la predominancia de los varones, típica de las grandes emigraciones. Partieron las parejas con toda la familia. También las mujeres empezaron a trabajar cambiando la mentalidad de la

¹⁹⁶Elaboración propia en base a ob. cit. ISTAT, *Anuario estadístico de la emigración italiana*. Elaboración CRESA de Rosoli, G., *Un siglo de emigración italiana: 1876-1976 en Studi Monografici sulla popolazione italiana*, 2001, pág. 225.

familia entera. La emigración estaba por volverse definitiva, incluso la interna. Con estas partidas Abruzzo, sostienen Gentileschi y Simoncelli, se puede clasificar entre las regiones más “desangradas” por la emigración y por ello pagaba un precio muy alto¹⁹⁷.

Piero Bevilacqua subraya el papel de las mujeres en la emigración de la segunda posguerra: con esta coyuntura, maduraron, aunque en situaciones muy dolorosas y caracterizadas por la soledad, su emancipación. Todas las responsabilidades de la familia, de la propiedad y de toda su organización recayeron sobre sus hombros y se movilizaron para mejorar la economía de la familia aportando producciones artesanales. Ante la ausencia de sus esposos, se vieron obligadas a resolver problemas de todo tipo, desde los cultivos hasta las relaciones interpersonales, el pago de deudas y la venta de los bienes producidos. Fueron obligadas, por lo tanto, a cambiar la mentalidad de una manera clara. Fue un proceso doloroso que conllevó a desgarrar los afectos familiares y los desacuerdos con la comunidad local¹⁹⁸.

Por otro lado, haciendo una elección diametralmente opuesta, muchas mujeres optaron por seguir a sus hombres, como afirma Amoreno Martellini, y comenzaron las partidas de las “naves de las esposas”, es decir la reunión de las familias. La reunificación de las familias fue propiciada por el gobierno de Perón para asegurar la estabilidad y la radicación de la comunidad extranjera, sobre todo la italiana, en la sociedad argentina. Esta fase migratoria se caracterizó por un aumento general del nivel educativo y cultural de los inmigrantes, en relación a aquellos de las décadas anteriores, lo cual facilitó su inserción laboral en diferentes contextos laborales y productivos. Se redujo el número de agricultores y aumentó el de los trabajadores en las industrias y servicios que solicitaban personas calificadas¹⁹⁹.

Una característica particular de esta emigración fue que los nuevos inmigrantes ignoraron las sociedades de mutuo socorro y las asociaciones de los italianos ya presentes en los países de destino. Esta actitud fue relatada también por el diario más difundido en Argentina que invitaba a los recién llegados a considerarlas como puntos de referencia²⁰⁰.

Sin embargo, ellos no respondieron a dicha convocatoria y se organizaron en nuevas asociaciones que tenían como objetivo la sólida conservación de la cultura de origen y de sus

¹⁹⁷Gentileschi, M. L. y Simoncelli, R., 1983, *Rientro degli emigrati e territorio. Risultati di inchieste regionali*, Napoli, Istituto Grafico Italiano Ed., pág. 30.

¹⁹⁸Bevilacqua, P., 2009, ob. cit., pp. 110-111.

¹⁹⁹Martellini, A., en Bevilacqua, P., 2009, ob. cit., pp. 378- 379.

²⁰⁰*L'Italia del popolo*, 25 marzo 1947.

diferentes expresiones²⁰¹. En los años sesenta, esta identidad se fortaleció cada vez más gracias a la difusión de la televisión italiana en el mundo.

La gran emigración de la segunda mitad del siglo XX produjo cambios en las costumbres y hábitos de los habitantes de Abruzzo. En la economía: hubo privatización de los recursos, el precio de la mano de obra se elevó, se comenzaron a reconocer los derechos de los trabajadores en todos los sectores, incluido el campo, gracias a los primeros reclamos. El autor sostiene que el emigrante moderno que regresa a su hogar crea un vínculo más profundo con la comunidad de origen que el generado en las emigraciones pasadas. Asimismo, agrega que la ayuda mutua, el intercambio de ganado, las jornadas laborales y las herramientas para actividades de campo representan un componente esencial de la actividad agrícola²⁰².

Eide Spedicato Iengo²⁰³ confirmando lo reclamado por Dante²⁰⁴ escribe que los 232.548 habitantes abruzzeses que abandonaron Abruzzo con sus familias entre 1950 y 1960, lo hicieron con el objetivo principal de huir de una tierra marcada por una guerra devastadora y afrontando el desafío y las dificultades que implicaba llegar a nuevas tierras donde se hablaba un idioma diferente.

Giancristofaro, por su parte, enfatiza un fenómeno particular que ocurrió durante la primera posguerra y se reanuda en el segundo período de la posguerra, es decir, que, en los pueblos del Abruzzo las llamadas desde el extranjero, difundieron una especie de delirio social; la fiebre de "Annallà" (ir más allá). Muchas familias, respondieron esta invitación y miles de personas, molestas por el drama de la guerra "en casa", huyeron a otros países. Eran graduados, campesinos, artesanos, trabajadores. Escapaban de la pobreza, de los escombros y de los lugares que les recordaban esa guerra devastadora; de los errores de las políticas que no prestaban atención a las necesidades de la población y del desempleo en el período de posguerra²⁰⁵.

Cualquiera que haya sido la razón que obligó a tantas personas a emigrar, quienes habían crecido en los años 40-50, víctimas de la guerra y pérdidas familiares, no querían que sus hijos vivieran las mismas experiencias y dolor y por esta razón muchos ya no hablaron de eso

²⁰¹Este tema será tratado en el Capítulo VII.

²⁰²Dante, U., 2008, *Per una storia dell'emigrazione abruzzese* en Giancristofaro, L. ob. cit., pp. 25-26.

²⁰³Spedicato Iengo, E., 2008, ob. cit.

²⁰⁴Dante, U., 2008, ob. cit.

²⁰⁵Giancristofaro, L., y Spedicato Iengo, E., 2008, ob. cit., pp. 179-180.

y decidieron emigrar con toda la familia. Una vez establecidos en el país de inmigración, tendían a concentrarse en pequeños espacios para recrear las mismas condiciones de sus pueblos de origen. Con el tiempo, estas prácticas fueron reemplazadas por la fuerte unión con el país que los había acogido²⁰⁶.

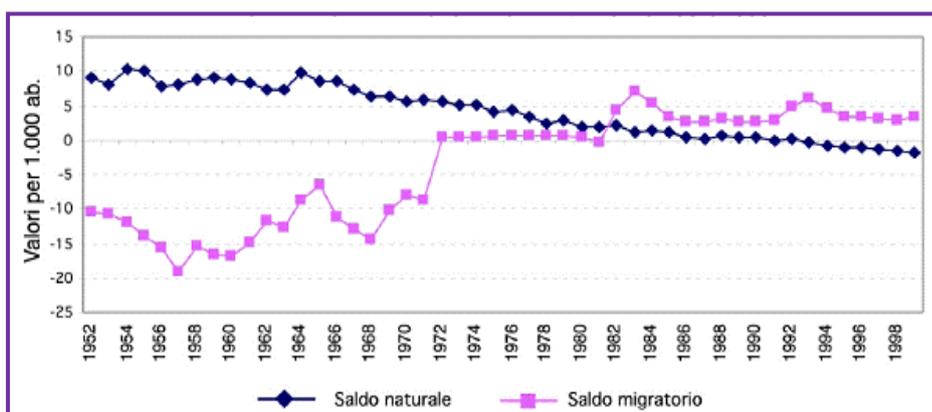
La emigración de los abruzzeses y, en general, de los italianos, solucionó el problema de una sociedad arruinada por la guerra y reanimó la economía con las remesas de los emigrantes. Las personas que regresaban a sus casas y que contribuyeron a transformar la sociedad a nivel comunitario y a nivel laboral, fueron reconocidas pasivamente o, lamentablemente, ignoradas. Esta postura confirma la resistencia a los cambios de gran parte de la población y constituye un aspecto central de la identidad de los abruzzeses.

En la dinámica que presenta la integración definitiva al país receptor, se observan diferencias y contra tendencias. En los últimos tiempos, muchos jubilados regresan y las generaciones jóvenes van en busca de sus raíces.

²⁰⁶Información obtenida de las entrevistas. Se puede encontrar también en los autores de la historia de Abruzzo y de Italia en general.

Como se puede observar, en el gráfico N° 9, los saldos de emigración de los habitantes abruzzeses en los años cincuenta y sesenta, son elevados. Empiezan a decaer en los años setenta y décadas siguientes. Hasta inicios de los años setenta, las repercusiones a nivel demográfico son importantes, porque disminuye en forma constante el número de habitantes de la región. Después, el saldo se vuelve positivo, hasta los años noventa, donde se estabiliza.

Gráfico N° 9. Movimiento de la población de Abruzzeses entre 1952 y 1999



Fuente: CRESA en base a Datos ISTAT²⁰⁷

²⁰⁷Elaboración propia en base a *Studi monografici sulla popolazione abruzzese*, 2001, Pescara, CRESA Ed., pág. 39.

En las tablas N° 18 y N° 19 se reportan los datos de la emigración de las provincias de Chieti y Pescara respectivamente.

Según la tabla N° 18, en los años comprendidos entre 1951 y 1960, el porcentaje de salidas hacia Argentina desde la provincia de Chieti es muy alto, mientras que se reduce considerablemente en los años 1961-1962.

Tabla N° 18. Emigración de la provincia de Chieti hacia la Argentina

<i>Periodo</i>	<i>Porcentaje provincia</i>	<i>Porcentaje total de la inmigración provincial</i>
1936-1950	-----	-----
1951-1955	56,2	-----
1956-1960	17,7	-----
1961-1962	6,7	27,9

Fuente: CEMLA²⁰⁸

²⁰⁸Elaboración propia en base a *Italianos hacia América*, CEMLA, pág. 98.

En tabla N° 19 se puede observar que los porcentajes de salidas para Argentina se distribuyen más regularmente que las salidas desde la provincia de Pescara, alcanzando su punto máximo en los años 1931-1955. En los años siguientes, las salidas disminuyeron significativamente. Se nota que el porcentaje de emigrantes de la provincia de Chieti es significativamente más alto que el de Pescara.

Tabla N° 19. Emigración de la provincia de Pescara hacia la Argentina

<i>Periodo</i>	<i>Porcentaje provincia</i>	<i>Porcentaje total de la inmigración provincial</i>
1927-1930	21,8	18,8
1931-1935	21,9	17,3
1951-1955	17,0	8,2
1959-1960	2,6	0,7
1961-1962	1,5	0,3

Fuente: CEMLA²⁰⁹

El registro de los movimientos migratorios se comenzó a registrar a partir de 1927, año de designación de la provincia, mientras que en la provincia de Chieti no se encuentran datos sobre este tema con anterioridad a 1951.

²⁰⁹Elaboración propia en base a *Italianos hacia América*, CEMLA, pág. 101.

4.3 Causas de la emigración de los abruzzeses en la segunda posguerra

Para comprender en profundidad el fenómeno migratorio se tienen que considerar, necesariamente, dos elementos importantes: los factores expulsivos de los países de partida (hambre, desempleo, subempleo, pobreza, guerra) y los factores atractivos de los países de llegada (la promesa y la confianza de un trabajo y de mejores condiciones de vida). Esto sucedió en toda Italia, incluso en el Abruzzo del siglo XX, donde, según Pasquale Iuso, no se dieron motivaciones políticas²¹⁰.

La emigración de los habitantes de la región de Abruzzo es compleja y posee muchas características y facetas. Todos los elementos que forman parte de ella no deben estudiarse de manera aislada, sino en la conciencia de que no hay sólo un Abruzzo, sino muchos Abruzzos. Reconstruir esta historia es difícil y probablemente no permita una descripción exhaustiva²¹¹.

Al momento de detenernos para investigar toda la épica de la emigración, está claro que ésta ha dejado su marca en la región tanto a nivel cultural como a nivel social y económico, en todas las épocas, ininterrumpidamente. Es posible distinguir diferentes tipos de emigración de los habitantes de Abruzzo: uno relacionado con el lugar de destino de los emigrantes (América, Europa o dentro de la misma Italia) y otro establecido por los lapsos de tiempo (emigración temporal o permanente). Al igual que las golondrinas, los abruzzeses se han ido y han vuelto, haciendo de la movilidad una característica principal de la región, una "tierra de viaje".

En general, se trataba de una emigración temporal ya que, en su mayor parte, quien se iba consideraba el regreso. Con la unificación de la península, la incomodidad no disminuyó y la necesidad de buscar una "salida" en otro lugar se mantuvo viva. Las distancias entre las áreas de montañas, en su mayoría deshabitadas y desfavorecidas económicamente y las áreas costeras, más urbanizadas y dinámicas, se hicieron cada vez más evidentes y fuertes²¹².

La posibilidad de partir hacia tierras lejanas, ya conocidas por emigrantes del norte de Italia, comenzó a aparecer en las familias del Abruzzo. El éxodo ex-atlántico comenzó en 1870, después de la "toma de Roma", por parte de los piemonteses y con el fin del fenómeno

²¹⁰Iuso, P., 1994, ob. cit., pp., 12-28.

²¹¹Iuso, P., 1994, XXVII/3-4, *Trimestre*, Buenos Aires, CEMLA, pág. 629.

²¹²*Studi Monografici sulla popolazione abruzzese*, 2001, Pescara, L'Aquila, CRESA Ed., pp. 71-72. Esta teoría es compartida por todos los historiadores de la región como puede leerse en el siguiente párrafo.

del bandolerismo (brigada). La región estaba entre las más pobres del centro-sur de Italia y la emigración representaba la única posibilidad de sobrevivir. La brecha entre los recursos y el número de habitantes era demasiado grande y la miseria creció cada vez más.

Iuso sostiene que se pueden individualizar cinco fases en la emigración de los abruzzeses, las cuales tienen algunos elementos en común: nacieron en un mundo rural, fueron el resultado de una expulsión económica y se alinearon al fenómeno migratorio nacional²¹³.

Después del final de la Segunda Guerra Mundial, a la población civil le faltaba todo. Incluso los veteranos de guerra no encontraron nada de lo que habían dejado al regresar a casa. La miseria en las casas era tangible y sólo eufemísticamente se podían llamar hogares civiles: tenían por suelo, la tierra desnuda, por techos, las tablas de las mesas; ni siquiera se podía hablar de servicios higiénicos, que no existían²¹⁴.

El daño causado por la guerra fue enorme y lanzó a la desesperación a familias de todas las clases sociales. La economía estaba en desorden y la angustia existencial era total. De esa guerra, toda la sociedad quedó marcada. La dramática situación también alimentó al inframundo y al mercado negro, particularmente en las áreas del interior. La consecuencia fue un aumento significativo en el costo de la vida y un estado abrumador en toda la población.

Felice Costantino y Massimo Costantini²¹⁵, en clave sociológica, escriben que la situación del Abruzzo, era dramática. La gente vivía en la pobreza, sufría hambre y había una gran desocupación. Según los autores, “todo era destrucción y escombros”. El hecho de estar atravesado por la Línea Gustav agravó aún más la situación. Giuseppe Bolino relata que los refugiados y los que padecían hambre, habían regresado de todos los lugares de guerra, del encarcelamiento y que sólo encontraron desolación y escombros. Los pueblos habían sido

²¹³Iuso, P., 1999, *L'emigrazione abruzzese. Origini, fasi e mutamenti di un fenomeno decisivo nella storia della regione*. en Felice, C. y alt. *Storia dell'Abruzzo*, Roma-Bari, Laterza Ed., pp.12-28. Según el autor, las fases son: 1) El periodo anterior a la unificación de la Italia; 2) Desde la Unidad hasta la Primera Guerra Mundial; 3) Durante el fascismo y la Segunda Guerra Mundial; 4) La segunda posguerra; 5) Después de los años setenta: El flujo se estabilizó y al mismo tiempo empieza la repatriación. Los países a los cuales se dirigieron los abruzzeses fueron: Francia, Alemania, Bélgica, EE. UU., América Latina y el norte de la Italia.

²¹⁴Petrella, P., 2009, en *Insieme per il centro Abruzzo. Ricostruzione ed emigrazione nel centro Abruzzo post-bellico*, Torre dei Nolfi (AQ), Qualevita Ed. La referencia es a los veteranos de guerra, partisanos, antiguas repúblicas o soldados de CLN. pág. 106.

²¹⁵Costantini, M. y Felice, C., 2000, ob. cit.

bombardeados y destruidos; los rebaños habían desaparecidos, los campos habían quedados sin cultivar y abandonados²¹⁶.

Las familias pobres, en particular, no tenían posibilidades de comprar los bienes necesarios para vivir y las medidas de distribución de alimentos tomadas por el prefecto de la ciudad no sirvieron para contener las actividades ilegales, incrementando el hambre y la miseria. El desempleo también representó un flagelo irreparable. Incluso los partidos de izquierda no tuvieron la fuerza para convertirse en promotores del cambio. Fueron muchas las manifestaciones de varios pueblos contra las administraciones municipales y numerosos los pedidos de renuncia de los alcaldes. Las autoridades declararon que la depresión del pueblo de Abruzzo estaba determinada por las humillantes condiciones de paz impuestas por los británicos y por la rivalidad entre los dos primeros partidos de la región: la Democracia Cristiana y el Partido Comunista Italiano²¹⁷.

La única solución para muchos fue emigrar al norte de Europa o a países de América del Sur²¹⁸. Seguramente "La América", más que Europa, implicaba para el inmigrante muchos sacrificios y soledad. Pero era necesario tener éxito, aún soportando las más difíciles situaciones y privaciones extremas; era una obligación personal asumida con sí mismo, con su familia y con la comunidad de origen. No hubo quiebra programada. Habría sido inaceptable. Contrariamente, la pregunta recurrente era: ¿Regresar a casa, pero... para hacer qué? ¿Qué nos ofreció nuestra tierra? Indudablemente, mucho menos que el nuevo país, donde todavía se albergaba la esperanza de una vida digna para la familia²¹⁹.

Respecto a las numerosas familias que decidieron emigrar, el prefecto de Chieti, en 1952, declaró:

"El importante impulso dado a la emigración, especialmente hacia los países de América del Sur, ha aliviado el fenómeno del desempleo que, sin embargo, todavía presenta aspectos de cierta gravedad, que pueden mitigarse con la ejecución de obras públicas, de las cuales se ha anunciado la financiación y con la apertura de cursos profesionales [...] La razón del gran descontento sigue siendo la excepcional escasez de viviendas, principalmente en las clases menos acomodadas, que carecen de

²¹⁶Bolino, G., 1973, *La "spopolazione" dell'Abruzzo*, Lanciano, Itinerari Ed., pág. 47.

²¹⁷Canosa, R., 2008, ob. cit. El autor afirma que el Partido Comunista, según el prefecto de Chieti, desprestigiaba a la Democracia Cristiana, que era el primer partido predominante, aumentando así el malhumor y la depresión de la población.

²¹⁸Los que eligieron irse a Sudamérica llevaron con ellos a sus familias. Aquellos que emigraron a otros países europeos, lo hicieron sin familia, con el claro propósito de permanecer fuera durante un período de transición.

²¹⁹La información surgió de las entrevistas y fue apoyada por la mayoría de los escritores sobre la emigración en Abruzzo.

la posibilidad de encontrar un alojamiento higiénicamente adecuado, debido a los altos cargos de alquiler en relación con su modesta capacidad económica. Por lo tanto, sería necesario aumentar la construcción, tanto en la capital como en otros centros de la provincia (ya que se sabe que está gravemente dañada por la guerra) de casas ultra populares”²²⁰.

En línea general, todos los autores concuerdan en identificar las motivaciones de la emigración en las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, en el aislamiento, en la plaga social de la pobreza, y en la morfología del territorio, impermeable y poco fértil.

De hecho, las zonas costeras, donde están las llanuras, han podido aprovechar los recursos del territorio para emanciparse y progresar. Por el contrario, las zonas del interior continúan siendo menos dinámicas y desarrolladas. Rivera sostiene que, en el estudio de las características de este territorio, se debe tener en cuenta tanto los aspectos económicos como los componentes psicológicos de una población con poca capacidad para adaptarse a los nuevos ritmos económicos sucesivos a la revolución industrial. De hecho, todo ocurrió con mucha lentitud comparado con la reactivación del resto de Italia. Asimismo, tanto el sur italiano como el Abruzzo se vieron afectados por la crisis de la propiedad de pequeñas áreas de tierra y de las haciendas de montañas, una división exagerada de las tierras, la baja productividad de los campos de montaña y los bajísimos ingresos. Para este autor, entre las causas de la migración del pueblo del Abruzzo se pueden identificar: la escasez de bienes de subsistencia, las epidemias, los desastres naturales, el territorio, las guerras, los saqueos, el retraso cultural y las diversas crisis económicas²²¹.

En coincidencia, para Daniela de Nardis, en la región fue determinante: la crisis de la pequeña propiedad de la tierra; las haciendas ubicadas en las zonas montañosas, de las cuales derivaba un gran fraccionamiento de las tierras, escasa producción e ingresos insuficientes que no permitían efectuar mejoras en el trabajo de las tierras.

En efecto, las técnicas agrícolas eran antiguas y basadas en la fuerza de trabajo manual y con herramientas primitivas. Los cultivos principales eran las hortalizas, las aceitunas y la vid. El objetivo de cada jefe de familia era satisfacer las necesidades de supervivencia y ante la

²²⁰Canosa, R., 2008, ob. cit., pág. 160. Fuente: Discurso del prefecto de Chieti en el año 1950. Traducción propia.

²²¹Rivera, V., 2001, ob. cit.

imposibilidad de lograrlo, la opción era emigrar, aunque fuera de forma temporal o el pastoreo trashumante²²².

Las causas de la expulsión del Abruzzo, también para Umberto Dante fueron: pobreza, retraso, deseo de una vida digna, efectos de la guerra, calamidades naturales e impermeabilidad del territorio. El aumento demográfico, fue otro gran problema sin solución. Las tensiones sociales fueron agudas y alimentadas por la escasez de tierra cultivable debido a la hostilidad del suelo. Las técnicas de cultivo seguían siendo rudimentarias y no existía rotación de cultivos y ni técnicas de fertilización. Las parejas jóvenes se vieron obligadas a vivir con sus padres, con un padre que decidió por todos. Los primeros en irse fueron los hijos de agricultores ricos que podían pagar el pasaje en barco. A su regreso, claramente, se había producido un cambio en el estado social y económico²²³.

Aquellos que optaron por emigrar a Europa, enfrentaron gastos de viaje más reducidos y pudieron regresar más fácilmente, ya que las distancias eran menores. Partir hacia países del otro lado del océano era diferente. Aquí los emigrantes no tuvieron que trabajar en las minas, tan extendidas en Europa, lo cual resultaba tan dañino para la salud y, a menudo, les causaba la muerte²²⁴. En cambio, encontraron una realidad muy diferente de la cultura europea, pero más segura²²⁵.

También Ricciarda Simoncelli subraya el "peso" del territorio montañoso en el centro de la región, como la principal causa de expulsión de los pueblos de origen. Entre otros factores identifica: escasos recursos del subsuelo, una agricultura pobre debido a la impermeabilidad

²²²De Nardis, D., 1994, ob. cit. La autora escribe que ni siquiera se podía apostar a los ingresos de la fábrica porque, aunque se informó en el censo nacional de 1861 sobre la existencia de una industria manufacturera, en realidad se estaba lejos de cualquier idea de una industria. Esta situación continuó en los años cincuenta y sesenta.

²²³Dante, U., 2007, ob. cit.

²²⁴Para profundizar sobre las malas condiciones y los peligros del trabajo en las minas europeas, podemos referirnos al texto de Nicola Verna "*Bruciati dal gelo. La tragedia di Mattmack*" (*Svizzera - 30 agosto 1965*), 2009, Pescara, Ires Abruzzo Ed, que relata la avalancha que azotó la obra donde se construyó la presa de Mattmack en Suiza, que costó 88 vidas y contó 10 heridos de gravedad. Cincuenta y seis eran italianos, entre ellos varios abruzzeses. En 1972 todos los acusados fueron absueltos. También recordamos la tragedia de Marcinelle en Bélgica el 8 de agosto de 1956, donde murieron 262 trabajadores. De los 136 italianos que perdieron la vida, la mayoría de ellos eran de Abruzzo, de los pueblos de Manoppello y Lettomanoppello en la provincia de Pescara. Estas dos tragedias son sólo algunos de los tantos sucesos que durante el período 1950-1965 involucraron a familias de Abruzzo, así como a otros italianos. También se puede leer D'Orazio, A. y Verna, N., *L'umanità sepolta*, 2010, Pescara, Ires Abruzzo Ed.

²²⁵Algunos de los entrevistados relataron que decidieron emigrar a Argentina, dejando el trabajo en las minas, precisamente por el terror a otras tragedias y convencidos de que no habría muchos peligros en América del Sur.

del territorio que, pudiendo favorecer el pastoreo, penalizaba el cultivo de productos agrícolas. No menos importante fue el aislamiento de los pequeños municipios del interior²²⁶.

En cualquier caso, es necesario especificar, una vez más, que las áreas del interior de la región, donde se encuentra la cadena más alta de los Apeninos, fueron las más castigadas, mientras que las áreas costeras se desarrollaron rápidamente, beneficiadas por su posición geográfica. Incluso la ausencia de grandes ciudades y los inconvenientes para viajar han inducido a muchas personas a abandonar sus tierras para buscar otros lugares donde vivir. Para los emigrantes, era mejor trabajar duro en distintas partes del mundo, que vivir en la miseria del interior de la región

Como todos los estudiosos del Abruzzo, incluido Marco Zaganella resalta el contraste entre las zonas internas y externas de la región, subrayando que la economía, el territorio y la cultura estaban exageradamente ligadas al pasado y a los localismos²²⁷. De hecho, las dificultades de comunicación entre las diversas áreas de la región siempre han producido grandes diferencias entre los habitantes de los distintos pueblos. Probablemente de esto surgió la característica profundamente intrínseca de los abruzzeses, un fuerte localismo que también se repite en las representaciones a nivel nacional. La región parece haber optado siempre por permanecer un poco aislada del resto del país, como si fuera un mundo aparte, como si no fuera parte de Italia²²⁸.

Entre los factores económicos que condujeron a la emigración, podemos identificar también la diferencia sustancial entre los salarios que ofrecían el propio país y el de destino. Esto llevó a otra consecuencia: aquellos que se quedaron, sacaron provecho de la partida de tantos compatriotas y disfrutaron de incrementos salariales, por lo que optaron por quedarse en casa, tendencia que fue acentuándose con el tiempo y disminuyendo las salidas.

Para la reconstrucción y recuperación económica, las remesas de los emigrantes fueron una ayuda fundamental. Sin embargo, no eran constantes y dependían de diversas condiciones: las ganancias del inmigrante, las condiciones laborales del momento, la propensión a ahorrar de cada emigrante y, no menos importante, del intercambio de la moneda. A menudo, ellas se

²²⁶Simoncelli, R., en Gentileschi, M. L. y Simoncelli, R., 1983, *Rientri degli emigrati e territorio*, Napoli, pág. 211, Istituto Grafico Italiano Ed.

²²⁷Zaganella, M. (a cura di), 2013, *L'Aquila e l'Abruzzo nella storia d'Italia. Economia, società, dinamiche politiche*, Roma, Nuova Cultura Ed.

²²⁸Para conocer más sobre el tema del localismo consultar Parlato, G. en Zaganella, M., 2013, ob. cit.

enviaron de manera encubierta, a fin de eludir los estrictos controles por parte del gobierno argentino.

Cuando los bancos alentaron nuevos proyectos para el desarrollo de toda la nación, sin duda las remesas se utilizaron en beneficio de todo el territorio y promovieron estándares de vida muy superiores al pasado, el aumento del nivel cultural de la población y la provincialización de las actividades financieras, incluidas las de aquellas mujeres que permanecieron en casa y administraban el dinero que recibían de sus esposos²²⁹.

Spedicato Iengo escribe que el flujo migratorio favoreció la descongestión de las áreas con gran concentración de población; contribuyó a mejorar las condiciones de vida de quienes no emigraron, gracias a las remesas y también a los ahorros que éstas posibilitaron; mejoró la producción agrícola y ganadera; permitió una mayor circulación de dinero en toda la región, beneficiando el crédito y el mercado laboral. En general, toda la economía fue sometida a cambios con el aumento de las oportunidades de empleo en todos los sectores agrícolas y empresariales²³⁰.

Felice y Costantini subrayan que, esta emigración fue positiva para aquellos que se quedaron, porque se produjo la fractura de grandes propiedades de tierras en poder de unos pocos, quienes pasaron a pertenecer a una clase de pequeños hacendados. La gran demanda de mano de obra aumentó el salario y permitió a la población alcanzar condiciones dignas de vida e inserción laboral²³¹.

En 1946, durante una reunión de los miembros del subcomité sobre problemas económicos del gobierno italiano de unidad nacional, Oblath dijo:

"Está claro que para alcanzar un mejor equilibrio entre los factores demográficos y las capacidades de producción en el país y así conseguir una mejora sustancial en las condiciones de vida de toda la población, será evidente también en el futuro permitir que una parte de la población se vaya al extranjero para obtener ese trabajo y esas condiciones de vida que no puede tener en casa. Sin emigración, otros remedios y otros medios seguirían siendo insuficientes e inoperantes"²³².

El fenómeno migratorio abruzzese, como los de otras regiones de Italia, junto a la historia y a los factores políticos en general, presenta importantes consecuencias incluso en el país de

²²⁹Fauri, F., 2015, *Storia economica delle migrazioni italiane*, Bologna, Il Mulino Ed., pág. 106.

²³⁰Spedicato Iengo E., 2008, ob. cit., pp. 50-51. La autora cita *Attori copioni e regie dell'emigrazione nel '900 in Abruzzo nel '900*, Russo, U. y Tiboni, E. (a cura di), 2004, Pescara, Ediar Ed., pp. 187-208.

²³¹Felice, C. y Costantini, M., 2000, ob. cit.

²³²Spedicato Iengo, E., 2008, ob. cit., pág. 74, cita a Oblath, A., *Problemi dell'emigrazione italiana*, 1946, en *Atti della Commissione per lo stato di problemi del lavoro*, Roma, pp. 336-337. Traducción propia.

acogida: alivió las tensiones sociológicas y demográficas de un país subdesarrollado y favoreció el crecimiento económico de las jóvenes sociedades emergentes, en las que la mano de obra era escasa.

En resumen, en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el fenómeno migratorio estuvo determinado principalmente por las razones económicas, las consecuencias devastadoras de las operaciones de guerra, por el territorio y por el aumento demográfico. Hemos elegido ofrecer una amplia gama de teorías de los historiadores más representativos de la región, en su mayoría concordantes, para demostrar la validez de estas afirmaciones. El número de personas que decidieron emigrar fue muy importante, especialmente de las áreas del interior de la región, que estaban más desfavorecidas debido a su territorio inaccesible²³³. Quienes se fueron estaban seguros, basados en las noticias que llegaban, que en Argentina encontrarían la oportunidad de trabajo y vida digna que Italia no les podía ofrecer. Por otro lado, aquellos que se quedaron en casa resultaron beneficiados, pues tenían más espacios para ingresar al mundo laboral. Este nuevo panorama junto con las remesas de los emigrantes fueron claves en la delicada fase de reconstrucción de Italia.

Actualmente, es posible advertir que la emigración ha marcado toda la historia demográfica de la región de Abruzzo: la población ha envejecido, con las consecuencias previsibles para la economía y el sistema sanitario; la natalidad ha sufrido una caída sustancial e irreversible y la despoblación continúa, sobre todo en los centros más pequeños y alejados de las ciudades.

²³³Felice, C. y Costantini, M., 2000, ob. cit. Según algunos datos de los autores, en el primer año de paz, desde Abruzzo emigraron 5.366, 12.391 en 1947, 14.676 en 1948 y 15.512 en 1949, en un período de 47.945 con un saldo de 39.808 entre partidas y regresos. Varias familias eligieron la Argentina que ofrecía acogida y trabajo, con el incentivo de los tratados bilaterales entre Italia y el país sudamericano (del 21 de febrero de 1947, de 1948 y de 1952) y a la presencia de muchos “paisanos”.

SEGUNDA PARTE

Las entrevistas

Introducción. La historia oral

Esta introducción al capítulo de las entrevistas pretende enfatizar la importancia de la "historia oral" en la realización de este trabajo. Los protagonistas de cada historia, que nacieron, en su mayoría, en familias de campesinos pobres, hablan de sí mismos con completa libertad, sin los límites impuestos por los cánones oficiales de la palabra escrita.

La historia oral nace en la interacción activa entre dos o más personas; ofrece la posibilidad de reflejar y reelaborar los contenidos de manera crítica; es original y permite guardar hechos y experiencias de la vida que de otra manera permanecerían en silencio. En nuestro caso, es esencial conocer y reconstruir las fases y las emociones causadas por todo el proceso de migración y, para ello, es necesario comenzar "desde abajo", desde los verdaderos protagonistas. Sólo escuchando su voz se puede entender realmente el alcance y la complejidad de lo que ha sucedido dentro y fuera de tanta gente, especialmente aquellos que eran niños en ese momento, un mundo más delicado y complejo que el de los adultos y que no es fácil de explorar.

Recordar los pensamientos de algunos autores que han reconocido la historia oral como una verdadera y propia "ciencia", y con lo coincidimos plenamente, es esencial para la reconstrucción de piezas de la vida real que vivieron nuestros entrevistados.

La historia oral ha nacido con el hombre y mucho tiempo antes que la escrita. Representa una historia alternativa que produce un impacto más inmediato con respecto a la escrita y posee el valor de verdad indiscutible. Dice Philippe Joutard que el universo popular, incluidos los más pobres y los analfabetos, es decir, todos aquellos que siempre han sido olvidados por la historia tradicional, han podido ser escuchados al transmitir sus mensajes en forma oral²³⁴.

Franzina, subraya la importancia y la fiabilidad de la fuente oral, fundamentalmente, porque dio voz a quienes nunca la habían tenido. El autor se refiere a los grupos sociales

²³⁴Joutard, P., 1999, *Esas voces que nos llegan del pasado*. Trad. Nora Pasternac, Buenos Aires, FCE Ed., pág. 7. El autor afirma que, gracias a la historia oral, nació la historia del género, es decir, la historia de las mujeres en los distintos momentos de sus vidas.

formados por aquellas clases a las que aplicamos de forma indiscriminada las denominaciones de popular, dominado, subordinado, mujeres etc.²³⁵.

Se puede considerar esta práctica histórica como la mejor manera de contar una experiencia sin las limitaciones de la palabra escrita y con la intención de expresar, de manera informal, emociones y sentimientos²³⁶. No hay intermediarios ni filtros, excepto los impuestos por la modestia o la timidez de la persona que lo cuenta. Por esta razón, es esencial seguir el camino del diálogo oral para continuar nuestra investigación y lograr los objetivos propuestos al inicio.

A menudo, la historia contada difiere de la oficial, estrictamente escrita. Lo más importante es que para comprender al pueblo es preciso escucharlo y así se puede conocer cómo vive. De estas vivencias, las páginas escritas, en general no cuentan o cuentan muy poco.

Si luego nos referimos a una partida y a una travesía en el mar, no es sólo la historia de una persona física que se mueve de un lugar a otro, sino que es la historia de hombres y pueblos enteros, de naciones; es un "viaje atormentado e incomprendido", subestimado por la cultura²³⁷.

La historia oral, de acuerdo con las diversas teorías que existen sobre ella, representa otra forma de conocer y comprender la esencia de un pueblo, sus creencias, hábitos, cultura, festividades, los amores de los campesinos, la vida y la muerte. La historia oficial, que cuenta los hechos tal como ocurrieron, según su necesidad intrínseca de objetividad, puede ser impersonal, neutral; es el instinto que inspira la historia de vida. Son los sentimientos que unen a las personas y dan sustancia a un grupo social. Preferir la historia contada con palabras no representa un retroceso, sino que responde a la necesidad de poner en primer plano la verdadera realidad de la sociedad de pertenencia, el ser profundo de un pueblo. En otras palabras, el contenido y no la forma es privilegiada.

Cuando las personas de edad avanzada cuentan sus propias historias, participan con gran emoción, como sucede en nuestro caso, la historia no muere y se transmite, de manera

²³⁵Franzina, E., 2003, *Traversate. Le grandi migrazioni transatlantiche i racconti italiani del viaggio per mare*, Foligno, Umbria Ed.

²³⁶Sbolci, A., 2001, *Amore di terra lontana. Storie di emigranti attraverso le loro lettere (1946-1970)*, Firenze, Le Lettere Ed., pág. 15. La historia escrita cuenta de manera excelente fechas, nombres, estadísticas. Todo aquello que puede ser evaluado y que determina una consecuencia.

²³⁷Franzina, E., 2003, ob. cit., pág. 45.

significativa, a las nuevas generaciones. Aquí está la importancia de entrevistar a los adultos mayores para escuchar sus vivencias tan especiales, únicas y guardadas celosamente.

En otras palabras, la entrevista es importante porque brinda la posibilidad de conocer sucesos personales, familiares, políticos, económicos y culturales; cuenta la historia cotidiana, sin prisa y sin hechos llamativos; nos permite transmitir las historias de nuestros antepasados (la tradición oral) y finalmente, puede decirnos cómo funciona la memoria de un grupo. Es una historia que ofrece la posibilidad de conocer más profundamente la identidad y las peculiaridades de un pueblo. Por lo cual, la reconstrucción de los hechos se realiza a través de la voz de sus protagonistas, aunque puede presentar algunos límites objetivos porque depende estrechamente de la memoria y esto puede conducir a una reconstrucción incorrecta de los acontecimientos.

Como señala Dora Schwarzstein, con el tiempo la memoria puede deteriorarse, pero es muy precisa cuando responde a una necesidad personal o un interés social. Por lo tanto, no es posible hablar de una memoria defectuosa, sino de una dificultad para reconstruir hechos muy complicados que, por esta razón, no pueden ser narrados completamente²³⁸. En la misma línea está Alessandro Portelli, uno de los representantes más importantes de la historia oral en Italia, a la cual considera muy válida. Lo que deriva de ella es una realidad auténtica, que puede presentar contradicciones porque es el resultado de recuerdos e interpretaciones que no se refieren necesariamente a los hechos reales. A pesar de ello, la verdad que surge de ella es siempre real²³⁹. Joutard agrega el riesgo de que, a veces, se puedan determinar inexactitudes, a partir de la producción de videos o de escritores considerados responsables de distorsionar las narrativas y manipular las memorias para transformarlas en historia. En estos casos, los historiadores cometen "una apropiación ilegítima de poder", incluso si están convencidos de que su adaptación es condición sine qua non para transformar la memoria en historia perpetua²⁴⁰.

²³⁸Schwarzstein, D., 2002, en *Memoria y Historia, Desarrollo economico, Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 42, núm. 167, octubre-diciembre, pp. 469-482.

²³⁹Portelli, A., 2017, *Storie orali. Racconto, immaginazione, dialogo. Roma, Donzelli Ed.* Los estudios de Portelli, fundador de la historia oral italiana, se han establecido internacionalmente, convirtiéndose en un punto de referencia obligatorio para los historiadores. En su libro relata los hechos más importantes de los diversos continentes y, en Europa, reconstruye el período desde la afirmación del nazismo hasta los años de la Segunda Guerra Mundial

²⁴⁰Joutard, P., 1999, ob. cit.

Es necesario confrontar a los testigos con extrema precaución y respeto, porque el narrador es el participante directo de un evento²⁴¹.

La historia oral moderna se originó en los Estados Unidos en los años veinte y se extendió por todo el mundo a finales de los años sesenta, dando lugar a los cuestionarios y a las entrevistas, a las cuales se le sumaron fotos, registros, videos y otros documentos. Posteriormente, las entrevistas se utilizaron para realizar estudios antropológicos y al mismo tiempo análisis sociológicos. En Inglaterra, la historia oral se usó inicialmente para contar el folclore y, más tarde, para reflexionar sobre las diferentes realidades de los grupos sociales, particularmente aquellos que no tienen una cultura académica. El objetivo era hacer historia a través del testimonio de la gente común, en un momento en que el colonialismo, con todas sus ideologías, estaba llegando a su fin y podíamos detenernos en la población local. La afirmación de la sociología social, basada en entrevistas con personas de la cultura, también se dirigió a la investigación sobre las clases populares. Numerosos periodistas también contribuyeron al desarrollo de la historia oral con las numerosas transmisiones de radio y televisión y la publicación de varias revistas.

Por su parte, Alessandro Casellato subraya la importancia de la historia oral en América Latina en los años noventa, después del final de las dictaduras y la afirmación de la democracia. A través de entrevistas con sobrevivientes, fue posible reconstruir hechos que de otra manera no hubieran salido a la luz. Los debates y discusiones sobre justicia y derechos humanos nacieron de los relatos orales que nos permitieron interpretar el presente a la luz de los acontecimientos que ocurrieron en el pasado²⁴².

Asimismo, la importancia de las entrevistas con emigrantes e inmigrantes y en el proceso educativo es destacada por Dora Schwarzstein, quien sostiene que la interacción perfecta entre dos o más personas y entre alumnos y educadores se perfecciona con entrevistas, fotos, videos, documentos, cartas. Si una entrevista no es historia, seguramente es un medio para

²⁴¹En nuestra opinión, incluso con todos los límites de los recuerdos, la historia oral es siempre una experiencia excepcional que expresa, de manera perfecta o imperfecta, las emociones que aún perduran en la memoria. Es una expresión del alma más remota de la persona que cuenta y escuchar el relato de una porción de las vidas de nuestros entrevistados (un poco en español y un poco en un italiano desarticulado) es siempre mágico.

²⁴²Casellato, A., 2017, *Il mestiere della storia orale*, en AA.VV. Pergine Valsugana, Archivio Trentino, Publistampa Arti Grafiche.

hacerla. Es la microhistoria que permite construir la macrohistoria: del individuo al grupo, del espacio circundante al ampliado²⁴³.

La historia oral ha contado las protestas de 1968, las consecuencias catastróficas de la bomba atómica en Japón, la experiencia de los sobrevivientes en los campos de concentración nazis, etc. Ha sido el alma de la política, del estudio antropológico, del trabajo, de la emigración, de la historia de las guerras, de las cuestiones de género, de la construcción de la identidad. El discurso sobre la identidad es particularmente complejo en el caso de los emigrantes porque es multicausal y no está concluido, sino que siempre está incompleto y en proceso²⁴⁴. Isabella Cosse aprecia los esfuerzos realizados por la historiografía moderna para redescubrir (a través del relato de los hechos reales) el rol fundamental de cada persona y de cada familia en el fenómeno migratorio. Un papel que, lamentablemente, ha sido descuidado decididamente por los historiógrafos tradicionales en el pasado²⁴⁵. Es evidente que la historia oral aparece, en la gran mayoría de los casos, como la única posibilidad de reconstruir historias humanas que, de otro modo, permanecerían en silencio. Emilio Franzina sostiene que, por ello, es "digna de ser practicada"²⁴⁶.

La entrevista se convierte en la voz más auténtica, espontánea y simple de la gente y esto se confirma cuando todos los convocados aceptaron ser entrevistados con evidente entusiasmo. No quieren ser olvidados por sus conciudadanos abruzzeses que viven en Italia. Desafortunadamente, en la mayoría de los casos, no se los ha recordado o no ha habido interés de reconectarse o mantener relaciones con ellos²⁴⁷.

Sin lugar a dudas, con respecto a nuestro trabajo, tiene un valor agregado el escuchar las palabras en primera persona de quienes pueden contar las emociones profundas de una partida, una llegada, el dolor de una vida arrancada de sus raíces y los esfuerzos para llegar a pertenecer y sentirse parte de un mundo desconocido. Cada historia es única. Es la experiencia de una persona que se marcha, de un individuo profundamente involucrado en su

²⁴³Schwarzstein, D., 1998, *Una introducción al uso de la historia en el aula*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica Ed.

²⁴⁴Schwarzstein, D., agosto 2002, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 48, Buenos Aires, CEMLA, pp. 249-268.

²⁴⁵Cosse, I., diciembre 2004, en *Estudios Migratorios latinoamericanos*, núm. 55, Buenos Aires, CEMLA.

²⁴⁶Franzina, E., 1994, *Merica! Merica! Emigrazione e colonizzazione nelle lettere dei contadini veneti in America Latina (1876-1902)*, Verona, Cierre Ed., pp. 19-25.

²⁴⁷Este olvido no es exclusivo de Abruzzo, sino generalizado en toda Italia. Actualmente, quizás gracias a los derechos civiles y políticos reconocidos para los italianos que residen en el extranjero, se recuerda a los antiguos emigrantes a través de sus descendientes.

viaje a nivel psicológico. En el relato se puede advertir cierta ambigüedad, una "ambivalencia de representación", debido a recuerdos borrosos junto con una marcada falta de conocimiento histórico (una característica generalizada de los emigrantes de Abruzzo después de la Segunda Guerra Mundial), pero escucharlo es esencial para que una investigación sea lo más completa posible.

En nuestra opinión, no es suficiente reconstruir sólo fragmentos de vida, sino considerarlos dentro de un período de tiempo que involucra a varias generaciones. Se debe tener en cuenta el impacto que la emigración ha tenido y tiene en los países y pueblos de origen porque, básicamente, los ha remodelado. Asimismo, debe analizarse el lugar preponderante que ocupó dicha movilidad y los cambios profundos que produjo en el desarrollo del país de destino. Finalmente, en los distintos procesos, los reingresos y las partidas que se han entrecruzado en el tiempo. En consecuencia, la emigración no es sólo la transición de una situación a otra, sino la combinación de múltiples factores que han cuestionado la "supuesta verdad adquirida" en este tema.

Un lugar muy importante, en estas narraciones verídicas, lo ocupa la correspondencia epistolar que se intercambiaba entre quienes se vieron obligados a partir y los familiares que se quedaron en la patria. También, en este caso, se trata de una reconstrucción de "historias sin textos", confiando en la memoria de los individuos, como también afirma Joutard²⁴⁸. Como es sabido, la imperiosa necesidad de la comunicación por escrito sirvió como incentivo para la alfabetización de los hijos de los emigrantes. No fue un proceso que se realizó rápidamente y se vinculó con el tipo de emigración de los padres, temporal o permanente. De las cartas podemos identificar la red de relaciones entre familiares y amigos. Sin embargo, con el tiempo, especialmente tras la reunificación familiar del núcleo cercano, su intercambio fue esporádico y luego desapareció, decretando el fin de los contactos con las personas del país de origen. Este precioso material, en el mejor de los casos, terminó en el ático o en un archivo histórico o municipal. Otras, desafortunadamente, fueron desechadas²⁴⁹.

Al concluir esta introducción, se pretende subrayar la importancia de la historia oral para la elaboración de esta tesis, consideramos oportuno aclarar que, en las entrevistas, la práctica y

²⁴⁸Joutard, P., 1999, ob. cit.

²⁴⁹Desafortunadamente, durante las entrevistas descubrimos que casi todos los emigrantes no conservaban documentos escritos. Las cartas fueron destruidas porque se consideraban inútiles, a diferencia de las fotos que se han conservado cuidadosamente.

las teorías están estrechamente involucradas. La primera es la administración efectiva de las preguntas dirigidas al conocimiento del tema establecido en los objetivos del proyecto; la segunda es la conceptualización de la primera, pero también es el punto de partida de la investigación. La práctica y la teoría, juntas, hacen historia. Las entrevistas pueden abarcar numerosos contextos o ser dirigidas. En nuestro caso, el estudio tuvo como objetivo principal la memoria de los inmigrantes entrevistados, en ese momento niños o adolescentes.

La historia oral, junta con la sociología, la antropología, la psicología y todas las demás ciencias, contribuyen a la creación de páginas de historia crítica. La historia narrada con palabras es la historia en sí misma.

CAPÍTULO V. La partida, el viaje y el arribo

Imagen N° 7. La despedida



Fuente: <https://ancestrositalianos.com/inmigracion/puertos-italianos.html>

En este capítulo trataremos el tema relacionado con el dolor y las perplejidades que acompañaron la experiencia migratoria de nuestros entrevistados en los momentos de salida de Italia y la llegada a una tierra desconocida. Los recuerdos son claros y, en la mayoría de los casos, van acompañados de una emoción muy fuerte. En el momento de la partida, desde el puerto de Génova o Nápoles y durante el viaje hasta arribar al puerto de Buenos Aires, muchas preguntas se agolparon en la mente de la gente: no estaba claro qué iban a enfrentar y si su vida futura sería realmente mejor que en su tierra natal. La única certeza, en la mayoría de los casos, era que un ser querido, generalmente un esposo o padre, esperaba ansiosa e incansablemente su llegada. En general, fueron las esposas las que, junto con sus hijos, se unieron a sus esposos que previamente se habían ido con el objetivo de preparar las mejores condiciones para dar la bienvenida a toda la familia. A diferencia del pasado, de hecho, después de la Segunda Guerra Mundial, no sólo los hombres abandonaron su tierra de origen, sino familias enteras, aunque en tiempos ligeramente diferentes. Esto demostró que abandonar la propia tierra era una opción definitiva, sin retorno. Todos los emigrantes tienen dos causas principales en común que llevaron a la decisión de emigrar: la guerra y la pobreza.

La señora Lidia Sartoris, esposa del empresario de origen abruzzese, Giuseppe Angeli, quien creó un imperio en la ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe, y le dio trabajo a un gran número de compatriotas, cuenta cómo su esposo explicaba por qué amaba tanto al río de la ciudad. Él decía:

"Cuando era joven, a menudo, solía caminar con mi padre por la ribera del río. Le pregunté: ¿Por qué? Él respondió: porque creo que puedo respirar el aire de Italia. El Río de la Plata me hace pensar en el Océano, el Océano al Mediterráneo y el Mediterráneo a Italia"²⁵⁰.

No hay duda de que todos los que abandonaron sus hogares para emigrar tuvieron que armarse de gran coraje para dar la espalda al pasado y partir hacia lo desconocido. Importante era la posibilidad de reagrupar a la familia donde se pudiera encontrar trabajo y comida²⁵¹.

Las plazas de los pueblos pequeños, las estaciones de trenes y los puertos de Nápoles y Génova se convirtieron en el escenario del momento muy delicado para millones de personas que abandonaban su tierra natal. Este hecho, en la mente de quien se embarcaba, era considerado como un evento excepcional o un evento normal, ya que se repetía constantemente²⁵².

La historia de la partida de Ada Zaccagnini representa la síntesis de todas las salidas. Ella vive en la ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe.

Su relato es muy movilizante y nos despierta un abanico de sensaciones a nivel emocional. Entonces era una niña de nueve años. Es una etapa importante de su infancia y creemos que cuando hablamos de niños, la historia oral adquiere un valor agregado porque nos habla de un "mundo no contaminado" por las percepciones de los adultos. Ada, con su historia, nos muestra que su memoria permanece inalterable al evocar aquellos momentos con

²⁵⁰Sartoris, Lidia, 5 de junio de 2018, Rosario, Santa Fe, Argentina. Giuseppe Angeli, cuenta su esposa, nunca se ha nacionalizado argentino. Ha hecho mucho por la gente de Abruzzo, para que trabajen y estudien, y nunca ha dejado de amar de manera incommensurable su pueblo de origen. Solía volver a Italia. En 2016, desafortunadamente, durante una de sus visitas, mientras almorzaba en un restaurante romano con toda su familia, su corazón se detuvo para siempre. Estaba muy contento porque, por primera vez, estaba en Italia con toda su familia. Sus restos fueron trasladados a Argentina. Lidia dice de él: No tengo historia, la historia de mi esposo es mi historia.

²⁵¹Antes de enfrentarse a la aventura de la emigración, los que partieron tuvieron que afrontar la desintegración de la familia. Esto dio lugar al cambio de mentalidad de los italianos, quienes, a partir de una cultura familiar patriarcal, comenzaron a modelar familias nucleares, formadas por sólo cónyuges e hijos, excluyendo a padres, hermanos, cuñados, etc. Como saben, Italia está constituida por una diversidad cultural que no es indiferente a la organización cultural, social y económica, y dicha diversidad caracteriza su vida como migrantes.

²⁵²Corti, P. y Audenino, P., 2000, *L'emigrazione italiana*, Roma, La Fenice Ed., pág. 54.

extraordinaria nitidez y una emoción tan profunda que nos permite visualizar y sentir sus vivencias.

La entrevistada narra la dolorosa despedida de sus afectos más queridos y el posterior viaje en barco desde San Valentino, Provincia de Pescara. Comienza la narración utilizando la tercera persona, casi como si nos contara la historia de otra persona.

“Era el año 1950. Era una niña de nueve años, muy feliz. Nació en una pequeña ciudad perdida en los verdes Apeninos y vivió una infancia plena, en una familia numerosa, junto a sus padres, abuelos, tíos y primos. Un velo de tristeza emanaba de sus ojos cuando alguien recordaba a su padre que había emigrado a Argentina. Se preguntó: “¿Dónde estará este lugar? ¿Estará lejos? Hacía mucho tiempo que no veía a su amado padre”.

Ada expresa el dolor de la niña que sufre la ausencia de su querido padre. Seguramente ansía reunirse con él, sin embargo, las dudas y las perplejidades llenan su mente. El mundo adulto de repente se convierte en un extraño para ella, parece que ya no es parte de su mundo. Advierte que algo grande está por suceder. Observa a su familia y se siente molesta. Lo que puede sucederle es un misterio para ella, no lo comprende del todo y, por lo tanto, le asusta.

“Habían pasado casi seis meses desde que se había ido en busca de nuevas experiencias, pero ella sintió que pronto se volverían a encontrar. ¡Pobre pequeña! El destino le daría una sorpresa inesperada, muy diferente a lo que ella esperaba. Ese día llegó, nada que ella entendiera. Lo único que escuchó fue que el 17 de agosto tendría que embarcarse en un barco para llegar a Argentina con el fin de reunirse con su padre. ¡A partir! Esta palabra significaba dejar todo. Todo lo que era tan querido para ella y que nunca volvería a ver. Sus amigos le dijeron: “¡Qué suerte tienes! ¡Harás un viaje en barco!”. Al escucharlos se sentía perturbada, dolida. ¿Cómo podría contentarse con dejar todas las cosas que tanto amaba? Se preguntó: “¿Volveré a verlos?”.

A partir de este momento del relato, Ada continúa contando su historia en primera persona, como si esta parte de la narración lo requiriera por la profundidad e intimidad que involucra. Comienza a sentir un trastorno emocional. Aquellas personas que hasta entonces le dieron seguridad y protección, son las mismas personas que ahora han decidido alejarla de lo que ella ha representado todo para ella. Ni siquiera la idea de poder volver a abrazar a su padre parece aliviar ese gran dolor. En las siguientes palabras emerge toda la desolación vivenciada en su niñez.

“Lamentablemente, llegó el día más espantoso y amargo de mi vida. Cuando me apartaron de los brazos de mi querida abuela, sentí que la mitad de mi vida había muerto. El amor que dejé en ese lugar fue demasiado. La otra mitad de mí seguía viva porque me iba a reunir con mi padre. En el momento de la partida todos lloraban. Mi abuela paterna gritó: “¡Ada no te vayas, porque no te volveré a ver!”. Mi abuelo, que era muy reservado, no habló. Después de nuestra partida, se enfermó de depresión y después de tres años murió de tristeza. Después de dejar a los abuelos paternos, bajamos a la parte baja del pueblo donde nos esperaban nuestros abuelos maternos. La demostración de cariño fue igual al

dolor de despedida. Muchísimas lágrimas se derramaron. Nunca más volví a ver a ninguno de mis cuatro nonos. Aún hoy, los gritos de mi nona resuenan en mis oídos”.

El recuerdo de ese momento triste y el alejamiento forzado de los abuelos a quienes ella tenía mucho cariño está grabado indeleblemente en la memoria de nuestra entrevistada. Los abuelos son muy queridos, insustituibles y sus nietos encuentran amor, seguridad y complicidad. Son los abuelos que se detienen a contar historias que siempre son hermosas y que permanecen grabadas perpetuamente en la memoria de los niños. Ada, que nunca volvió a verlos desde su partida, los recuerda, llora, se congela, se anima y vuelve a hablar. Recuerda la llegada al puerto de Nápoles y el barco San Giorgio que parecía muy grande. A bordo, se detuvo para observar los últimos saludos entre los que se fueron y los que se quedaron. La mujer de hoy dice que el niño de esa época vivió otro gran dolor porque no había ningún pariente o amigo que la saludara. No podía entender que su pueblo estaba muy lejos de Nápoles y que nadie tenía los recursos para acompañarlos. Sus lágrimas no se detienen. Continúa:

“Ningún saludo era para mí y las lágrimas rodaban por mis mejillas. No podía distinguir en la masa de gente a cada persona y donde esperaba encontrar algún pariente o amigo a quien decir adiós. Igualmente, instintivamente, alcé mi pañuelo bañado de lágrimas y lo agité, imaginando que mi familia estaba allí y que no me había decepcionado. Luego el barco partió, se alejó de la costa y volví a la realidad. Sentí la sensación de que mi alma se dividía en dos”.

A pesar de estar en compañía de su madre y su hermana, con su pañuelo levantado en el viento, gritaba en silencio la irrevocable necesidad de permanecer en el mundo que conocía junto a las personas más importantes de su vida.

Este sentimiento aún perdura hoy en Ada, quien no puede contener la emoción y el dolor. Es como si el tiempo se hubiera detenido en aquel lejano 1950. Él está vivo hoy, como entonces. La memoria es devastadora, la división en dos. En general, en los niños, los recuerdos pueden presentarse de diferentes maneras, como imágenes desorganizadas, como fantasía, como algo efímero o profundo. En Ada, la memoria es profunda, el pensamiento y la memoria clara la ayudan a sentir de nuevo los olores, los sabores, a recorrer caminos, a encontrar nuevamente los afectos en una dimensión en la que "el pasado y el presente se confunden y el tiempo permanece suspendido por un tiempo". Instante en el momento de la infancia²⁵³.

²⁵³Bjerg, M., 2012, *El viaje de los niños. Inmigración, infancia y memoria en la Argentina de la Segunda Posguerra*, Buenos Aires, Editorial Edhasa.

Después de unos minutos sigue contando:

“Así comenzó el largo viaje por el océano. Después de unos días, mis ojos estaban aburridos de ver sólo cielo y mar. Me escondía bajo la cubierta para que mi madre no viera mi llanto. Amargamente, pensé que antes de llegar, ya quería volver. Todo el viaje estuvo acompañado de tristeza”.

El momento del alejamiento, para quien es obligado a trasladarse a otra parte del mundo, es una muerte pequeña, es la ausencia repentina de cualquier referencia. No es sólo un hecho geográfico o físico. Partir es una circunstancia que involucra a los que se van, pero también a los que se quedan y los que esperan en el destino futuro. La partida sigue siendo, después de varias décadas, una imagen impresa de forma indeleble en la memoria de todos aquellos que abandonaron su lugar de origen. El relato de Ada continúa:

“Mi madre no se sentía bien a causa del vaivén del mar y se vio obligada a permanecer en cama durante los veintiocho días del cruce. Por lo tanto, me vi obligada a asumir la responsabilidad de cuidar a mi hermana, de sólo 6 años. Aprendimos a manejar nuestros días. Los otros compañeros de viaje nos llamaban "huérfanas" porque estábamos nadie nos cuidaba. Traté con todas mis fuerzas de estar cerca de Rosanna y ayudarla en todas sus necesidades. Fue una gran responsabilidad para mí”.

A menudo sucedió que una persona se vio obligada a permanecer en el dormitorio debido a malestar estomacal. La madre de Ada los padeció durante todo el cruce. La niña se ve obligada a asumir la responsabilidad de su hermana menor. Siente que es un compromiso demasiado grande para ella, pero debe aceptarlo. Se encuentra rodeada sólo por las aguas del océano infinito que le causa miedo. Ella carece de las referencias seguras, su tierra y ese viaje que terminará en un lugar desconocido. El océano es lo desconocido, lo nuevo que asusta. Los sentimientos negativos se amplifican por la falta de un adulto que pueda protegerla a ella y a su hermana pequeña. Sin embargo, de niña, que expresa su vitalidad en el juego, el lenguaje real que los pequeños conocen, no se olvida de ser así y el viaje, intenta protegerse de alguna manera, sumergiéndose en las pequeñas y alegres distracciones que ofrece el viaje, como la celebración al dios Neptuno:

“Cosas buenas y malas sucedieron durante el viaje. ¡Es increíble cómo los niños pueden internalizar circunstancias que nunca se borrarán de la mente! Cuando pasamos el ecuador, celebramos el evento, tal como se acostumbraba en el barco, con un bautismo simbólico, en alusión a Neptuno, el rey del mar. La primera niña convocada al podio fue, increíblemente, mi hermanita, a la que le pusieron una cucharada de azúcar y le dieron un pequeño pergamino para recordar. Yo fui la segunda. Le pregunté a mi hermana qué le habían dado y, tranquilizándome, subí para recibir el bautismo. Pero no fue el azúcar lo que me hizo sentir en la boca, sino una sustancia terrible, que sabía a sal y que devolví. Todos sonrieron por esta situación graciosa y me aplaudieron. Recibí el papiro que aún conservo y que ocasionalmente vuelvo a ver con gran emoción. ¡No creo que hayan pasado tantos años!”.

Ada nos muestra aquel pergamino que conserva celosamente. Ocasionalmente, vuelve a verlo y se transporta en el tiempo. Ella afirma que los niños internalizan las circunstancias que se les ocurren. En ellos, la necesidad de olvidar y la necesidad de recordar conviven y esto sirve para dar sentido a las cosas importantes. Recordar es encontrar un pedazo de la vida de uno en el que uno era bueno, uno vivía con la certeza de estar en casa y estar rodeado por el amor de sus seres queridos. Los niños "absorben" estas cosas y construyen su identidad futura sobre ellos. Recordando que dan vida a su memoria. Este recuerdo en la mujer de hoy es claro, como también aquellos episodios desagradables que aún la entristecen:

“Lo más humillante que recuerdo del cruce fue cuando, en ausencia de los pasajeros de primera clase, me tumbé en sus cómodos sillones para descansar y el jefe de la nave me maltrató para sacarme del lugar. Me mudé a otra silla, pero él me persiguió de todos modos”.

Entonces comienza el aburrimiento. El viaje parece interminable y la niña ya no tiene la fuerza para soportarlo. Tuvo que separarse de su maravilloso mundo, de los brazos de sus abuelos que están cada vez más distantes. El paisaje es sólo agua. El tiempo nunca pasa, continúa sin descanso. Ella quiere escapar del océano omnipresente y aburrido para aterrizar en tierra. En algunos momentos el eje es la angustia. Se enfrenta a situaciones muy complicadas y más grandes que ella. Está muy cansada. Le gustaría encontrarse con su papá lo antes posible. Finalmente llega a Brasil. La vista de las luces de Río de Janeiro la entusiasma después de tanto tedio. Siente que el destino final está cerca y busca la comodidad de un miembro de la tripulación:

“Sucedió varias veces. Me sentí despreciada porque estaba sola y no entendía por qué y, por esta razón, sufrí, considerando que estaba siendo tratada injustamente. A veces el viaje era muy tedioso porque agua y cielo sólo se podían ver. Cuando vimos la costa de Brasil, todas las dificultades pasadas se convirtieron en alegría porque la meta ya estaba cerca. Vi la majestuosidad de la bahía de Copacabana y el camino hasta las montañas que por la noche se iluminaba bajo la luna brillante. Fue un festín para los ojos de los pasajeros que corrieron a la cubierta para mirar. Muchos desembarcaron porque era su destino final. Después de detenerse por unos días, el barco reanudó su viaje hacia Argentina. Me preguntaba cuándo nosotros llegaríamos también. Intrigada, le pregunté a un miembro de la tripulación: Marinero, ¿cuándo llegaremos a Buenos Aires? Él me respondió: Hija mía, éste es el último puerto, mañana llegaremos. No tuvimos suerte. El desembarco era a las ocho en punto, pero debido a las malas condiciones del mar, arribamos doce horas más tarde. Era el 16 de septiembre a las 8:00 horas p.m.”.

Finalmente, en el muelle del puerto de Buenos Aires, Ada ve a la persona tan querida, hace mucho que se fue. Nos expresa con lucidez la inmensa emoción cuando se funde con su padre en un largo y silencioso abrazo:

“La escena de Nápoles se repetía, pero esta vez, en medio de la gente, estaba presente el ser más querido que pude conocer. Inmediatamente vi el rostro de mi padre, sonriente, lleno de alegría, quien,

saltando, agitó su mano en señal de saludo. Enseguida, los cuatro, nos uníamos en un fuerte abrazo. Fue un abrazo que duró mucho tiempo, silencioso y emocionante, hasta que la tensión se relajó y comenzamos a tartamudear unas pocas palabras. A partir de ese día ya no nos separamos más”.

La llegada a Argentina, para la niña, se acompaña rápidamente de sensaciones positivas. Al estar frente a tantas luces, junto con la reunificación de toda la familia, calma y hace que se sienta protegida. Esa tierra, después de todo el dolor experimentado en el momento de la partida y en las semanas de cruce, representa la promesa de una vida mejor, incluso desde los primeros tiempos. Concluye su historia de la siguiente manera:

“Buenos Aires me fascinó de inmediato. Las calles iluminadas eran hermosas. Las otras cosas que me gustaron de inmediato fueron el aceite de girasol y la tierra argentina. Inmediatamente pensé que esta tierra estaba "bendita" porque todo crecía más rápido. Planté una rama que traía de Italia y no tuvimos que hacer demasiado para que creciera, fue como un milagro”.²⁵⁴

Ada no esconde nada de su experiencia migratoria. Realiza una cuidadosa reconstrucción cronológica de todo su viaje. Si muchos adultos de esa época, en los años posteriores a la emigración, intentaron olvidar todo el sufrimiento asociado con la primera patria, eligiendo el silencio y la adquisición de nuevos estilos de vida, los niños como Ada no han olvidado y continúan, después de más de la mitad siglo, aferrados a sus recuerdos.

La memoria de Ada es compartida por su hermana Rosanna Zaccagnini, de 73 años, nacida en San Valentino, Provincia de Pescara, el 06-07-1944, también residente en la ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe. Sin embargo, confiesa que recuerda poco sobre la partida y la llegada. Una cosa la impresionó y desde entonces siempre ha estado en su cabeza y es el grito desesperado de su abuela paterna que les pedía que no se fueran. Lo recuerda muy bien. Dice que:

"Al final de la guerra había mucho temor de que otro conflicto pudiera estallar. No teníamos problemas económicos, estábamos bien. Papá ya no quería trabajar la tierra y quería administrar el dinero que ganaba a través de su trabajo de manera independiente. No recuerdo mucho de la partida, sólo que fue dramática: mi abuela gritaba de dolor y nos pedía que regresáramos. Fue muy difícil para mi madre y mi hermana, mayores de edad, pero mi padre nos estaba esperando. El viaje duró 28 días. El barco también llevaba mercancías por las que hizo muchas paradas para descargar. El primer puerto fue en Dakar, donde los mercaderes vendían muchas cosas y las arrojaban al barco. Durante todo el viaje, mi hermana y yo fuimos consideradas huérfanas porque nuestra madre, debido al mareo, permaneció todo el viaje en la cabina. Cuando llegamos al puerto de Buenos Aires no reconocí a papá. Todo en mi mente estaba confundido. También había otros parientes. Tenía frío y un paisano me cubrió los hombros con algo"²⁵⁵.

²⁵⁴Zaccagnini, Ada, 4 de junio de 2018, Rosario, Santa Fe, Argentina. Como Ada, todos los emigrantes comparten plenamente esta idea de Argentina como “la tierra bendita”. La consideran la segunda patria porque les dio todo lo que su tierra les negó.

²⁵⁵Zaccagnini, Rosanna, 3 de junio de 2018, Rosario, Santa Fe, Argentina.

Rosanna era muy pequeña para recordar las emociones de esos momentos, pero todavía recuerda, nítidamente, el tiempo transcurrido en la casa donde nació, en el pueblo de San Valentino²⁵⁶. La nostalgia se mezcla con el dulce recuerdo de sus orígenes en la mente de esta distinguida y cariñosa dama italiana-argentina.

La inmensa tristeza y la nostalgia de dejar su tierra también caracterizan la memoria de Romeo Taraborrelli, de 85 años, nacido en Guardiagrele, Provincia de Chieti y que vive en Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires. El dolor del momento de la partida es el mismo que se renueva cada vez que vuelve a visitar su pueblo de origen. Él nos narra:

“No me gustaba venir a Argentina y fue muy doloroso dejar mi pueblo. Incluso mi esposa y compatriota, Norma Adorante, tenían el mismo dolor. Cada vez que regresamos a nuestra patria, al tomar el avión de vuelta, el destierro no se ha calmado y siempre se renueva”²⁵⁷.

Para Nadia Iannotti, de 69 años, nacida en Ari, Provincia de Chieti, el 21-12-1948 y residente en Rosario, Provincia de Santa Fe, los momentos más tristes de su partida están relacionados con la despedida de sus abuelos. No tiene recuerdos nítidos y precisos debido a su corta edad. Ella nos cuenta:

“Recuerdo cuando con mi madre y mi hermano saludamos a los abuelos de Ari y luego fuimos a Guardiagrele para saludar a los otros abuelos en autobús. Cuando estábamos en el fotógrafo, preparando los documentos para partir, lloré sin saber por qué. El fotógrafo me regaló un pequeño objeto para consolarme. No recuerdo los saludos en el momento de la partida, sólo veo llorar a mi abuela”²⁵⁸.

El recuerdo del dolor de ser alejado de los abuelos es, como se sabe, el elemento que caracteriza a la mayoría de las salidas de los niños y es lo que determina su mayor sufrimiento. Es la pérdida de los afectos más auténticos.

El mismo sentimiento lo comparte también Rosina Cicchitti, de 78 años, nacida en Pollutri, Provincia de Chieti, el 24-10-1940. La entrevistada, después de toda una vida en Maipú, Provincia de Mendoza, todavía se pregunta, con un dejo de tristeza:

"¿Por qué mi padre nos trajo a la Argentina? En Pollutri no nos faltaba nada".

Rosina sigue viviendo con esta pregunta en su mente, incluso trató de encontrar alguna respuesta, alguna razón, pero nunca pudo justificarlo por completo. Nos dice ella:

²⁵⁶Prometemos a Rosanna que, cuando regresemos a Italia, iremos a su pueblo para saludar a los familiares y tomar algunas fotos para enviarles.

²⁵⁷Taraborrelli, Romeo, 19 marzo 2018, Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina.

²⁵⁸Iannotti, Nadia, 5 de junio de 2018, Rosario, Santa Fe, Argentina.

“El 3 de enero de 1951 es un día lejano, pero, después de 67 años, dentro de mí es como si fuera hoy. Lo recuerdo sin tristeza, quizás con honor. Han pasado tantas cosas, así que no me importa contarlos, creo que puedo hacerlo muy bien. La casa de mi abuela materna, en ese tiempo, era un movimiento continuo de personas que iban y venían. El pueblo era muy pequeño y todos se conocían. En esos años era común ver emigrar a familias enteras. Al momento de la despedida estaban los parientes más cercanos”.

El recuerdo de Rosina también se dirige a los compañeros de escuela que, junto con la maestra, fueron a despedirla para darle un último abrazo. En aquel tiempo, su corta edad no le permitió racionalizar los eventos que la involucraban. Continúa:

“Como yo asistía a la escuela, mis compañeros y maestros tampoco faltaron a la cita. Era un hecho preocupante porque partíamos sólo mi madre y yo. No entendí el porqué de esa situación. Fue realmente una aventura triste y dura. Tenía sólo 10 años”²⁵⁹.

La partida, como en este caso, deja un vacío infinito en las personas que se van y en las personas que se quedan. La mayoría de las entrevistas realizadas demuestran esto claramente. El vacío nunca se ha llenado, el luto no ha sido reelaborado y la gente vive desgarrada, incluso después de décadas, en las profundidades del alma. El viaje, evidentemente, no es sólo un cambio físico sino un hecho psicológico y cultural.

En pocas palabras, Roberto Di Virgilio, nacido el 28-09-1936, en Salle, Provincia de Pescara que reside en Ensenada, Gran La Plata, Provincia de Buenos Aires, cuenta así su partida:

“He sentido mucho sufrimiento porque era adolescente y como tal, tenía la vida organizada en mi pueblo. Era todo mi mundo. Conocía a todos. Por suerte acá encontré muchos compatriotas”²⁶⁰.

Reencontrar a los compatriotas, gente conocida desde el nacimiento, fue un aspecto importantísimo para los últimos que llegaban. Era el modo menos triste y más favorable de afrontar una nueva vida que fue arrancada de sus propias raíces.

Los compatriotas también le dieron la fuerza para avanzar a Vincenzo Mastrangelo, de 76 años, nacido en Guilmi, Provincia de Chieti, el 21-09-1942, y residente en Ensenada, Gran La Plata, Provincia de Buenos Aires. Su madre decide viajar a Argentina para reunirse con su esposo. Recuerda todo el dolor de su experiencia migratoria:

²⁵⁹Cicchitti, Rosina, 3 de mayo de 2018, Maipú, Mendoza, Argentina.

Rosina, orgullosísima italiana, jura que será abruzzesa hasta su muerte, a pesar de no tener la ciudadanía italiana, la cual perdió al optar por la argentina. Ha escrito un libro junto a su padre Donato, en el cual narra su historia como emigrado: *La mia vita. Una storia di famiglia*, publicado en Italia en el 2014, Téramo, Ricerche e Redazioni Ed. En el libro está expresado el enorme dolor determinado por el abandono de la tierra de origen.

²⁶⁰Di Virgilio, Roberto, 13 de abril de 2018, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.

“Fue muy triste partir para mí porque amaba mucho a mi pueblo y a mis compañeros. Para mi nona mucho más porque no tenía desde hace tiempo a su hijo. Ella murió 20 años después de la partida. Embarcamos en la nave Santa Fe y el viaje fue más o menos bueno. La llegada fue agradable porque nos esperaban los parientes, quienes nos ayudaron durante los primeros tiempos. Vine a la Argentina porque mi padre ya estaba aquí. Él emigró en el 1948 y en el 1954 llegamos mi mamá, mi hermana y yo. Otra de mis hermanas estaba casada y se quedó en Italia. Emigramos a causa de la pobreza. En nuestra patria no había posibilidades de encontrar trabajo y elegimos este destino porque ya había muchos paisanos. Inmediatamente nos radicamos en Ensenada”²⁶¹.

También Remo Flacco, de 80 años, nacido en Villagrande, Ortona, Provincia de Chieti, el 16-03-1938, que vive en San Isidro, Gran Buenos Aires, comienza su historia ilustrando la urgente necesidad de la madre de reunir a la familia. La única forma de hacerlo era dejar todo atrás y llegar a los familiares que previamente habían emigrado a Argentina. Los paisanos, también en este caso, han tenido un papel muy importante en su proceso de adaptación en el nuevo país. Recuerda que:

“Partir fue muy triste porque abandoné todo mi mundo. Mi padre y mis hermanos habían emigrado antes. Era el año 1956. Primero partió un hermano mío, luego otro y finalmente toda la familia. Mi madre quería venir para reunir nuevamente a toda la familia. Zarpamos desde Génova, en el barco argentino Santa Fe. El viaje fue muy bueno. Yo no sufrí del mal del mar, pero mis familiares sí. Al llegar a Buenos Aires observé que las calles estaban destruidas, sólo la avenida principal estaba en buen estado. Los primeros tiempos nos hospedó uno de mis hermanos”²⁶².

El dolor de tener que abandonar su tierra natal y el deseo de reunirse con sus seres queridos también ha acompañado la experiencia migratoria de Lina Monaco, de 95 años, nacida en San Giovanni Lipioni, Provincia de Chieti, el 22-01-1923, residente a La Plata, Provincia de Buenos Aires. Nuestra compatriota sufre al recordar su pequeño pueblo. Cuenta que viene a la Argentina para reunirse con su marido y otros familiares. No sabe cómo responder a nuestra pregunta: ¿Por qué no olvidaste Italia? Se conmueve y se queda en silencio. Luego responde:

“¡Tengo tanto dolor dentro de mí! El viaje en barco duró 20 días. ¡Éramos tantos! Mi hijo siempre jugaba con una pelota y una vez esa pelota terminó en el mar. Viajamos en tercera clase. La comida era aceptable. Cuando arribamos a Buenos Aires, nos esperaban mi marido y algunos parientes. La Argentina me pareció buena porque estaba en familia”²⁶³.

A menudo, partir significaba el final de una parte de la vida y era más difícil que llegar, dicen los encuestados, porque siempre quedaba alguien esperando por ellos y porque algo

²⁶¹Mastrangelo, Vincenzo, 13 de abril de 2018, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.

²⁶²Flacco, Remo, 19 de marzo de 2018, Mar Del Plata, Buenos Aires, Argentina.

²⁶³Monaco, Lina, 14 de abril de 2018, La Plata, Buenos Aires, Argentina. Lina nos abraza y quiere estar cerca de nosotros. Le parece irreal que algún compatriota la visite en su casa. Ella vive sola luego de la muerte de su esposo y tiene dificultades motrices. Recuerdo todo de sus tiempos de su juventud en su pueblito natal y expresa también un pensamiento para nuestros padres.

nuevo comenzaba. Llegar era como completar un rompecabezas o volver a respirar normalmente. Según Sbolci, a su llegada,

"el sujeto se colocará directamente frente a la prueba de adaptación por la supervivencia, tendrá la situación bajo sus ojos, pero en la partida y durante el tránsito ingresa a una dimensión irreal, sin espacio ni tiempo"²⁶⁴.

Hemos escuchado la historia de Ettore Antonio, de 96 años, nacido en Filetto, Provincia de Chieti, el 04-04-1922, que vive en Mar Del Plata, Provincia de Buenos Aires. Sus recuerdos son confusos, se entrecruzan y confunden en su mente. Su esposa Lina Rosica, de 87 años, nacida en San Martino, Provincia de Chieti, lo ayuda a recordar. Sus ojos se iluminan. También en esta entrevista se advierte una gran nostalgia por el pueblo de origen. Sus palabras:

"Desafortunadamente no tengo ganas de volver a visitar mi pueblo en Italia debido a mi edad. Estoy muy contento con esta entrevista porque me hace recordar tantas cosas. Emigré en el 1948 con mi esposa (nos habíamos casado un año y medio atrás) y mis hermanos. Mi padre y mi suegro ya estaban en Argentina. Mi padre fue soldado de guerra, en Sicilia y en África, en el regimiento de Superga. Estuvo en la guerra durante dos años y medio, y durante otros más dos años fue prisionero de los ingleses, privado de todo. Emigramos por la pobreza: la guerra lo había destruido todo. Una vez que llegamos aquí, todos trabajamos lo más posible, pero fue muy difícil encontrar un trabajo. Fue dolorosísimo dejar Italia"²⁶⁵.

Antonio está entusiasmado con la entrevista realizada por un abruzzese a otro abruzzese. Sus ojos brillan de alegría. Sigue con su narración, casi siempre despreocupado. Escucha las preguntas, comienza a responder y luego continúa de forma independiente. Desea declamar los poemas que escribió sobre su tierra natal. Habla en italiano mezclado con el dialecto de su pueblo. Antes de abandonar el lugar de la entrevista, todavía quiere que sigamos escuchando sus poemas.

La guerra, sin lugar a dudas, fue una de las causas predominantes que llevó a muchos a emigrar. El fin de las terribles operaciones de guerra había dado paso al miedo y la miseria. Como en el caso de Antonio, resguardarse de esto y buscar un futuro mejor fue también la elección de la familia de Mario Cardone, de 72 años, nacido en Cappelle de Marsi, el 01-01-1946 y residente en Ensenada, Gran La Plata, Provincia de Buenos Aires. Emigró el 01-06-1950 con toda su familia. Durante su relato se advierte una profunda emoción. Nos dice:

²⁶⁴Sbolci, A., 2001, *Amore di terra lontana. Storie di emigranti attraverso le loro lettere (1946-1970)*, Le Lettere Ed., Firenze, pág. 30.

²⁶⁵Ettore, Antonio y Rosica, Lina, 19 de marzo de 2018, Mar Del Plata, Buenos Aires, Argentina.

"El viaje en barco duró 21 días y fue bastante pesado debido a la incomodidad física. Mi padre había sufrido mucho en la guerra, fue reclutado para defender Córcega contra De Gaulle. Al terminar la guerra, tenía muchas tierras en Fucino pero no quería saber nada. Un amigo suyo murió en una mina. Por eso decidió venir a la Argentina. La salida fue muy triste por el alejamiento de mis abuelos paternos. No los he vuelto a ver. Los abuelos maternos ya habían muerto durante el tiempo de la guerra"²⁶⁶.

Una vez más, el recuerdo de los abuelos, que en el momento de la emigración de sus nietos estaban con vida, es claro como en todos los entrevistados. Todos se refieren a ellos con gran amor y una dulce tristeza al no haber podido volver a abrazarlos. Estas separaciones tan devastadoras, han tenido un gran peso en lo más íntimo e interno de cada persona. Sin dudas, esto es el resultado de una relación que fue especial para ambas partes. Silvia Cecchi, en su libro escrito en memoria de su abuela, con quien tuvo una relación mágica, escribe que los abuelos transmiten a sus nietos sabiduría, profundidad de afecto y valores, derivados de la experiencia y no de la cultura. Él dice que cuando un niño camina en la mano de una abuela, se apropia de un inmenso potencial humano que permanece en su mente para toda la vida²⁶⁷.

La disponibilidad de puestos de trabajo empujó a la familia de Giovanni Rossi, nacido en Montenerodomo, Provincia de Chieti, el 02-10-1942 e residente en San Isidro, Gran Buenos Aires a emigrar a Argentina. Giovanni es el presidente de la AIRA (Associazione Italiana Radici Abruzzesi Argentina) de su ciudad. Está muy emocionado y se aferra a su hermana Finuccia para contarnos la parte más dolorosa de su historia.

Dice Giovanni:

"Estoy contento porque con esta entrevista he podido recordar una parte de mi vida, aunque sea triste. La partida fue terrible. Emigramos después de la muerte de mi madre, por el pedido del gobierno argentino ante la necesidad de mano de obra que había en el país. En Italia estábamos bien, teníamos campos y animales. No éramos ricos, pero no nos faltaba nada"²⁶⁸.

La hermana de Giovanni, Finuccia Rossi, por invitación de él, nos cuenta que:

"Era 1959. Fue muy triste dejar a nuestra hermana en Italia. Giovanni estaba llorando, todos lloramos. Fuimos al sacerdote que nos dio la bendición. En Argentina no hubo guerra y todos acordamos emigrar a este país. En Italia, todos los hermanos estábamos divididos por razones de trabajo. Argentina era una oportunidad para unirse, aquí podríamos estar todos juntos y así lo hicimos".

²⁶⁶Cardone, Mario, 13 de abril de 2018, Ensenada, Gran La Plata, Argentina.

²⁶⁷Cecchi, S., 2014, *Una epopea familiare dalla Toscana all'Argentina*, Firenze, Polistampa Ed.

²⁶⁸Rossi, Giovanni, 20 de abril de 2018, San Isidro, Gran Buenos Aires, Argentina.

El deseo de la reunión familiar, incluso en el caso de los padres de Giovanni y Finuccia, fue una prioridad sobre todo lo demás y también se vio facilitado por la política del presidente Juan Domingo Perón, que había iniciado el primer plan quinquenal para industrializar el país. Era un proyecto muy ambicioso que requería una mano de obra extranjera. Para este fin, los acuerdos bilaterales de finales de los años cuarenta entre el gobierno italiano y el argentino atrajeron a muchas familias, incluida esta. Finuccia sigue contando:

“Cuando ya estábamos establecidos, en los años 1963-1964, vendimos los animales y la tierra que dejamos en Italia. Salimos de Génova el 23-08-1959, en el barco Provence. El viaje duró 18 días y fue discreto a pesar de que sufrimos de algunos males asociados con la inestabilidad del mar. Llegamos a Buenos Aires el 15 de septiembre, al Hotel de los Inmigrantes. Nos recibió un funcionario del gobierno”²⁶⁹.

La familia de Giovanni y Finuccia es una de las pocas familias, entre nuestros entrevistados, que se alojaron en el Hotel de los Inmigrantes y tienen un recuerdo positivo de su estadía.

No se aparta de las palabras y las emociones de todos, Irene Nepa, de 74 años, que nació en San'Egidio alla Vibrata, el 16-06-1944 y reside en Ensenada, Gran La Plata, Provincia de Buenos Aires y se expresa de la siguiente manera:

"Mamá y papá lloraron tanto por el dolor de la partida. Fue horrible, sin embargo, tuvimos suerte porque, una vez que llegamos a Argentina, el gobierno nos dio un hogar”²⁷⁰.

También la familia de Irene pudo disfrutar de las oportunidades de trabajo previstas en el primer plan quinquenal del presidente argentino Perón, según lo cual fue necesario promover la llegada de trabajadores extranjeros para cumplir con todas las solicitudes de trabajo especializadas y no especializadas²⁷¹.

Cuando nos encontramos para entrevistar a Juan Scenna, de 83 años, nacido en Corfinio, el 05-02-1935, actual presidente de FEDAMO (Federación de Asociaciones Abruzzesas en Argentina), con sede en Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires, él comienza a recordar e inmediatamente lo invade el llanto:

"Siento mucha emoción al hablar de Italia. Añoro a mis familiares y amigos. Cuando comencé a vivir aquí sentí la fuerte ausencia de mi país, lo soñé. Cuando nos fuimos fue muy doloroso. La nostalgia duró un par de años”²⁷².

²⁶⁹Rossi, Finuccia, 20 de abril de 2018, San Isidro, Gran Buenos Aires, Argentina.

²⁷⁰Nepa, Irene, 13 de abril de 2018, Ensenada, Gran La Plata, Argentina.

²⁷¹Con referencia a los tratados bilaterales entre Italia y Argentina véanse los Capítulos II y III.

²⁷²Scenna, Juan, 19 de marzo de 2018, Mar Del Plata, Buenos Aires, Argentina.

Es notable que Juan no ha superado la melancolía. Lo demuestra el hecho que sólo escuchar hablar de Abruzzo y de Italia le causa una gran conmoción. ¿Cómo se puede olvidar aquellos primeros años de vida? Juan intenta exorcizar esa laceración interna regresando a Italia y a su pueblo tan a menudo como puede, donde redescubre el afecto de sus conciudadanos. Como en el caso de Ada Zaccagnini, Juan no olvidó una partida que no eligió. Su "primera vida" quedó fuertemente ligada a él. Por supuesto, un niño tarde o temprano se da cuenta de lo que ha sucedido muchos años antes, se da cuenta de que es un emigrante, pero, a partir de estos testimonios, queda claro que en realidad la vida sigue dividida entre dos mundos, para siempre.

La experiencia migratoria de Luigi Vittorio Galliani, de 88 años, nacido en San Giovanni Teatino, Provincia de Chieti, el 01-08-1939, residente en San Isidro, Gran Buenos Aires, es completamente diferente.

"No fue muy doloroso dejar mi país, estaba seguro de que aquí estaría mejor". Emigramos debido a la guerra. Lo recuerdo todo. Nos encontrábamos bajo el fuego cruzado. Recuerdo los refugios. De vez en cuando alguien salía a buscar comida. El 1 de enero de 1944, después de tres meses de estar escondidos, salimos. La guerra lo había destruido todo. Nosotros éramos agricultores. Vinimos aquí porque ya estaba mi abuelo paterno. En 1956 emigró toda la familia. No volví a ver a mi abuela materna que dejé en Italia. Había poca comunicación con ella. Nos veíamos sólo una vez al año"²⁷³.

Luigi Vittorio es el único caso en el que no surge un recuerdo significativo de una abuela que quedó en Italia. Tampoco el sufrimiento en el momento de los saludos antes de la partida. Evidentemente, la certeza de mejorar completamente su vida le dio la fuerza para mirar hacia adelante, sin volver atrás.

Incluso para Nina, esposa de Luigi Vittorio, Italia no es un pensamiento importante y recurrente. Ella emigró con sus padres y su hermano Vittorio. En la primera patria dejó a una hermana:

"Nunca he vuelto a Italia. Tengo contacto con mi hermana que vive en Ortona. Italia para mí es sólo mi hermana, nada más. Amo Italia, la música, pero amo más a Argentina porque me dio todo (escuela, vida, familia, bienestar). Quiero quedarme aquí".

Su memoria está coloreada por una anécdota divertida, que, aunque esboza una sonrisa, resume el drama de las consecuencias de la guerra, especialmente el hambre. Dice:

³⁹Galliani, Luigi Vittorio, 20 de abril de 2018, San Isidro, Gran Buenos Aires, Argentina.

"Tenía nueve años cuando emigramos. Vinimos a bordo del barco Julio César. Mi hermana tenía 6 años. Cuando llegamos, mi tío nos recibió. Tenía una sola habitación y una mesa grande con un frutero repleto de frutas. Encima de todo había un plátano tan grande como todo mi cuerpo. Una vez había comido uno y era pequeño. Comencé a comer muchos, uno tras otro. Eran muy buenos. ¡Había tanta comida en esa mesa! Nunca habíamos visto tanto. Sólo conocíamos la miseria. Hicimos millas para ir a la escuela en Abruzzo junto con mi hermana incluso con nieve. Incluso mamá se asombró de tanta abundancia. Dejé a una hermana en Abruzzo: para mí, Italia no es más que mi hermana. Nunca he vuelto y no me importa. Estoy muy bien aquí"²⁷⁴.

El recuerdo de la partida está inevitablemente ligado a sentimientos y motivaciones. No hay forma ni deseo de evitarlo. Nuestro objetivo es reconstruir los momentos más importantes del fenómeno migratorio en los años estudiados, los cuales representan el comienzo de todas esas vivencias y constituyen la base de todas estas historias, puntos centrales de interés de nuestro trabajo.

Vittorio Scaricaciottoli, hermano de Nina, de 76 años, nacido en Ortona, Provincia de Chieti, el 28-08-1941 y reside en San Isidro, Gran Buenos Aires, frente a la pregunta: ¿Por qué emigró?, nos responde:

"La guerra nos hizo perder todo, hogar y campo. En 1951, mi hermano vino a la Argentina llamado por mi tío. Lo acompañaba un primo porque era menor de edad. Cada mes enviaba a casa 10.000 liras, que en ese momento era mucho dinero. Nos devolvió la vida. Mi papá quería ir a los Estados Unidos, pero en ese momento no era posible. Quería venir a Argentina para salir de la matanza de la posguerra. Viajamos en el barco Julio César. Una hermana casada se quedó y aún hoy vive en Ortona. Cuando llegamos a Buenos Aires, mi hermano y mi tío nos esperaban. Fuimos huéspedes de mi tío en los primeros días. Siempre hemos vivido en San Isidro"²⁷⁵.

La impresión es que Vittorio, (como también otras personas), evita escuchar las preguntas para no enfrentar un dolor todavía muy vivo y presente. Prefiere cambiar de tema y detenerse en aspectos relacionados con su vida actual, habla de sus hijos y nietos o se pierde en recuerdos agradables del pasado. Vittorio es, probablemente, lo que responde más al estereotipo abruzzese, junto con otros miembros de la asociación de San Isidro, Provincia de Buenos Aires. En su casa se pueden encontrar objetos tradicionales de su pueblo de origen, entre ellos varias herramientas que se utilizaban para el trabajo de la casa y el campo. La asociación de San Isidro es como una gran familia del antiguo Abruzzo.

Como Vittorio, también Cesidio Conte, de 89 años, nacido el 15-09-1928 en Caramanico, Provincia de Pescara, residente en Godoy Cruz, Provincia de Mendoza, acompañado por su esposa, inicia su relato con la terrible situación del territorio al final de la guerra y luego se

²⁷⁴Scaricaciottoli, Nina, 21 de abril de 2018, San Isidro, Gran Buenos Aires, Argentina.

²⁷⁵Scaricaciottoli, Vittorio, 20 de abril de 2018, San Isidro, Gran Buenos Aires, Argentina.

refiere a la muerte de su madre en el momento de su nacimiento, seguida de la muerte de un hermano:

"Emigré después del servicio militar obligatorio en Italia, el período de la segunda posguerra fue terrible. Todo fue destruido y había mucha hambre, no había trabajo y mi madre había muerto cuando yo nací, en el parto. Me fui con mi hermana Felisa y un hermano que murió. Cuando llegamos a la Argentina, mi padre se volvió a casar".

Luego continúa hablando de un dolor que ya conocemos: haber perdido el contacto sus abuelos de Italia, a quienes nunca volvió a ver y con un amigo cercano que había trabajado con él en Alemania:

"No volví a ver a mis abuelos. No puedo hablar del momento de la partida. Vendimos todo lo que teníamos para pagar el pasaje en barco. Fue muy doloroso despedirme de mi abuelo, que me había enseñado tantas cosas, al igual que la pena de dejar familiares y amigos. Entre estos últimos, fue particularmente triste despedirme de mi camarada Donato, que había trabajado conmigo en Alemania".

Luego explica que, entre las causas de la emigración de su familia, también hubo una motivación político-religiosa:

Mi familia era muy católica, pero la política de la posguerra, en Italia, no coincidía con nuestra ideología: la iglesia era un gran feudo y estaba de acuerdo con la monarquía y los disconformes con ese sistema eran considerados pecadores. El viaje en barco duró 18 días. La nave era grandísima. Todos sufrimos los mareos del mal de mar"²⁷⁶.

Las motivaciones políticas o religiosas están menos presente en las historias de nuestros entrevistados. En Cesidio Conte se mezclan con el factor económico.

Política fue la causa de la emigración de la familia de Rosina Cicchitti:

"Emigramos a la Argentina no por problemas económicos sino por razones políticas. Mi padre, aunque no participaba activamente en la vida política, no pudo soportar la persecución del partido que había vencido en las elecciones. Por lo tanto, decidió irse y eligió Argentina, invitado por una persona que lo conocía, un requisito previo para ingresar al país en ese momento"²⁷⁷.

Antonietta Vizioli, de 81 años, nacida en Colledimezzo, Provincia de Chieti, el 19-05-1936 y residente en el partido de San Isidro, Gran Buenos Aires, cuenta felizmente su historia al haber encontrado a quienes la escuchan con interés y atención. La elección de su padre para emigrar a Argentina fue dictada por el temor de ser reclutado en la Segunda Guerra Mundial. Al igual que con otros entrevistados, incluso en el caso de Antonietta, la madre decidió unirse

²⁷⁶Conte, Cesidio, 3 de mayo de 2018, Luján de Cuyo, Mendoza, Argentina.

²⁷⁷Cicchitti, Rosina, 3 de mayo de 2018, Maipú, Mendoza, Argentina.

a su esposo para reunir a la familia. Han pasado nueve años desde la partida del jefe de familia.

"Emigré a Argentina en 1949. Mi padre vivía aquí desde 1938. Con la guerra nos mantuvimos alejados de él y viviendo con mis abuelos paternos. Mi papá vino aquí para no ir a la guerra; era un alpino. No tuvimos problemas económicos. Trabajábamos y no padecimos privaciones".

Antonietta luego se detiene en los saludos justo antes de la partida. Dejar a sus abuelos fue muy doloroso, también para esta niña. La tristeza de esos momentos estuvo acompañada por la preocupación por la salud de la madre que no se encontraba muy bien debido a algunas manchas en la piel.

"La partida fue muy triste. Mi madre estaba delicada de salud. Los abuelos le dijeron: Hija mía, nunca volveremos a verte. Fue muy penoso. Mi madre no estaba bien, tenía manchas en la piel que afortunadamente no le impedían pasar los controles con normalidad. La nave Paolo Toscanelli era vieja y transportaba mercancías. Los pasajeros éramos sólo 40. El viaje duró 22 días".

La niña estaba muy ansiosa por ver a su papá. No recuerda nada de él, ni siquiera su rostro. No había fotografías en casa. La emoción que sintió en el momento de la reunión fue tan fuerte que apenas puede expresarla con palabras.

"En Buenos Aires nos reencontramos con papá. No lo recordaba, no teníamos fotos suyas. No puedo expresar la emoción. Nos estaba esperando con unos tíos que ya vivían en Argentina"²⁷⁸.

Stella describe la partida y el viaje como una odisea que podría haber sido más o menos larga y difícil. Después de la Segunda Guerra Mundial, todo comenzaba cuando partían de sus pueblos a bordo del transporte que utilizaba la "oficina de correos" (la postale), a diferencia de las largas caminatas a pie del pasado. En esos tiempos, se podía ver a la gente caminando hacia el destino reservado para ellos, con niños pequeños en sus brazos y con sus hombros llenos de cosas. Todos traían con ellos lo que consideraban más importante, junto con toda la desesperación y el temor de tener que enfrentar un viaje muy largo en el gran océano²⁷⁹.

Es indudable que el emigrante tuvo que enfrentar todo lo nuevo. Tuvo que aprender a vivir con personas que le eran extrañas y que vivían las mismas emociones y problemas que él, para sobrevivir mientras intentaba, de alguna manera, manejar

²⁷⁸Vizioli, Antonietta, 20 de abril de 2018, San Isidro, Gran Buenos Aires, Argentina.

²⁷⁹Stella, G. A., 2004, *Odissee Italiani sulle rotte del sogno e del dolore*, Milano, Rizzoli Ed., pág. 11.

"su dolor, desorientación, soledad", el miedo que [...] ve. Moviéndose más lejos, espacialmente [...] el hogar"²⁸⁰.

En esos momentos, en todos los sentidos, faltaba la tierra bajo los pies. Los miedos, las perplejidades, el temor a lo desconocido materializaron y amplificaron el dolor.

En la imaginación de los que se fueron para siempre, esa casa que se quedó atrás y se convirtió en parte de una vida anterior, se arraigó fuertemente en la memoria, junto con la inmensa extensión de agua del océano que lo llevaría a un mundo nuevo, que todavía estaba desconocido.

Como hemos relevado, todos los entrevistados, que emigraron después de la Segunda Guerra Mundial, recuerdan muy bien el puerto de salida y el nombre del barco en el que hicieron el viaje sin retorno y los días y horas transcurridas en ese cruce transoceánico. En general, todo se recuerda como una experiencia positiva, excepto por los numerosos casos de mareos. Ciertamente las condiciones del viaje, en los años 1945-1960 eran más propicias que aquellas que enfrentaron los migrantes en la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX²⁸¹. Una travesía interminable en la que se carecía de una asistencia adecuada, higiene, comida y donde prevalecía la especulación de los armadores y de los mismos Estados²⁸².

En cualquier caso, la partida y el viaje se convierten en una oportunidad para crecer con otras personas que emprendan la misma experiencia. Esta instancia es una oportunidad para el conocimiento, la socialización y la transformación de las diversas identidades sociales. Sin embargo, es la pérdida de un vínculo fuerte con una realidad ambiental y social y, en consecuencia, representa una prueba emocional intensa. Es natural la confusión y desorientación que al momento de la partida se suma la falta de punto fijo en la vida, el miedo a "lo desconocido" y el no saber lo que se va a enfrentar.

El universo humano vive de acuerdo con las coordenadas espaciotemporales. La cultura de una sociedad se basa en ellos. En tiempos pasados, la vida se desarrollaba en un contexto restringido: el país, con ciertas y repetidas actividades. En el espacio y el tiempo, podemos

²⁸⁰Sbolci, A., 2001, *Amore di terra lontana. Storie di emigranti attraverso le loro lettere (1946-1970)*, Firenze, Le Lettere Ed., pág. 28.

²⁸¹Devoto, F., 2002, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

²⁸²Hoy existen medios de transporte y comunicación muy rápidos y es más fácil trasladarse. Cuando nuestros emigrantes se fueron, antes y después de la Segunda Guerra Mundial, vivieron otra experiencia: tomaron conciencia que era imposible volver. Sus familias, amigos, recuerdos y raíces quedaron atrás.

identificar los procesos simbólicos en función de los cuales una comunidad regula la vida, reconoce su familia y su entorno laboral e identifica la manera de resolver los problemas que surgen día a día.

"El individuo de esta manera relaciona el espacio con él mismo cambiando... el espacio en su lugar le transmite los caracteres de su personalidad y trabaja para estructurar el espacio en función de esos códigos o valores culturales que le permiten al grupo la fructificación de un lenguaje común"²⁸³.

Incluso el tiempo es un hecho mucho más complejo que la sucesión de horas, días, meses, años, etc., tampoco es el movimiento uniforme e ininterrumpido de las manecillas del reloj. El tiempo de la ciencia es reemplazado por el de la vida, de la memoria bergsoniana, un tiempo que resume las experiencias de una vida, de muchas vidas. Los emigrantes que han transitado esta prueba adquieren una nueva concepción de la temporalidad que está estrechamente vinculada al ritmo de la cultura de la segunda patria. En consecuencia, cada persona puede decir: "Me siento como en casa", entendiendo por casa no sólo su entorno privado sino todo lo que la rodea. El tiempo pasado y el espacio anterior siempre permanecen presentes en la memoria, incluso si se expanden más allá de las percepciones antiguas.

Escuchamos las palabras de Rosanna Zaccagnini, quien rememora la primera vez que regresó a Italia. Era 1979 y habían pasado 29 años desde aquel lejano 1950. Ella dice:

"El pueblo era como lo recordaba, siempre el mismo, sólo cambiaron las dimensiones porque en realidad era mucho más pequeño"²⁸⁴.

De hecho, las dimensiones de las cosas en el espacio y el tiempo cambian por completo. Es como si todo se ve mucho más grande de lo que realmente es. Probablemente ser "pequeño" implica una determinada percepción de lo que nos rodea. El tamaño de las cosas es inversamente proporcional a la edad de la persona. Es como tener una lupa delante los ojos que, con el tiempo, ya no se usa y la realidad aparece objetivamente.

El espacio y el tiempo son parte de la cultura de una persona, por eso en ninguna entrevista falta la referencia a la casa de origen. La añoranza por esa casa no los abandona jamás²⁸⁵. El

²⁸³Rami Ceci, L. (a cura di), 1996, *Sassi e templi. Il luogo antropologico tra cultura ed ambiente*, Roma, Ermano Ed., pág. 80. Traducción propia.

²⁸⁴Zaccagnini, Rosanna, 3 de junio de 2018, Rosario, Santa Fe, Argentina.

²⁸⁵Tenemos en nuestra mente una extraña asociación: durante uno de nuestros viajes a los campos de concentración en Alemania, un sobreviviente, mirando la montaña que se encontraba frente a la minera de Ebensee, donde era obligado a trabajar, nos contó: "¿Ven aquella montaña? Cada noche, antes de abandonar este lugar, que me causaba un dolor inmenso e insuperable, miraba esta montaña. Cada noche era igual. Para mí se convertía en mi casa. En un cierto sentido me daba la fuerza de continuar. Me perdía en aquella imagen; me mantenía con vida".

sentido de pertenencia e identidad nace de esta cultura. El espacio donde una persona nació y vivió en los primeros años de su vida, es siempre una identidad de referencia, incluso si la persona no regresa. A pesar de todo, en la historia de casi todos los entrevistados, se utiliza la misma convicción: "Soy italiano, siempre y de todos modos". Puedes ir a cualquier parte del mundo, pero las raíces no se olvidan. Hay lamento y melancolía, aunque se elige no regresar.

Giuseppe Visciarelli nació en Orsogna, Provincia de Chieti, el 15-08-1944, tiene 73 años y vive en Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires. Él cuenta cómo emigró con su familia en 1951, cansado de la guerra y sus consecuencias. El entrevistado expresó su gratitud y amor por Argentina por lo que le otorgó una vida digna, al tiempo que mantiene un vínculo muy fuerte con Italia. Así recuerda la tristeza de la partida. Dice:

"La partida fue muy dolorosa. Dejé a muchos familiares y amigos en Italia. El afecto no se corta. Cuando voy a Italia pienso en Argentina, cuando estoy aquí pienso en Italia. Me gusta regresar, pero sólo con el pensamiento. Me siento italiano, pero me encanta la Argentina que me dio todo. Mi familia está aquí"²⁸⁶.

También se siente italiano sin ninguna duda, aunque está muy agradecido con Argentina que le dio todo, Carlos Mancini, de 85 años, nacido en Tornareccio, Provincia de Chieti, residente en Mar Del Plata, Provincia de Buenos Aires.

Es incontenible su entusiasmo y alegría con la entrevista. No espera las preguntas, no las escucha, sólo tiene ganas de contar su historia. Durante la entrevista nos invita a su casa para mostrarnos su colección películas y discos italianos. Cuando se refiere a la Argentina se conmueve. Habla en el dialecto de su pueblo de origen, aunque inserta palabras en español. Dice:

"Me fui con mi padre y uno de mis hermanos (éramos 7 hermanos, dos niños y cinco niñas) en 1951. El viaje fue muy emocionante. Desembarcamos en Buenos Aires, luego nos mudamos a Parque Patricios y finalmente a Mar del Plata".

Luego nos cuenta la verdadera razón de su emigración. Se vio obligado a abandonar su país para escapar de una situación muy delicada que podría haberlo colocado fuera de la ley con consecuencias inimaginables:

²⁸⁶Visciarelli, Giuseppe, 19 de marzo de 2018, Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina. Giuseppe, luego de expresar gratitud y alegría por nuestro interés en su historia, prefiere hacerlo libremente, sin prestar atención a nuestras preguntas. No podemos ni queremos evitarlo. Lo escuchamos atentamente.

“Tuve una pelea muy violenta con un pretendiente de una hermana que, para demostrar su amor, la había secuestrado. Mi intención era matarlo y para no cometer este crimen, emigré a la Argentina, aconsejado por todos los miembros de mi familia”²⁸⁷.

Importantes son las expresiones de hace años atrás, de Donato Martorella, quien llegó a Mar Del Plata, Provincia de Buenos Aires, cuando tenía 21 años. Al ser entrevistado por el periodista abruzzese Generoso D'Agnese, expresa de manera impactante, la triste condición de su tierra en la segunda posguerra:

"Desde el día que llegué a Argentina, el 28 de febrero de 1947, comencé a creer que había juventud"²⁸⁸.

No es fácil imaginar el sufrimiento experimentado del joven Donato antes de emigrar a Argentina. Sus palabras son, al mismo tiempo, una denuncia de su país natal donde no tuvo la oportunidad de tener una buena existencia y el agradecimiento a esta tierra que lo recibió y le permitió vivir dignamente.

Todos han vivido la experiencia migratoria de un modo personal y diferente, incluso si al escuchar a los entrevistados, parecen similares. Cada persona sufre el destierro de un modo único e individual y no sería apropiado ni justo hacer comparaciones cuando hablamos de un sentimiento tan doloroso.

La siguiente poesía, describe la herida interna e invisible de un emigrante que vive en un lugar y siente fuertemente otro. Es un sentimiento de conflicto insuperable y que encontramos presente en la mayoría de los relatos de los entrevistados. Esta ambigüedad parece no permitirles disfrutar plenamente de sus días, sintiendo siempre la ausencia de todo aquello que dejaron.

Desarraigo

Venías del mar y la montaña
De paisajes con guijarros y colinas por caminar
De situaciones difíciles
Así desolada la pampa te alumbró
y te entregó al nuevo continente de tierras pródigas
Pero vives con esa amarga nostalgia
De aquí y de allá, de allá y de aquí
Porque divididos son los sentimientos del inmigrante
Que te obstinas en teñir de días luminosos

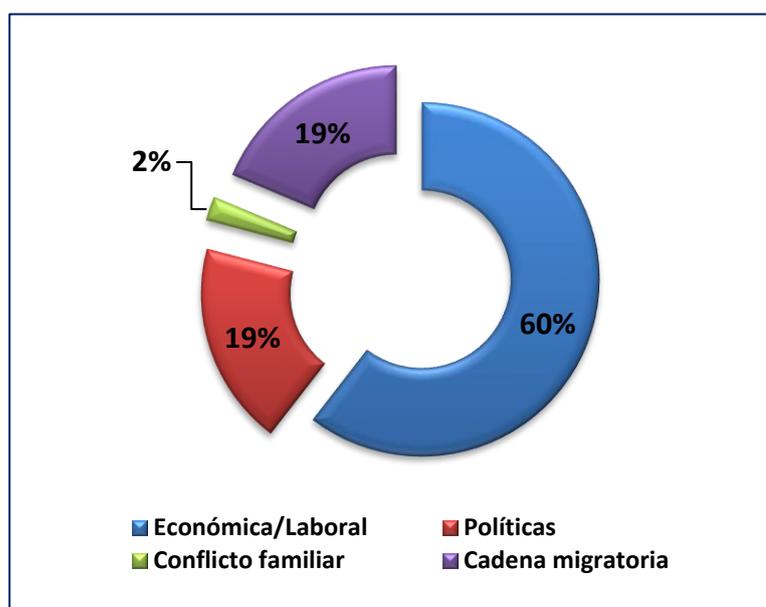
Maria D'Alessandro²⁸⁹

²⁸⁷Mancini, Carlos, 19 de marzo de 2018, Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina.

²⁸⁸Martorella, Donato, 12 de septiembre de 1997, Pescara, Abruzzo, Italia.

Según las entrevistas realizadas, las principales motivaciones para emigrar fueron económicas y laborales. Hay una paridad porcentual entre las razones políticas y la cadena migratoria. Un porcentaje irrelevante lo ocupan los conflictos familiares.

Gráfico N° 10. Causas de la emigración



Fuente: Datos que emergen de 54 entrevistas²⁹⁰

Contamos algunos momentos de la experiencia migratoria de los encuestados, que, en ese momento, eran casi todos niños. Los lugares donde nacieron y crecieron en los primeros años de vida permanecen indelebles en su memoria. Están llenos de simbolismo ancestral, a veces claro, a veces no. Nuestro interés se dirigió al mundo de la infancia o la adolescencia, o aquellos que tuvieron que aceptar las elecciones de sus padres sin poder defender o rechazar. Dejaron atrás y para siempre a sus abuelos y su primera etapa de vida. Cuando una persona logra expresar y llorar la pérdida de un afecto o algo importante y darse cuenta de que lo ha estado afectando profundamente por dentro y por fuera, sólo entonces puede darle sentido y convertirlo en memoria. De esta manera, se está listo para poner cada pieza faltante en el lugar correcto y puede vivir plenamente su vida.

²⁸⁹D'Alessandro, M., 2016, *Quando non sapevo né leggere né scrivere - Cuando aún no sabía ni leer ni escribir*, Buenos Aires, Ediciones El Escriba, pág. 33.

²⁹⁰Elaboración propia según datos que emergen de 54 entrevistas.

CAPÍTULO VI. Adaptación e integración

Una vez en destino, los inmigrantes debieron afrontar el proceso de ajuste, de adaptación e integración. En este proceso, las emociones juegan un rol central. En la mayoría de los casos, tuvieron que lidiar no sólo con el dolor causado por el desapego familiar, sino también con la falta de una voluntad concreta, por parte de la población local, para recibirlos y ayudarlos en un momento de tanta desprotección. Sin embargo, el tiempo, la presencia de paisanos, la búsqueda por tener éxito en el propósito previsto y la reunificación familiar, tuvieron un papel decisivo en la integración. Los italianos de la segunda posguerra se convirtieron en ítalo-argentinos.

“Tu proverai sì come sa di sale
lo pane altrui, e come è duro calle
lo scendere e il salir per l’altrui scale”²⁹¹.

No hay duda de que como escribió Dante Alighieri en estos versos, el dolor del desapego permanece en el corazón de por vida.

Después del viaje por mar, donde todo parecía incierto y donde nadie se encontraba en condiciones de hacer algo o reaccionar, llegaba el momento de enfrentar una realidad completamente nueva, aunque la mayoría de las veces se veía amortiguada por la presencia de conocidos en la nueva tierra. Ahora los nuevos inmigrantes debían someterse la difícil prueba de adaptación²⁹².

En la situación de sufrimiento en la cual se encontraron, todos los encuestados argumentan que la solidaridad de los aldeanos ya presentes en el territorio y el trabajo fueron esenciales para adaptarse a la nueva realidad y, posteriormente, para integrarse. El dinero acumulado podría usarse para regresar a casa o permanecer en Argentina. Tratar de cortar los lazos con el pasado no fue fácil, como tampoco la decisión de quedarse definitivamente y adoptar la tierra que los había recibido, como la nueva patria.

²⁹¹Alighieri, D., 2013, *La Divina Commedia*, Paradiso, XVII, versos 58-60, Milano, A. Mondadori Ed. “Tú probarás como sabe la sal, el pan ajeno, y lo difícil que es descender y subir por otras escaleras”. Dante logra, en estas pocas palabras, evocar todo el drama y el sufrimiento causado por el exilio y el desarraigo. Es la misma situación real de la mayoría de los entrevistados, quienes, después de abandonar su país de origen, se vieron obligados a comenzar una nueva vida en un país extranjero, sin la esperanza de un retorno.

²⁹²Audenino, P., y Corti, P., 2000, ob. cit., pág. 68. En este sentido, las autoras argumentan que, independientemente de los lugares de llegada, los inmigrantes italianos se enfrentaron con otras dificultades debidas a la frecuente situación competitiva en la que se ubicaron en relación con la fuerza de trabajo local.

Por supuesto, los compatriotas en general han ayudado a los recién llegados en su camino hacia la integración. Unirse a una nueva realidad no es una cosa simple. Implica una verdadera "reestructuración y reinención" de los modelos de vida adoptados hasta ese momento. La psicología contemporánea ha centrado el interés en los estados inducidos por la ansiedad, determinados por la obligatoriedad de hacer frente a una realidad en la que un individuo, por la fuerza de las circunstancias, debe formar parte. Ser desarraigado y estar en un mundo desconocido a merced de los acontecimientos, desencadena la angustia, aumenta el dolor e implica la incomodidad del cambio que se está produciendo en la existencia personal e involucra una profunda crisis de inseguridad e identidad. Las dificultades relacionales surgen fuertemente en los emigrantes, al comienzo de la interacción con otras culturas²⁹³. La fortaleza para hacerlo, en nuestro caso, provino en primer lugar de los miembros de la familia que, unidos en el mismo objetivo, establecieron estrategias para reconstruir un espacio para vivir.

En el proceso de integración juegan un rol importante el territorio y las personas que inmigraron con anterioridad y que, al estar viviendo en el lugar desde hace tiempo, ayudan al recién llegado a dar los primeros pasos en la nueva sociedad. Simultáneamente, también el aprendizaje del idioma oficial facilita la comunicación con los locales. Los emigrantes que arribaron a tierras extranjeras mostraron rápidamente un fuerte deseo de ajustarse a los estilos y modelos de vida de la población local. De hecho, el hombre, por su naturaleza, no puede vivir solo y necesita sentirse parte de una sociedad. Para satisfacer esta necesidad, desarrolla tolerancia y respeto hacia diferentes grupos, reconoce su libre elección para mantener sus propias raíces, sin perjudicar los valores de la población que lo acogieron: este es un paso esencial para la asimilación. No hay duda de que adaptarse e integrarse implica un compromiso entre la cultura original y la cultura adquirida.

Cuando nuestros entrevistados cuentan sus historias de vida, redescubren una parte de su pasado y es una oportunidad para compartir con otros un recuerdo profundo sobre la patria de origen y las dificultades de los comienzos de la vida en la nueva patria. Al reunirse, hablan unos de otros, comparten emociones y se consuelan mutuamente. Argumentan que a medida que la red de relaciones se fue enriqueciendo y se embarcaron en un trabajo, se fueron

²⁹³Para profundizar sobre este tema se puede hacer referencia al trabajo de campo del antropólogo estadounidense Kalevo Oberg (ansia por el shock cultural) y a los estudios del filósofo, psicólogo y antropólogo francés, con experiencia en emigración, Claude Levi - Strauss (crisis de identidad).

adaptando e integrando paulatinamente. A través del recuerdo de la propia historia, después de muchos años, todos pueden dar sentido a los acontecimientos, observarlos con el espíritu crítico y finalmente, comprenderlos de manera completa. Es un viaje en el alma.

Cada emigrante se instaló en el nuevo destino e hizo...

“del trabajo y de la dignidad que deriva de él, el propósito de su vida y el de su familia. Los dramas individuales y familiares marcaron la extrañeza de un mundo que, de repente, se presentó a los migrantes: la compañía más fiel era la soledad, en un país que sin duda acogió, pero se mantuvo distanciado, ya que el idioma, las tradiciones, la vida social eran diferentes a los de la tierra de origen. Sólo la solidaridad humana lograba mejorar un panorama desolador”²⁹⁴.

Flavia Fiadone, nacida en Carpineto Sinello, Provincia de Chieti, el 10-09-1923, nos relata:

“Emigramos a la Argentina por la llamada de unos familiares que hablaban muy bien de este país. Mi padre trabajaba en una mina en Alemania. Luego nos fuimos. Al llegar, mi madre y mi padre querían volver a casa porque sus padres se habían quedado pero el hermano los retuvo en Argentina. Las relaciones con otros abruzzeses fueron inmediatamente buenas, especialmente con aquellos del mismo pueblo, que eran muchos. Incluso los argentinos nos recibieron bien, pero nos tomó un poco de tiempo comunicarnos, ya que no conocíamos el idioma local”²⁹⁵.

Lucia Bologna, nacida en Carpineto Sinello, Provincia de Chieti, residente en Ensenada, Gran La Plata, Provincia de Buenos Aires, casada con Nicola Berardi, recuerda con mucha emoción los primeros tiempos vividos en Argentina. Así nos cuenta aquellos primeros meses:

“Sufrí depresión los primeros tiempos acá en Argentina, porque extrañaba a mis familiares de Italia; sentía que estaban lejos, por ejemplo, cuando abría las ventanas y, en lugar de paisajes con montañas, veía otras casas. No fue fácil habituarme a la nueva cultura. Me afectaba la contaminación ambiental, y tenía mucho miedo, porque acá en Argentina, en el año 1975 hubo golpe de Estado y temía que se llevaran a mi marido o mis hijos”²⁹⁶.

El recuerdo de los desaparecidos es muy vívido en la mente de Lucia y su esposo²⁹⁷. Se emociona de simplemente nombrar aquella historia dramática y prefiere continuar con su relato, cambiando de tema:

"Poco a poco me resigné, pero mi mente estaba siempre en Italia. Volvimos dos veces en familia. La primera vez que fuimos, nos quedamos desde 1989 hasta 1993. Queríamos permanecer, pero los hijos no aceptaron. Me readapté de inmediato. También cuando regresamos en el 2014, nos re habituamos rápidamente. Ahora no volveremos más a Abruzzo, pero todos tenemos una gran nostalgia. Me emociono mucho cuando escucho el himno nacional italiano. En mi casa siempre cocino

²⁹⁴Cicchitti, D., 2014, ob. cit. *Introducción de Ponziani, L.*, pág. 5.

²⁹⁵Fiadone, Flavia, 20 de junio de 2018, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.

²⁹⁶Bologna, Lucia y Berardi, Nicola, 20 de junio de 2018, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.

²⁹⁷No querer hablar de la dictadura que se impuso a finales de los años setenta y ochenta del siglo pasado, es un aspecto que nos impresionó mucho. Cuando tratamos de hablar del tema, se activa una especie de defensa, de protección hacia uno mismo y la familia. Es demasiado doloroso y cruel recordar el pánico y la ansiedad asociados con el temor de perder a un familiar, como si verbalizar lo vivido todavía fuera peligroso. No pudimos, por lo tanto, profundizar esta visión de la historia argentina desde la experiencia de nuestra entrevistada.

a la antigua manera abruzzese. Me siento más como argentina, pero a la mitad. Ahora estoy acostumbrada a vivir aquí. También tengo a mi madre y, en este momento, estoy bien”.

Lucia es un ejemplo de cómo un individuo se arriesga a vivir dividido entre una parte vinculada al pasado y otra parte que se proyecta incansablemente hacia el futuro. Como sostiene Antonella Sbolci, lo antiguo se estabiliza y lo nuevo se desarrolla y pasa de la marginalidad a los recursos²⁹⁸. Al igual que muchos otros, nuestra entrevistada no pudo asimilar completamente una cultura que le era extraña. Actualmente vive muy bien en Argentina, pero parte de su corazón ha permanecido más allá del océano.

Antonio Colagrande, nacido en Alanno, Provincia de Pescara, el 06-06-1947, residente en Luján de Cuyo, Provincia de Mendoza, cuenta una historia muy conmovedora y significativa. Sus palabras son la expresión de un gran dolor oculto y lo difícil que ha sido, para este abruzzese, adaptarse a la vida en un país desconocido. Nos dice:

"Mi padre nunca me habló de Italia, pero siempre cantaba en italiano. Era músico y el amor por Italia lo expresó cantando". También era herrero. Mi madre amaba su tierra de origen y la extrañaba muchísimo. También le faltaban sus padres y el pueblo entero. Si alguien venía de Italia, lo recibía con mucho amor. Escuchaba la radio italiana para consolarse. Después de un tiempo, la melancolía se hizo tan fuerte que comenzó a escuchar transmisiones en español: lo disfruto más, dijo. Mi abuela había tratado de retenerla en Italia para que su esposo volviera, pero ella se vino igual. Cuando papá llegó a Buenos Aires, se alojó en el Hotel de los inmigrantes. Inmediatamente encontró trabajo en San Juan, en un taller privado, enviado por el gobierno (a Evita Perón le encantaban las herrerías y beneficiaba a los herreros). Trabajó en este taller durante un año, viviendo en una casa alquilada. A fines de 1961, todos llegamos a esta casa, la nuestra. No fue fácil acostumbrarse a vivir aquí: con el tiempo, me integré gracias al estudio. Al mismo tiempo, trabajé y estudié. Daba clases particulares en mi casa, después me convertí en maestro y luego en profesor de la facultad de Ciencias Agrícolas. Siempre me han interesado muchas disciplinas, incluyendo Filosofía, Historia, Geografía, Literatura"²⁹⁹.

Emigrar, como es evidente, implica una enorme herida interna, incurable incluso después de décadas. Esta laceración, esta gran distancia con los lugareños ha caracterizado gran parte de los primeros días de la experiencia de migración para la mayoría de los emigrantes que sintieron la pérdida total del sentido de su propia vida.

Al mismo tiempo, se esforzaron por encontrar un nexo que conectara su cultura original con la de la nueva tierra, a partir del cual construirían su nueva existencia. Habían partido con la intención de ofrecer una vida digna a sus familias y se proyectaron para cumplir este objetivo.

²⁹⁸Sbolci, A., 2001, ob. cit., pág. 33.

²⁹⁹Colagrande, Antonio, 4 de mayo de 2018, Luján de Cuyo, Mendoza, Argentina.

La patria de adopción, a través de la integración con los lugareños, ofreció una gran posibilidad de enriquecimiento personal. Esta experiencia, en un principio, era totalmente desconocida por los inmigrantes, como se desprende de las entrevistas. Al establecerse en Argentina, junto a sus familiares y amigos, se propusieron conservar la cultura nativa. Inicialmente, los matrimonios fueron endogámicos, se celebraban entre compatriotas o, preferiblemente, entre paisanos, tratando de reforzar así la identidad de origen. Con el tiempo, los estrechos límites de los grupos se expandieron, abriéndose tanto a otras comunidades italianas como a colectividades de otras naciones. Fueron sobre todo los hijos y todo lo inherente a su crianza, el punto de inflexión para la apertura a la cultura local y a la integración definitiva.

Después de años de "duelo", el conflicto silencioso entre el pasado y el presente, entre los inmigrados y la población local podría considerarse terminado. Es evidente que un proceso de integración implica dejar algo para adoptar otra cosa, y ciertamente no fue fácil para quienes estaban plenamente involucrados con su cultura primaria. Probablemente, ésta es la razón que llevó a muchos emigrantes a querer olvidar el pasado, evitando hablar de ello con sus hijos, como lo muestran algunas entrevistas. El dolor se experimentó en estos casos, en lo profundo del corazón y la mente, con la firme decisión de no exponerlo ante los demás.

El extrañamiento que llega se enfrenta a importantes desafíos: reprimir sus pensamientos, asumir el miedo a perder su estado, sus principios y su historia personal y tomar conciencia de la pérdida de todas las garantías que le otorgaba su antigua forma de vida. Los locales no perciben todo este drama, continúan su vida como de costumbre, incluso si tienen la percepción de que el extranjero puede poner en riesgo su normalidad y sus estilos de vida³⁰⁰.

Domingo Marraffini, nacido en Carpineto Sinello, el 04-10-1932, reside en La Plata, casado con Filomena Bologna, nacida en el mismo pueblo, el 02-03-1938, relata la historia de la integración en esta tierra desconocida, gracias al trabajo y los estudios realizados.

El entrevistado, prefiere contarnos primero las motivaciones que llevaron a su familia a emigrar hacia Sudamérica:

“Llegué a Argentina en octubre de 1957. Después de la guerra todo fue destruido: campos y viñedos. El cuartel estaba dentro de nuestra viña. Nos esforzamos por recuperarnos, pero después de

³⁰⁰Izzo, A. (a cura di), 1979, *Lo straniero. Saggio di psicologia sociale in Saggi sociologici*, Torino, UTET Ed., pág. 388. Traduzione del texto de Schutz, A., 1971, *The stranger: An essay in social Psychology*, in *Collected Papers*, M. Nijhoff, The Hague Ed.

un año, en 1946, un granizo destruyó nuestra cosecha y nuestro arduo trabajo. Fue así como emigramos a Bélgica, a trabajar en una minera. Sabíamos que era peligroso. El gobierno belga no nos permitió salir de la mina y mudarnos a trabajar en las industrias, por lo que vinimos directamente a Argentina³⁰¹.

El impacto con Argentina, durante los primeros días, no fue agradable y el deseo de regresar a Europa fue fuerte. Este mundo era demasiado diferente a lo que Domingo había imaginado. Se sintió decepcionado por las condiciones en que se vio obligado a vivir. Se sintió humillado.

“No nos gustó este país de inmediato: nuestra casa estaba hecha de madera y zinc; era pequeña comparada con la hermosa casa donde vivíamos en Bélgica. Parecía mejor volver a Europa y comenzar a trabajar en la mina en lugar de quedarse aquí. No podríamos sentirnos bien aquíy estábamos evaluando seriamente esta hipótesis, cuando, por casualidad, conocimos a un aldeano que había trabajado, como nosotros, en una mina. No lo sabíamos. Nos aconsejó que no volviéramos. En Europa estaba por estallar otra guerra (Yugoslavia). En este punto decidimos quedarnos aquí”.

Gracias a la cercanía de familiares y amigos y al posterior matrimonio con una abruzzesa, Domingo comenzó a integrarse al nuevo mundo. Su trabajo y estudio también lo ayudaron.

“Comencé a trabajar en un taller mecánico (tenía 17 años), luego trabajé como vidriero con un grupo de calabreses, después en astilleros, submarinos, barcos de guerra, cruceros, destructores, guardacostas (motores, bombas, calderas, turbinas, etc.). Estaba estudiando para convertirme en técnico mecánico y trabajando al mismo tiempo. Comencé así y hoy soy argentino, aunque no olvido mis orígenes, por lo que frecuento el Centro Abruzzese de Ensenada”.

Esta historia, que parece decirnos poco de la integración, en realidad nos cuenta sobre las dificultades del entrevistado para encontrar un empleo y cómo su realización laboral fue clave para abrir la puerta a la integración. Domingo se queja de las condiciones de los primeros días, su casa era incómoda y fría, y transfiere, psicológicamente, este sentimiento a toda su vida cotidiana. Las relaciones eran sobre todo con los abruzzeses de su mismo pueblo. Con el tiempo, el compromiso y la perseverancia, el entrevistado logró encajar perfectamente en la sociedad local hasta el punto de sentirse, actualmente, plenamente argentino, aunque no descuida sus raíces. Para preservar el lazo con su tierra, se unió a la Asociación Abruzzese de Ensenada.

La adaptación a un nuevo entorno, de quien dejó su tierra para emigrar, implica un "asentamiento interior" que atraviesa diferentes y múltiples estados de ánimo. Al llegar a destino, especialmente en los primeros días, se contraponen en su mente la sensación de alivio por haber tomado finalmente la decisión de emigrar y la agitación por las dudas que le genera

³⁰¹Marrafini, Domingo, 14 de abril de 2019, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.

lo desconocido. Es inevitable para un expatriado sentirse marginado³⁰². Este era el estado de ánimo de Domingo y su familia.

Incluso para Romano Pascucci, nacido en Atesa, Chieti, el 05-05-1930 y emigrado a Argentina en 1954, residente en San Isidro, Gran Buenos Aires, la adaptación en Argentina no fue fácil. A principios de la década de 1950, trabajó en la armada italiana, una ocupación que le dio una gran satisfacción. Él dice que su madre insistió mucho para convencerlo de emigrar con toda la familia y expresa la gran pena por haber dejado Italia, a donde nunca quiso regresar, de lo contrario, habría permanecido allí para siempre. Así es como nos cuentan las primeras veces en Argentina:

"Al principio, los abruzzeses estábamos muy unidos y esto nos dio la fuerza para seguir adelante y resignarnos a vivir lejos de casa". No fue difícil acostumbrarse a los ítalo-argentinos porque en ellos había mucha italianidad: puedo decir que éramos más italianos que los italianos de Italia. En ese momento estábamos cerrados hacia los lugareños, pero con el tiempo nos acercamos a ellos y nos insertamos en la nueva sociedad, incluso si no queríamos convertirnos en argentinos, sino seguir siendo italianos. La integración real se produjo con la llegada de los hijos"³⁰³.

La esposa de Romano, Elda Cascini, nacida en Ripa Teatina, Provincia de Chieti, se suma a la entrevista y nos dice:

"Me integré fácilmente. No me gustaría cambiar nada de mi vida. Estuve siempre muy bien acá"³⁰⁴.

Para Donato Rossi, nacido en Montenerodomo, Provincia de Chieti, el 01-10-1944 y emigrado en 1959, con sus padres y sus hermanos Giovanni y Finuccia. Se radicaron en San Martín, Provincia de Buenos Aires. Para él, la inserción en la sociedad argentina no resultó difícil, aunque la primera experiencia a nivel educativo no fue grata. Los estudios que había realizado en Italia no le fueron reconocidos y tuvo que reiniciarlos desde los grados inferiores. Él cuenta su experiencia de esta manera:

"La vida en Argentina no fue difícil, ni siquiera al principio. Fuimos bien recibidos por los italianos, pero para facilitar mi inserción en la nueva patria, tomé un curso de español de inmediato. Después, estudié electrónica. Con el tiempo, he apreciado esta tierra en la cual me he realizado a nivel laboral y emocional. Hoy formo plenamente parte de esta sociedad. Vivo muy bien aquí, soy argentino y no volvería a vivir en Italia, aunque lo sintiera dentro de mí"³⁰⁵.

³⁰²Sirna Terranova, C., 1998, *Pedagogia interculturale. Concetti, problemi, proposte*, Milano, Guerrini e Associati Ed.

³⁰³Pascucci, Romano, 7 de abril de 2019, San Isidro, Gran Buenos Aires, Argentina.

³⁰⁴Cascini, Elda, 7 de abril de 2019, San Isidro, Gran Buenos Aires, Argentina.

³⁰⁵Rossi, Donato, 7 de abril de 2019, San Isidro, Gran Buenos Aires, Argentina.

A partir de estas palabras, queda claro que es más fácil adaptarse a una nueva realidad si quienes llegan, como lo hizo Donato, están dispuestos a aceptar a la población local y otros grupos étnicos.

Antonietta Vizioli, nacida en Colledimezzo, Provincia de Chieti, el 19-05-1936, vive en San Isidro, Gran Buenos Aires. Con mucha serenidad, nos cuenta:

“Desde 1951 vivimos en San Isidro. Me casé con un compatriota. Soy costurera en casa. Tengo tres hijos: dos mujeres y un varón. Soy viuda. Inmediatamente me adapté a la Argentina e hice muchos amigos rápidamente. Fui a la escuela donde aprendí español. Solamente cursé el primario en forma particular. Me bastó para poder comunicarme con la población local”.

Natalino Vizioli, hermano de Antonietta, residente de San Isidro, Gran Buenos Aires, nos dice:

“No recuerdo muchas cosas. Allí donde estábamos había pocos italianos; Los otros niños se burlaban de mí porque no hablaba muy bien el español y se reían. Yo estaba enfermo. Me gustaría vivir en Italia, porque soy italiano, pero debería llevar a mi familia conmigo y no es posible. Tengo contactos con primos y otros parientes italianos. Con el tiempo me he integrado bien. Hoy me siento mayormente argentino, pero no puedo olvidar Abruzzo”³⁰⁶.

Ana María del Carmen Prospitti, de 48 años, es hija de un abruzzese que emigró a la Argentina el 07-02-1951, con destino a la Provincia de Mendoza, cuenta cómo vivió su padre los primeros tiempos en este país. Su proceso de integración no fue difícil. Para él era muy importante relacionarse de inmediato con los argentinos y, al mismo tiempo, mantener relaciones sólidas con otros jóvenes italianos con los que se encontraba vinculado. Nunca olvidó que era italiano y por ello participó en las actividades del club abruzzese de su ciudad. Ana dice:

“Papá tenía muchos amigos en su pueblo, pero se integró muy bien en la comunidad argentina, participando en reuniones entre jóvenes procedentes de Italia. El punto de encuentro fue el Café de Cuyo. Juntos hicieron muchas actividades. Luego ingresó al círculo de los abruzzeses iniciando diversas actividades con nuevos conocidos. Papá nos contaba lo doloroso que fue dejar su tierra después de la Segunda Guerra Mundial. Siempre decía que era italiano y pensaba en su pueblo, sus familiares y amigos que se fueron allí. Con el tiempo se integró porque creció en este país, pero su dolor nunca cesó”³⁰⁷.

Un emigrante, después de su viaje, no era parte de la sociedad a la cual llegaba. De hecho, comenzaba un largo y difícil proceso de adaptación que se iniciaba con el trabajo y se dificultaba, aún más, por la falta total de conocimiento del idioma local y de la cultura. Los lugareños no se reúnen con él y el esfuerzo debe ser todo suyo, ya que las recetas no existen en estos casos. Quien llega hace todo lo posible para ser aceptado y entender las reglas del

³⁰⁶Vizioli, Natalino, 20 de abril de 2018, San Isidro, Gran Buenos Aires, Argentina.

³⁰⁷Prospitti, Ana María, 4 de mayo de 2018, Luján Cuyo, Mendoza, Argentina.

nuevo grupo social, las cuales son desconocidas para él y están lejos de lo que él sabe y le pertenece. Se trata de cuestionar todo y restablecer los pensamientos y comportamientos. La mente entiende, capta el sentido de lo que está sucediendo porque piensa, sufre, reflexiona y entiende que alejarse de sus certezas es un hecho inevitable debido a las dramáticas condiciones de los años de posguerra en su tierra. El cuerpo es el que más sufre, no piensa, no refleja y reacciona impulsivamente y es plausible que pueda sentirse extraño, distante del nuevo mundo y más cercano al antiguo, en el cual encontraba su correcta ubicación espacial. Parece que la vida siempre se fracciona y no es un sentimiento positivo. Realmente no se está en ninguna parte. Es extraño lo que crea este dualismo interior. A este estado de ánimo, a veces, se agrega el hecho de que el grupo que recibe tiende a fortalecer su identidad, mientras que el recién llegado se acerca con temor y al mismo tiempo es atraído por la nueva sociedad. Es casi una lucha silenciosa entre el yo y el otro, sostiene Simmel³⁰⁸.

Los mismos sentimientos acompañan a Ada Zaccagnini que recuerda el dolor de los primeros tiempos, su profunda laceración en el corazón, luego su tracción simultánea entre el pasado y el futuro, en un presente lleno de incertidumbres y dificultades:

“Inicialmente, los compañeros argentinos se burlaron de mí y me dijeron: "eres una mujer hambrienta". Me encantaba estudiar, ahora sabía mucho sobre Argentina, más que mis compañeros, tanto que la maestra le dijo a la clase que deberían tenerme como modelo. Las relaciones con mis compañeros mejoraron y estaba empezando a integrarme bien. El dolor por Italia había disminuido un poco, pero volvía a nacer fuerte cada vez que llegaban las cartas de los abuelos. Mamá siempre lloraba. Por un tiempo vivíamos en una casita fría de madera, construida por mi padre. Hacía frío, pero teníamos agua. Por la noche, un caballo se rascaba contra las paredes y temía que la casa se derrumbara; luego me calmé porque, si mi padre no se preocupaba, eso significaba que no iba a suceder”.

Sentir el rechazo de sus compañeros de escuela y el dolor de Ada en los primeros años de vida en Argentina, se vio compensado por la buena relación con su padre, en quien, como es evidente, tenía una confianza incondicional.

La misma sensación de quiebre interior acompañó también a Concetta Mattei, nacida en Civitella Roveto, Provincia de Chieti, el 21-11-1936, y emigrada en el año 1950, con sus dos hermanos. Su padre había llegado a Argentina seis meses antes.

“Yo tenía 14 años. Los primeros años fueron muy duros. Encontramos dificultad con el idioma, en encontrar trabajo y en la escuela. Finalmente, mis padres encontraron un trabajo. Yo comencé a trabajar con una modista. Era italiana de Bologna y con el tiempo, fue muy buena y estimada.

³⁰⁸Simmel, G., 1976, *Il problema della società. Com'è possibile la società?* In Mongardini, C. (a cura di), *Il conflitto della cultura moderna*, Roma, Bulzoni Ed., pág. 38.

Integrarse no fue fácil. Siempre estuvimos atados al pasado y, probablemente, no muy abiertos a la cultura local para facilitar el encuentro y la mezcla con los argentinos. Después llegaron muchos compatriotas y otros abruzzeses y en el transcurso de alrededor de un año, todos se mantenían dignamente”.

Es innegable que los emigrantes se encontraron ante situaciones delicadas debido a la incapacidad inmediata para sentirse parte de la nueva comunidad. Algunos motivos de este desencuentro fueron el idioma y las dificultades para comunicarse. También, en casos aislados, la forma proactiva de afrontar el trabajo por parte de los recién llegados que, en ocasiones, no se correspondía con la manera de trabajar de los argentinos.

La experiencia de Juan Scenna, a tal propósito es muy clara:

“Tuve de inmediato una buena relación con los locales, me adapté a vivir en la nueva sociedad sin mayores problemas. En el trabajo siempre estaba con argentinos, pero no todo fue fácil debido a las diferentes opiniones sobre mi forma de trabajar. Una vez tuve un problema en el trabajo, porque yo trabajaba mucho y producía más que los empleados nacionales. Me dijeron que tenía que producir menos que ellos. Le dije *boludo* a mi compañero y él me golpeó. Todavía recuerdo con risas ese altercado. Extraño mi pueblo en Abruzzo, pero ahora estoy perfectamente integrado aquí. Vivo dividido entre un país y otro”.

Juan admite con gran sencillez que el dolor por su tierra nunca ha cesado y hoy está más vivo que nunca. Su drama interno será su compañero para siempre.

Albertina Di Sebastiano, de 56 años, nacida a Casoli, Provincia de Chieti, el 26-02-1962, residente en Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, que era muy pequeña para contar su vivencia migratoria, narra las vivencias de sus padres, caracterizadas por una menor dificultad en la adaptación y la integración:

“Soy hija de emigrantes. Mis padres, desde que llegaron se enamoraron de la Argentina y me decían que nunca se sintieron extranjeros. Cuando llegamos, mi papá trabajó en una empresa que hacía los gasoductos que se estaban construyendo al sur. Después trabajó en una fábrica que se llamaba SAIPEM, y en los años 1965-1966, aprendió el oficio de carnicero y comenzó a trabajar por su cuenta. Mi madre era ama de casa. Acá vivimos siempre con el tío de mi mamá, Carmine, que ya conocía a otros italianos y así comenzó el círculo de amistades. También los vecinos de casa fueron un importante apoyo y buenos amigos para toda la vida. Todos se interesaban por hacernos sentir bien, tratar de entender y enseñar el idioma. Eran muy cálidos y cariñosos. De esta manera siempre hemos tenido relaciones afectivas con otros italianos, pero también muchas e importantes con argentinos. En cuanto a las asociaciones, mi padre junto con otros paisanos abruzzeses formó la asociación de nuestra región, y así nos conectamos y hemos conocido a muchos otros paisanos de todas partes de Italia³⁰⁹”.

De las entrevistas surge que, para finalizar la emigración y completar la integración, fue la llegada de las mujeres que siguieron a sus hombres, la confirmación de una situación de vida irreversible, en muchos casos. La presencia de mujeres, ancianos y niños reflejaba que la

³⁰⁹Di Sebastiano, Albertina, 25 de junio de 2018, Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina.

reunificación familiar estaba en todas partes y era el síntoma de un proceso de radicación que ya se había iniciado.

Con el tiempo, el pasado se ha arraigado en la conciencia del inmigrante y el presente se ha enriquecido con nuevos estímulos que lo han llevado a transformar la inadaptación y la marginalidad inicial, en oportunidades de crecimiento. Se convierte así, en ciudadano del nuevo país. De un trabajo para sobrevivir, pasa al ahorro y a la acumulación de riqueza (como surge de las entrevistas).

“La interacción entre él (el inmigrante) y el grupo culturalmente integrado, determinará un cambio en su cultura, como también la cultura del grupo resultará, de todos modos, modificada por el encuentro con la cultura del out-sider”³¹⁰.

Naturalmente, esta transformación no se produce rápida y fácilmente. Quien paga el precio más alto es el inmigrado que se encuentra en un limbo que lo confunde y turba notablemente, que oscila entre el deseo de cerrarse a lo externo y el de abrirse a lo nuevo, a lo que le ofrece una esperanza de vida. Por lo tanto, existe siempre un conflicto entre las dos culturas, pero al final, por necesidad y también por el anhelo de integrarse, se resolverá y ambos pueblos comenzarán una historia en común, en la cual se reconocen mutuamente.

Antonella Sbolci afirma que:

“El que emigra es un ciudadano. [...] pero sentirse un ciudadano de una determinada nación no es sólo poseer una ciudadanía, sino desarrollar un sentimiento de pertenencia [...] que se puede expresar en un sentido patrio más o menos fuerte, que depende de la tradición familiar, la posición social, los eventos personales y del estado en que se vive”³¹¹.

De hecho, los entrevistados han resaltado un sentimiento hacia la patria inimaginable para quienes no lo conocen. Esto se demuestra en las diversas actividades que organizan, a través de las asociaciones, para recordar las circunstancias y los acontecimientos en la historia italiana, que los italianos residentes en Italia se pierden. En noviembre de 2018, por ejemplo, la Asociación de Familias Abruzzesas de Rosario organizó una celebración impresionante para conmemorar el fin del primer conflicto mundial. Con motivo de la Fiesta de la República Italiana, cada 2 de junio, las distintas asociaciones depositan una ofrenda floral bajo la bandera o realizan otras ceremonias, como una reunión con el cónsul, etc. Todo esto demuestra que el lugar de nacimiento permanece firmemente enraizado en las conciencias.

³¹⁰Tabboni, S. (a cura di), 1986, *Vicinanza e lontananza. Modelli e figure dello straniero come categoria sociologica*, Milano, Franco Angeli Ed., pág. 31.

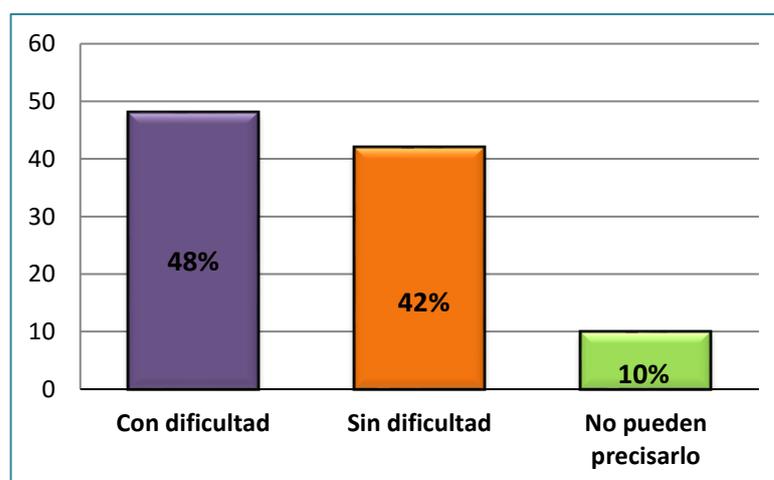
³¹¹Sbolci, A., 2001, ob. cit., pág. 27. Traducción propia.

Puedes vivir en cualquier parte del mundo, muy lejos, pero el vínculo con la tierra de origen sigue siendo indisoluble. Aquella tierra siempre sigue siendo su patria y, en su opinión, la referencia para toda la vida.

En este capítulo, hemos profundizado sobre la integración de nuestros emigrados en la sociedad argentina. En la primera generación, las "relaciones endogámicas" permanecieron muy fuertes; en la segunda generación, lentamente, hubo mayor disponibilidad para interrelacionarse con grupos de cultura y religión afines. Hoy, esta apertura se está consolidando aún más en las generaciones sucesivas. Básicamente, se trata de "conservar la identidad inicial" sumando la cultura local. Conjuntamente, esta cultura local, muta su esencia en una nueva nacionalidad argentina, una nueva pertenencia y nueva identidad, constituida por múltiples etnias. Nacen así, los ítalo-argentinos.

Según las entrevistas realizadas, en Argentina, las causas que dificultaron la integración fueron principalmente las relacionadas al aspecto emotivo por la separación de la familia y amistades, el desconocimiento del idioma, la contraposición cultural, la precariedad de las viviendas y la indiferencia de los locales. Las condiciones que facilitaron dicha integración fueron: el encuentro con los coterráneos que ya residían en el país, la inserción laboral y el recuerdo de los sufrimientos pasados a raíz de la guerra y la consecuente pobreza. Aquellos entrevistados que no pueden calificar su integración en Argentina se debe a que, en ese momento, transitaban su niñez (ver Gráfico N° 11).

Gráfico N° 11. Integración en Argentina - Inmigrantes de la Segunda Posguerra Mundial



Fuente: Datos que emergen de 54 entrevistas³¹²

³¹²Elaboración propia en base a los datos que emergen de 54 entrevistas.

CAPÍTULO VII. La identidad italiana en los inmigrantes

En general, la construcción de una nueva identidad no es un hecho pacífico, sino que se caracteriza por un fuerte conflicto, una especie de "profanación". Es un nacimiento valiente que deja algo atrás y se interioriza otro, lo nuevo. Es el choque entre identidad y otredad. En nuestro caso, la identidad es el inmigrante, la otredad es la gente local. La integración comienza cuando se permite que la otredad penetre en la identidad y, desde entonces, el nivel de conflicto interno y externo disminuye, se acepta la convivencia con el otro y, sin ninguna forma de intolerancia, se comienza a vivir juntos. A partir de este momento, se trata de buscar la mejor manera de conservar el pasado sin confrontar con la cultura se adquiere y se consolida en los inmigrantes.

Para afrontar el tema de la identidad nacional, Audenino y Tirabassi argumentan que es posible entenderse como un conjunto de círculos concéntricos: el primero, el más pequeño, contenía a las personas del mismo pueblo de origen, o hasta del mismo barrio; se trataba, en general, de sujetos que formaban parte de la cadena migratoria. El segundo círculo, se caracterizaba por el conjunto de creencias o estereotipos que eran compartidos por los distintos pueblos italianos emigrados. El tercero se conformaba por las rivalidades y las oposiciones entre los italianos de distinta proveniencia (norte y sur). El cuarto estaba constituido por una moderación del sentimiento nacional y el quinto albergaba las rivalidades entre emigrados y nativos. Este círculo se agrandaba cada vez que entraban nuevos sujetos con sus costumbres y los locales contribuían para crear en los recién llegados una nueva identidad, resultado de las fusiones entre aquello que quedaba de lo original y lo nuevo. Es así que comenzaba la integración³¹³. Nacían así los ítalo-argentinos, aquellos inmigrantes italianos que fueron reconocidos como tales por parte de los locales, aún antes de que Italia se unificara³¹⁴.

La integración comienza con el respeto por las diferencias y que la emigración pone sobre la mesa la identidad de los que llegan y los que reciben. En la reunión, ambos son más evidentes porque cada grupo tiende naturalmente a defender su especificidad con respecto al otro.

³¹³Audenino, P. y Tirabassi, M., 2008, ob. cit., pp. 74-75.

³¹⁴Devoto, F., 2007, ob. cit.

Hablando de un extranjero, el receptor se pone a sí mismo en la posición de no extranjero, en contraste³¹⁵.

Cuando los emigrantes llegan a una tierra extranjera, comienzan, como si obedecieran a una obligación indefinible, a defender su etnicidad y es una forma de protegerse de un mundo desconocido, del cual no se sabe nada, ni siquiera de su idioma, lo cual dificulta la comunicación de manera fluida. Por otro lado, cuando el proceso de integración se completa, la identidad de la primera patria se convierte en una elección libre que puede ser ignorada, vivida en soledad o transmitida a las generaciones futuras, a través de antiguas costumbres y hábitos, la cocina y el uso de productos italianos³¹⁶.

En nuestro caso específico, en opinión de Felice, cuando se enfrenta un discurso sobre la identidad de los abruzzeses, es imprescindible y pertinente hablar de pueblos, no de pueblo, porque la diversidad entre las distintas zonas supera a la región que las contiene y a la homogeneidad. “No existe un solo Abruzzo, hay muchos Abruzzos”. El sentimiento de pertenencia a un pueblo específico está presente en los abruzzeses³¹⁷.

Para determinar esta fragmentación, seguramente fueron las dificultades del territorio inaccesible. Cae dentro de la normalidad que todavía hay dificultades en la conexión entre un área edificada y otra. Al moverse a través de la región de Abruzzo, se puede observar, por ejemplo, que el dialecto es diferente entre las ciudades que están a sólo seis kilómetros de distancia y que existen diferentes hábitos alimenticios y actividades religiosas, incluso si son similares. Debe agregarse que el sentimiento parroquial de los habitantes de cada pueblo da lugar a exageradas rivalidades y competencias que se reflejan en eventos deportivos, fiestas patronales y demás actividades y relaciones recíprocas. Este Abruzzo no ha cambiado desde la segunda posguerra de la emigración, es siempre el mismo. La división de este pueblo también es notable entre los abruzzeses argentinos, aunque quizás en menor medida, ya que en cada comunidad hay un conglomerado de familias del mismo pueblo de origen que han recreado las mismas dinámicas del pasado, con la diferencia que enfatiza el sentido de pertenencia, aunque sea local. El lugar de nacimiento se ha convertido en una especie de mito, un ideal que se nutre de antiguos valores que regulan la vida cotidiana (para nosotros,

³¹⁵Pereyra, B. en Oteiza, E. (compilador), 2010, *Patrones migratorios internacionales en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Eudeba, pág. 160.

³¹⁶*Il Messaggero*, 24 de noviembre de 1999, *L’Abruzzo terra di emigrati*, artículo de Gianni Melilla.

³¹⁷Felice, C., 2000, ob. cit., pág. 1082.

abruzzeses que vivimos en Italia, inimaginable), fuertemente vinculado al folclore, a los hábitos alimentarios y la red de comunicación familiar. Las tradiciones se han convertido en el alimento del sentido de identidad. Recordar e intentar recrear las mismas situaciones del pasado enriquece la cultura de los padres y abuelos y refuerza una identidad convencida y compartida. Muy vívida es la imagen del hogar y los lugares de la patria, en la cual la identidad nace, vive y se perpetúa, incluso si se trata de una foto "imaginaria", probablemente alterada por el tiempo.

Tal como sucede, Felice sostiene que, cuando se habla de una manera genérica y de lugares comunes, la existencia de una "presunta abruzzesidad" puede contener, dentro de ella, un fondo de verdad, si se hace referencia a algunos aspectos particulares. Por ejemplo, el montañés que trabaja frente a muchas dificultades y que lucha con las adversidades de un territorio infranqueable, desarrolla rasgos más fuertes y tenaces. Incluso el clima agresivo, tanto en el crudo invierno como en el ardiente verano, son elementos que templan el carácter, aportándole sabiduría y fortaleza, conservando su original amabilidad. Esto genera una mentalidad particular y el comportamiento que deriva de ello³¹⁸. En consecuencia, en nuestra opinión, podemos hablar de "abruzzesidad fuerte y gentil".

Un modelo de este fuerte sentido de identidad es el de Nelda Bologna, nacida en Carpineto Sinello, Provincia de Chieti, el 23-06-1954 y residente en Ensenada, Gran La Plata, Provincia de Buenos Aires, que siempre ha sido muy activa en la preservación de la identidad de Abruzzo. Su familia fue fundadora de la Asociación Abruzzese de Ensenada y desde el 27 de agosto de 1988 ha sido protagonista en todas las iniciativas, tanto culturales como administrativas. De hecho, esta asociación actuó como un vínculo entre los intereses de la comunidad y el Consulado, convirtiéndose en punto de referencia para las nuevas generaciones. No es casual que, en su sede, en el año 2013, se celebrara la reunión de todos los jóvenes de las asociaciones de Abruzzo de Argentina. Nelda, presidente de la asociación durante muchos años, siempre ha combinado el compromiso familiar con las obligaciones propias de su cargo. Entre dichas actividades se encuentran los cursos de italiano y eventos culturales, que no sólo están destinados a los conciudadanos sino también a toda la comunidad italiana que vive en Ensenada.

³¹⁸Felice, C., 2000, ob. cit., pp. 1082-1085.

Desde sus primeras palabras, expresa el fuerte vínculo con la tierra de origen y habla de haber comprendido e interiorizado el dolor de quienes, lamentablemente, nunca pudieron volver a ver sus pueblos, tan atesorados en la memoria. Dice:

“En la ciudad de La Plata, que en 1882 el presidente Roca declaró capital provisional de la provincia, tuve mi primera experiencia asociativa en la Sociedad de Trabajadores de Ensenada, conociendo las diversas almas de la emigración italiana. Muchos italianos que llegaron a Argentina nunca han podido volver a ver su tierra natal y este sufrimiento me ha acompañado a lo largo de los años, a través de sus historias llenas de melancolía, que a menudo, se traducen en un dolor físico real. He tenido mejor suerte. De hecho, mi hermano, Gino Infatti regresó a Italia y se casó en Bologna. Esto me permitió mantener vivo el vínculo con ambas tierras”.

La historia de Nelda se vuelve más personal y toca las fibras más profundas de su alma. Está muy emocionada de recordar a su pueblo, del cual tuvo que irse tantos años atrás y nos hace compartir la emoción que sintió al regresar. Es clara su férrea pertenencia a sus orígenes:

“Sólo en 2009 logré regresar a mi ciudad natal. Sucedió por casualidad y fue durante la Pascua, y para mí representó una verdadera resurrección del alma. La emoción experimentada sólo puede ser entendida por aquellos que han atravesado el desarraigo de su tierra en su propia piel. Emigrar de Italia a los trece años es quizás una de mis vivencias más dolorosas, se abandona la tierra de la infancia y la adolescencia temprana, ya en sí misma llena de incertidumbres para recomenzar en otro lugar, con un idioma y costumbres diferentes. Regresar a Carpineto Sinello significaba para mí, reparar una parte de esa herida que nunca dejará de sangrar. Volví a ver mi lugar de nacimiento que me parecía muy pequeño, mientras que recordaba que era genial”.

Nuestra entrevistada continúa su historia, hablando sobre la importancia del asociacionismo para los inmigrantes. Presidió su asociación durante algunos años:

“Toda mi familia aprobó mi liderazgo en la asociación de los abruzzeses de mi ciudad y participó en muchas actividades y eventos. No faltan los chats, las comidas italianas, la música, los hábitos de mi país de origen, incluidas las recetas más antiguas. Todos mis proyectos se centran en mi familia y en la asociación, de la cual hoy formo parte del comité directivo. Creo que, especialmente en el campo cultural, puedo expresar personalmente mi identidad italiana de una manera amplia. Sigo trabajando activamente como miembro de la Comisión Directiva de la asociación, la cual tiene un nuevo local inaugurado en el 2003, con la presencia del cónsul Stefano Soliman”.

Luego, Nelda nos explica qué piensa de las asociaciones y su importancia en la conservación de las raíces. También nos informa con orgullo que la asociación ha publicado un libro de documentos sobre el tema, con la intención de preservar la memoria colectiva, a pesar de la muerte de los protagonistas directos de la experiencia migratoria.

“Para nosotros, el asociacionismo es la principal forma de mantener vivo el vínculo histórico y cultural con la tierra de origen. Transmitir sabiduría y estudios, renovar nuestra atención a la cultura italiana y perpetuar el estudio de uno de los idiomas más bellos del mundo, representa el compromiso principal de quienes forman parte de nuestra asociación. También en el año 2003, la asociación editó el libro *"Abruzzo land strong and gentile"*, reuniendo todas las obras que participan en la competencia literaria sudamericana. La asociación trabaja en estrecha colaboración con la Sociedad de Escritores de

la Provincia de Buenos Aires y cada año colabora con la Escuela de Idiomas Nuova Arcadia para formar grupos de estudiantes que viajan a Italia”.

Finalmente, nuestra entrevistada describe las diversas actividades que se llevan a cabo dentro de la asociación y concluye con esperanza que todas las comunidades abruzzesas en Argentina deben promover en los jóvenes el conocimiento, el amor y la gratitud por la tierra de sus antepasados.

“La parte cultural no opaca las actividades sociales más populares. Los coros y los ballets siempre han sido un sello distintivo de las diversas realidades regionales italianas en el mundo, así como la competencia deportiva. Las diversas almas que trabajan en asociaciones italianas en Argentina permiten que las nuevas generaciones continúen sintiendo amor y gratitud por la tierra de sus antepasados”³¹⁹.

La identidad se construye a través de una historia común, un intercambio social, a través de las comunicaciones entre las diversas áreas, la economía, el arte, el folclore, los reclamos políticos hacia el estado central, etc. En nuestro caso, fue muy difícil ir más allá del propio campanario, rodearlo y llegar a la plaza central, donde desde hace mucho tiempo, se estableció la identidad de esos habitantes, en continuidad coherente con su historia fragmentada, que no se encuentra con otros campanarios³²⁰.

Desde entonces, ese campanario ha sido un importante punto de referencia para la autoidentificación y para proyectar las expectativas y los deseos de una vida.

Sin embargo, muchos expresan decepción y amargura porque, cuando regresan de vacaciones a su pueblo de origen, hay cambios radicales. También las personas son distintas. Sus conciudadanos mayores parecen más ancianos y anticuados de lo que realmente son, una escena muy distante a todo lo que ha determinado su pertenencia original en la imaginación. Todo esto se percibe como una traición al "mito" de la identidad.

Nunzio Granata³²¹, nacido en Villa Tucci de Crecchio, Provincia de Chieti, el 01-03-1948, tiene 70 años y vive en San Isidro, Gran Buenos Aires. Forma parte del grupo folclórico de la Associazione Italiana Radici Abruzzesi Argentina de San Isidro, acompañando con su

³¹⁹Bologna, Nelda, 20 de junio de 2018, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.

³²⁰La confirmación de la fragmentación de la población abruzzese es la distribución de las oficinas regionales entre L'Aquila y Pescara. Es un hecho que demuestra el deseo de unir a la región, que, de este modo, iguala la montaña con el mar por un lado y por el otro, refleja la evidente diferencia entre las dos ciudades con un fuerte espíritu campanilístico, las cuales se encuentran en permanente competencia, lo cual no ha resuelto, ni ayer no hoy, la diversidad existente.

³²¹Granata, Nunzio, 15 de marzo de 2018, San Isidro, Gran Buenos Aires, Argentina. Nunzio, lamentablemente, falleció unas semanas después de esta entrevista.

acordeón las canciones tradicionales de Abruzzo. La canción popular se regocija en todos los festivales de esta comunidad, la cual perpetúa su identidad en la música y la comida.

Él, que siempre ha tratado de preservar la pertenencia a su patria, con un toque de decepción, nos cuenta sus sentimientos sobre su pueblo de origen:

Mi padre no habló mucho con nosotros sobre su patria. Él les contaba a otras personas y yo escuchaba. No era un hábito familiar contar muchas cosas. Regresé a Italia por seis meses en el año 2006. Encontré algunos primos, los tíos han muertos. Dormí en la habitación donde nací. También conocí a la partera que me dio a luz. Toqué el acordeón para todos. Así quería expresar mi pertenencia a la cultura abruzzese, porque soy de Abruzzo. Siento mucho mis orígenes, me identifico espontáneamente con mi tierra natal. Me gustaría volver a mi país otra vez, pero todos están muertos, no queda nadie. Mi papá falleció en 1988 y mi madre en el 2013. Nunca hice preguntas, no las habrían contestado. Pero ser parte integral de nuestra región italiana siempre ha sido muy animado. Me complace mucho contar mi historia. Vine aquí muy pequeño, pero me siento italiano. Lo triste es que los italianos que viven en Italia parecen más miserables y viejos, incluso si son menores que yo. Su cabeza es más anticuada, están cerrados, no se relacionan. Algunos son enemigos y preguntan con malicia e intolerancia: ¿Viniste a tomar una pensión italiana?”.

Cuando una persona elige emigrar, como es evidente, siempre se enfrenta a una inquietud porque deja su país para ir a vivir muy lejos; de una realidad propia y donde todo lo que le es familiar, va a un mundo desconocido. En ese momento, la comunidad inmigrante se enriquece con los recién llegados, la expatriación, la entrada y el mantenimiento de la identidad del país de origen se vuelve más fácil para quienes llegan más tarde (red migratoria)³²². Esta es la "reinención dentro de la cultura de acogida"³²³, que encuentra terreno fértil en el fenómeno que fue el “factor de mayor dinamismo económico y social” de la región.

De las entrevistas surge que en general, los vínculos con el lugar de origen se fortalecen cuando el emigrado advierte un sentimiento de desorientación y de inseguridad, encontrándose en un país que aún no conoce. Es en este momento que se dispara su necesidad de reconocerse como perteneciente a una comunidad que lo ha moldeado y que le ofrece la posibilidad de superar su sensación de incertidumbre, de extrañeza y de cierre. De esta forma se protege y se tranquiliza.

Los encuestados dicen, con pasión y amor intensos que, después de varias décadas, siempre mantienen a Abruzzo e Italia intactos en sus corazones.

³²²La red migratoria es diferente de la cadena migratoria. La cadena es una llamada; la red representa algo más: acoger la persona y acompañarla en la búsqueda de un trabajo, encontrar una casa y en la integración.

³²³Bacelli, G., 2008, ob. cit.

Una entrevista realizada y publicada por el periodista Walter Ciccione, de origen abruzzese y residente en Buenos Aires, al abogado y empresario Domenico Di Tullio, nacido en Roccascalegna, Provincia de Chieti, y emigrado a Argentina en 1950, dice:

"Dondequiera que vayas no te olvides de las raíces. Nunca he perdido los hábitos y el apego a mi tierra natal. Trabajé y estudié para realizarme en Argentina, pero me siento italiano. Todas las energías utilizadas para integrarme no han aliviado mi identidad italiana y abruzzesa en absoluto"³²⁴.

Es indudable que el "llamado de la propia sangre" y el significado que se le adjudica al lugar de origen conforman una enorme fuerza moral, así como el deseo de preservarla celosamente incluso en la gran patria nueva.

Sin lugar a dudas, en la determinación de la nueva identidad, son importantes: la zona de origen, las condiciones sociales, las ideas religiosas y políticas, el género, las capacidades profesionales, las esperanzas y la experiencia migratoria personal y familiar.

A todas estas variables, se les agregan las características de las sociedades receptoras y el contexto existente en el momento de la llegada. Obviamente, todos estos factores interactuaron en la elaboración del sentimiento de ser parte de una determinada comunidad. Esa identidad de ítalo-argentinos siempre conservaba el tipo de cocina y las festividades del pueblo de origen, como muestra de la persistente y estrecha conexión del inmigrante con la tierra de sus padres, aunque se adaptara a la nueva realidad. Un típico ejemplo de ello está constituido por la costumbre que permanece entre los inmigrantes, de reunir en la casa paterna a toda la familia para el almuerzo dominical, o en ocasiones de festividades religiosas como Navidad y Pascuas, replicando la usanza que, hasta hoy, perdura en Italia.

Antonio Domenico Persia Sauli, nacido en Civitella Roveto, Provincia de Chieti y residente de Mendoza, cuenta como vive su identidad de abruzzese en Argentina:

"Siempre he transmitido la cultura italiana a mis hijos y nietos. Ellos conocen Italia, porque los he traído conmigo varias veces y lo tienen en mi corazón. Absorbieron las raíces, la cultura, el idioma y los hábitos de mi pueblo natal. Me mantengo en contacto con Italia escuchando las noticias a través de la RAI. Me informo sobre la producción de carne (soy productor de carne) y me gusta descubrir la cultura de otros lugares italianos. Escucho varios dialectos a través de la música, especialmente napolitana o romana. Siempre he continuado hablando italiano y mi dialecto antiguo que pasé a mis hijos y recuerdo a mis paisanos. La cocina es la mejor manera de identificarse con Abruzzo. Mi esposa es argentina, ha absorbido la cultura culinaria italiana y cocina la pasta "casera" a "nuestra" manera".

³²⁴*Tribuna Italiana*, 23 de noviembre de 2011, artículo de Walter Ciccione, Informe N° 218.

En general, los entrevistados, aunque con diferentes motivaciones, hablan de no haber encontrado una gran disposición de los padres para defender y mantener las tradiciones de la "primera parte de su vida" y que el redescubrimiento de raíces antiguas explotó en la segunda y tercera generación. Hay muchas asociaciones de italianos y, en nuestro caso de Abruzzo, que promueven muchas actividades capaces de transmitir lo italiano en las generaciones más jóvenes. El coro, los bailes, los festivales religiosos y civiles, como la celebración del 2 de junio, Fiesta de la República Italiana y, en noviembre de 2018, la celebración del Final de la Primera Guerra Mundial para Italia, cien años atrás, los numerosos cursos de lengua italiana, las comidas típicas de los pueblos de origen, son sólo algunas de las actividades de las asociaciones de abruzzeses presentes en las provincias argentinas, en nuestro caso: Buenos Aires (Bahía Blanca, Berazategui, Ensenada - Gran La Plata, Mar del Plata y San Isidro), Mendoza y Santa Fe (Rosario)³²⁵.

Al escucharlos, nos preguntamos si el verdadero Abruzzo está aquí o en Italia. Creemos que es aquí, en Argentina, donde emerge con todo su esplendor el alma de Abruzzo, a través de las distintas actividades que se realizan. En el Abruzzo italiano gran parte de esta alma se ha perdido. Y, para los abruzzeses de Argentina, a diferencia de lo que sucede en la primera patria, dar la bienvenida y acoger a un compañero regional que viene a visitarlos, es un evento verdaderamente excepcional, que fortalece el sentido de pertenencia y la idea de ser todavía y siempre italiano. Es un importante signo de reconocimiento.

Maria D'Alessandro, de 71 años, nacida en San Vito Chietino, el 03-03-1947 y residente en Buenos Aires, está muy comprometida con la preservación de las raíces italianas. Con este fin, mantiene relaciones muy estrechas con Abruzzo gracias a sus publicaciones sobre las tradiciones y costumbres de esta región en el siglo pasado, por las que ha recibido varios premios. A menudo regresa a su tierra natal desde donde emigró en 1952. Es miembro del Círculo Recreativo Abruzzese de Berazategui, Provincia de Buenos Aires y nos relata, después de mucho tiempo de su llegada a Argentina, cómo fue el camino de integración y redescubrimiento de su identidad abruzzese:

“Al principio, inmediatamente sentí que era argentina, porque comencé a estudiar aquí. No pude darme cuenta de lo que me quedaba en Italia. Con el tiempo comencé a "sentir Italia". Siempre dentro de mí sentí que había algo que tenía que encontrar tarde o temprano, como una amiga que tiene que encontrarse a sí misma. Incluso si no hablaba de Italia, siempre la sentía conmigo. Mis padres me hablaron en dialecto, mi primer idioma. Desde que era pequeña, mi padre había emigrado a Francia,

³²⁵Sobre los objetivos y actividades de estas asociaciones, véase la conclusión de este capítulo.

donde trabajaba en una mina. Luego de una explosión se fue y decidió partir hacia Argentina. Cualquier trabajo para papá estaba bien, excepto el de la mina. El camino a la Argentina estaba abierto y vinimos aquí”.

Maria también nos habla de la asociación de Berazategui y la importancia de su trabajo en la conservación y transmisión a las nuevas generaciones del amor por la tierra de los padres. Ella usa la poesía para honrarla. También cantó por un tiempo en el grupo de folclore.

“Mi comunidad se relaciona con el extranjero. Hay argentinos. Donde estoy hay una pequeña capilla donde tiene lugar el catecismo. Todos se reúnen allí. En algunas ocasiones, los abruzzeses se encuentran entre ellos. Sólo ellos. Los ancianos mueren poco a poco. Las tradiciones e identidades se transmiten de la misma manera y el estatuto se ha modificado para incluir a los descendientes, que son una mezcla de grupos étnicos. No volvería a vivir en Italia, ya no, a pesar del gran amor que me impulsa a pensar siempre en ella. Por necesidad personal, para expresar este fuerte vínculo, escribo poesía, cuentos y voy en busca de historias y anécdotas abruzzesas”³²⁶.

Al igual que Maria, muchos jóvenes, hijos y nietos de los emigrantes de la Segunda Posguerra Mundial, estudiaron y trabajaron para redimir las condiciones desfavorecidas de sus padres, adoptaron costumbres locales y, al mismo tiempo, redescubrieron y asumieron sus antiguas raíces como propias.

Muchos emigrantes de la segunda posguerra han muerto, otros son muy ancianos. La entrevista con ellos es fundamental, aunque sus respuestas son selectivas y vinculadas al grupo de pertenencia. Sus relatos tienen la magia de llevarnos a un mundo, que, junto con su muerte, está desapareciendo. También es una forma de contar la historia de la Argentina contemporánea, en nuestro caso.

Con la entrevista emerge el individuo que está saliendo de la multitud y, sin embargo, el aspecto colectivo es importante en la transmisión de la propia historia, porque la historia no puede ser discordante de un recuerdo común que establece su validez³²⁷. La memoria colectiva confirma la pertenencia identitaria de una persona al grupo y a los lugares objeto de recuerdos y narraciones.

Si hablamos tanto a nivel individual como colectivo, la memoria es:

“la facultad gracias a la cual los seres humanos establecen una conexión entre el presente y el pasado”³²⁸.

Y ese pasado, escuchando a los entrevistados, se ha convertido en un medio para construir su futuro.

³²⁶D’Alessandro, Maria, 25 de marzo de 2018, Capital Federal, Buenos Aires, Argentina.

³²⁷Halbwachs, M., 1987, *La memoria collettiva*, Milano, Unicopli Ed.

³²⁸Fabietti, U., 1999, *Memorie e identità. Simboli e strategie del ricordo*, Roma, Melteni Ed., pág. 16.

Lidia Sartoris, esposa de Giuseppe Angeli, nacido a Orsogna y residente, hasta su fallecimiento, en Rosario, relata como el amor de su marido por la patria de la cual se sentía parte plenamente y de su trabajo incesante para promover la identidad en sus compatriotas, especialmente en las nuevas generaciones. Giuseppe ha sido el ejemplo y la evidencia que partiendo del pasado se llega al futuro:

“Mi esposo siempre tuvo un gran amor por Abruzzo. Nunca tomó la ciudadanía argentina, prefiriendo mantener la italiana, porque se sentía fuertemente italiano. Se incorporó a la Asociación Abruzzese de Rosario. Durante un viaje a Italia, conoció a varios cocineros y pensó que podría ser una buena idea promover la cocina típica italiana en Argentina. Dio trabajo a muchas personas de Abruzzo. Organizó cursos de italiano. Fue una gran alegría reunir a todos los abruzzeses. Los jóvenes de Rosario aman Italia porque este amor fue promovido por mi esposo y por mí, a través del folclore. Muchos se casaron entre abruzzeses. En la base de las relaciones, están siempre la honestidad y el respeto por el cultivo de la tradición abruzzesa. La comunidad de Rosario siempre ha estado abierta, todos pueden participar. Por esta razón, compartimos actividades con otras comunidades italianas. En Italia no se sabe nada de nosotros. Los italianos no saben lo que Italia ha sido en el pasado. Siempre íbamos regularmente a Italia. Personalmente, me emociono con toda la cultura italiana. Soy argentina, pero amo a Italia, casi de la misma manera. Como recuerdo de mi esposo, quiero llevar adelante su proyecto, creando un círculo de mujeres ítalo-argentinas”³²⁹.

El amor de Giuseppe Angeli por “su Abruzzo” ha sido verdaderamente incomparable y lo ha acompañado toda su vida con la misma intensidad. Aquella tierra era el “símbolo” que daba sentido a sus días.

Lia Giancristofaro, de acuerdo a un atento análisis antropológico, psicológico y sociológico sobre el sentido de la identidad, afirma que, si un símbolo se encuentra radicado en lo profundo, resulta capaz de evocar un encuentro entre los hechos objetivos y las imágenes antiguas que viven en la mente. En nuestro caso, es evidente que considerar la vida concreta es fundamental tanto como custodiar los lugares y representaciones que están arraigadas en la conciencia misma de las personas, lo cual deriva de la experiencia migratoria y la exigencia de reconfirmar puntos de referencia ciertos. La consideración adecuada de ambos aspectos permite comprender plenamente la historia de la emigración. Un enfoque antropológico de este fenómeno debe tener debida cuenta de todo el equipaje de deseos, que con el tiempo disminuyen las expectativas y las esperanzas, junto con las imágenes, en el caso de nuestro estudio, de una región, Abruzzo, que ha hecho de la movilidad, la característica más representativa de su propia historia³³⁰.

³²⁹Sartoris, Lidia, 3 de junio de 2018, Rosario, Santa Fe, Argentina.

³³⁰Giancristofaro, L., 2008, ob. cit., pp. 173-193.

A estos elementos deben agregarse los aspectos y características de cada época y de cada lugar en que se produjo este fenómeno y la importancia de las instituciones a las que pertenecía la persona. Refiriéndose a Max Weber, la autora habla de "área de cultura", es decir, no sólo de lugares o membresía final, sino también de la red de comunicación³³¹, por la cual, los emigrantes nunca han perdido su sentido de pertenencia y su propia identidad regional

Inicialmente, como lo fue para los inmigrantes italianos en general, los abruzzeses en varios países del mundo, permanecieron cerrados en sus tradiciones, manteniendo estrechos lazos con otros aldeanos y parientes, para la protección mutua y la comodidad. Sobre todo, las mujeres fortalecieron las relaciones a través de cartas, mientras que los hombres estaban lejos para proporcionar lo que necesitaban las familias³³².

Cuando los hombres comenzaron a emigrar no tenían instrucción y desconocían todo sobre el país de destino. Las noticias sólo provenían de aquellos que habían emigrado anteriormente. Dejar la tierra natal e ir a un mundo desconocido era muy arriesgado porque no había ninguna certeza sobre el éxito de su "aventura". La partida obligaba a crecer rápidamente, a asumir grandes responsabilidades frente a sus seres queridos y comprometerse sin reservas para encontrar un trabajo (en el caso de los abruzzeses, como pastores o granjeros). Ese crecimiento acelerado no era sinónimo de la adquisición de una cultura superior a la que poseía, sino equivalente al éxito personal en una tierra extranjera, para honrar el nombre de la familia. Los encuestados subrayan este aspecto y lo enfatizaron desde el momento en que fueron conscientes de "haberlo logrado", superando el dolor y las dificultades.

En el momento de la partida, de repente, el referente básico en la vida de la persona, "el campanario", que representaba el símbolo identitario de la comunidad, desaparecía. Giancristofaro escribe: fue el campanario, de hecho, ya sea visual o acústicamente, el que servía como un faro de orientación, con el tañido de las campanas y el canto, del ritmo de

³³¹Giancristofaro, L., 2008, ob. cit. Hace una referencia a Max Weber, (en Geertz C., 1973, *Interpretazione di culture*, Bologna, Il Mulino Ed., pág. 41. Habla de un hombre como ser social. El viejo "animal político" de Aristóteles, se convierte en hombre social, involucrado profundamente en la red de la comunicación.

³³²En la conclusión de esta tesis, efectuaremos una breve reflexión sobre el papel de las mujeres en el fenómeno migratorio, en confirmación de la perfecta tesis compartida por Franzina y Joutard sobre la historia oral que ofrece un espacio a las mujeres, reportados en la introducción al capítulo de las entrevistas.

trabajo y días festivos en el grupo, durante toda la vida de las comunidades e individuos, desde el nacimiento hasta la muerte"³³³.

El campanario del pueblo ha sido siempre el signo de la identidad de sus habitantes. Por norma, se encuentra en el lugar más elevado del pueblo, visible desde cada ángulo y también reconocido por todos. Alrededor de la iglesia y del campanario que se eleva hacia el cielo, la comunidad encuentra su segura referencia existencial, el “espacio social” en el cual reconocerse. Bajo su sombra se llevan a cabo eventos, fiestas y celebraciones de todo tipo. En otras palabras, todas aquellas actividades que involucran contactos y relaciones entre los habitantes. En este espacio físico y psicológico, además de las actividades, se cumplen las condiciones que ofrecen a todos la oportunidad de vivir una vida saludable y satisfactoria.

El espacio social no es algo subjetivo sino una "actividad del alma", y al mismo tiempo es una condición y un símbolo de las relaciones entre las personas. Para Simmel, el espacio no es "algo que se experimente", sino "una forma de experimentar" y traduce, encarna y refleja, la organización económica, la división en clases, la cultura de una sociedad³³⁴. No hay duda de que, el espacio se encuentra con el tiempo en muchas ocasiones, pero especialmente en las representaciones religiosas colectivas que son las más significativas a nivel social, ya que la religión es una cultura eminentemente social.

La importancia de un ritual religioso y su profundo significado emerge del relato de Maria Cesarini, nacida Civitella Roveto y residente en Godoy Cruz, Provincia de Mendoza, quien después de años de espera, pudo asistir a un evento extraordinario para ella:

“El 24 de junio del 1995, después de una noche de insomnio debido a la ansiedad, las campanas anunciaron finalmente el inicio de la fiesta de San Giovanni Battista, el patrono de Civitella. Todos los paisanos nos reunimos para recordar el bautismo del santo en Jordania. Después de la ceremonia debíamos ir a lavarnos la cara al río. Fue tan emocionante que no pude contener el llanto. Las lágrimas no paraban. Por primera vez, en aquel río, estuve envuelta en un torrente de sensaciones. Luego de tantos años, me encontraba en mi pueblo de origen para homenajear al patrono. Desgraciadamente nuestras vidas transcurrieron en un país extranjero pero mis padres mantuvieron firmemente nuestras tradiciones: en el jardín, alrededor de la casa cultivaban verduras como se hacía en Civitella y trataban de conservar las tradiciones antiguas lo más posible. En ocasión de la fiesta patronal, en Mendoza, intentaron usar un canal de agua que estaba debajo de la casa para recrear el bautismo de San Giovanni, pero fue imposible porque era demasiado profundo. Entonces mi madre, enojada, colocó una botella grande llena de agua la noche anterior a la fiesta y la mañana siguiente se lavó la cara con ella. Teníamos que beber esa agua durante el día, porque según ella, durante la noche serena había sido bendecida por el santo. Mis hermanos y yo aceptábamos este culto sin entenderlo bien a fondo.

³³³Giancristofaro, L., 2008, ob. cit., pág. 182. Traducción propia.

³³⁴Simmel, Georg, 1976, ob. cit.

Cuando fuimos más grandes le pedimos a nuestra madre que nos lo explicara y ella emocionada, nos contó minuciosamente como era la celebración en su pueblo. El día 24 de junio, todos los compatriotas presentes en Mendoza se reunían en la Iglesia de Fátima para renovar las tradiciones. Un sentimiento único reinaba en la iglesia: el deseo de preservar esa herencia y de transmitirla a los descendientes. Todos estos recuerdos de la fiesta hicieron crecer en mí el fuerte deseo de ir a conocer Italia y de participar en aquella ceremonia”.

Maria esperó por años volver a sumergirse en la primera parte de su vida, lo cual había deseado fuertemente. Sin lugar a dudas, la celebración religiosa es la más representativa de las tradiciones vinculadas a la patria de origen y su testimonio es el más auténtico acerca de la continuidad entre el mundo viejo y el nuevo, entre lo antiguo y lo moderno.

De la misma ceremonia de Civitella Roveto, nos habla también Concetta Mattei, compatriota de Maria en Italia y luego en Argentina:

“Para conservar nuestras tradiciones festejamos cada año la Fiesta de San Giovanni Battista, patrono de Civitella. Tenemos una estatua igual a la que hay en nuestro pueblo de origen. Hacemos una gran fiesta. La celebración se iniciaba con una novena, a continuación, la misa y la procesión con la banda. Al finalizar la ceremonia hacemos un almuerzo a la manera antigua. Hoy esta fiesta sólo se celebra con una misa, lamentablemente. Poco a poco, han ido muriendo quienes han vivido de modo directo la experiencia migratoria, los descendientes van en otra dirección: estudian, se casan, educan a sus hijos y muchas cosas se van perdiendo. Por fortuna, no he cortado el contacto con Italia. Para honrar la memoria de nuestros padres hemos creado el Centro Abruzzese de Mendoza, que nos ha permitido conocer abruzzeses de todas las provincias. Este centro está asociado a FEDIME (Federación de Asociaciones Italianas de Mendoza) y cada año participa de la Festa in Piazza que se lleva a cabo en nuestra ciudad, en la cual a través de un sorteo se puede ganar un viaje a Italia”³³⁵.

Si Maria ha idealizado un recuerdo al resaltar principalmente el lado emocional, Concetta, es más realista y se queja de una pérdida sustancial del valor de las celebraciones religiosas de sus pueblos, siendo evidente que no todas las comunidades perpetúan fielmente las costumbres antiguas. Mucho se ha perdido en Mendoza, dice Concetta con tristeza. Creo que esto se debe a la ausencia de compromiso de los socios, tal como hemos podido verificar asistiendo a la comunidad local. Otro componente que, en nuestra opinión, determina la decadencia de las tradiciones religiosas es la gran ciudad, que disipa la energía y desecha el pasado. En este caso, lo nuevo ha suplantado considerablemente a lo antiguo.

La situación es muy diferente en la pequeña comunidad de San Isidro, en el Gran Buenos Aires. Los miembros de este círculo están decididos y comprometidos tenazmente en mantener la identidad de Abruzzo, especialmente a través de las costumbres religiosas. No quieren que lo nuevo tome el lugar de lo antiguo. Con este propósito, tienen una capilla privada donde se reúnen a orar juntos, como lo hacían en su pueblo de origen.

³³⁵Cesarini, Maria, 5 de mayo de 2018, Godoy Cruz, Mendoza, Argentina.

La comunidad abruzzesa de San Isidro nos ha invitado a participar en la celebración anual de la fiesta en honor de San Gabriel, organizada por esta asociación el primer domingo de abril de 2019. Igual que en los pueblos abruzzeses, todos están vestidos para la ocasión y la emoción es manifiesta. La ceremonia comenzó con una misa, seguida de una procesión en la que algunos hombres llevaban al santo sobre sus hombros. La procesión estuvo acompañada por una banda que interpretó canciones religiosas, intercaladas con la recitación del rosario. Al final del ritual se sirvió un abundante almuerzo con platos típicos de Abruzzo. Toda la celebración estuvo animada por canciones corales tradicionales, que llevan a los abruzzeses a rememorar y perderse en sus recuerdos.

Para la conservación y transmisión de las raíces de Abruzzo, varias asociaciones se han establecido a lo largo del tiempo en distintas ciudades de Argentina. Probablemente, sin ellas, el paso de los años hubiera debilitado, inexorablemente, el vínculo con la vida en la primera patria, abrumado por la cultura argentina.

La importancia de estas asociaciones como un pilar preponderante de la identidad ha sido posible constatarlo en quienes han decidido no participar en ellas. Estos compatriotas se han perdido, separándose de la comunidad, llevando una vida aislada, sin ninguna relación con otros conciudadanos, quizás olvidando también las tradiciones del pasado. Otra confirmación de esta desconexión es el hecho de que buscamos algunas familias, a solicitud de familiares que residen en Abruzzo y, precisamente por este aislamiento, no fue posible encontrarlos. Nunca han participado en actividades, fiestas o reuniones de ningún tipo y, por este motivo, nadie los conoce ni saben dónde encontrarlos.

Esta elección de vivir en aislamiento es el caso de las familias de Enrichetta, Maria y Roberto Grosso que viven en La Plata, Provincia de Buenos Aires. Nos reunimos con todos los miembros de esta familia porque somos compatriotas. Llegamos a la casa guiados por otros familiares que viven allí. Los anfitriones nos dicen:

"No estamos interesados en asistir a las asociaciones. Algunas veces regresamos a Italia y con gran emoción volvimos a ver nuestras antiguas calles y a abrazar a nuestros familiares, y eso es suficiente para nosotros. Estamos bien como hemos elegido para vivir. Sin embargo, nuestras raíces permanecen en nuestros corazones"³³⁶.

Nos invitaron a almorzar en la casa de las hermanas Grosso y notamos que la cocina es exclusivamente argentina. No han mantenido los hábitos alimentarios de la región.

³³⁶Grosso, Enrichetta, Grosso, Maria y Grosso, Roberto, 22 de junio de 2018, La Plata, Buenos Aires, Argentina.

Entre las asociaciones de Abruzzo, la más antigua es la de Berazategui, en Gran Buenos Aires, fundada en 1952. Todas las demás nacieron a lo largo de los años. El objetivo es compartido por todas: crear un centro para brindar a los miembros la oportunidad de preservar y revivir las antiguas tradiciones de los distintos pueblos. Los participantes, en su mayor parte, son de los mismos lugares de origen. Es fácil deducir y también nos lo confirman, que muchos han elegido las ciudades de residencia en Argentina de los conciudadanos o familiares que les precedieron. El deseo de perpetuar su cultura original favoreció los matrimonios entre paisanos, algunos de los cuales se conocían incluso antes de emigrar, tal como surge de las entrevistas.

Para propiciar y facilitar los contactos de las asociaciones con la región de Abruzzo, se creó el CRAM (Consejo Regional de los Abruzzeses en el Mundo) que sirve de nexo con la sede regional y tiene entre sus funciones tramitar subvenciones y asistencias para los italianos que residen en el extranjero, destinadas principalmente para el estudio de la lengua italiana y para ayudar a que las nuevas generaciones conozcan la tierra de sus padres y abuelos.

El CRAM está estrechamente vinculado con la FEDAMO (Federación de Asociaciones Abruzzesas en Argentina), la cual agrupa a todas las organizaciones del país y se reúne una vez al año para hacer un balance de la situación. Sus autoridades se renuevan cada dos años y son elegidas a través del voto de los delegados que representa a cada agrupación en dichas reuniones. En la última asamblea del 30 de marzo de 2019, en la que fuimos invitados a participar, después de la elección del nuevo equipo directivo, se abordó el problema de la carencia de ayuda económica por parte del gobierno de la región de Abruzzo. Es un hecho que afecta a la comunidad abruzzesa de Argentina desde hace varios años, siendo considerado como un gesto de indiferencia sustancial. Los italo-argentinos piden no ser olvidados, que se recuerde que con su arduo trabajo contribuyeron a la recuperación italiana en la segunda posguerra y piden el reconocimiento de su papel y de su sacrificio.

Incluso Giuseppe Marraffini, de 79 años, nacido en Carpineto Sinello, Provincia de Chieti, el 19 de marzo de 1939, actual presidente de la asociación de Ensenada, lamenta la falta de consideración que las instituciones italianas tienen hacia los emigrantes. Amargamente nos dice:

"Lo lamento porque trabajo duro todos los días para preservar las raíces de Abruzzo y no obtengo nada a cambio. Me he estado preguntando por mucho tiempo si realmente vale la pena continuar en esto"³³⁷.

Lo alentamos a seguir porque su servicio es invaluable para los abruzzeses de su ciudad. Después de todo, si ha trabajado tan duro hasta ahora, significa que realmente cree en lo que hace.

Las raíces de la identidad están firmemente arraigadas en el corazón y prevalecen sobre el desplazamiento físico de nuestros entrevistados.

Esa identidad también tiene marcos institucionales que pueden considerarse reservorios de la identidad. Las Asociaciones Abruzzesas en Argentina tienen objetivos diferentes con respecto a las sociedades de socorros mutuos del siglo XIX y de aquellas que surgieron en las primeras décadas del siglo XX, cuya finalidad era brindar asistencia. Estas son más culturales y recreativas y tienen el objetivo de preservar y transmitir la identidad de la patria de los abuelos y padres a las generaciones de descendientes.

³³⁷Marraffini, Giuseppe, 22 de junio de 2018, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.

Con el fin de reunir a dichas instituciones a nivel nacional, el 1° de noviembre de 1970, se fundó la organización FEDAMO - Federación de Asociaciones Abruzzesas en Argentina (Imagen N° 8). Incluso cuando, en 1963, Abruzzo y Molise se dividieron, el nombre de FEDAMO se mantuvo sin cambios. Después de 1980, la relación con la región de Abruzzo y entre las diversas asociaciones argentinas se hizo más intensa y constante por la activa intervención de la FEDAMO y del CRAM. Cada año, la FEDAMO celebra su asamblea general, a la cual asisten los delegados que representan a las distintas asociaciones de las diferentes ciudades y provincias. En el año 2018, dicha reunión se llevó a cabo en la sede de la comunidad abruzzese de Mar del Plata y en 2019, en el centro del Partido de San Martín, Provincia de Buenos Aires. Gracias al compromiso de las dos instituciones, muchos descendientes de inmigrantes de Abruzzo, pudieron conocer los pueblos de origen de sus abuelos y padres y crear un vínculo profundo con ellos. Un hecho significativo fue que, en 2010, la reunión de CRAM Abruzzo se llevó a cabo en Buenos Aires, confirmando la gran presencia de compatriotas en el país sudamericano. Desde esta perspectiva, todas estas relaciones nos permiten mirar al futuro con confianza.

Imagen N° 8. FEDAMO
(Federación de Asociaciones Abruzzesas en Argentina)
Año 1970



Fuente: www.inabruzzo.com - FEDAMO, 40 anni per abruzzesi d'Argentina

El CRAM - Consiglio Regionale degli Abruzzesi nel Mondo (Imagen N° 9), es una institución, con sede en L'Aquila, en Abruzzo, que nació en el año 2004, con el objetivo de reunir a las organizaciones de abruzzeses presentes en todo el mundo, promoviendo actividades culturales, sociales y asistenciales. El Consiglio Regionale degli Abruzzesi nel mondo realiza una reunión anual. Está compuesto por 36 miembros individuales que representan a las asociaciones abruzzesas en el extranjero, un representante de las asociaciones italianas fuera de la región y un representante del Observatorio para la Emigración. También participan delegados del Consiglio Regionale y un representante de la Junta Regional, que es el presidente. El CRAM formula propuestas para la asistencia de los abruzzeses emigrados en el extranjero o para facilitarles su regreso a la patria, estudia el fenómeno migratorio y propone iniciativas para informar los problemas de la colectividad abruzzese en el exterior y sobre los distintos aspectos de la vida en la región. Promueve oportunidades de acercamiento con el Ministerio de Asuntos Extranjeros, con sus oficinas, organizaciones y con los entes que operan en el sector.

Imagen N° 9. CRAM
(Consiglio Regionale degli Abruzzesi nel Mondo)
Año 2004



Fuente: Cram Consiglio Regionale Abruzzesi Nel Mondo - Regione Abruzzo
<https://cram.regione.abruzzo.it/index.php/it/>

Allá por el año 1952, surgía en las mentes de un grupo de lancianeses que se reunían con la excusa de recordar al pueblo que los vio nacer, la idea de crear una asociación que pueda reunir a todos los paisanos de la zona. Se creó entonces el **CÍRCULO CATÓLICO LANCIANESE**. Alrededor de los años 1960, el Círculo ya estaba integrado por un importante número de personas que se reunía, no sólo a festejar a la Madonna del Ponte, sino también las fechas patrias argentinas e italianas. El día 19 de julio de 1964, en una asamblea, se resolvió convertir la asociación en Sociedad Civil llamándose: **CÍRCULO RECREATIVO ABRUZZESE** (Imagen N° 10). La actual sede fue inaugurada en el año 1979. La institución tiene 500 socios y actualmente se llevan a cabo numerosas actividades culturales y deportivas (coro, danza, cursos de italiano, catequesis, fútbol, patín, paddle). Además, sus instalaciones son utilizadas por la Federación Argentina de Tenis de Mesa, deporte que convoca alrededor 55 chicos. Con el paso de los años el espíritu se mantiene intacto y el Círculo Recreativo Abruzzese sigue siendo un lugar ideal para divertirse, aprender y mantenerse en estrecho vínculo con las raíces abruzzesas.

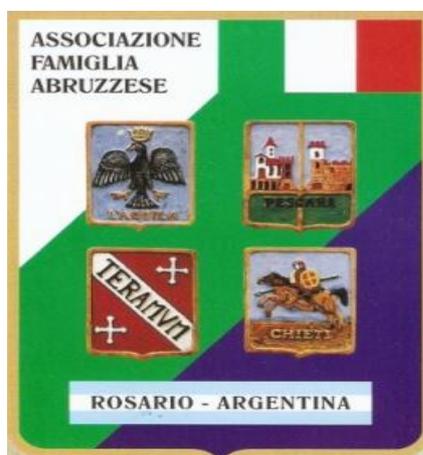
Imagen N° 10. CÍRCULO RECREATIVO ABRUZZESE
(Berazategui – Provincia de Buenos Aires)
Año 1964



Fuente: **CÍRCULO RECREATIVO ABRUZZESE**
<http://crabruzzo.blogspot.com>

El 5 de agosto de 1964, en la ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe, durante una cena en la cual participaban muchos abruzzeses, comenzó a perfilarse la idea de fundar una asociación que reuniera a todos los compatriotas en un mismo lugar: la ASSOCIAZIONE FAMIGLIA ABRUZZESE (Imagen N° 11). La agrupación se propuso como objetivo la difusión de la lengua y la cultura italiana y se puso abierta a todos los italianos que deseen participar. En el año 1984 fue creado el grupo folclórico “Val d’Abruzzo”, actualmente formado por jóvenes descendientes de abruzzeses. En 1991 nació el Instituto Cultural Abruzzo, en cuyas aulas y salones se llevan a cabo distintas actividades. Hoy también funciona en ese lugar un restaurante, muy conocido en la ciudad de Rosario. Esta asociación posee una excelente organización y realiza muchas actividades con motivos de las diferentes conmemoraciones y festividades italianas, como la del 2 de junio, Fiesta de la República. En noviembre de 2018 organizó una gran celebración para recordar el fin de la Primera Guerra Mundial. Estuvieron presentes descendientes de los combatientes alpinos, quienes vistieron los típicos sombreros con la “pluma” de los antiguos soldados.

Imagen N° 11. ASSOCIAZIONE FAMIGLIA ABRUZZESE
(Rosario – Provincia de Santa Fe)
Año 1964



Fuente: nuevaregión.com
<http://www.nuevaregion.com/asociacion-familia-abruzzesa/>

En marzo de 1977, un grupo de socios del CENTRO ITALIANO MARPLATENSE, (Imagen N° 12) decidió crear una asociación de los abruzzeses, con el objetivo de desarrollar actividades culturales relacionadas con la región Abruzzo. La invitación a participar se publicó en un periódico local. Nació así, el Centro Abruzzese de la Ciudad de Mar del Plata. Algunos años más tarde, la comisión directiva del centro realizó una gran campaña para sensibilizar y solicitar financiamiento para la compra de un extenso terreno. El proyecto era construir una estructura adecuada destinada a la realización de actividades deportivas, culturales, solidarias, conferencias y eventos gastronómicos. El principal objetivo de la asociación es la difusión de la cultura italiana a través de la música, de los cantos y bailes típicos de Abruzzo.

Imagen N° 12. CENTRO ABRUZZESE MARPLATENSE
 (Mar del Plata - Provincia de Buenos Aires)
 Año 1977



Fuente: CENTRO ABRUZZESE MDP
<http://abruzzesesmdp.blogspot.com>

El CENTRO ABRUZZESE Y MOLISANO (Imagen N° 13), de la ciudad de Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, fue fundado en el año 1978. Por aquellas épocas esta asociación tuvo una gran convocatoria, llegando a contar con 900 socios. Actualmente sus integrantes son alrededor de 100 personas, siendo la mayor parte de ellos, descendientes de los iniciadores. El 50% de la población de este partido bonaerense posee ascendencia italiana y, dentro de ella, la comunidad de origen abruzzese se posiciona en el 2^{do} lugar, después de la región marchigiana. Asimismo, comparte con las otras asociaciones abruzzesas, el objetivo de transmitir la esencia de los orígenes a través de la gastronomía y la difusión del idioma italiano. Entre sus actividades más sobresalientes se encuentra la formación del “Coro Abruzzo”, creado en el año 1980. El mismo es dirigido por la Profesora María Virginia Merlini de Komañski. El trabajo de esta agrupación coral resume de manera única la cultura y el folclore de la región de Abruzzo y su presencia eleva el nivel de los distintos eventos locales y nacionales.

Imagen N° 13. CENTRO ABRUZZESE Y MOLISANO
 (Bahía Blanca – Provincia de Buenos Aires)
 Año 1978



Fuente: <https://www.facebook.com/centro.a.blanca/>

La ASSOCIAZIONE ITALIANA RADICI ABRUZZESI ARGENTINA, de San Isidro (Imagen N° 14), Provincia de Buenos Aires, nació el 21 de julio de 1988, con el objetivo de conservar y transmitir las tradiciones y costumbres abruzzesas a las jóvenes generaciones; de colaborar al desarrollo social de la colectividad local y de promover los intercambios entre Argentina e Italia. Los participantes de esta organización son inmigrantes abruzzeses directos y sus descendientes. Entre las actividades se realizan conferencias, espectáculos artísticos y musicales. Entre las expresiones de la cultura abruzzese se encuentra el “Coro Radici Abruzzesi”, muy reconocido a nivel local. En la memoria colectiva de los abruzzeses de San Isidro, la Fiesta de San Gabriel ocupa un lugar especial y se lleva a cabo cada año, a principios del mes de abril. Sus socios organizan, frecuentemente, eventos gastronómicos en los cuales se ofrecen antiguos platos de la cocina abruzzesa y argentina, en una mezcla armónica de sabores.

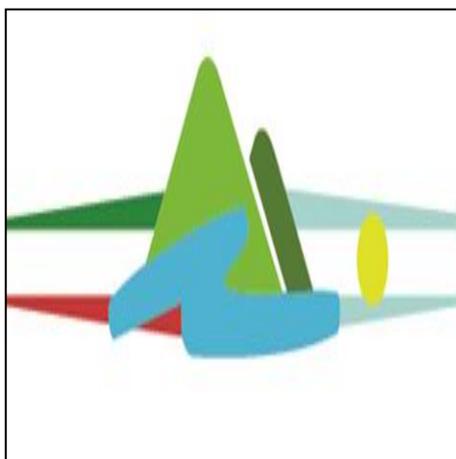
Imagen N° 14. ASSOCIAZIONE ITALIANA RADICI ABRUZZESI ARGENTINA
 (San Isidro – Provincia de Buenos Aires)
 Año 1988



Fuente: PORTAL UNO
<http://www.portalunoargentina.com.ar/organizacionesdetalles.asp>

La ASOCIACIÓN ABRUZZESE DE ENSENADA (Imagen N° 15), fue fundada el 27 agosto de 1988, con el objetivo de conservar y mantener vivas las raíces italianas. Su creación fue la concreción de un grupo de amigos abruzzeses, el cual anhelaban desde hacía 20 años. Desde entonces, es una asociación muy activa en ocasiones de las principales celebraciones de la República Italiana. Su trabajo se lleva a cabo gracias al empeño de las subcomisiones que organizan eventos en diversos sectores: festividades, turismo, cultura (muestras de arte, conciertos sinfónicos- corales, concursos) y juventud. Un lugar relevante ocupa la cocina abruzzese, protagonista infaltable en los diversos encuentros anuales.

Imagen N° 15. ASOCIACIÓN ABRUZZESE DE ENSENADA
 (Gran La Plata – Provincia de Buenos Aires)
Año 1988



Fuente: ASOCIACIÓN ABRUZZESE DE ENSENADA
<http://abruzzoensenada.blogspot.com>

El CENTRO ABRUZZESE DE MENDOZA “ADUA PERSIA” (Imagen N° 16), es una asociación sin fines de lucro, que nació con el objetivo de promover ocasiones de encuentro para los italianos emigrados de Abruzzo y sus descendientes. Cuenta con alrededor de 500 socios. Fue fundada en el año 1989 y organiza periódicamente distintos eventos. Entre las actividades más importantes que se desarrollan se encuentran las culturales, la participación en la Festa in Piazza, cursos de italiano, asistencia y ayuda para los socios que lo necesiten en distintos temas, como la inserción en el mundo laboral.

Imagen N° 16. CENTRO ABRUZZESE DI MENDOZA "ADUA PERSIA"
(Provincia de Mendoza)
Año 1989



Fuente: FEDIME (Federación de Entidades Italianas de la Circunscripción Consular de Cuyo)
<http://www.fedime.org/asociaciones/1/index.htm>

La FESTA IN PIAZZA (Imagen N° 17), es un evento cultural y gastronómico que se lleva a cabo, anualmente, en la Capital de la Provincia de Mendoza. Su primera edición tuvo lugar en el año 1985. El escenario de esta festividad es la Plaza Italia y se desarrolla la primera semana de marzo. Es el acontecimiento más importante de la comunidad italiana de la provincia, siendo el producto de la unión de las diversas iniciativas de las asociaciones participantes. La organización de dicha fiesta está a cargo de FEDIME (Federación de Asociaciones Italianas de Mendoza) y en ella se pueden saborear platos típicos de las diversas regiones italianas (la región de Abruzzo, representada por el Centro Abruzzese de Mendoza “Adua Persia”, ofrece la degustación de lasagna). Es un modo de revivir los orígenes que se entrelazan con las costumbres argentinas. Esta fiesta muestra, por otra parte, que la patria de origen está siempre en el corazón de los ítaló-argentinos y que incluso una antigua comida, aunque no sea exactamente igual, es una expresión de pertenencia e identidad. En la apertura del evento se entonan las estrofas del himno nacional italiano, que emociona profundamente a los italianos. Con la participación de las autoridades locales, en las sucesivas jornadas se puede disfrutar de actos artísticos variados, entre ellos, coros, grupos musicales y bailarines que interpretan típicas canciones y danzas italianas. Cada región presenta su reina y a través de la votación de un jurado, se elige la Reina de la Colectividad Italiana, quien permanece en dicho cargo por un año. El cierre de la Festa in Piazza, tiene como broche de oro, el premio de un pasaje a Italia que se sortea entre los asistentes presentes.

Imagen N° 17. FESTA IN PIAZZA
 (Provincia de Mendoza)
 Año 1985



Fuente: MENDOZA.Travel
<https://www.mendoza.travel/festa-in-piazza/>

En este capítulo hemos transitado el sensible tema de la identidad, cuyo componente fundamental es el aspecto religioso (la celebración de la fiesta patronal de cada pueblo, la procesión, la banda, los matrimonios por iglesia). Desde el comienzo, los abruzzeses de Argentina, han replicado los rituales, las canciones, los bailes, la comida tradicional, que con el tiempo consolidó la hermandad con su tierra natal. También han adaptado el dialecto regional al idioma local y utilizan la palabra "paisano" para reconfirmar, en sí mismos y en los otros, la propia y antigua identidad. Para conservar y trasitar la cultura de la patria de origen fueron creadas muchas asociaciones, sin fin de lucro. En síntesis, las identidades de Abruzzo y de Argentina se han fusionado, conformando así una firme estructura cultural en los entrevistados.

CAPÍTULO VIII. La identidad italiana en los descendientes de los inmigrantes abruzzeses

En este capítulo nos dedicamos a los jóvenes descendientes que conforman la segunda y tercera generación, a fin de indagar sobre su relación con las raíces abruzzesas de sus padres y abuelos. Muchos de ellos poseen la ciudadanía italiana. Los padres promueven en sus hijos el ejercicio de este derecho, pues lo consideran un valor agregado, una especie de capital que abre las puertas de Europa y el acceso a todas las oportunidades relacionadas con este reconocimiento cívico. Según sus opiniones, ser un ciudadano europeo es haber conquistado un "lugar en el mundo globalizado". Italia representa esa imagen idealizada que los atrae y es aquí donde "la búsqueda de identidad y pertenencia a esa sociedad distante" entra en juego. En consecuencia, en muchos jóvenes, nace el deseo incontenible de conocer y redescubrir los orígenes de los padres y de adoptar fielmente su cultura y tradiciones. Este acercamiento es el germen del sentimiento de pertenencia y del amor incondicional por la tierra de sus antepasados.

Cuando hablamos de identidad, en el caso de los italianos, no podemos considerar la etnicidad como factor primario, porque a pesar de ser una comunidad cuantitativamente muy significativa, no es necesariamente sinónimo de salvaguarda y transmisión de la identidad y la cultura del pueblo de origen³³⁸. Italia siempre ha estado dividida y muchos emigrantes eligieron el camino del silencio y el olvido. Es por esto que la pertenencia cultural de las jóvenes generaciones no ha sido siempre un hecho asegurado. El reconocimiento de la ciudadanía, otorgado por el gobierno a los descendientes de italianos residentes en el extranjero, es un elemento que ha motivado a un grupo considerable de personas y familias a reavivar el lazo con sus raíces.

Un requisito constitutivo de esta esencia italiana es el conocimiento del idioma, muy deseado y promovido por el gobierno de Roma³³⁹. Por esta razón, donde quiera que haya comunidades de inmigrantes italianos, se dictan cursos para aprender esta lengua.

³³⁸Rosoli, G., 1993, *Identità degli italiani in Argentina. Reti sociali, famiglia, lavoro*, Roma, Studium Ed.

³³⁹<https://www.cittadinanza.biz/lingua-italiana-e-cittadinanza-italiana/>. La última ley italiana, de hace pocas semanas atrás, atendiendo a los italianos residentes en el exterior, prevé que, para obtener la ciudadanía, es obligatorio conocer la lengua italiana, debiendo realizar un curso de tres años. La Ley N° 132/2018 (publicada sobre la G.U. - serie general - N° 281 del 3 diciembre de 2018), convirtió el D. L. N° 113/2018 que tiene previsto nuevas disposiciones en materia del conocimiento de la lengua italiana. Es necesario demostrar en el

Sobre la importancia del conocimiento de la lengua, Vanni Blengino subraya que, en la formación inicial de la identidad italiana, faltaba la conciencia primaria de pertenecer a una sola nación y con el fenómeno de la migración, sólo a nivel regional, también se acentuaron las fragmentaciones. La instauración de un idioma oficial, que todos saben y hablan, es fundamental para crear una conciencia de pertenencia unificada³⁴⁰.

Marcelo Castello, de 54 años, nacido en Rosario, Provincia de Santa Fe, el 12-09-1965, domina el idioma italiano y esto le permite representar eficaz y regularmente a la comunidad argentina en la región de Abruzzo. Es presidente de la Associazione Famiglia Abruzzese de Rosario, Provincia de Santa Fe. En su corazón alberga un amor ilimitado, transmitido por su abuelo Luigi, por la tierra de su familia abruzzesa, el pueblo de San Valentín, Provincia de Pescara. Nos cuenta:

“Intenté mil veces explicarme ciertas cosas que pasan en mi vida cada día, cosas sobre mi forma de ser y de moverme en la vida, y cada vez más las relaciono con mis recuerdos, Estoy convencido de que todo el presente de un hombre tiene que ver con hechos y situaciones vividas en su infancia o su adolescencia. Por ejemplo, la palabra sacrificio tiene un lugar preponderante y está conectada a una persona muy especial para mí: mi abuelo Luigi”.

Estas palabras de Marcelo están plasmadas en una emocionante carta que escribió a su difunto abuelo, a quien era muy apegado. Todos los días recuerda sus enseñanzas, las cuales le ayudan a enfrentar los desafíos diarios. Este vínculo tan cercano acrecentó en Marcelo el respeto y el amor por las raíces. La intensa complicidad entre Luigi y su nieto Marcelo es evidente en las palabras finales de la carta:

"Sabes, querido abuelo, sin saber nada de música, una tarde tomé tu acordeón y las notas brotaron solas, y comencé a cantar Reginella Campagnola. Sabes, abuelo, desde hace algunos años toco folklore italiano en la Familia Abruzzese. Sabes, abuelo querido, que te llevo en el alma y que en los momentos más difíciles escucho la palabra sacrificio. ¿No serás tú que, desde el cielo, me la susurras al oído?"³⁴¹.

momento de la presentación de la instancia de concesión de la ciudadanía, a los efectos de los artículos 5 y 9 de la Ley N° 91/1992, la posesión de un adecuado conocimiento de la lengua italiana, no inferior al nivel B1 del cuadro común europeo de referencia. Por lo tanto, a partir del 4 de diciembre de 2018, a efectos de la Ley N° 132/2018 y sobre la base de las aclaraciones de la Circular N° 666 del 25/01/2019 del Departamento para las Libertades Civiles y la Inmigración – Dirección Central para los Derechos Civiles, la Ciudadanía y las Minorías-. Tal requisito puede ser acreditado mediante la posesión de un título de estudio expedido por un instituto de instrucción público o paritario en Italia o en el extranjero, reconocido por el Ministerio de la Instrucción, por la Universidad y la Investigación y por el Ministerio de Asuntos Exteriores y la Cooperación internacional.

³⁴⁰Blengino, V. en *Altreitalie*, 1989, núm. 2, *Rassegna internazionale di studi sulle popolazioni di origine italiana nel mondo*, Torino, Fondazione Giovanni Agnelli Ed., pág. 95.

³⁴¹Castello, Marcelo, 3 de junio de 2018, Rosario, Santa Fe, Argentina. La carta completa al abuelo Luigi se adjunta en el apéndice de esta tesis.

Le pedimos a Marcelo que profundice un poco más sobre sus sentimientos por Italia. Nos pide tiempo. Creemos que no encuentra las palabras para explicarnos esta conexión tan fuerte con una tierra que no le pertenece de manera directa. Su dedicado trabajo en la agrupación abruzzese de Rosario representa para él mucho más que una actividad de voluntariado o un hobby. Es parte integrante de su vida a nivel individual y familiar. Siente la necesidad constante de hacer cosas que lo conecten con Abruzzo e Italia. Nos confiesa que todos los días recuerda a su abuelo, como homenaje a todos aquellos que dejaron su tierra y se dispersaron por el mundo³⁴².

Un amigo y colaborador de Marcelo, Héctor Fonzo, de 62 años, nacido el 06-10-1956, en Rosario, Provincia de Santa Fe, es nieto de un soldado alpino en la Primera Guerra Mundial. Él intenta describir su grandísimo amor por Abruzzo, el cual también ha heredado de sus abuelos. Sólo escuchar la palabra Italia lo moviliza de forma casi irracional, diremos, incomprensible, dado que, como Marcelo, no es un italiano nativo. Su análisis es profundo y capaz de conmovernos intensamente. Héctor tiene un respeto reverencial por el arte y la historia de Italia. Aquí sus palabras:

“Italia posee increíbles riquezas de todo tipo. Podríamos mencionar la belleza de sus paisajes, sus obras de arte, sus tradiciones, su cultura y su antigüedad como base del mundo moderno. Pocas cosas son foráneas a la cultura de Italia, marcada siempre por algo que subyace innato a través de los siglos: su gente. Una condición humana de 25 siglos de historia, donde el ser humano sobrevivió a todos los períodos y fue lentamente adecuándose al mundo actual”.

Luego continúa para ilustrar, según su opinión, el sentido de la identidad italiana:

“Pero hay algo que por alguna razón continúa dentro de su gente y es la conciencia de ese ser italiano que nos hace sentir parte donde sea que viva un italiano. Precisamente el sentir italiano es algo que nos sucede a sus descendientes y que me lleva a describir esta extraña sensación. Es algo distinto, algo que no está relacionado conmigo porque no puedo describirlo, pero reconozco que es mi esencia, como si mi vida transcurriera en torno a esta sensación. Es la sensación de sentirme parte de Italia con el corazón, con el alma y con mi conciencia. Esta pertenencia me lleva a convivir constantemente con la división entre esta Italia del corazón y la realidad de ser extranjero y no saber cómo manejar esa ambigüedad. No es suficiente la doble ciudadanía para ser parte”.

El entrevistado siente la necesidad de reconstruir brevemente la historia de su familia en Abruzzo, antes de emigrar a Argentina. Sus ojos están llenos de lágrimas mientras relata la desolación y la muerte causadas por la guerra y también del período siguiente de la emigración. Continúa:

³⁴²Marcelo Castello, el 30 de marzo de 2019, fue elegido presidente de la FEDAMO. Como tal representa a todos los abruzzeses de Argentina.

“Y así estamos hoy sus descendientes, con una actitud inquebrantable de apoyar en lo que podamos y de mantener intacta la obra de ese esfuerzo. Miles de italianos llegaron a otras tierras que les deben su gran pasar en la actualidad. Sus manos crearon, construyeron, plantaron, sembraron y poblaron miles de lugares que hoy son florecientes, levantados de la nada, todo gracias a ellos. Muchos miles dieron su vida en la guerra y otros sufrieron en familia la muerte y el hambre. Al irse también se llevaron su italianidad. Ellos lograron lo que muchos pueblos no lograron, transmitir su fortaleza y tesón, pero no lo hicieron contando su dolor, sino en silencio, dando ejemplo de su honestidad y el amor a su patria, a pesar de todo el sufrimiento”.

Finalmente, su relato retoma su amor por esa tierra lejana en el espacio, pero tan cerca de su corazón:

"El amor por Italia no tiene una razón. Hay una identidad que trasciende a la persona y no puede ser expulsada, si es asumida. Este amor nació conmigo, es parte de mí. No me siento argentino porque no comparto la personalidad y sus valores son muy distintos a los de la sociedad italiana. Un escritor de Orsogna escribió: *Amo a Villa Diego, pero no rechazo a Italia; una me cocina, la otra me quema; una es sangre, el otro corazón. No se pueden separar.* Vivo bien en Argentina, tengo trabajo y familia. Lo tengo todo, pero no tengo paz, no soy feliz. Me pregunto: ¿Qué le dejamos a nuestros niños? ¿Qué cultura? No hay nada. En Italia es diferente, hay más valores. Por eso me siento italiano. Se necesita más cultura en Argentina, una cultura que no se transmite entre generaciones”³⁴³.

Anna Ranieri, hija de Francesco y Donata, de 67 años, residente en Rosario, Provincia de Santa Fe, desde su infancia, no se olvida de la tierra de los padres. Nos explica por qué se reconoce en esos orígenes. Dice:

"Siento las raíces italianas y también las sienten mis hijos que participan del grupo abruzzese. En 1980 volví a Italia con mi marido. Fue muy emocionante. Todos nos estaban esperando, incluyendo a mamá y papá que también estaban de visita. Todos fueron afectuosos y nos invitaron a quedarnos más tiempo. Hubiera sido agradable quedarse allí, en mi patria”³⁴⁴.

Sin lugar a dudas, el sentimiento de ser parte de una comunidad puede ser fomentado por la cálida bienvenida de parientes y antiguos paisanos. Anna tuvo la dicha de encontrar esta disponibilidad, pero, desafortunadamente, no siempre es así.

La importancia de recordar los orígenes es también la convicción de José Iannardi, de 88 años, residente en Luján de Cuyo, Provincia de Mendoza. José ha compartido su vida entre sus dos grandes vocaciones: médico otorrinolaringólogo y productor de vino. Durante muchos años, fue el presidente del Centro Abruzzese de Mendoza, a modo de compromiso con la preservación de sus raíces. Siente fuertemente el llamado de pertenecer a la tierra de sus abuelos, Alanno, en la Provincia de Pescara. Recuerda que:

³⁴³Fonzo, Héctor, 4 junio de 2018, Rosario, Santa Fe, Argentina. La entrevista integral de Héctor está inserta en el apéndice de esta tesis.

³⁴⁴Ranieri, Anna, 4 de junio de 2018, Rosario, Santa Fe, Argentina.

"El abuelo siempre habló de su tranquilo pueblo de origen. No deseaba regresar a Italia, se sentía argentino. Sin embargo, mi abuela nos hablaba del pueblo de Abruzzo, haciendo nacer en mí una gran atracción por aquella tierra. Mi hermana no está interesada en Italia. Yo sí. Siento el llamado de la sangre y trato de mantener entre mis costumbres, todo aquello que recuerda la primera patria"³⁴⁵.

Marina Crisci, de 48 años, residente en Ensenada, Gran La Plata, Provincia de Buenos Aires y nieta de un abruzzese, nos cuenta de su amor por Abruzzo:

"Mi padre, mi madre, mi hermano René y yo, desde el año 1989, tenemos la doble ciudadanía. Desde el año 1987 formo parte de la Comisión Directiva de la Asociación Abruzzese de Ensenada. En la actualidad trabajo y colaboro en forma activa en pos de la cultura italiana y para no perder nuestras raíces".

Marina nos habla de las oportunidades que ha tenido de visitar Italia y de su compromiso de aprender italiano, un idioma que le encanta y le gustaría aprender a la perfección. A ella le gustaría ir y vivir en la tierra de sus abuelos.

"En el año 2004 gané una beca de intercambio cultural otorgada por el Gobierno de la Junta Regional de Abruzzo y recorrí durante un mes toda la región de Abruzzo junto a otros 45 jóvenes descendientes de abruzzeses de Argentina. Actualmente estoy cursando el segundo año de lengua italiana, en la sede de la Asociación Abruzzese de Ensenada. Soy Licenciada en Relaciones Públicas, Profesora de Inglés y Secretaria Ejecutiva Bilingüe. Trabajo desde el año 1989 en Astillero Río Santiago, en la Secretaría General de la Presidencia. Viajé tres veces a Italia. En el año 2000, 2004 y 2017"³⁴⁶.

Aldo Gargantini, de 54 años, nieto de abruzzeses de Casalini Contrada, Provincia de Chieti, residente en Maipú, Provincia de Mendoza, siente su identidad italiana con mucha fuerza y, espontáneamente, la ha transmitido a sus hijos, quienes la acogieron y atesoran como un bien muypreciado. Nos dice:

"Siento fuertemente mis raíces italianas y trato de sembrarlas en mis hijos. Cuando conocí Italia por primera vez, en el 2013, fue muy emocionante para mí. Estaba en la tierra de mis nonos, a la cual ellos nunca pudieron regresar"³⁴⁷.

Ante nuestra pregunta sobre el tema, Lucas, su hijo mayor de 25 años, con evidente convicción, explica lo que siente por Italia:

"Mi amor por Italia me lo transmitieron mi padre y mi madre, que son muy activos en el Centro Abruzzese de Mendoza. Me siento muy identificado con los italianos. Siento el llamado de la sangre. Mi nona nunca me habló de Italia, pero mi padre y mi madre sí lo hicieron y mucho. Me contaron la historia de los nonos y sus costumbres. He visitado Italia, pero el amor por esta patria nació hace mucho tiempo. Incluso antes de la ciudadanía. Me gustaría mudarme a Italia para vivir allí, en cualquier lugar. Amo la antigua cultura romana. Me gusta muchísimo la cocina italiana. Quisiera que

³⁴⁵Iannardi, José, 26 de abril de 2018, Luján de Cuyo, Mendoza, Argentina.

³⁴⁶Crisci, Marina, 20 de junio de 2018, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.

³⁴⁷Gargantini Aldo Jorge, 3 de marzo 2019, Maipú, Mendoza, Argentina. La entrevista integral de Aldo se encuentra insertada en el apéndice de esta tesis.

hubiera más relaciones entre los jóvenes argentinos y los jóvenes italianos. El derecho al voto te hace sentir aún más la pertenencia".

De las palabras de Lucas se desprende que la posesión de un pasaporte no crea una identidad. Es sólo un documento que ofrece derechos políticos, pero no una pertenencia efectiva. Ser parte de una comunidad lejana es un hecho muy importante y esto se observa en los jóvenes ítalo-argentinos, quienes como nuestro entrevistado, tienen un concepto claro y certero al respecto.

Las expresiones de Lucas son confirmadas por sus hermanas María Giuliana y María Valentina, de 18 y 21 años, respectivamente:

"Amamos Italia gracias a nuestro padre y nuestra madre, que es descendiente de un italiano del norte. Sentimos las raíces italianas y nos gustaría ir a vivir allá. Creemos que nuestro nono no habló nunca de Italia porque era demasiado doloroso recordar. Nos gustaría que los jóvenes tuviéramos más participación en el Centro Abruzzese para que podamos vivir y transmitir a nuestros hijos el mismo amor que nosotros sentimos"³⁴⁸.

Sandra Gallo, de 50 años, esposa de Aldo Gargantini y madre de Lucas, María Valentina y María Giuliana, abraza amorosamente sus orígenes italianos piemonteses. Ella participa del Centro Abruzzese de Mendoza con mucho entusiasmo. En nuestra opinión, por la autenticidad de sus sentimientos, puede ser considerada toda una abruzzesa.

Sandra nos expone sus emociones:

"Mi amor por Italia nace en mi infancia, cuando mi madre me contaba historias de la vida de mi abuelo paterno, Lorenzo Gallo, que era piemontés. Él prestó sus servicios en la guerra y después emigró a la Argentina. Lamentablemente murió cuando cumplí un año. Cuando conocí a Aldo compartimos esta herencia de amor por Italia. Es un sentimiento inexplicable que hemos tratado de sembrar en nuestros hijos. Nuestra italianidad no se manifiesta sólo en la ciudadanía, la vivimos, la respiramos y siempre está presente en todos nuestros proyectos de vida. Nuestra unión al Centro Abruzzese de Mendoza es una forma de confirmar esta pertenencia y nos ha permitido ampliar y establecer relaciones con distintas asociaciones italianas de Mendoza y de Argentina. A través de los años hemos analizado, en distintos momentos, la posibilidad de emigrar a Italia, pero en esta etapa de nuestras vidas sería difícil insertarnos laboralmente. ¿Por qué tanto amor por Italia? ¡Porque somos italianos"!

Sandra se detiene un instante para pensar, sonrío y concluye:

"Siempre les digo a mis hijos: se ama lo que se conoce, pero también se debe tener la intención de conocerlo. Mi amor por Italia es un ejemplo de esto"³⁴⁹.

³⁴⁸Gargantini Lucas, Gargantini María Valentina y Gargantini María Giuliana, 3 de marzo de 2019, Maipú, Mendoza, Argentina.

³⁴⁹Gallo, Sandra Elizabeth, 8 de marzo de 2019, Maipú, Mendoza, Argentina.

El testimonio de Sandra es realmente conmovedor. Dudamos que los italianos originarios amen a su patria tanto como ella y su familia. Al escucharla, creemos que éste es el ejemplo más absoluto y verdadero de este amor que trasciende las distancias y que caracteriza a los descendientes de la segunda y tercera generación de nuestros emigrados.

Fabucci Vicente Raoul, de 56 años, nacido el 15-05-1962, en Rosario, Provincia de Santa Fe, es hijo de un inmigrante de Miglianico, Provincia de Chieti. Emigró a Italia en 1989 y está emocionado de vivir en el lugar con el cual se identifica plenamente. Nos relata:

"Tenía 27 años cuando decidí emigrar a la tierra de mis padres. Soy un ciudadano italiano. Escuché el llamado de la tierra itálica. Mi padre me envió este amor"³⁵⁰.

Las raíces italianas también son muy sentidas para Claudia Fabiana Scaricaciottoli, de 43 años, que reside en San Isidro, Buenos Aires y es descendiente de la primera generación. Desde que era una niña, escuchó atentamente las historias de su padre Vittorio, quien le habló mucho sobre su pequeña ciudad en Abruzzo. Dice así:

"Mis padres siempre recuerdan a Italia. Mi padre todavía habla el dialecto de su país cuando está en casa. Mi hija tiene 5 años y asiste a una escuela italiana, no sólo porque es nieta de un italiano sino por las posibilidades que se le pueden abrir en el futuro, como los viajes y los intercambios culturales. Personalmente siento la pertenencia a Italia y la confirmo en la voluntad de trabajar, en la cocina, en la estrecha relación entre nosotros como familia. Nunca asistí a la asociación porque no tengo tiempo. No iría a vivir a Italia porque tengo familia y trabajo aquí. Visitarla cuanto sea posible sería hermoso. Amo las montañas y el mar italiano. Aquí hoy tengo una vida feliz. Mudarme, ¿adónde? ¿Tal vez podría encontrar algo mejor?³⁵¹

Claudia finaliza su testimonio con esta pregunta. Trabaja en un banco en el microcentro de la Capital Federal, su marido es también un empleado del banco.

La vida de Clementina Morbo, de 70 años, hija de abruzzeses de Canosa Sannita, Provincia de Chieti, nacida el 21-01-1949, ha transcurrido impregnada por el afecto por Italia y Abruzzo. Vive en San Isidro, Provincia de Buenos Aires desde sus 9 meses de edad. Sobre su sentido de pertenencia dice:

"Nunca he estado en la tierra de mis padres. No tenemos parientes y no conocemos a nadie en el pueblo. Italia sigue siendo un sueño en el que nos identificamos. Sentimos una fuerte pertenencia y la vivimos en nuestras tradiciones, hábitos, formas de vida y gastronomía. La historia de mi familia es tan fuerte y presente que sí, nos sentimos italianos. Hablo bien el dialecto de su pueblo, pero no mucho el idioma nacional. Tengo vínculos con los italianos que forman parte del grupo abruzzese de mi ciudad y de la escuela Dante Alighieri, que organiza muchas actividades culturales y educativas. La

³⁵⁰Fabucci, Vicente Raoul, 12 de septiembre de 2018, Montesilvano Pescara, Abruzzo, Italia.

³⁵¹Scaricaciottoli, Claudia Fabiana, 21 de abril de 2019, San Isidro, Gran Buenos Aires, Argentina.

sangre y la tierra son muy fuertes, aunque mi vida transcurrió aquí. Soy feliz cuando escucho que hablamos el mismo idioma”³⁵².

Clementina estuvo muy feliz de reunirse con nosotros y hablar sobre una tierra que ella no conoce pero que ama con el corazón.

Es evidente que la identidad es una construcción libre, no necesariamente heredada por el lazo familiar y el resultado de una elección estrictamente personal. Confirmar esta libertad es el testimonio de Roberto Emilio Varela, de 73 años, que vive en Ensenada, Gran La Plata, Provincia de Buenos Aires. El entrevistado no tiene raíces italianas, pero participa en la vida de la Asociación de Abruzzese de Ensenada y canta canciones de Abruzzo, en plena identificación con esta cultura. Estas son sus palabras que resumen el inexplicable amor y admiración por aquella tierra. Nos dice:

“Hoy con las manos encallecidas por su apego al trabajo y siendo cabezas de una nutrida prole, los he visto llorar cuando canto: *Abruzzeluntane* o *Va pensiero* de Verdi. Tengo nostalgias por una tierra a la que nunca llegué y extraño como si hubiera salido de allí a la Argentina. Hago enormes esfuerzos técnicos que no se me empañe la voz al cantar temas o *Torna ai felici di* (*Le Villi*, Puccini). Con tu permiso querida Italia, sin perjuicio de mi sangre, disfruto sentirme un italiano más”³⁵³.

Muy interesante, como portavoz de los jóvenes, es el testimonio de Massimiliano Manzo, de 31 años, nacido en Argentina, descendiente de abruzzeses de Tornareccio, Provincia de Chieti. Él es activista y delegado en las reuniones de los “Jóvenes Abruzzeses en el Mundo” y nos expresa su descontento por la falta de atención por parte de las asociaciones hacia las últimas generaciones. En la reunión celebrada en Buenos Aires, el 2 de febrero de 2019, los presentes se preguntaron qué ocurrirá con todos los esfuerzos que los adultos han realizado, durante todos estos años, para proteger y transmitir las raíces de Abruzzo en Argentina. Él nos dice:

"Todo se está perdiendo ¿Cómo podríamos mantener vivas las asociaciones si son sin fines de lucro? ¿Quién trabajará gratis? Mi comunidad de Berazategui está formada únicamente por personas mayores. Si no hay actividades, como bailes o grupos corales, los jóvenes no estamos. He madurado mi amor por Abruzzo y por Italia en general, gracias a las historias de mis abuelos. La cultura italiana está dentro de nuestros hábitos, en las comidas, en encontrarnos para un aperitivo, en la ropa, en la música. Canto en italiano para los abruzzeses. Es importante promover más intercambios culturales a través de las redes sociales. Quisiéramos que Italia nos ayudase para que se difunda el aprendizaje del idioma italiano. Para nosotros, los jóvenes, también debe activarse el Instituto Cultural Italiano, que depende de la Embajada de Roma en Buenos Aires”³⁵⁴.

³⁵²Morbo, Clementina, 2 de abril de 2019, San Isidro, Gran Buenos Aires, Argentina.

³⁵³Varela, Ricardo Emilio, 10 marzo 2019, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.

³⁵⁴Manzo, Massimiliano, 30 de marzo de 2019, Berazategui, Buenos Aires, Argentina.

Lidia Marraffini, de 56 años, cuyos padres que participan en la Asociación Abruzzese de Ensenada, dice de sus raíces:

"Mis padres me sensibilizaron, siempre me hablaban de Italia y Abruzzo que, después de Argentina, son mi lugar en el mundo". Transmití este amor a mis hijos hablando italiano y utilizando las costumbres, la música y la comida italiana. Siempre participan en las fiestas de la asociación, tan a menudo como pueden. Tienen ciudadanía italiana. Me gustaría viajar a Italia y me gustaría dividirme entre los dos países. Aquí tengo afectos, trabajo, amigos. A mis hijos les gustaría ir a vivir a Italia, especialmente al hombre para practicar su deporte, el remo, que en Italia es más importante que aquí. A mi hija le gustaría vivir en Italia y otras partes del mundo y trabajar vía internet. Mis hijos se llaman: Maira Díaz Marraffini, de 30 años y Agustín Díaz, de 27 años"³⁵⁵.

La hija de Lidia, Maira Díaz Marraffini, ha querido demostrar al mundo la intensidad con la que siente que pertenece a Italia, agregando el apellido de su madre al de su padre. Dice:

"Siento Italia dentro de mí, con su música, la cocina y las fiestas. Así lo vivido se convierte en parte de mi historia. Quería que el apellido de mis abuelos maternos se agregara al de papá sólo para enfatizar mi identidad italiana. Todo me fue transmitido por la familia. Sé un poco de italiano. Los abruzzeses son muy cariñosos. Los domingos, cuando estábamos todos reunidos, los abuelos contaban historias del pasado. Ahora seguimos encontrándonos, con menos frecuencia. La abuela está cansada y aprendí a cocinar para todos. Sé hacer la pasta casera, la pizza, los tarallucci y scippelle. Puedo trabajar con la computadora en cualquier parte y me gustaría viajar por el mundo. No deseo ir a vivir allá para siempre. Estuve en Italia y visité el pueblo de los nonos, Carpineto Sinello"³⁵⁶.

Mariano Bolzani, residente de Ensenada, Gran La Plata, Provincia de Buenos Aires, de 39 años, nos habla de Italia de forma muy sintética. Dice:

"Vivo en La Plata y no viviría en Italia porque tengo una hija pequeña y estoy bien aquí. Me gusta cocinar, la cultura y el arte de Italia. En esto me reconozco como hijo de italianos"³⁵⁷.

Fabio Marraffini, de Ensenada, Gran La Plata, Provincia de Buenos Aires, tiene 50 años y es hijo de Filomena y Domingo Marraffini. Nos cuenta cómo vive con su familia las raíces italianas:

"Siento las raíces italianas porque mis abuelos y mis padres me hablaron mucho sobre Italia. Me contaron historias de la guerra. Las más bellas eran aquellas cuando mis padres eran pequeños, historias tristes pero que, contadas de una manera ligera, hacían sonreír a la gente. Estudié italiano y visité Italia, gracias a los intercambios interculturales promovidos por la región de Abruzzo y la Fedamo. En mi casa tenemos hábitos italianos: comida, música. Seguimos los programas de Rai Italia y siempre nos informamos sobre lo que está sucediendo en Abruzzo. Gracias a internet, leo *La República* y miro los programas de recetas italianas. Me fui a vivir a Italia hace mucho tiempo, porque no tenía trabajo, después lo encontré acá y me quedé. Actualmente no viviría en Italia porque mi vida

³⁵⁵Marraffini, Lidia, 13 de abril de 2019, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.

³⁵⁶Díaz Marraffini, Maira, 13 de abril de 2019, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.

³⁵⁷Bolzani, Mariano, 13 de abril de 2019, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.

y mi familia están aquí. He estado varias veces en Abruzzo como delegado de la Fedamo y en otra ocasión como representante del CRAM de Argentina"³⁵⁸.

Valentín Berardi, de 21 años, es hijo de Roberto, un activista de la asociación de Ensenada, muestra cierta preocupación por tener que responder a nuestras preguntas. Es probable que, por su juventud, la identidad argentina esté más arraigada que la pertenencia a un país tan lejano. Nos dice brevemente:

"Siento Italia sólo por la música. Soy estudiante universitario de música. Mis abuelos y mis padres siempre me han hablado mucho sobre Italia. Me gustaría visitarla, pero no querría vivir allá porque me gusta vivir en Argentina y no sé hablar italiano. No sabría decir si en mi casa tenemos costumbres italianas o no"³⁵⁹.

En el mismo sentido están Franco Agustín Scaricaciottoli, de 20 años, y su hermano Marco Nael, de 19 años. Son nietos de Vittorio Scaricaciottoli, quienes viven inmersos en la identidad de los abruzzeses en cada actividad que realizan. Los dos jóvenes coinciden en el desinterés hacia sus orígenes italianos, por ahora, no se sienten atraídos. Se sienten argentinos en todos los aspectos. Dicen casi al unísono:

"Sabemos que tenemos raíces talianas, pero no las sentimos. El abuelo nos cuenta muchas cosas, pero nos llegan muy poco porque son historias que no se conectan con un lugar en particular. No estamos interesados en localizar una memoria. Para nosotros son historias familiares en Argentina. Lo importante es el contenido de la historia, no el lugar. Nuestro padre nunca nos habló de Italia, aunque seguramente lo tiene en su interior. Por el momento podríamos ir a visitar Italia, pero no a vivir allí. En el futuro no lo sabemos"³⁶⁰.

Fernando Devoto reflexiona sobre el problema de las raíces italianas en los jóvenes. Argumenta que no se puede negar que son descendientes de italianos, pero sienten que no son ítalo-argentinos sino totalmente argentinos. No es posible identificar de manera segura cuáles son los sentimientos personales vinculados a la identidad de los orígenes de los padres, si se sienten o si son sólo el fruto de las tradiciones, los hábitos y la cultura transmitidos de padres a hijos. Ciertamente, según el autor, los jóvenes, para lo que sea y en cualquier momento, se refieren a Argentina y no a Italia³⁶¹.

Ramón Rubén Pascucci, descendiente de abruzzeses de Guardiagrele, Provincia de Chieti, de 20 años, nos dice:

³⁵⁸Marraffini, Fabio, 13 de abril de 2019, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.

³⁵⁹Berardi, Valentín, 13 de abril de 2019, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.

³⁶⁰Scaricaciottoli, Franco Agustín y Scaricaciottoli, Marco Nael, 21 de abril de 2019, San Isidro, Gran Buenos Aires, Argentina.

³⁶¹Devoto, F., luglio-dicembre 2003, *Altreitalie*, Buenos Aires, CEMLA.

“Mi abuelo me hablaba siempre de San Gabriel y así nació mi amor por este santo y por Abruzzo. Siento mis raíces italianas”³⁶².

Incluso Antonella Fonzo, de 30 años, nacida el 30 de junio de 1989 en Rosario, Provincia de Santa Fe, se siente muy vinculada al pueblo de donde partió su abuelo, hace tantos años. Explica con gran amor:

"Desde que empecé a asistir a la familia Rosario en Abruzzo hace diez años, descubrí la pasión por la tradición de la tierra de mis predecesores: los bailes y la cultura de Abruzzo reavivaron la memoria de mi abuelo. Todo fue gracias a mi padre, Héctor, quien desde pequeño siempre me ha hablado con un gran amor por Italia. “Me gustaría ir a vivir a Italia; lo he pensado muchas veces, pero todavía no haya llegado ese momento, pero creo que un día lo haré”. Italia representa un estilo de vida diferente a la que estoy acostumbrada en Argentina. Al asistir a la comunidad Abruzzesa, vivo los dialectos, los gestos, las personas con las que me gustaría vivir en el futuro”³⁶³.

Daniela Atlante, de 40 años, nacida y residente en Mar del Plata, Provincia de Santa Fe, nieta de abruzzeses de la Provincia de Chieti, con una sonrisa, nos explica como descubrió sus raíces italianas:

“Hace 20 años descubrí el Centro Abruzzese Marplatense, después de la muerte de mi abuela. Ella me no hablaba de su pueblo de origen. Poco a poco, gracias a las actividades de la asociación fui creciendo y descubriendo su cultura y sus tradiciones, sus bailes, su cocina, que en parte se seguían manteniendo en mi casa por mi mamá. Y ahí empezó mi amor hacia esa tierra tan lejana físicamente, pero al mismo tiempo, tan cercana en mi corazón”.

En respuesta a nuestra pregunta si le gustaría ir a vivir en Italia, Daniela responde:

“No sé si me iría a vivir a Italia. Porque ya toda mi vida acá. Pienso que podría si encontrara un buen trabajo”³⁶⁴.

³⁶²Pascucci, Ramón Rubén, 7 de abril de 2019, San Isidro, Gran Buenos Aires, Argentina.

³⁶³Fonzo, Antonella, 10 de mayo de 2019, Rosario, Santa Fe, Argentina.

³⁶⁴Atlante, Daniela, 30 de marzo de 2019, Mar Del Plata, Buenos Aires, Argentina.

Según las entrevistas realizadas con los descendientes de los inmigrados abruzzeses en torno a la posibilidad y la motivación de ir a vivir a Italia (véanse Tablas N° 20 y N° 21), resulta:

Tabla N° 20. Intención de los descendientes ítalo-argentinos de establecerse en Italia

Se establecerían	40%
Están en duda	50%
No se establecerían	10%

Fuente: Datos que emergen de 22 entrevistas³⁶⁵

De acuerdo a nuestro análisis sobre las respuestas obtenidas en referencia al tema de la tabla precedente, concluimos que una importante cantidad de jóvenes tiene intenciones de establecerse en la patria de sus padres y abuelos y sólo un 10 % no lo considera bajo ningún aspecto.

Tabla N° 21. Motivaciones impulsan a los descendientes ítalo-argentinos a emigrar a Italia

Amor por sus raíces italianas	37%
Trabajo - Deporte	31%
Posible alternancia entre ambos países	19%
País más ordenado y con reglas claras	13%

Fuente: Datos que emergen de 22 entrevistas³⁶⁶

La información relevada a través de nuestras entrevistas expone que las generaciones jóvenes tienen un profundo afecto hacia sus orígenes italianos, siendo éste un factor determinante y principal ante una futura decisión de emigración. La posibilidad de encontrar

³⁶⁵Elaboración propia en base a los datos que emergen de 22 entrevistas.

³⁶⁶Elaboración propia en base a los datos que emergen de 22 entrevistas.

una mejor condición laboral o desarrollarse plenamente en un deporte específico, configuran la segunda posición por la cual estarían dispuestos a establecerse en Italia. El resto de las motivaciones manifestadas se distribuyen entre el deseo de mantener una vida entre ambos países y la elección de radicarse definitivamente en Italia, aduciendo que su funcionamiento cívico y político se encuentra en un nivel superior al vigente en Argentina.

Las entrevistas revelan que un grupo considerable de los descendientes de los ex emigrados abruzzeses se sienten ítalo-argentinos, algunos más italianos que argentinos y no sólo por la posesión de un pasaporte. Este redescubrimiento de las generaciones recientes es el síntoma de una gran necesidad y un ferviente deseo de conocer sus orígenes. Este impulso hace brillar sus ojos cuando en ponen palabras sus emociones. Los jóvenes, hijos y nietos de los inmigrantes de la Segunda Posguerra Mundial, han redimido las condiciones de vida desfavorecidas y precarias de sus antepasados y se hallan inmersos en las costumbres locales, pero sin olvidar sus raíces. Su "amor por Abruzzo y por Italia" es natural y genuino, ligado exclusivamente a la esfera afectiva. En su mayoría, no consideran una emigración de regreso debido a la ausencia de perspectivas superadoras. Su intención es visitar Italia tanto como les sea posible y mantener relaciones constantes con los familiares que residen en los pueblos de Abruzzo.

CAPÍTULO IX. El regreso a Italia

El fenómeno del regreso a casa de tantos emigrantes aún no ha sido tratado exhaustivamente, dicen algunos autores. En los últimos tiempos ha habido interés, pero aún queda una página pendiente, ya que, en general, los historiadores se han centrado sólo en las salidas. El análisis de las entrevistas arroja que las repatriaciones estuvieron determinadas, principalmente, por causas económicas-laborales. Los retornos por motivos políticos se posicionan en el 2^{do} lugar. En igual porcentaje se ubican las causas familiares, problemas de salud y quienes no respondieron a esta pregunta. En una reducida proporción se encuentran quienes regresaron para brindar una mejor educación a sus hijos. Quienquiera que decida regresar, corre el riesgo de encontrar, no sólo un pueblo o país diferente sino también cierta hostilidad por parte de aquellos que se han acostumbrado a su ausencia y no aceptan el retorno. Inesperado e inimaginable. El pequeño pueblo tiene su propio equilibrio y aquellos que regresan podrían alterarlo.

“Hay lugares tallados en el corazón que sobreviven, indelebles, en los recuerdos del alma. Lugares donde eras joven y de los que has sido desarraigado. Esas imágenes permanecen toda la vida y nos transportan a la infancia. Imágenes que se han formado en un tiempo pasado, lleno de sueños. Cuando la nostalgia se vuelve insoportable, la mente esboza paisajes y circunstancias y cuya reproducción no cesan nunca a través de los años. Los amigos más queridos, el bosque cercano al pueblo con su intensa fragancia de eucalipto, el río adonde los niños iban en busca de aventura, la piscina, el campo de deportes. En definitiva, imágenes y sensaciones que nos acompañan de adultos y nos llevan allí, a los lugares del pasado que nunca dejaste de amar y que se sueña reencontrar algún día, nuevamente. La Emilia siempre está en mi corazón”.

Rinaldo D'Amore, repatriado.

“Cuando estoy aquí quisiera estar en América, y cuando estaba en América, todas las noches soñaba con mi casa. Esta tierra arrasada nos persigue y no nos deja dormir ni en el fin del mundo. ¿Qué había dejado yo aquí? ¡Miseria! Y sin embargo estas horribles calles sucias, estas cosas, estas huertas las tenía siempre delante de mis ojos”³⁶⁷.

Desde cualquier lugar del mundo del que se vuelva, la emoción y el sentido de algo que se "rompe" es siempre el mismo. Al igual como lo había sido, en el momento de la partida.

Los autores se han concentrado sobre todo en los movimientos de partida, considerándolos en mayor parte definitivos y han dejado de lado el tema de los regresos, con todas las problemáticas relacionadas. El emigrado que regresa a su país encuentra una comunidad diferente, cambiada en el tiempo y, por lo tanto, no se corresponde con sus recuerdos. Volver a adaptarse, de seguro, no es simple.

³⁶⁷Perri, F., 1976, *Emigranti*, Cosenza, Lericci Ed., pág. 39. Palabras de un personaje de la obra citada. Traducción propia.

El retorno es uno de los resultados de la emigración. Se puede, a través de reconstrucciones de las etapas del fenómeno migratorio, hacer un análisis bastante exhaustivo del recorrido completo e individual del emigrado y de su reinserción social y sobre todo humana.

Como Homero nos cuenta en su *Odisea*, Ulises, en el momento de su regreso a Ítaca, encontró un mundo completamente diferente al que había dejado, por lo que no pudo quedarse y reanudó la aventura que lo llevó a la muerte, más allá de las Columnas de Hércules. El "mito del retorno" se había derrumbado, como lo enfatizó Ulises en los veinte años que vivió lejos debido a la guerra contra la ciudad de Troya y al regreso caracterizado por mil obstáculos.

De hecho, regresar a la tierra de origen nunca es una experiencia fácil e indolora, después de décadas de vivir en otro país y los relatos de los entrevistados son un testimonio de ello. Presumiblemente, para no volver atrás, muchos han perdido sus huellas, se sienten desorientados, sin haber encontrado un camino cierto para recorrer.

Por esa motivación, los inmigrantes, a menudo, se sometían a ritmos de trabajo estresantes e imposibles, sólo para acumular una pequeña fortuna y poder regresar a casa³⁶⁸.

Probablemente, en el momento de la partida, "Quien parte ya anticipa el regreso"³⁶⁹.

A veces, la decisión de volver a casa, según nuestros entrevistados, se tomó para darles a los hijos una mejor oportunidad de vida. De hecho, a medida que ellos se aproximan al inicio de la escuela básica, la pregunta ha sido: ¿regresar o quedarse? La mayoría optó por quedarse y sólo una minoría por repatriarse. Los problemas de salud también han conducido a un retorno obligatorio, ya que muchos creían que el tratamiento en los hospitales italianos era mejor que el ofrecido por el sistema de salud argentino. Otras razones para regresar, igualmente importantes, fueron la pérdida del empleo, las diversas crisis económicas y la dictadura militar de fines de los setenta y principios de los ochenta en Argentina. El retorno también se puede programar cuando una familia cree haber alcanzado los objetivos establecidos en el momento de la partida. También hay quienes realmente nunca estuvieron convencidos de emigrar y ven en el regreso la mejor manera de continuar con sus vidas. Para

³⁶⁸Salvatore Finarelli, B., 2001, *Storie di emigrati sangiovesi nel mondo*, Vasto, Cannarsa Ed. La autora escribe que los emigrantes continuaron trabajando no sólo en el campo, sino también como sastres, zapateros y comerciantes.

³⁶⁹Ferrarotti, F., 1999 *Partire, tornare. Viaggiatori e pellegrini alla fine del millennio*, Roma, Donzelli Ed., pág. 27. Traducción propia.

estos antiguos emigrantes, después de tantos sacrificios, la idea de jubilarse en la primera patria parecía muy buena.

Las motivaciones políticas y el miedo fueron la base de la decisión de regresar a Italia para Domenico del Casale, de 87 años, nacido en Vasto, Provincia de Chieti, el 04-05-1931 y emigrado a Argentina en 1951. Era un sastre profesional muy competente. Durante el gobierno de facto del presidente Jorge Rafael Videla, prestó sus servicios a un alto funcionario, con el cual se reunía frecuentemente para pruebas de ropa. En esas ocasiones, todo era muy controlado. Un problema con este oficial fue la principal causa para empujarlo a repatriarse. Él cuenta su experiencia de esta manera:

"Con el fortalecimiento de la dictadura de Videla, las cosas empezaron a empeorar. No podíamos hablar de nada, la gente desaparecía en el aire. Un sobrino mío desapareció. Entre mis clientes tuve primero un general que murió en un ataque (bomba), y luego un general muy poderoso. Mis familiares me instaron a hablar con él para salvar a su hijo y, por su insistencia, lo hice. El general me dijo: "Vamos a fingir que no me dijiste nada". Mi sobrino nunca regresó. Figura como desaparecido. Asustado, decidí dejarlo todo y volver a Italia. Era 1978. El general, que a partir de aquel momento me controlaba, me llamó por teléfono para preguntarme a dónde iba. Le dije que estaba viajando y que volvería. Me pidió que me reuniera con él para enviarle un paquete a una persona de Florencia. Tenía miedo y no fui a la cita. De vuelta en Italia, me detuve por un tiempo en Roma con una prima y allí conocí a Laura Biagiotti"³⁷⁰.

Domenico no olvidó su segunda patria y, en un determinado momento, decide regresar. La dictadura había terminado y el sistema democrático se reinstauró en el país. No está claro si su decisión fue tomada con plena convicción, pues al mismo tiempo involucraba un problema familiar. Sigue diciendo:

"Regresé a Argentina, después de la caída de la dictadura, pero decidí volver definitivamente a Vasto. Con los ahorros compré una casa. Trabajé para Laura Biagiotti en su casa, pero también tuve numerosos clientes, todos de alta clase social. Confeccioné ropa para mujeres y hombres de clase, con telas delicadas, como seda y hasta vestidos de novia. Regresé a Italia también debido a un problema de salud de mi esposa. Probablemente debido a la vida desordenada de su padre, tuvo una crisis nerviosa persistente y una depresión severa. Esperaba que en Italia pudiera estar mejor, pero no fue así. Nunca entendí realmente lo que tenía y lo que estaba buscando. Ella nació en una familia triste. Murió pocos años después de regresar. Tenía una gran nostalgia por Vasto, pero volver no fue suficiente.

De su retorno temporal a Buenos Aires no posee un recuerdo positivo. Dice:

"No regresaría a vivir a Buenos Aires, en absoluto. Lo consideré, ya no es lo mismo, no se vive bien. Incluso la vida nocturna ya no es bella. Demasiado peligroso. Aquí está un poco más relajado, aunque hoy en día la crisis italiana es muy similar a la situación argentina. Con la jubilación ya no se puede vivir"³⁷¹.

³⁷⁰Laura Biagiotti es una diseñadora y modista italiana, muy famosa en Europa.

³⁷¹Del Casale, D., 7 de enero de 2019, Vasto, Chieti, Abruzzo, Italia.

María Victoria Del Casale, de 53 años, nacida en Buenos Aires, hija de Domenico, después de haber confirmado la motivación política por la cual regresaron a Italia, subraya la dificultad de adaptarse a Vasto, su ciudad, donde vive y trabaja. Después de un poco de incertidumbre para aceptar contar su historia, decidió dedicarnos unos minutos de su tiempo. Sintió mucha nostalgia por la Argentina. Luego, con el tiempo ella misma se resignó. Nos relata su historia de esta manera:

"Nací el 5 de septiembre de 1965, en Buenos Aires y crecí allí. Tenía 13 años cuando volvimos a Vasto. Mi hermana se quedó allá, donde se casó. Llegar a Vasto fue traumático. Era una realidad completamente diferente a la argentina. Allá estábamos bien económicamente. Papá era sastre y tenía muchos clientes importantes, incluido un general muy poderoso. No resistimos el miedo a la dictadura. Después de que mi padre le pidió al General, información sobre mi primo, comenzaron los controles sobre nosotros. Los teléfonos eran controlados"³⁷².

La soledad y la nostalgia son los primeros sentimientos de los retornados, los mismos que vivieron cuando, décadas antes, emigraron. A menudo son las mujeres las que se oponen al retorno, debido a la independencia conquistada en el extranjero. Regresar significa volver a caer en la dinámica del viejo pueblo. En su mayoría están obligadas a seguir la voluntad del esposo, quien, en casi todos los casos, decide por todos (delegado de retorno). Para proteger a la familia, estas mujeres se han adaptado a trabajos modestos o, resignadas y desempleadas, se han dedicado a las tareas domésticas, pagando así un precio personal muy alto.

Flavia Fiadone, de 94 años, nacida en Carpineto Sinello, Provincia de Chieti, el 10-09-1923 y que reside en Rosario, Provincia de Santa Fe, cuenta la historia de la familia de su hijo Gino. Nos comenta:

"Mi hijo Gino volvió a Italia con dos hijos argentinos y actualmente viven todos en la ciudad de Bologna. Gino quería volver a Argentina, pero su esposa e hijos no quieren. Su esposa nació en Furci, Provincia de Chieti. Están muy bien en Italia. Gino ya vino varias veces de visita a la Argentina"³⁷³.

El retorno se presenta como una posibilidad en el complejo fenómeno de movimiento de un lugar al otro, el cual supone una elección entre quedarse definitivamente en el país de acogida, o volver a la patria, con todas las posibles consecuencias que presentan ambos casos. Es necesario considerar que quedarse supone un sacrificio, pero volver también porque la reintegración no siempre es fácil. Solamente escuchando, de forma directa, las narraciones de

³⁷²Del Casale, M. V., 7 de enero de 2019, Vasto, Chieti, Abruzzo, Italia.

³⁷³Fiadone, Flavia, 20 de junio de 2018, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.

los afectados pueden comprenderse los aspectos más delicados de la readaptación, más allá de las imágenes sugestivas que proponen las novelas del siglo pasado. El sueño es una cosa, la realidad puede ser mucho más complicada, sino también frustrante.

Los datos recabados demuestran que la mayor parte de los entrevistados nació o vivió algunas décadas en Argentina. Todos tienen muchas cosas en común, aunque la historia de cada uno es absolutamente individual y única. Aquello que se cuenta, como en el caso de los abruzzeses de Argentina, no respeta estrictamente la línea de nuestro cuestionario, cada uno expresa sus pensamientos libremente. En las fantasías del emigrado permanecen las imágenes del “*natío borgo selvaggio*” (el salvaje pueblo nativo), el recuerdo de su pueblo, de su casa y de los amigos, y la miseria sufrida tiempo atrás, la cual hoy puede parecer más amena que aquella realidad plagada de estrés.

Puede suceder que, al regresar a su país, un inmigrante vuelva a vivir la misma amarga experiencia de su llegada a Argentina: se siente un extranjero, ajeno a esa cultura idealizada, muy opuesta a la que había soñado, y que termina siendo un engaño, una desilusión. También deben enfrentar el dolor por la partida de los seres queridos que murieron durante su ausencia, o que el reencuentro no se corresponde con la imagen que había permanecido en su memoria, son instancias de gran impacto emocional. Se impone el tomar de conciencia que todos, incluso ellos mismos, cambiaron, envejecieron, están más cansados y solos. Incluso los lugares tienen aspecto distinto. Aquello que era grande se volvió pequeño, lo que era luminoso, el cielo, parece más opaco, lo que era silencio, ahora es ruido.

El “comercio” de emigrantes ha traicionado a varias generaciones, más aún a aquella de la segunda posguerra, cuando las regiones italianas, incluido Abruzzo, estaban cambiando y se dirigían a un progreso inevitable³⁷⁴.

“Fueron estos emigrantes quienes, al no haber logrado manejar la distancia psicológica y sociocultural entre su tierra natal, que estaba cambiando rápidamente, y las regiones de

³⁷⁴Bacceli, G., 2004, ob. cit. Dentro del campo de los estudios de las migraciones durante los últimos años se han producido notables avances en torno al tema del retorno, sobre todo, impulsados por las migraciones de argentinos hacia España e Italia entre los años 1987-2002. Sin embargo, sería oportuna (en otro trabajo), una investigación profunda que conecte las migraciones de la segunda posguerra con los llamados “*rientri*” de los últimos años. Esos lugares de origen ya habían sido transformados, -en parte por las remesas enviadas por los emigrantes y en parte gracias a la institución de la Cassa per ilMezzogiorno, con apoyo del gobierno- iniciando en la región el desarrollo industrial y económico.

acogida, permanecieron prisioneros de los recuerdos, de las realidades desaparecidas, de los pueblos irreales, suspendidos en un limbo entre dos mundos de vida y valores"³⁷⁵.

Efectivamente, esas transformaciones no fueron sólo económicas sino también culturales y relacionadas con la identidad³⁷⁶.

El no poder reconocer a su pueblo de origen y sus habitantes, no es un hecho aislado y emerge, en general, entre los entrevistados. Alguien dice, con un dejo de tristeza, que sus compañeros que se quedaron en Italia parecen mayores de edad y más anticuados que aquellos que permanecieron viviendo en Argentina. Por lo tanto, la distancia es casi insuperable.

El retorno no se debe ver necesariamente como un hecho definitivo, ya que la movilidad puede estar planeada de forma circular, dado que una persona puede regresar nuevamente al país donde ha vivido o partir hacia otros lugares. En otras palabras, con la repatriación no se da por concluido el ciclo migratorio de una persona o de una familia. De nuevo entran en juego factores atractivos y expulsivos. Puede suceder que se pierda el trabajo o que quien retorna no logre quedarse por la "traición" de las expectativas o por muchas otras razones, familiares o personales.

Roberto Nicolás Grosso, de 67 años, nacido el 25-01-1951, residente en La Plata, hijo de abruzzeses de San Giovanni Lipioni, Provincia de Chieti, decidió regresar a vivir a Italia con su familia. Durante unos meses se instaló en el pueblito de sus padres y luego se mudó a San Salvo, un centro más grande donde encontró trabajo. Finalmente, después de unos años, decidió que su experiencia en Abruzzo había terminado y volvió a vivir a Argentina, definitivamente. Dice:

“Volví a vivir en Abruzzo porque había familiares de mis padres. Encontré trabajo en diferentes lugares. Las relaciones con los paisanos fueron excelentes. Estábamos muy felices de vivir allí. Luego regresamos a Argentina porque nuestros hijos estaban creciendo y querían estudiar aquí. De ningún modo habíamos pensado vivir toda nuestra vida en Italia y regresamos a La Plata. Tengo muchas relaciones con familiares y amigos que viven en Abruzzo, tenemos costumbres italianas, pero estoy totalmente feliz de vivir aquí. Tengo hermosos recuerdos de esos años, pero no tengo nostalgia"³⁷⁷.

Después de su regreso a Abruzzo, Rinaldo D'Amore, de 68 años, nacido en Ari, Provincia de Chieti, el 02-02-1950 y emigrado a la ciudad de La Emilia, Santa Fe, donde vivió durante

³⁷⁵Spedicato Iengo, E., 2010, ob. cit., pág. 137.

³⁷⁶Devoto, F., 2006, *Historia de los italianos en Argentina*, Biblos Ed.

³⁷⁷Grosso, Roberto Nicolas, 22 de junio de 2018, La Plata, Argentina.

12 años, no tuvo una vida plena y serena. Rinaldo cuenta su historia con evidente nostalgia y emoción:

"Mis padres emigraron por razones económicas, pobreza y guerra. Estaban buscando suerte. Mamá era una buena peluquera. Papá tuvo muchos trabajos. Trabajó en una fábrica textil y luego abrió un laboratorio para producir lejía. Cursé la escuela básica. Por razones de salud, papá decidió regresar a Italia. En mi opinión, fue una excusa para seguir el deseo de su corazón: volver a vivir en su tierra natal. Para mí fue como emigrar al revés y todavía hoy siento las consecuencias. Yo tenía 13 años. Aquí tuve que aprender italiano y por no conocer el idioma, volver a cursar la escuela primaria".

Rinaldo continúa relatando los momentos dramáticos que vivió antes de partir para regresar a Italia. El dolor era insoportable, de ninguna manera quería dejar la ciudad donde creció:

"Cuando papá me dijo que nos iríamos de Argentina para regresar a Italia, lloré mucho, siempre, hasta que partimos. En Argentina estaba muy bien, iba al gimnasio y hacía mucho deporte. En el momento de la partida, me aferré a la planta que estaba frente a nuestra casa y la arranqué. Partiendo sólo miraba el pueblo, mi pueblo. Al llegar a Italia, en un barco en 1963, encontramos a los abuelos maternos esperándonos en el puerto de Génova".

Como reviviendo una pesadilla, Rinaldo recuerda su llegada al pueblo de Abruzzo. Su dolor, que ya es enorme, parece crecer y no logra contener la emoción. Luego sonrío, parcialmente calmado, pues la cordial y afectuosa bienvenida de sus parientes:

"La primera imagen que recuerdo de mi pueblo, Ari, es que sólo había un punto de luz en la plaza. El resto estaba todo en la oscuridad, una profunda oscuridad. ¡Qué triste! Venía de un país donde había de todo (gimnasio, canchas de fútbol, cine) y llegué a uno donde no había nada. Pero encontré mucho amor y de inmediato me sentí como en casa, el sentimiento de pertenencia e identidad. Aquí me integré bien. Sólo estuve dos años en Ari, luego nos mudamos a Chieti. Estuvimos viviendo en Turín durante cuatro años porque mi hija vive allí. Mi sueño siempre ha sido mantener a la familia unida. Siempre tenemos la casa en Ari, pero tendría que restaurarla y todavía no lo he hecho. El desapego de Argentina fue tremendo, pero con el tiempo la verdadera falta fue porque sentí que pertenecía a ese país. Lo extraño es que en Argentina me sentí italiano y aquí me siento argentino".

Su antiguo e incondicional amor por la Argentina nunca ha cesado, incluso después de casi toda una vida. El entrevistado se explaya en su relato al describir sus pensamientos sobre la Argentina actual, su gran deseo de regresar y el inmenso dolor que le provoca no poder concretarlo:

"Argentina es fácil de amar o de odiar: no hay un término medio. Me gustaría volver a visitar Mi Emilia. Nunca volví. Mi sueño era desandar esos caminos sólo para reencontrar mis "raíces", pero un ictus me afectó la vista, me bloqueó. Incluso si volviera, no podría pasear solo y no sería lo mismo. Todavía algunos amigos argentinos me invitan a visitarlos. Volver a vivir en Argentina: lo pensé muchas veces, pero sufriría mucho, ahora no podría soportarlo. Sería demasiado para mí. Iría a ver mi

pueblo otra vez. Vendimos la casa que teníamos. Los actuales propietarios no dejan entrar a nadie. Mi vida comenzó en Argentina: lo siento como si fuera mi regalo”³⁷⁸.

Le prometemos a Rinaldo que iremos a "Su Emilia" para contarle cómo está actualmente y para tomar fotos de las calles y de su casa, tan arraigada y preciada en su corazón.

En el estudio de retorno debemos considerar esta laceración interna, determinada por la imposición de nuevas reglas y al mismo tiempo, pretender continuar viviendo de acuerdo con las anteriores. No es fácil olvidar. Los hábitos y la cultura del país donde vive una persona durante tantos años no se corresponden con la nueva realidad a la cual se regresa y que, entre otras cosas, es muy diferente a la que se recordaba. En esta situación, la adaptación es más complicada de lo esperado y no todos pueden lograrla.

Regresar a la propia tierra, para quienes optaron por repatriarse, representó el momento cúlmine de toda la experiencia migratoria. El fenómeno es importante porque el número de personas que regresaron a sus hogares ha sido considerable³⁷⁹.

Alessandro P. de Montesilvano, Provincia de Pescara, de 46 años, cuenta su experiencia con poco entusiasmo. Una entrevista sobre su experiencia de repatriación no parece interesarle y él acepta hablar con nosotros sólo por cortesía. Él nos dice:

"Mi abuelo emigró a Argentina en 1951 debido a la guerra. Mi familia tenía una granja que todavía existe en la actualidad, dirigida por otras personas. Argentina, en los años cincuenta, ofreció oportunidades de trabajo y una cálida bienvenida. Vivimos en San Martín, Gran Buenos Aires, luego en Palermo Alto, hasta 1990. Toda la familia regresó a Italia ese año, incluidos los abuelos. Volvimos por la dramática situación económica en Argentina a principios de los noventa. Hemos perdido casi todo. Tan pronto como recuperamos algo de dinero, nos volvimos”.

Alessandro continúa su historia hablando del retorno. El primer impacto fue difícil, pero la buena acogida de sus conciudadanos lo ayudó y hoy está satisfecho, dirige un bar y por ninguna razón volvería a vivir en Argentina. Confiesa que no le provoca ningún sentimiento hablar del tema. Permanece indiferente:

“El regreso fue triste. Tenía 30 años. Había mucha amargura en mí y era difícil acostumbrarme a la nueva realidad y dejar la vida pasada. Por suerte hablaba italiano. La acogida fue buena por parte de los paisanos. Hoy en día, la bienvenida espontánea y positiva de principios de los años noventa ya no existe. Hoy no volvería a Argentina, no me gustaría comenzar de nuevo. Nunca he vuelto por turismo.

³⁷⁸D'Amore, R., 25 de julio de 2018, Pescara, Abruzzo, Italia.

³⁷⁹Cerese, Francesco P., 1971, *L'emigrazione di ritorno: innovazione o reazione? L'esperienza delle migrazioni di ritorno dagli Stati Uniti D'America*, Roma, Ed. Bulzoni, pág. 116. El número de italianos que se repatriaron, a lo largo de todo el fenómeno migratorio, según Cerese, es de alrededor del 50% del total. Porcentaje italiano de repatriaciones en expatriados: de 1916 a 1942 es 52,1% y de 1946 a 1976 es 58%.

No siento nostalgia, menos si veo Argentina por televisión. No cultivé el contacto con nadie, ni siquiera con mis mejores amigos de ese entonces”.

Nuestro entrevistado recuerda Buenos Aires, la ciudad donde vivió y a la cual no quiere volver a ver. Con serenidad y una nota de ligereza dice:

“No tengo hermosos recuerdos de Buenos Aires. Es una ciudad de estilo europeo y nada más. Sólo una cosa echo de menos: el verde de la ciudad que aquí no existe, ya que está todo cementado. Sólo lamento no haber visitado Tierra del Fuego. Me gustaría ir a visitar estos lugares, pero no me gustaría detenerme en Buenos Aires. Aquí tengo familia y estoy bien así. Yo manejo mi bar. Está todo bien Algunos de mis viejos amigos regresaron a Italia durante el mismo período, pero cuando estalló la crisis en 2008, rápidamente volvieron a Argentina. Con el dinero que habían ganado en Italia compraron una casa y viven allá. También regresaron porque tenían familiares en Argentina. No dejé a nadie. No me importa hablar de Argentina, pero no tengo emociones”³⁸⁰.

Como ya ha sucedido con otros entrevistados, a nuestra pregunta sobre la dictadura militar, Alessandro se niega categóricamente a responder. Es como si hablar de aquella época de temor, vivido a finales de los años setenta y ochenta, reprodujera el mismo sentimiento. Mejor permanecer en silencio, como era entonces.

La vida de Luciano Dante, de 74 años, nacido el 15-05-1944, en Fresagrandinaria, Provincia de Chieti, y emigrado a Argentina en 1951, ha sido, sin duda, tranquila y, como Alessandro, no volvería a vivir a Sudamérica.

“Emigramos por la guerra y el hambre. Regresé a Italia por un fuerte vínculo emocional con mi tierra, porque soy italiano. En 1990 decidí quedarme aquí permanentemente. No tiene sentido arrepentirse de las elecciones de uno. Intento no repetir los errores del pasado. Tengo una casa y sigo adelante y eso está bien. Tengo parientes en Argentina, muy cariñosos conmigo. He vuelto varias veces, pero no volvería a vivir. Estuve allá por 30 años. No fue difícil volver a acostumbrarse a la vida en mi pueblo. Todos me recibieron bien.

Finalmente, Dante hace una importante reflexión personal que expresa su gratitud por la vida realmente feliz que ha conseguido tener en su antiguo pueblito.

“Es importante sentirse cómodo con los afectos, sólo esto cuenta. Siempre digo que la mejor comida es la que cada uno decide que es. Si me siento bien, todo es hermoso. El lugar más hermoso lo hacemos nosotros. Italia es el país más hermoso del mundo. Si conoces a gente mala, por supuesto, no estás bien. Si conoces a gente buena se está bien forzosamente. Y yo estoy bien así”³⁸¹.

Francesco Cerase, se pregunta por qué tantos emigrantes regresaron a la patria y qué han traído consigo en ese retorno.

³⁸⁰P., Alessandro, 10 de septiembre de 2018, Montesilvano, Pescara, Abruzzo, Italia.

³⁸¹Dante, Luciano., 22 de agosto de 2018, Fresagrandinaria, Chieti, Abruzzo, Italia.

En este punto nos preguntamos cómo ha incidido la repatriación en las comunidades de origen, si han contribuido a un cambio o si la rigidez dada por estabilidad precedente lo ha impedido.

Como condición previa a este razonamiento, es necesario especificar que todos los retornos no son iguales porque como en el caso de la emigración y la adaptación, el regreso también fue y es un hecho individual, vivido según percepciones muy personales.

Los emigrantes volvieron distintos a quienes eran cuando partieron. La experiencia acumulada en tantos años en el extranjero debía haber determinado un cambio en sus necesidades, en sus aspiraciones, en sus redes de relaciones sociales que, de alguna forma, podían influenciar a las comunidades a las cuales regresaban³⁸².

Ciertamente, hay quienes se rehabilitan plenamente, recuperan los contactos anteriores y su lugar en el pueblo. Este es el caso de quienes han regresado a vivir sus años de jubilación en su patria, retomando sus vidas junto a sus paisanos, sin mayores problemas. Por lo general, estos ex emigrantes son bien recibidos porque se adaptan fácilmente a etapa de sus vidas, en la cual sus demandas son menores.

Sin embargo, no todos logran reinsertarse completamente. Algunos están allí sólo físicamente pero no les es posible restablecer las antiguas relaciones. En todo caso, están dispuestos a crear un nuevo círculo de amistades, integrado quizás por paisanos que también han regresado tras una larga experiencia migratoria. Nos referimos a aquellos que volvieron para hacer una inversión en la agricultura o en actividades comerciales o para abrir su propio negocio. Probablemente estas opciones estuvieron acompañadas de un cúmulo de conocimientos adquiridos durante el transcurso de los años en el exterior, lo cual les otorga una mayor capacidad para orientar certeramente el destino de sus ahorros.

Los retornados no imaginan en lo más mínimo que encontrarán resistencia por parte de sus paisanos, quienes pueden percibirlos como un peligro para el equilibrio social. No olvidemos que, durante mucho tiempo, el pueblo prescindió de ellos y esta nueva presencia puede ser aterradora, irritante o despertar envidia.

Seguramente, esta actitud de rechazo, revelada o no, configura un problema mucho más profundo y se origina en la necesidad de reconocimiento de aquellos que regresan a su

³⁸²Cerese, F. P., 1971, ob. cit. Para profundizar pp. 117-122.

comunidad local. Al no recibir esta devolución, un repatriado puede responder con indiferencia o, después de cierto tiempo, tomar la decisión de volver a partir. En esta situación de negación, nadie se da cuenta de que el viejo emigrante ha adquirido habilidades que podrían ser valiosas para el progreso de todo el grupo social que ha reencontrado.

Está claro que no se contempla el retorno ni se acepta gratamente a quien regresa y esta carencia de disponibilidad probablemente se acentúa debido a la fuerte cultura local de Abruzzo y la consecuente ausencia de una pertenencia común. Dicha incompreensión ha impedido la unión de fuerzas y voluntades para impulsar el progreso, manteniendo sobretudo a los pueblos del interior tan estáticos y cerrados como en el pasado.

Según Berenice Salvatore Finarelli, sólo si se logra entender verdaderamente la importancia de los aportes culturales y económicos de ambas partes, de quienes se han ido y luego regresado, y de quienes jamás han emigrado, se podrá encontrar un punto común, para una convivencia armoniosa y cordial³⁸³.

Resulta obvio que:

“El mayor problema es la resocialización en el país de origen [...], la dificultad es mayor cuanto más largo ha sido el período de emigración. Habiendo estado distante, el emigrante no encuentra a la sociedad que recuerda haber dejado: el cambio social se ha producido durante su ausencia y los viejos esquemas ya no pueden ser válidos. Nadie lo esperaba. La familia y la sociedad, deshabitados a él, han llenado el vacío que había dejado al principio”³⁸⁴.

Esta era la tierra que, los que habían partido después de la Segunda Guerra Mundial, abandonaron para encontrar otra diferente. Es cierto que, no es posible reencontrar el propio pasado. Supueblo ha cambiado profundamente en los hechos y en los afectos. Los entrevistados sostienen que encontrar tantos cambios en los pueblos de origen provoca mucho dolor. Dichos cambios son considerados de modo negativo y les causan "desorientación y decepción". El regreso a casa es

"un lento, donde todo se revierte, y si produce el acercamiento a su mundo perdido, en los términos y en el tiempo en que se produjo el alejamiento"³⁸⁵.

³⁸³Salvatore Finarelli, B., 2001, *Era buono il pane. Storie di vita nel paese dei filosofi*, L'Aquila, Abruzzo AZ60, Periodico del Circolo Culturale Spazio Arte, pp., 7-8.

³⁸⁴Sbolci, A., 2001, ob. cit., pág. 161.

³⁸⁵Dal Masetto, A., 1994, *La tierra incomparable*, Buenos Aires, Editorial Planeta, pág. 32. Es esencial para quienes se ocupan de este estudio tratar el tema de las recaídas en el área que se considera, del capital financiero, social y, sobre todo, del capital humano.

En el momento del retorno, los emigrados no volvieron a sus pueblos de origen, sino que se establecieron en las ciudades o, como muestran los documentos y escrituras de venta, muchos de los emigrantes de décadas anteriores, que habían vendido sus propiedades, al regresar las compraron nuevamente. Alrededor de los centros históricos, principalmente en las tierras bajas y de viviendas, construyeron centros más grandes, nuevos barrios provistos de todos los servicios necesarios para vivir una vida digna y cómoda, en la mayoría de los casos.

Está fuera de duda, que el regreso sea más factible a aquellos lugares donde la calidad de vida se presenta mejor. En el Abruzzo no sólo es posible efectuar una distinción con respecto al éxodo, sino también una diferenciación entre las zonas elegidas para “el regreso” (ciudad y costa) y las zonas que pierden población sin reintegros adecuados (zonas rurales del interior)³⁸⁶.

Siguiendo una tipología geográfica, María Luisa Gentileschi articula las readmisiones de la siguiente manera:

"El regreso a la comuna de origen [...], el regreso a las zonas fuertes [...], el regreso de la residencia a la comuna de origen y el traslado al trabajo [...], el regreso a los pueblos de origen, mientras tanto urbanizados"³⁸⁷.

La señora Paola C., que vive en Pescara, pero ha nacido en un pueblo cercano, emigró a Argentina, donde vivió durante varias décadas. En un principio aceptó nuestra entrevista con gran placer. Era un río en ebullición. Nos contó telefónicamente:

"Decidimos regresar a Italia para permitir que nuestro hijo asistiera a una buena escuela de música. Desafortunadamente, con el tiempo, ha resultado ser una gran decepción. Si pudiera, con gusto regresaría a Sudamérica. No regresamos a nuestro pueblo de origen, pero decidimos instalarnos en Pescara, donde nos recibieron con hostilidad, desde el principio y fue muy doloroso acostumbrarnos de nuevo. Realmente extraño a Argentina, pero ahora el sueño de volver ya no sería factible"³⁸⁸.

En este primer contacto telefónico, invitamos a la señora a posponer la entrevista para conocerla y hablar con ella personalmente. En el momento en que la llamamos nuevamente después de algunos meses, para concertar la entrevista, ella definitivamente negó su interés, simplemente dijo que no tenía intención de contarle sus cosas a extraños.

³⁸⁶Dante, U., 2008, ob. cit. En los años 50 y 60, la montaña presenció un proceso de despoblamiento y el equilibrio tradicional entre costa y montaña mutó radicalmente, confirmándose la característica del Abruzzo, siempre itinerante e inquieto.

³⁸⁷Gentileschi, M. L. y Simoncelli, R., 1983, ob. cit., pp. 20-21. Traducción propia.

³⁸⁸C., Paola, 20 de febrero de 2018, Pescara, Abruzzo, Italia.

En la misma línea estaba el Sr. L., de Pollutri, Provincia de Chieti, quien, tras mostrar buena disposición, de repente cambió de opinión y dijo: "No me gusta"³⁸⁹, sin dar más explicaciones.

Se puede deducir de estas dos respuestas que existe la negativa a hablar de un tema que, obviamente, todavía está acompañado por un gran sufrimiento y que no quieren enfrentarse a su pasado.

En ambos casos se confirma que la sociedad de regreso no siempre acepta que una persona retorne después de tanto tiempo. Sucede que no la acepta y no siempre entiende y reconoce las habilidades adquiridas durante el período de ausencia. Ni siquiera parece fácil reajustarse y hacer que la familia se readapte a su presencia. El riesgo de sentirse como un intruso es grande. La alegría del retorno puede convertirse en decepción, desilusión, tristeza e incapacidad de poder permanecer. En casos extremos, puede renacer el deseo de partir nuevamente y regresar a la "patria de la reserva".

Volver tiene múltiples significados y determina mucho dolor. Para poder rehabilitarse, una persona necesita olvidar la sociedad en la que se vivió hasta entonces. Comienza, desde aquí, el nuevo proceso de reintegración.

La nostalgia, por un lado, y la convicción plena, por el otro, de las decisiones tomadas, caracterizan la historia de la familia de Roberto B., de 63 años, nacido el 17-01-1956, que vivió en La Plata, Provincia de Buenos Aires y que actualmente reside en San Salvo, Provincia de Chieti, trabaja en una fábrica de vidrio:

"Mi familia es oriunda de San Giovanni Lipioni. Hoy trabajo en la industria del vidrio en la misma ciudad. Mi suegro emigró a Argentina en 1950, seguido por toda la familia. La causa fue la pobreza y el llamado de la cadena migratoria. Mis suegros criaron a mis hijas, regresaron con nosotros para mantener a la familia unida. Regresamos en 2002 porque la salud de mi esposa necesitaba cuidados costosos con los que no podíamos lidiar en Argentina. También queríamos darles a nuestras dos hijas un futuro mejor. Mi hija mayor quería estudiar Criminología, pero deberíamos haberla enviado a Forlì y no había suficiente dinero. Hizo un curso para trabajador social".

Roberto continúa hablando de Argentina hacia la cual siente afecto y al mismo tiempo, desilusión. Dice:

"A mi esposa le gustaría regresar a Argentina, pero si me voy de Italia ahora, en tres meses, moriré. Ni siquiera podría volver porque mis hijas no me acompañarían. Por supuesto, si ellas no se hubieran adaptado en Italia, habría regresado. Estoy muy feliz de vivir aquí. Realmente extraño La

³⁸⁹L., 5 de enero de 2019, Pollutri, Chieti, Abruzzo, Italia.

Plata y mis amigos. Mi mujer sufre mucho más. Por ejemplo, aquí le falta la comodidad del transporte público que tenía en Argentina. Fui de viaje en agosto pasado, pero ya no me gusta. Me entristeció ver las caras muy tristes de los argentinos. Mis familiares están bien, pero la tristeza es evidente en cada persona. Todos están tristes. Quedarse aquí no es el paraíso, pero lo prefiero"³⁹⁰.

Elvezia Bosco, de 51 años, cuenta la historia de su familia que, después de tantos años en Argentina, decidió volver a Raiano, en Abruzzo por razones familiares. La entrevistada dijo que no fue fácil hacer esta elección. Fue casi un regreso forzado. Nos relata:

"Una de las hermanas de papá le envió muchas cartas pidiéndole que regresara a Italia porque, según ella, le correspondía al hijo varón cuidar al padre que estaba enfermo. El sentimiento de culpa prevaleció y mi padre decidió volver en contra de la opinión de mi madre que ya se había integrado y que encontraba absurdo el repatriarse justo cuando empezaban a ver los frutos de tantos sacrificios. Mi abuelo materno le escribió a mi madre para que pensara cuidadosamente qué hacer porque nada había cambiado en el pueblo. Ella iba a encontrar la misma "miseria" de la que habían huído".

Elvezia luego cuenta cómo fue la vida de la familia en Argentina, que logró construir un futuro suficientemente sólido para sus hijos:

"En Argentina estábamos bien. Mientras mi padre trabajaba en la fábrica, mi madre contribuyó a la economía familiar trabajando para una fábrica de ropa, ensamblando las prendas con su máquina Singer, traída de Italia. Habían comprado terrenos y construyeron una casa con la contribución de paisanos que trabajaron como albañiles. Entre los compatriotas nos apoyamos mucho y compartimos fiestas y trabajo. Al final, mi madre tuvo que volver a Italia sola con mis hermanitos, mientras que mi padre se quedó unos meses en Argentina para vender la casa y organizar la vuelta".

El regreso al pueblo de origen fue muy doloroso, especialmente para la madre que había tenido que aceptar abandonar Argentina en contra de su voluntad. No encontró un trabajo y lamentó mucho haber regresado. A menudo, con mucha nostalgia, hablaba con mi padre sobre contarnos a mi hermano y a mí, los hermosos recuerdos de su juventud en Sudamérica. Elvezia continúa:

"El regreso realmente no fue fácil, según las historias de mi madre. Tuvieron que instalarse en la casa de mi abuelo, que no era lo suficientemente grande para todos, y mi padre, una vez que regresó, tuvo dificultades para encontrar un trabajo. Tardó unos años en "asentarse" y, tal vez, sólo entonces mi madre dejó de arrepentirse de haber dejado Argentina. A menudo mis padres contaban historias relacionadas con esa tierra, historias de solidaridad, de amistad, episodios divertidos de quienes tienen que arreglárselas hablando un idioma que todavía no les pertenece, pero nunca les oí expresar el deseo de regresar. Allí la vida tuvo lugar principalmente entre los italianos. Argentina fue para mi madre el descubrimiento del mundo y la redención de la pobreza, aunque, al escuchar canciones italianas en la radio, lloraba de nostalgia"³⁹¹.

Giovanni Bosco, hermano de Elvezia, de 63 años, que vivió en Argentina y se vio obligado a regresar con toda la familia, nos cuenta sus emociones de esta manera:

³⁹⁰B., Roberto, 5 de enero de 2019, San Salvo, Chieti, Abruzzo, Italia.

³⁹¹Bosco, E., 25 de octubre de 2018, Raiano, Abruzzo, Italia.

“Después de más de 50 años, mantengo intacta la memoria de mi primera infancia en Argentina. Recuerdo a todos mis compañeros de juego, de la escuela y a otras familias de emigrantes italianos, muchos de ellos del lugar de origen de mi familia. Con algunos de ellos tuvimos contacto hasta hace algún tiempo. Ahora han pasado los años, muchos se han ido y los hijos ni siquiera se conocen y tal vez ni siquiera les importan los orígenes de sus abuelos y padres. El deseo de volver a visitar los lugares donde nació y viví en Argentina durante algunos años, siempre lo he tenido y es posible que pronto realice un viaje”³⁹².

El retorno parece, en la mayoría de los casos, más difícil que la partida. Sin duda, el deseo de regresar es muy fuerte, pero este sentimiento no nació de inmediato, como dicen algunos entrevistados. Se ha presentado a lo largo del tiempo. Inicialmente, la reacción, para muchos fue olvidar el pasado.

Toda la historia de quienes emigran está atravesada por continuas incertidumbres causadas por decisiones y arrepentimientos. Sucede que regresar es el resultado de una convicción sincera, pero no siempre, es evidente³⁹³. Se espera, se sueña, se imagina el retorno. Dicen los entrevistados que es como vivir en un lugar y, contemporáneamente, desear estar en otro, dividido en dos, para siempre.

Es el caso de Nicola Torricella, de 59 años, nacido en San Salvo, Provincia de Chieti, el 03-12-1949 y emigrado con sus padres a Argentina en 1955, debido a la falta de trabajo. Hoy Nicola, con su familia, ha encontrado un buen equilibrio, se relaciona bien con los lugareños, pero está muy emocionado de hablar sobre Argentina y nos pide llevar un beso a su segundo hogar. Él cuenta su historia:

"En Argentina estudié y la pasé muy bien. Hice cosas hermosas. Fui bien recibido. En 1970, desde Italia, me llamaron para hacer el servicio militar y regresé. Formé parte del Cuerpo de Alpinos en Tarvisio, Provincia de Udine, región del Friuli-Venecia Giulia. Luego volví a San Salvo, donde tenía parientes. Me quedé porque conocí a mi esposa. En 1972, volví a Sudamérica. En 1973 me casé por poder. Mi esposa se reunió conmigo en Liniers, donde celebramos el matrimonio religioso. Entonces nació Rubén Darío. En 1976, con el inicio de la dictadura, regresamos definitivamente a Italia, por pedido de mi esposa, que quería reunirse con su familia de origen. Yo tenía 26 años”.

Como en otros casos, Nicola también escapó de la dictadura. Regresó a su tierra natal donde logró establecerse bien. Su familia de origen no lo siguió y todavía viven en Liniers, Provincia de Buenos Aires. A pesar de la emoción, Nicola no está arrepentido de la elección que hizo y por ningún motivo volvería a vivir en Argentina, a pesar de que los recuerdos y el afecto continúan inalterables. El doloroso sentimiento de la partida se ha compensado con la

³⁹²Bosco, G., 25 de octubre de 2018, Raiano, Abruzzo, Italia.

³⁹³Dante, U., 2008, *Per una storia della emigrazione abruzzese* en Giancristofaro, L. (a cura di), AA.VV. *Emigrazione abruzzese tra ottocento e novecento*, Vol. 1-2, Lanciano, Regione Abruzzo Ed., pág. 24.

seguridad y tranquilidad que hay en su pueblo, estados que, según su opinión, se han perdido en Argentina.

“Aquí trabajé en un hotel durante 10 años, luego abrí un restaurante. Ahora estoy jubilado. En Argentina tengo muchos amigos y volví varias veces (la última en 2016). Mis padres murieron y están enterrados allá. También hay familiares que vienen a menudo. Los contactos son continuos, todos los domingos. No volvería a vivir allá. Los recuerdos, contactos y lazos fuertes están bien, pero no podría. Hay demasiados problemas (por ejemplo, la inflación) y la vida es difícil. Prefiero vivir aquí. Me siento más italiano y considero a Argentina mi segundo hogar”.

El regreso fue comprensiblemente doloroso, pero la apertura y hospitalidad de los habitantes de su ciudad le dio la fuerza para adaptarse y vivir en paz con su familia.

“Cuando volví, sentía mucho dolor. Fue difícil dejar todo lo que era parte de mí, los hábitos, los amigos y los familiares cercanos. También fue difícil volver a Italia. Extrañaba todo, pero con voluntad y salud, siempre iba para adelante. Además, era joven, mis hijos crecieron, trabajé y todos fuimos felices. Los habitantes de San Salvo me recibieron muy bien”³⁹⁴.

En el retorno, Dante identifica una característica particular. Afirma que cuando alguien se fue, lo hizo con la firme intención de regresar después de haber acumulado un poco de suerte: éste era el objetivo principal. No era fácil volver de "América", de vez en cuando, para estar un poco en familia porque el viaje era muy largo. Lo mejor parecía ser guardar suficiente dinero para volver “victorioso”. Pero esto no fue así para muchos y la emigración se volvió permanente³⁹⁵.

La repatriación no es parte de una obligación o incluso una tradición. Es una elección libre de personas y familias. Muchos emigrantes regresaron a Italia por convicción personal y no por problemas económicos, políticos o de salud. Probablemente fueron alentados por los mismos compatriotas que los acompañaron hasta el momento de la partida³⁹⁶.

En sus devoluciones D'Auro reflexiona, en particular, sobre aquellos que no lograron adaptarse ni alcanzaron las metas establecidas al otro lado del océano. Dice que algunos hombres se apoyaron en aventureros que los hacían entrar de modo ilegal en Estados Unidos, donde podían finalmente encontrarle el sentido a haber emigrado y podían justificarlo, luego de años de trabajo. Otros terminaron alargando las filas de los inmigrantes que vivían atormentados por sus recuerdos y por las maldiciones dirigidas hacia aquel día en que dejaron su tierra para emigrar. Algunos, con el tiempo, se vieron obligados a volver a la patria para

³⁹⁴Torricella, Nicola, 5 de enero de 2019, San Salvo, Chieti, Abruzzo, Italia.

³⁹⁵Dante, U., 2008, ob. cit.

³⁹⁶Briani, V., 1970, *Il lavoro italiano all'estero negli ultimi cento anni*, Roma, Italiani nel mondo Ed.

comenzar de nuevo y volver a estructurar su propia existencia. En general, concluye el autor, los emigrantes exitosos regresaron a casa³⁹⁷.

Sin dudas, el regreso está relacionado con el éxito del proceso migratorio. Ante la pregunta de ¿qué habría pasado si las cosas no hubieran ido bien?, los encuestados respondieron que se habrían esforzado aún más para evitar este evento vergonzoso. Ninguno de ellos regresó a su pueblo con las manos vacías. Nunca se hubieran perdonado poner en riesgo a sus familias. Hubiera sido una situación humillante, inaceptable e inconcebible. Una mancha que afectaría sus vidas durante mucho tiempo.

A todas las motivaciones de los retornos, Giovanni Gozzini agrega una sugerencia más. Se regresaba [...] porque en casa había una esposa que esperaba. Él dice:

"las mujeres [...] actúan como un punto decisivo en la división entre migraciones temporales y migraciones permanentes: su estadía en el hogar o la partida junto con sus maridos [...] decide la ubicación definitiva (en la patria o en el extranjero) de todo el núcleo familiar"³⁹⁸.

El "sentido romántico" del pueblo de origen entra seguramente en conflicto con los juicios críticos, y no sólo con la nostalgia. A veces el choque es fuerte y puede hacer mucho daño. Pero, según Nicola Monaco, es bello, siempre es muy bello volver a casa. Aunque uno se encuentre con un somnoliento pueblito habitado sólo por viejos que siguen fuertemente atados a sus tradiciones³⁹⁹.

Actualmente, las políticas de los distintos gobiernos de Italia dirigidas a colaborar en la repatriación de los ciudadanos en el extranjero aún son una deuda pendiente y las respuestas exhaustivas y adecuadas sobre este tema continúan estando ausentes⁴⁰⁰.

³⁹⁷D'Auro, R., 2006, ob. cit., pp. 21-22.

³⁹⁸Gozzini, G., 2002, *Le migrazioni di ieri e di oggi, Una storia comparata*, Milano, Mondadori Ed., pág. 94.

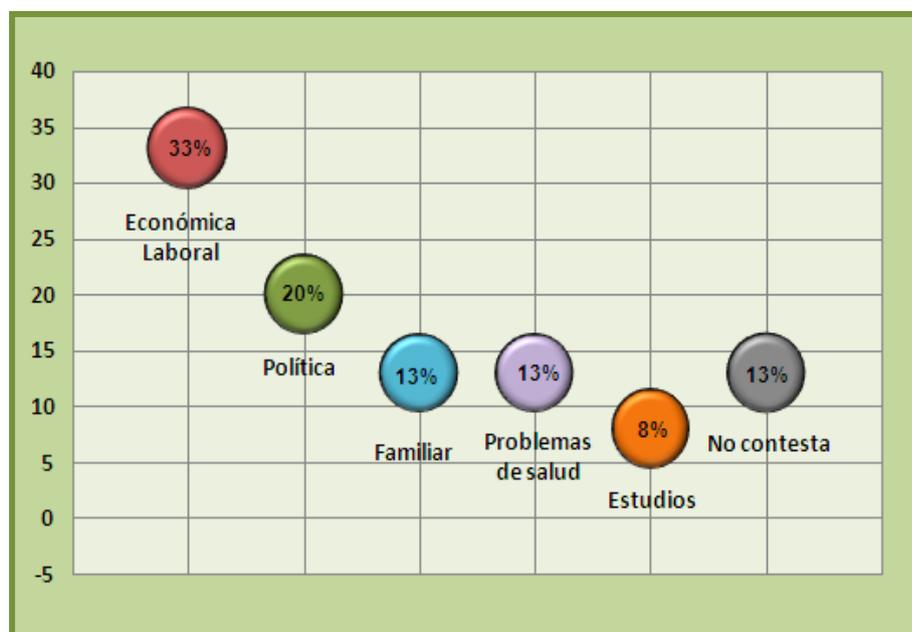
³⁹⁹Monaco, N., 1999, *Il mio paese*, Isernia, Grafica Isernina.

⁴⁰⁰Las pocas políticas de los gobiernos italianos dirigidas a este propósito no alcanzaron los objetivos prefijados y, muchas veces, fueron abandonadas totalmente. Se empezaron a pensar en los años setenta, cuando el fenómeno migratorio se estaba estabilizando, e incluso agotándose. La primera conferencia nacional se hizo en la primavera de 1975 y la segunda en Roma, en diciembre de 1988. La ley italiana más significativa para los inmigrantes que quedaron en el extranjero, fue aprobada por el Consejo de los Ministros, el 28 de marzo de 2003, y le dio el inicio al derecho al voto a todos los italianos y descendientes residentes en el extranjero. La región de Abruzzo está promoviendo una política de sustento para aquellos que planean volver a Italia.

Si expresamos los datos recopilados en números, obtenemos los siguientes resultados:

El análisis de las entrevistas, gráfico N° 12, arroja que las repatriaciones estuvieron determinadas, principalmente, por causas económicas-laborales. Los retornos por motivos políticos se posicionan en el 2^{do} lugar. En igual porcentaje se ubican las causas familiares, problemas de salud y quienes no respondieron a esta pregunta. En una reducida proporción se encuentran quienes regresaron para brindar una mejor educación a sus hijos.

Gráfico N° 12. Razones de la emigración de retorno

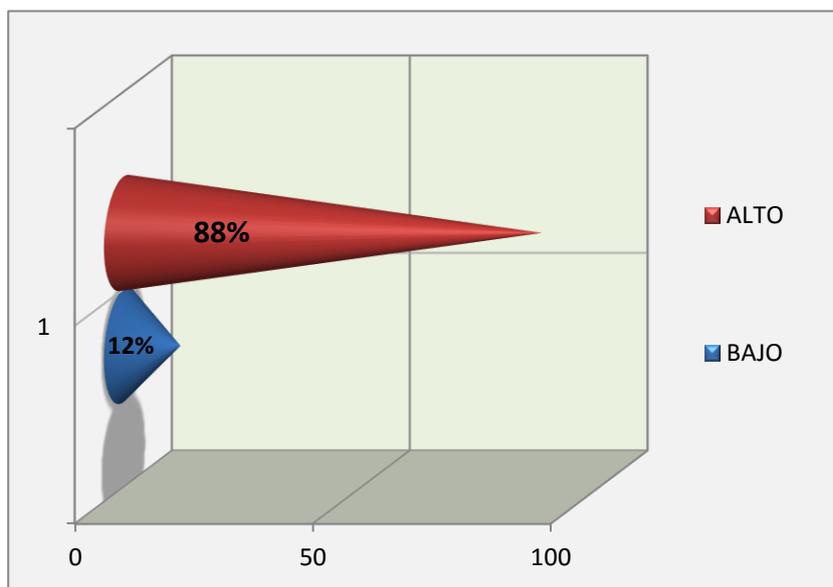


Fuente: Datos que emergen de 13 entrevistas⁴⁰¹

⁴⁰¹Elaboración propia en base a los datos que emergen de 13 entrevistas.

Quienes regresaron sostienen que la acogida, en la mayoría de los casos, fue positiva. Un número reducido refiere que no fueron recibidos gratamente (ver Gráfico N° 13).

Gráfico N° 13. Nivel de recepción

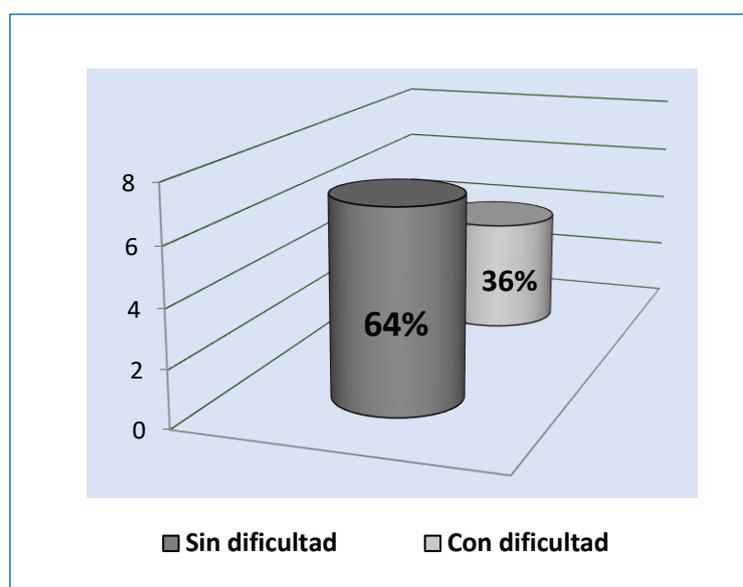


Fuente: Datos que emergen de 13 entrevistas⁴⁰²

⁴⁰²Elaboración propia en base a los datos que emergen de 13 entrevistas.

Durante el proceso de integración, el mayor porcentaje de los repatriados no encontraron dificultades para la reinserción. El 36% debió sortear grandes dificultades debido a la sustancial diferencia cultural (ver Gráfico N° 14).

Gráfico N° 14. Proceso de integración en el retorno a Abruzzo



Fuente: Datos que emergen de 13 entrevistas⁴⁰³

El tema del presente capítulo ha sido trabajado en base a las entrevistas concedidas por ex emigrados que retornaron a sus lugares de origen. Volver, en la mayoría de los casos, fue el causante de las mismas situaciones de conflicto, algunas décadas anteriores, al dejar la patria y llegar a una tierra extranjera. En general, todos los entrevistados han mantenido un profundo vínculo con Argentina, aún estando satisfechos con su vida en Italia. En definitiva, regresar al antiguo pueblo implicareconquistar un espacio perdido... se vuelve a...

“un pueblo que nos quiere, aunque sea sólo por el placer de irnos. Un pueblo donde no se está solo, donde en las personas, en las plantas, en la tierra, hay algo tuyo, que incluso cuando no estás allí, todavía te está esperando”⁴⁰⁴.

⁴⁰³Elaboración propia en base a los datos que emergen de 13 entrevistas.

⁴⁰⁴Pavese, C., 2005, *La luna e i falò*, Torino, Giulio Einaudi Ed., pág. 12.

CAPÍTULO X: El presente de los inmigrados y las relaciones entre abruzzeses de Argentina e Italia

El objetivo de este capítulo es investigar cómo viven actualmente los antiguos emigrantes abruzzeses con respecto a sus afectos y condiciones económicas. Otros temas que se investigarán son el nivel de satisfacción personal con la vida en Argentina y la red de conexiones que tienen con Italia y con Abruzzo en particular. En general, los encuentros han sido concertados en las sedes de las asociaciones de sus ciudades y en algunos casos, en sus hogares.

La nostalgia es el sentimiento común que surge en todos los encuestados. En particular, el arrepentimiento acompañó la vida de Roberto Berardi, de 54 años, nacido en Atesa, Provincia de Chieti y que emigró cuando sólo tenía 12 años. Hasta los años noventa quería repatriarse. Hoy es vicepresidente de la Asociación Abruzzese de Ensenada, ciudad en la cual vive. Roberto comienza su relato describiendo su tormento al momento de la partida hasta llegar a sus días en el presente. Él cuenta su historia así:

“Fue difícil acostumbrarme a vivir aquí porque había dejado a mis amigos y mi pueblo. Fue difícil acostumbrarme al cemento cuando tenía mucho verde en Italia. Los primeros años fueron difíciles, hasta el año 1990 todavía quería regresar. Durante los años de escuela secundaria, gradualmente renuncié a la idea de volver y comencé a integrarme. Ahora vivo bien, trabajo como arquitecto y soy profesor universitario. Me encantaría volver a Italia para vivir, pero mis hijos no estarían de acuerdo, son cosmopolitas, sienten que son ciudadanos del mundo. Tienen ciudadanía italiana. Hoy mi vida es feliz, aunque extraño a Italia”⁴⁰⁵.

Filomena Bologna, de 81 años, nacida en Carpineto Sinello, Provincia de Chieti, el 02-03-1938. Vive en Ensenada, Gran La Plata, Provincia de Buenos Aires, junto a su esposo Domingo, también manifiesta que ha tenido una vida tranquila y afortunada. Fuimos hospedados en su casa y compartimos dos días con ellos. Durante largas horas y de manera muy entusiasta nos contó su historia. Habla un poco en español y un poco en el dialecto de su pueblo de origen. Así describe Filomena su vida cotidiana:

“Hoy somos felices como siempre. Si nos hemos equivocado en algo, paciencia. Comprometimos toda nuestra vida a conseguir para todos el reconocimiento de nuestros derechos y ahora descansamos. Estoy feliz de vivir aquí porque cuando volví a visitar Italia, no me gustó la juventud. Los jóvenes ya no están relacionados con la familia, pelean, no están contentos con sus padres y abuelos. También acá las cosas están cambiando, pero no tanto. En Italia, las familias tienen muchos autos y los cambian muy a menudo, pero no conocen la historia y no entienden nuestro sufrimiento por la guerra y la

⁴⁰⁵Berardi, Roberto, 13 de abril de 2019, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.

miseria. Tiran todo a la basura para volver a comprar lo mismo. Es todo imagen y ninguna sustancia”⁴⁰⁶.

Las palabras de Filomena son muy fuertes. Siente amargura y decepción por cómo ha cambiado Italia. Dice sin dudar que está feliz de vivir en Argentina donde pudo criar a sus hijos. La cultura argentina le parece más cercana a la de su infancia en Carpineto Sinello y aún está muy arraigada en su memoria de niña. Entre sus relatos se encuentra la celebración de su matrimonio con Domingo, que ya se encontraba en Argentina. Filomena y su esposo contrajeron nupcias a través de un poder. Su amor superó la distancia entre Carpinetto Sinello, en Abruzzo y Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires. Afortunadamente, esta unión la hizo muy feliz.

Nuestros entrevistados están absolutamente decididos a contarnos toda su vida. Después de toda una noche de narraciones, en la mañana del segundo día nos llevaron a pasear por el centro de la ciudad. Lo extraordinario es que conocen todos los nombres e historias de italianos que viven o tienen actividades comerciales en las calles que recorrimos. De vuelta en casa, nos entretienen durante horas mostrándonos fotos familiares, incluidas las que datan de finales del siglo XIX. No volverían a vivir en Italia porque sus hijos viven aquí.

Perfectamente integrada al grupo de los abruzzeses de su ciudad, Elda Dell’Arciprete, residente en Mar Del Plata, nos cuenta su vida de la siguiente manera:

“Somos muchísimos los abruzzeses que vivimos en esta ciudad y nos reunimos en nuestro centro. Allí hacemos nuestras fiestas, cocinamos y jugamos a las bochas o a las cartas. Tengo tres hijos. Dos están interesados en las actividades de los abruzzeses, el otro no. Mi corazón está dividido entre Italia y Argentina. He vuelto varias veces a Italia para ver a familiares y tenemos muchos contactos. Vivo bien acá y no volvería a Italia porque mi familia fue construida en Argentina. Mis hijos se han realizado bien aquí”⁴⁰⁷.

Elda se encuentra muy bien en Argentina y regresar a Italia ya no está entre sus proyectos, como tampoco en los de Irene Nepa, de 74 años, nacida en San Egidio Alla Vibrata, el 16-06-1944 y residente en Berisso, Gran La Plata, Provincia de Buenos Aires, que dice:

“Hoy vivo bien, rodeada del amor de mi familia. Emigré con mi madre y dos hermanas en 1950. Mi padre ya había emigrado en 1948. No iría a vivir a Italia por nada del mundo; tengo mi vida aquí y no la cambiaría por nada. Mi familia siempre ha asistido a la asociación italiana y canta en el coro de

⁴⁰⁶Bologna, Filomena, 14 de abril de 2019, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.

⁴⁰⁷Dell’Arciprete, Elda, 20 de marzo de 2018, Mar Del Plata, Argentina.

la sociedad italiana de Berisso. Mi hija Verónica es médica, especialista en nefrología y mi hijo Marcelo es empleado”⁴⁰⁸.

Es evidente que, con el tiempo, en los ex emigrantes, después de haber superado la fase de dolor agudo, comenzó la "renuncia" y la aceptación consciente de su estado. Después de tantas décadas, es comprensible que el camino hacia la repatriación no sea considerado.

Concetta Mattei, de 92 años, nacida en Civitella Roveto, el 21-11-1926, ante la pregunta de cómo es su presente como ítalo-argentina en la Provincia de Mendoza, responde relatando su experiencia de repatriación, la cual justifica su deseo de no querer volver a Italia. Dice:

“En 1971 volví a Italia por primera vez. Sentí una gran emoción. Observé las calles estrechas, los callejones y recordé cuando las mulas rascaban las puertas llevando un montón de cosas. Me acordé de la nieve. Fue muy agradable volver a ver a mis amigos, pero el pueblo había cambiado. La gente estaba más fría. Una señora que me conocía desde niña me dijo: ¿Argentina que vienes a hacer aquí? ¿Quieres dinero italiano? Trabajé en Italia durante cinco años (1990-1995) pero regresé a Argentina porque mi vida está aquí. Dentro de mí traigo recuerdos inolvidables de mi infancia y me emociona hablar de ellos”.

Entonces Concetta continúa y centra su atención en mi pregunta:

“Hoy estoy feliz porque pasé la prueba de ser emigrante, porque me realicé con el trabajo y la tercera generación está en camino de aprovechar su vida al máximo. Todos tenemos la nacionalidad italiana, pero nunca podríamos dejar Argentina para ir a vivir a Italia. Nuestras raíces están aquí. Los nietos, si lo desean, pueden ir a Italia porque tienen la ciudadanía. Amo mucho a mi familia y estoy feliz de vivir aquí. Tengo primos de edad avanzada en Abruzzo con los que tengo contacto permanente”⁴⁰⁹.

Roberto Di Virgilio, de 82 años, nacido en Salle, Provincia de Pescara, el 28-02-1936 y que vive en Ensenada, Partido de Gran La Plata, Provincia de Buenos Aires, nos cuenta que su vida es feliz y que tiene muchos amigos en ambos países. Hoy vive rodeado del afecto de su numerosa familia: tres hijos y nueve nietos. Dice:

“Vivo la etapa de jubilación con serenidad y estoy bien con mi familia. Siempre me encontré bien en Argentina. Actualmente me comunico todos los días con primos que viven en Suiza. He regresado a Italia varias veces y creo que volveré este año”⁴¹⁰.

Elisabetta Gentile, de 71 años, nacida en Fontecchio, el 19-01-1948 y residente en Godoy Cruz, Provincia de Mendoza, muy activa en la asociación local, nos dice que, después del gran sufrimiento y la desestabilización que le causó la muerte de su esposo, ha conseguido encontrar serenidad. Dice:

⁴⁰⁸Nepa, Irene, 13 de abril de 2018, Berisso, Gran La Plata, Argentina.

⁴⁰⁹Mattei, Concetta, 29 de abril de 2018, Luján de Cuyo, Mendoza, Argentina.

⁴¹⁰Di Virgilio, Roberto, 13 de abril de 2018, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.

“Estoy en Argentina desde 1956. He vivido toda mi vida aquí. He sido feliz con mi esposo y mis tres hijos maravillosos. Regresé a Italia varias veces con mi esposo, pero ahora él se ha ido y no tengo ganas de volver. Mi vida actual transcurre entre la familia y la asociación. Nunca volvería a vivir en Italia. Estoy muy bien aquí. No fue fácil acostumbrarse a vivir en Argentina, pero creo que hoy los italianos son más fríos que nosotros”⁴¹¹.

Elisabetta comparte el pensamiento de Concetta Mattei acerca del cambio negativo del pueblo italiano, considerándolo más frío y menos abierto a los extranjeros.

Muy tranquila nos resulta la vida diaria de Francesco Ranieri, nacido en Rapino, Provincia de Chieti, el 26-11-1928, y de Donata Costantini, nacida en Ari, el 07-08-1928, Provincia de Chieti, ambos de 90 años, que viven en Rosario, Provincia de Santa Fe. Nos reciben en su casa, mostrando su felicidad por el encuentro y la posibilidad de hablar con nosotros. Juntos cuentan la delicada historia de la madre de Donata, abandonada por su marido, y sus tres viajes a Italia. Donata toma la palabra y dice:

“Cuando mi esposo regresó a Italia, por primera vez, luego su partida, yo estaba desesperada porque él no quería regresar. Luego volvió. En 1976 fuimos juntos y nos quedamos dos meses. Vi a todos mis amigos nuevamente. En 1980 viajamos por última vez. Ahora somos viejos y ya no volveremos. Estamos bien aquí. Siempre sigo la televisión italiana. Recuerdo los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial. Vi a tres de mis amigos morir bajo el fuego. Acá corrimos el riesgo de poder perder a nuestro hijo en la Guerra de Malvinas. Afortunadamente trabajó en la carga de municiones. Hoy estamos jubilados”⁴¹².

Francesco y su esposa transcurren sus días en casa, aquejados por dolores de la edad y las dificultades para caminar. Su hija Anna cuida de ellos.

Sea cual sea el tema tratado es difícil y hasta casi imposible, no permitirles a nuestros entrevistados explayarse en sus relatos y regresar una y otra vez a las memorias de su pasado en Abruzzo. Nada resulta irrelevante.

Absolutamente feliz de vivir en Argentina, Nina Scaricaciottoli, de 76 años, nacida en Ortona, Provincia de Chieti y residente de San Isidro, Gran Buenos Aires, no contempla ninguna posibilidad repatriación. Nos cuenta su esfuerzo continuo para ayudar a su esposo y ofrecer una buena vida a la familia. Enfatiza el bienestar económico del presente y la satisfacción por el estado actual de sus hijos. Dice:

“Después de tantos sacrificios, hoy vivimos bien, en armonía con todos. Tenemos esta casa en San Isidro donde vivimos y otra con piscina. También tenemos una casa de playa en San Bernardo. Alquilamos todas nuestras casas vacías y con las ganancias vivimos bien. Tenemos una hija en Chile

⁴¹¹Gentile, Elisabetta, 7 de marzo de 2019, Godoy Cruz, Mendoza, Argentina.

⁴¹²Ranieri, Francesco y Costantini, Donata, 3 de junio de 2018, Rosario, Santa Fe, Argentina.

que es administradora de empresas. Tengo dos nietos No volvería a vivir en Italia por ningún motivo”⁴¹³.

La posición de Albertina Di Sebastiano, de 56 años, nacida a Casoli, Provincia de Chieti, el 26-02-1962, que vive en Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, es diametralmente opuesta. Así relata su vida actual, mientras acaricia la idea de coronar su sueño de volver a vivir permanentemente en Italia:

“Hoy la mayor parte de paisanos son jubilados. Siempre tuve una buena vida en Argentina, con altibajos, lo único malo en este país es que no se pueden tener proyectos a largo tiempo, pero uno se acostumbra. Lo que más deseé siempre es estar rodeada de la familia, abuelos, tíos, primos, hoy tampoco lo puedo realizar, pero aprendí a querer lo que tengo”.

Luego Albertina, muy animadamente, nos habla sobre la comunicación fluida que mantiene con sus familiares que viven en Italia, gracias a la tecnología moderna.

“Mi relación es continua, gracias a la tecnología hoy no es lo mismo que cuando yo era chica. Escribía cartas a los abuelos y tenía que esperar un mes para recibir la contestación. Hoy nos manejamos con Whatsapp, Facebook, videollamadas. Agradezco todos los días a la tecnología que me permite tener una constante comunicación con los míos, gracias a ella no parecen tan lejanas las distancias, aunque igual están. Se puede mantener una relación más directa lo que también estrecha los afectos. Pienso que más adelante, cuando nos jubilemos nos iríamos a vivir en Abruzzo”.

Y concluye con una reflexión:

“La emigración conlleva el desarraigo de los que se van y de los que quedan, no es fácil. Es una decisión que se toma y marca toda tu vida”⁴¹⁴.

No todas las personas contactadas mostraron simpatía y disposición para hablar con nosotros. Este es el caso de Aldo Pucci, de 80 años, nacido en San Valentino, Provincia de Pescara y residente en las afueras de Maipú, Provincia de Mendoza. Inicialmente, se negó a realizar la entrevista diciendo que llegamos demasiado tarde y que la entrevista es sólo de nuestro interés. No se acerca a nosotros y nos responde a la distancia, desde el interior de su casa, a través de una ventana pequeña que hay en su puerta. Es un hombre que demuestra con su accionar su mentalidad cerrada y dice que no puede recibirnos porque podríamos ser personas peligrosas, quizás delincuentes. Días más tarde, seguramente luego de recapacitar sobre sus dichos y actos, nos llama telefónicamente, se disculpa y nos invita a volver nuevamente a su casa para responder nuestras preguntas. En su relato es visible el desapego y el enorme esfuerzo que realiza para contar su historia y su vida actual:

⁴¹³Scaricaciottoli, Nina, 21 de abril de 2018, San Isidro, Buenos Aires, Argentina.

⁴¹⁴Di Sebastiano, Albertina, 25 de junio de 2018, Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina.

“Me siento más inmigrante. Cuando emigré era un niño pequeño y no me dí cuenta de lo que estaba pasando. Recuerdo a mi hermano que estaba feliz de irse para no hacer el servicio militar. Rasgó la hoja del llamado para alistarse del gobierno italiano y la arrojó al océano. Mi familia emigró por algunas circunstancias de la vida y no por problemas económicos. Conocí el mar cuando hice el viaje en barco. En Argentina, nos dedicamos a trabajar en los campos. No tengo contacto con ningún italiano y no me importa saber si hay asociaciones de paisanos. Sólo me interesa mi trabajo. No sé si hay fiestas porque no participo. Siempre me ha bastado con sólo trabajar”.

Aldo, con un poco de esfuerzo, admite sus raíces, sin embargo, afirma que no tiene interés en relacionarse con sus compatriotas. Ni siquiera está interesado en tener contactos con familiares que viven en Montesilvano, Provincia de Pescara. Le gusta su vida aislada tal como es. El único pariente con el cual mantiene contacto es su hermana, que vive en su misma ciudad. Dice:

“No puedo negar mis raíces abruzzesas, pero no las siento dentro de mí. Me siento italiano-argentino, pero no tengo correspondencia con la identidad italiana y de los abruzzeses. Las relaciones que tengo con Abruzzo son llamadas telefónicas para saludar en Navidad y Año Nuevo a algunos familiares. Inicialmente la comunicación era a través de las cartas, ahora sólo es por teléfono. Mis verdaderas raíces están aquí, el lugar donde vive toda mi familia”.

Finalmente habla de Italia y excluye categóricamente la repatriación. Sus orígenes no le causan ninguna emoción, se siente argentino.

“Regresé a Italia una vez, en el año 2000, sólo por placer. No volvería a vivir allá porque nada es lo mismo que antes y mi vida está aquí. No he transmitido nada del Abruzzo a mis hijos porque no mostraron interés. Quise regalarle a mi hijo su luna de miel en Italia y él se negó. Mis nietos parecen más interesados. Los que vinieron acá sin familia regresaron a casa. Los otros están definitivamente arraigados aquí. Ahora vivo aquí muy tranquilo, estoy bien. No siento ninguna emoción por esta entrevista porque ya es demasiado tarde”⁴¹⁵.

Hubiera sido muy valioso y enriquecedor que Aldo profundizara sobre el interés que sus nietos muestran por las raíces italianas, pero no fue posible debido a su declarada reticencia y a la hostilidad demostrada por su esposa ante nuestra presencia.

La soledad de Antonia Angelina Santilli (Antonietta), de 82 años, residente en Godoy Cruz, Provincia de Mendoza, es muy diferente y, con gran serenidad, reconoce que ha sido el estilo de vida que eligió:

“Estoy sola, nunca me he casado. Siempre he trabajado y me he mantenido cerca de mi madre hasta el final de su vida. Hoy vivo bien junto a mi hermana Elia Domenica, que también es soltera. Ella es una profesora de moda. Mi hermano menor, Egidio, vive en Buenos Aires. Está jubilado”⁴¹⁶.

Antonio Berardi, de 92 años, nacido en Fraine, Provincia de Chieti y residente en Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, también transita una etapa de soledad. Después de la

⁴¹⁵Pucci, Aldo, 6 de mayo de 2018, Maipú, Mendoza, Argentina.

⁴¹⁶Santilli, Antonia Angelina, 7 de mayo de 2018, Godoy Cruz, Mendoza, Argentina.

muerte de su esposa, se ve aliviado por el gran afecto de sus hijos y nietos. Ciertamente, la muerte de uno de los cónyuges, tras una larga vida compartida, perturba el alma de los que quedan. Es una pérdida insustituible. Antonio recuerda a su esposa con mucho amor. Nos dice:

“Me casé con Beatriz y estuvimos juntos durante sesenta y ocho manantiales, hasta que murió en 2017, a la edad de noventa años. La recuerdo como una buena esposa, madre y gran compañera. Sin ella no hubiera ganado tantas cosas en mi vida”.

Después de rendir homenaje a su amada, Antonio continúa respondiendo a nuestra pregunta sobre cómo es su vida hoy. Responde de la siguiente manera:

“Continúo mi vida ayudando a mis hijos día tras día. Me siento identificado con mi fe, con la religión, con mi profesión. La vida se complicó por varias razones, pero con mis 92 años estoy bien, disfruto de buena salud y memoria. En 2017 les entregué a mis descendientes la historia de mi vida personal y de mi familia. Estoy muy feliz por esta oportunidad de contar mis recuerdos. Amo a mi patria, pero aquí en Argentina, tuve la oportunidad de estudiar, trabajar y tener una familia. Tengo cinco hijos, doce nietos y diez bisnietos”⁴¹⁷.

Antonio Domenico Persia Sauli, cuyo apodo es “Antonino”, de 82 años, nacido en Civitella Roveto, y residente en Mendoza, cuenta su vida actual y sus relaciones con familiares italianos:

“Hoy ya no tenemos que esperar a que llegue una carta porque la nueva tecnología permite una comunicación rápida. Todo es más directo e inmediato. Tengo muchas relaciones con Italia. Me siento 100% italiano. Me gustaría mucho volver a vivir en mi país. Lo extrañé toda mi vida, junto con los miembros de la familia que quedaron allí. Todavía tengo unos doscientos parientes, incluyendo primos y descendientes. Nos visitamos. Me mantengo en contacto con Italia escuchando las noticias a través de la Rai”.

Sobre su presente, sonriendo, nos dice:

“Ahora vivo tranquilamente porque he tenido la suerte de poder regresar a Italia muchas veces, con toda la familia, incluida mi madre. Papá ya había muerto. En 1975 fuimos 17, todos de la misma familia. Con mi esposa llevamos sesenta años de matrimonio. Tenemos cinco hijos. A pesar de mi avanzada edad, sigo trabajando. Soy productor de carne y me informo sobre el desarrollo de esta industria en Italia. Me gusta descubrir la cultura de otros lugares italianos. Escucho los diversos dialectos a través de la música, especialmente napolitana o romana. Siempre he continuado hablando mi antiguo dialecto que transmití a mis hijos y recordando a mis paisanos”⁴¹⁸.

Es cierto que, en el corazón y la mente de muchos ex emigrantes, como en el caso de Antonio, el deseo de volver a los orígenes aún permanece, incluso si el sueño es imposible porque toda la familia está aquí. El significado de la pertenencia, como en este caso en muchos otros, todavía es muy fuerte.

⁴¹⁷Berardi, Antonio, 25 de junio de 2018, Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina.

⁴¹⁸Persia Sauli, Antonio Domenico, 7 de mayo de 2018, Mendoza, Argentina.

La decisión de quedarse a vivir definitivamente en Buenos Aires, de Maria D'Alessandro, de 71 años, nacida en San Vito Chietino, Provincia de Chieti, el 03-03-1947, ha sido tomada con plena convicción. Tuvo la oportunidad, hace muchos años, de establecerse permanentemente en Italia, en Florencia, donde estudió, pero decidió quedarse en Argentina, donde hoy vive en paz con su esposo Carlos y su hijo Lucas. Nos relata:

“En los años 1982-83 estudié en Florencia. También fui a San Vito a ver a los tíos y primos. Me alojaron en su casa y me llevaron al distrito donde nací y donde había otros parientes. Mi tío está muerto. Extraño mucho a mis primos. De niños jugábamos juntos, pero hoy ya no siento nada. Todos tienen su vida. Quizás mi hermana tenga contacto con ellos porque era mayor y conocía a más personas. Después de tantos años, me siento más argentina que italiana. En realidad, estoy dividida. Pude haberme quedado en Italia en 1983 pero no lo hice. Decidí volver aquí. ¡Quién sabe cómo habría sido mi vida! Tal vez no hubiera sido feliz allá, me dijo un médico. Probablemente tenía razón. Hoy estoy bien aquí con mi esposo y mi hijo. Vivo mis días escribiendo libros sobre mi Abruzzo, pero, a pesar de tener tanto amor por aquella tierra, siento que no volvería a vivir allí. Mi vida está acá”⁴¹⁹.

Maria actualmente se encuentra jubilada y a pesar de su elección final de quedarse en la Argentina para siempre, siente fuerte y profundamente el llamado de las raíces, el cual ha decidido escuchar. Como escritora ha encontrado la forma de canalizar el amor por su tierra natal en sus producciones literarias que comprenden poemas, anécdotas, refranes populares, historias breves, relacionadas con Abruzzo. Sus trabajos se publican en español y en italiano. Visita Italia frecuentemente y sus obras han sido merecedoras de varios premios de la Región Abruzzo.

Antonio Colagrande, profesor jubilado, de 70 años, nacido en Alanno, Provincia de Pescara, el 06-06-1947, vive sus días en soledad. Su casa se encuentra en el departamento de Luján de Cuyo, Provincia de Mendoza. En ella los objetos y recuerdos familiares permanecen inalterables e indestructibles, quizás por una cierta obsesión. Nuestro entrevistado aún conserva intacto el árbol de Navidad que decoró su madre antes de morir. No encuentra la fuerza (o no quiere) para cambiar nada. Está completamente abrumado, sofocado por los recuerdos que lo llevaron a cerrarse y aislarse definitivamente de la vida social. El mayor consuelo lo encuentra en su fe en Dios. Quizás todo comenzó con las historias que él cuenta:

“Papá murió en 1994, mamá en 2006. Estoy divorciado, tengo tres hijos: Juan Pablo, 32 años, es ingeniero; Gabriel, 30 años, es técnico comercial y Antonio, de 29, trabaja en una compañía petrolera. Mi ex esposa hizo que mis hijos eliminaran mi apellido de sus actas de nacimiento y documentos porque los avergonzaba. El primer amor de mi vida es Dios, luego viene Italia, luego mis hijos”.

⁴¹⁹D'Alessandro, Maria, 25 de marzo de 2018, Buenos Aires, Argentina.

Probablemente, sólo regresando a Italia, Antonio podría superar la soledad y acercarse a los demás. Volver a su pueblo es para él un anhelo ferviente. En este sentido dice:

“Si el gobierno italiano concediera el retiro de ciudadanía, volvería a vivir a mi pueblo. Todavía tengo la casa de mis abuelos. Argentina es mi segundo hogar, tengo un espíritu patriótico para ella. Agradezco a Argentina por mi vida, mi estudio, mi trabajo, mi hogar, mis hijos, mi jubilación, aunque realmente tengo poco. Si comparo Argentina con Italia es como comparar el cerebro con el corazón. Italia es el corazón. Estoy orgulloso de ser italiano y me encanta Italia”.

Concluye diciendo:

“Mi vida está dentro de mi casa desde que me jubilé. Alquilo una habitación en un hotel en el centro de Mendoza para guardar las cosas más importantes. Tengo miedo de los ladrones que ya han entrado en mi casa más de una vez. Vivo solo y sin seguridad, junto a mis recuerdos”⁴²⁰.

Al interior de su casa, transcurre también la vida de Orlando Antonio Crisci, de 78 años y que reside en Ensenada, Gran La Plata, Provincia de Buenos Aires. Sus antecesores emigraron de Carpineto Sinello, Provincia de Chieti. Dice:

“Hice la escuela secundaria, trabajé como técnico mecánico y naval. Hace 10 años que estoy jubilado. Vivo con mi esposa y con uno de nuestros hijos que padece retraso mental. Tengo otra hija que trabaja como administrativa en la industria naval. Vivo bien aquí, tengo una casa propia”.

Luego continúa explicando su amor por Italia y cuál es el aspecto peculiar de sentirse italiano, aunque él no nació en Italia y nunca la ha visitado. También nos habla de las relaciones con familiares que viven en Abruzzo:

“Viviría en Italia si tuviera el dinero. Nunca he estado allí. En el pasado tuve la oportunidad de ir pero no pude porque no podía dejar a mi hijo. Conozco a todos los abruzzeses de Ensenada. No tengo forma de asistir a la asociación porque debo asistir y cuidar de mi hijo. Tengo relaciones con un sobrino, hijo de uno de mis primos que vive en Vasto. Vivo para Italia, soy italiano. Tengo la cultura de trabajo que tienen los italianos y que no tienen los argentinos”⁴²¹.

Hoy, con la excepción de algunos casos en los que la soledad ha sido deseada, las vidas de nuestros entrevistados se desarrollan en ambientes plácidos y serenos. Su mayor orgullo y satisfacción es haber podido ofrecer a sus hijos un buen nivel de vida, a pesar de las repetidas crisis económicas del país.

El gran afecto y calidez con que fuimos recibidos se respira en la atmósfera de las distintas asociaciones como así también en sus residencias particulares. Generosamente nos abrieron las puertas de sus cómodas y espaciosas casas, donde después de décadas, han lograron establecerse de forma definitiva y donde disfrutaron de los beneficios de tantos años de esfuerzo y responsable trabajo.

⁴²⁰Colagrande, Antonio, 4 de mayo de 2018, Luján de Cuyo, Mendoza, Argentina.

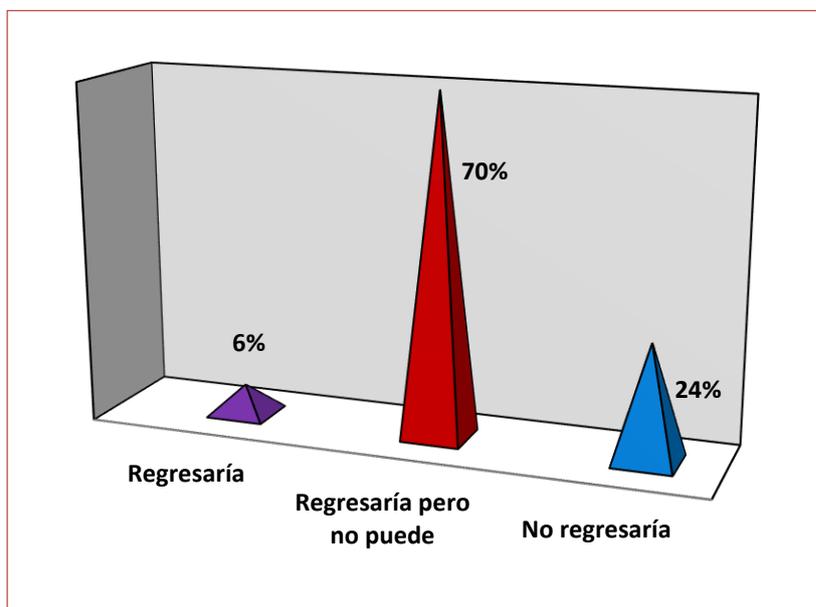
⁴²¹Crisci, Orlando Antonio, 13 de abril de 2019, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.

Casi la totalidad de los abruzzeses expatriados comprendidos en nuestro período de estudio (1945 – 1960), se encuentran en una edad avanzada y han obtenido su jubilación. Viven pacíficamente, rodeados de sus hijos, nietos y bisnietos. El amor y la ternura de sus vínculos es tangible. Continúan preservando las raíces y los hábitos de su primera patria, aunque ahora también están ligados a las costumbres argentinas, de las cuales, en gran parte, fueron artífices y promotores.

En los gráficos siguientes, N° 15, 16 y 17, se reportan en porcentajes los datos obtenidos de las entrevistas sobre la intención de volver a vivir a Italia, las relaciones con los abruzzeses de Italia y la participación en las actividades de las asociaciones de su propia ciudad.

Ante la pregunta si regresarían a Italia de forma permanente, los entrevistados respondieron en mayor porcentaje, que desearían volver a su tierra de origen, pero no pueden por distintas circunstancias. Una cantidad considerable no regresaría de ningún modo, por sentirse plenamente argentinos. Sólo una minoría retornaría a vivir en Italia de manera definitiva (Gráfico N° 15).

Gráfico N° 15. Intención de regresar a Italia

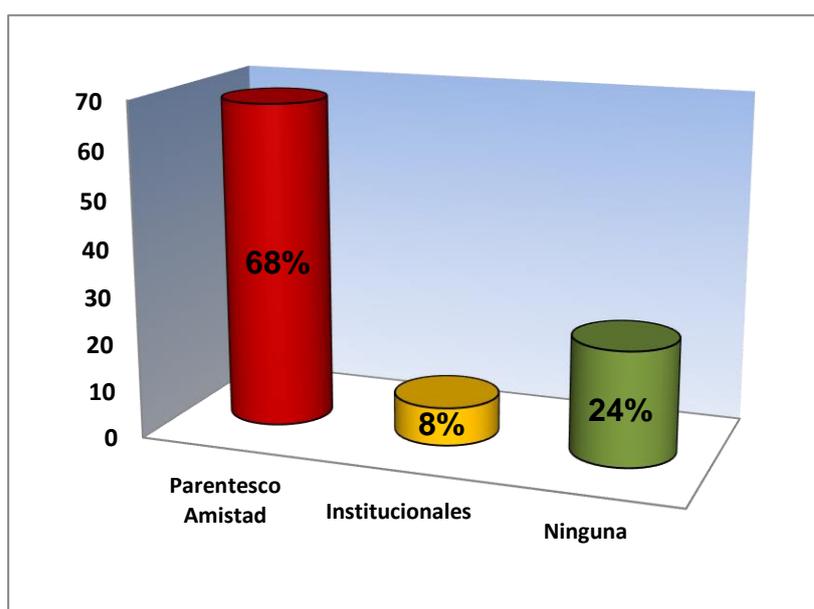


Fuente: Datos que emergen de 54 entrevistas⁴²²

⁴²²Elaboración propia en base a los datos que emergen de 54 entrevistas.

Gran parte de los entrevistados mantienen un lazo fuerte y estrecho con Italia. Las relaciones institucionales, a través de organismos oficiales, se presentan en un grupo reducido de emigrados. Aproximadamente, un tercio de los consultados no tiene ningún tipo de vínculo. La mayoría de ellos participa de la asociación de su ciudad y tienen relaciones asiduas con familiares que residen en Italia, resaltando enfáticamente el avance de la tecnología como factor determinante para resguardar estos lazos (ver Gráfico N° 16).

Gráfico N° 16. Relaciones con Italia

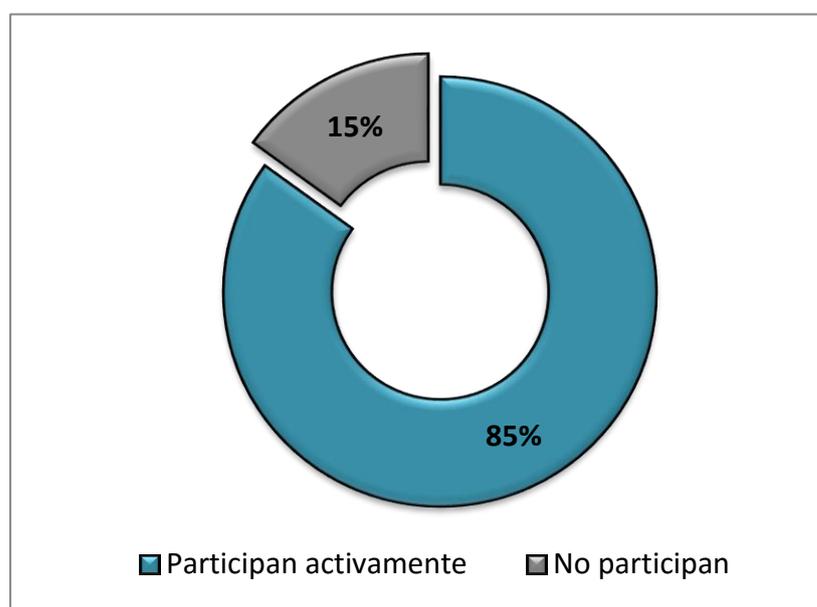


Fuente: Datos que emergen de 54 entrevistas⁴²³

⁴²³Elaboración propia en base a los datos que emergen de 54 entrevistas.

Las motivaciones que determinan el acercamiento y participación de los abruzzeses en las agrupaciones de cada provincia y localidad en Argentina son: la preservación de las raíces, del sentido de identidad y de las tradiciones y costumbres, en un marco social que les proporciona ser reconocidos y visibilizados por las respectivas comunidades, a nivel provincial, nacional e internacional. Quienes no han estado impulsados por esta búsqueda de pertenencia, refieren que no participan debido a que: se sienten más argentinos que italianos; se han mantenido aislados e incommunicados con sus paisanos y también, que esta desconexión intencional con sus orígenes representa para ellos una forma de protegerse del dolor que les provoca recordar aquellos tiempos tan penosos (ver Gráfico N° 17).

Gráfico N° 17. Participación en las asociaciones de abruzzeses en Argentina



Fuente: Datos que emergen de 54 entrevistas⁴²⁴

Es así, como grata y privilegiadamente, hemos sido testigos de la enorme fortaleza y férrea voluntad de nuestros entrevistados para curar la profunda herida causada por su condición de inmigrantes, aunque conservan nítidamente en sus memorias las imágenes de sus pueblos: las calles estrechas, las iglesias, las plazas, la gente y de los cuales hablan con gran añoranza. Argentina es su presente. Abruzzo, un amor eterno y una parte imborrable de sus vidas.

⁴²⁴Elaboración propia en base a los datos que emergen de 54 entrevistas.

Conclusión

Cuando comenzamos a trabajar en este proyecto de tesis doctoral, formulamos algunas hipótesis que nos gustaría verificar en esta conclusión, las cuales han sido sustancialmente validadas.

Entre las causas más comunes que indujeron a los abruzzeses de las provincias de Chieti y Pescara a emigrar a Argentina, sin lugar a dudas, se encuentran la miseria, la falta de trabajo y la condición dramática de la región después de la Segunda Guerra Mundial.

Los abruzzeses nativos entrevistados para esta tesis, que se han establecido definitivamente en este territorio, afirman estar satisfechos con sus logros y con el hecho de haber conseguido su jubilación después de toda una vida de trabajo. Muchos de ellos, que se habían dedicado en su tierra de origen al trabajo agrícola, se radicaron de manera permanente, atraídos por la posibilidad de cultivar en los vastos campos que se ofrecían para desarrollar dicha actividad.

Las llamadas de los paisanos, que ya se encontraban en el país desde décadas anteriores, tuvieron un papel fundamental en este proceso. Sin embargo, después de la Segunda Guerra Mundial, muchos optaron por la vida urbana donde se organizaban y realizaban actividades comerciales, o podían trabajar en fábricas o, en algunos casos, establecer su propio negocio. De hecho, los emigrantes de Abruzzo se encuentran presentes en todos los campos de trabajo, desde la actividad rural hasta la industria, desde la ganadería hasta la producción de vino, desde el comercio hasta la construcción, desde el trabajo por cuenta propia hasta el espíritu empresarial, etc.

Hoy en día, los descendientes han alcanzado un título universitario y tienen puestos de prestigio. Son ingenieros, médicos, abogados, arquitectos, maestros, empresarios, psicólogos, etc. Argentina fue la “tierra del milagro”, que les ofreció lo que no habrían encontrado en Italia. Por esta razón, todos indiscriminadamente, sienten gratitud y amor por las oportunidades que esta tierra les ha brindado.

Una vez en Argentina comenzó, para la mayoría de los recién llegados, un complejo proceso de integración plagado de retos inminentes, a los que fue obligatorio amoldarse con celeridad: establecerse en zonas rurales dispersas y alejadas de los centros urbanos, habitar en casas en ruinas y la imposibilidad de una comunicación inmediata y fluida con la población

nativa, debido al desconocimiento del idioma. Sin embargo, la incomodidad de los primeros días, no se presentó con la misma intensidad para todos. Un buen porcentaje de los entrevistados dice que no ha tenido grandes dificultades para adaptarse y luego integrarse. Estar todos reunidos en un vecindario donde se apoyaron y trabajaron juntos, constituyó una gran fuente de fortaleza para sobrellevar el impacto inicial. No era raro que algunos abruzzeses que ya habían conseguido crear un "pequeño imperio" ofrecieran trabajo, prioritariamente, a sus compatriotas o conciudadanos (el ejemplo más representativo es el de Giuseppe Angeli, Rosario, Provincia de Santa Fe).

La peculiaridad más evidente de los abruzzeses reside en la diversidad de identidad entre los pueblos de la región y que también se ha replicado entre las comunidades que viven en Argentina. La gente de Abruzzo, aún hoy, prefiere establecer lazos entre las personas que comparten la provincia de origen, pero aún más sorprendente, es que priorizan hacerlo en función del pueblo de nacimiento. La dinámica de los países de origen se mantiene casi intacta, sin cambios. Hay rivalidades y competencias. Los matrimonios de antaño han sido celebrados casi en su totalidad, entre paisanos y no resulta llamativo que las asociaciones sean administradas por familias enteras y personas del mismo pueblo de origen, razón por la cual tienen escasa apertura al resto de las comunidades. La primera consecuencia de esta postura tan cerrada, es la ausencia de jóvenes que participen activamente en la vida de dichas instituciones, los cuales desean y reclaman una convocatoria más abierta. Esta ansiada renovación permitiría la organización y realización de actividades que les resulten atractivas y que abarquen su amplio espectro de intereses.

Las asociaciones que poseen mayor número de participantes se abren a la comunidad en la cual están insertas, como es el caso de la Asociación Familia Abruzzese de Rosario, en la Provincia de Santa Fe. Dicha agrupación, en colaboración con otras asociaciones italianas, organiza eventos nacionales a los que está invitado el público en general. Cada comunidad vive el pasado de manera diferente, según los municipios de origen. Quizás cuando se habla de una identidad abruzzesa débil, Felice quiso decir precisamente esto: la ausencia de rasgos homogéneos que pudieran caracterizar a toda la comunidad de Abruzzo. El localismo es muy fuerte y también se refleja en todas las celebraciones, fiestas, almuerzos, canciones y servicios religiosos que se organizan regularmente. Siempre hablan de Abruzzo, pero en realidad se refieren a su pequeño pueblo. Para mostrarnos su pertenencia regional, los entrevistados nos

mostraron que aún recuerdan muy bien el dialecto de su tierra, hablándolo en familia y con nosotros.

Compartimos la teoría de Lidia Sartoris, esposa de Giuseppe Angeli de Rosario, Provincia de Santa Fe, cuando dice que "una peculiaridad de los abruzzeses es que tienen un firme sentimiento de respeto y una gran humildad, derivados tal vez del sufrimiento vivido en la terrible guerra". A los rasgos abruzzeses identificados por Felice, "la ironía, la amabilidad, el buen gusto, el sentido de lo concreto, la renuencia a la adulación oficial y fácil", agregamos también la terquedad. Esta cualidad, más acentuada en los abruzzeses de Argentina, a veces puede condicionar el diálogo, pero también les permitió concretar los proyectos planeados.

Los abruzzeses de Argentina siempre repiten el eslogan de ser hijos de un "Abruzzo fuerte y gentil". Esta idea está muy arraigada en ellos, quizás demasiado, ya que esta expresión en varias generaciones de los abruzzeses italianos, prácticamente, está en desuso. ¿Acaso, cuánto más se aleja un Abruzzese de Abruzzo, más se reconoce en esta metáfora, lo que refuerza su sentido de pertenencia? ¿Puede suceder que se "invalide" la realidad para representar "el mundo antiguo" de una manera hermosa y deseable? ¿Es por eso que dicen que lo extrañan tanto? ¿Quizás es una forma de exorcizar el estrés y las persecuciones diarias de la vida moderna? Nuestros emigrantes tienden a hacer de su propia región, o de su "pueblo natal", un lugar de historia y recuerdos. Lo enfatizan. En el momento en que se alejan de él, lo incorporan más fuertemente como un "objeto de expectativas y proyecciones nostálgicas para la autoidentificación".

Los abruzzeses que emigraron a Argentina en el período de la segunda posguerra, demostraron permanecer estrechamente unidos y celosos de las tradiciones de los pueblos de origen, de manera más radical que los demás compatriotas, especialmente del norte. Si bien exteriorizan una buena disposición para integrar y adquirir la cultura del nuevo país, no han logrado separarse del pasado en sus vidas privadas. Fuimos testigos que han preservado una modalidad arcaica de producción de vino que se empleaba en la región en los años cincuenta. También hemos observado que aún conservan las herramientas caseras de aquellos tiempos. En las ocasiones que nos invitaron a compartir sus almuerzos, advertimos que los asistentes eran sólo abruzzeses. Nos preguntamos si el mantenimiento de las costumbres de origen ha confrontado con la aceptación de la nueva cultura en el proceso de integración. Nuestra respuesta es negativa. Creemos que la verdadera integración se produce en la fusión de lo

antiguo con lo nuevo, en perfecta armonía y de manera consciente, sin que ello implique el rechazo de las tradiciones del pasado, tal como ocurre en la mayoría de los casos analizados. Hablando de modo aristotélico, la elección de un punto medio es lo más razonable y racional, siendo la única manera de convertirse en ciudadanos efectivos de un segundo hogar.

Tenemos la percepción que, aquellos que han tenido la capacidad y la iniciativa de trabajar en forma independiente, han logrado una mayor integración. Durante las entrevistas, en la gran mayoría de los casos, escuchamos el apego indisoluble a la expresión: siento y soy italiano, y precisamente este sentir ha sido el principal motivo de la creación de las asociaciones abruzzesas en Argentina⁴²⁵.

Para defender y reafirmar su pertenencia a las raíces, los asociados se reúnen en distintas ocasiones durante el año, en las que reproducen con exactitud de fechas y formas, los eventos y rituales de sus respectivos pueblos de origen. A través de estas actividades renace el afecto hacia la patria de origen y la voluntad de perpetuarlo evocando costumbres y tradiciones, tanto culinarias, folclóricas como culturales.

Las asociaciones más pequeñas, siguen vinculadas más estrechamente a las antiguas tradiciones. Al parecer, es una manera de resguardarse ante los cambios que podría provocar la "infiltración" de los jóvenes o personas de otros orígenes. Sin embargo, los entrevistados no revelan el deseo de volver su casa en Abruzzo. Lo dicen en voz baja, casi como si se sintieran culpables. Es natural y comprensible que, después de tantos años, no se contemple ninguna repatriación. Con toda razón, pues toda su vida está aquí.

De hecho, no todos se adhieren a las actividades de las asociaciones: hay una minoría que afirma no encontrar interés en participar en ellas. Son pocos los que vienen de poblados más pequeños y que tienen escasa representatividad. Ciertamente, su vida se sitúa en el presente, pero la emoción de contar su historia personal y familiar es evidente y contradice esta aparente indiferencia.

La mayoría de los abruzzeses argentinos mantienen un contacto constante con los italianos de Abruzzo, amigos y familiares, y expresan su felicidad de conservar estos vínculos. Ese

⁴²⁵Las comunidades objeto de esta investigación se concentran en las provincias de Buenos Aires (Bahía Blanca, Berazategui, Ensenada, Mar del Plata y San Isidro), Mendoza y Santa Fe (Rosario).

antiguo afecto no se interrumpió y se vio reforzado y favorecido por las nuevas tecnologías, que han acercado a los continentes, acortando los tiempos y las distancias.

En nuestras entrevistas afloró la importancia inevitable de las raíces. Todos dicen: Me siento y soy italiano. Pero ¿todos realmente sienten las raíces? No. Muchos no están interesados en conocer los orígenes de sus antepasados. Es con el paso del tiempo que surge el deseo de redescubrimiento. Incluso para casi todos los ex emigrantes, el amor por la tierra de origen se produjo muchos años después de la partida. Al principio también estaban aquellos que querían borrar los orígenes, probablemente para olvidar la miseria que evocaban. Algunos comienzan con el deseo de un pasaporte europeo y luego sienten curiosidad por aprender más sobre las raíces italianas. Muchos jóvenes entrevistados afirman sentir el "llamado de la sangre" de la tierra de sus padres y abuelos, viviéndolo profundamente, acariciando la esperanza de ir algún día a vivir en el extranjero. Una parte más importante, sin embargo, no se reconoce a sí misma como italiana y ni siquiera está interesada en hacerse la pregunta.

Es probable que estos jóvenes, de segunda y tercera generación, estén más comprometidos, y es lógico, con sus actividades estudiantiles y relaciones de amistad que con la tarea que les supone cuestionarse una identidad que, directamente, no forma parte de sus vidas. En cualquier caso, estos jóvenes tienen un pasaporte italiano que, según dicen, podría ser útil en el futuro. Podrían visitar Italia, pero no vivir allí. Entre otras cosas, tampoco tienen la seguridad de encontrar allí un trabajo. De todas maneras, sus padres se identifican plenamente con la cultura de Abruzzo y son activistas en las asociaciones mencionadas anteriormente.

Muchos otros emigrantes han optado por volver a vivir en Abruzzo. La emigración y la inmigración, cuando se trata de repatriación, son parte de la misma historia personal e implican altos costos emocionales. Decidir regresar es una elección difícil. Hay varias razones que han llevado a muchos a regresar a sus hogares: jubilación, inversión, razones personales de diversos tipos (estudio, salud, conclusión del ciclo migratorio, etc. Una vez que regresaron a sus pueblos, no encontraron, en algunos casos, una buena acogida. Los viejos paisanos los vieron como un peligro para una pequeña comunidad que aprendió a vivir sin ellos. Un balance puede romperse y no puede ser aceptado. Muchos, entonces, han optado por vivir en los centros más grandes, con mayores comodidades y donde, tal vez, fue más fácil reintegrarse.

No fue fácil encontrar repatriados dispuestos a aceptar una entrevista. Casi parece que quieren camuflarse, no ser reconocidos y vivir en las sombras. Es como si su vida como emigrante hubiera sido relegada al olvido. Es una página de sus vidas escrita sí, pero no cerrada.

Incluso las instituciones gubernamentales parecen haber olvidado el fenómeno. De hecho, no ha llegado ninguna ayuda de los municipios y de las provincias de Chieti y Pescara. Es como si no hubiera sucedido, como si todas estas personas nunca hubieran existido. La respuesta a nuestra solicitud de datos y estadísticas acerca de las repatriaciones fue: “No tenemos nada en nuestros archivos; no hay material computarizado; no hay empleados para hacer búsquedas en papel; en pocas palabras, no se tiene ningún registro”. La puerta se cerró así, sin más.

La información sobre aquellas personas que logramos contactar y entrevistar nos fue suministrada por ex emigrantes, amigos o conocidos. A esto se debe agregar que, a diferencia de lo que ocurrió con los entrevistados en el país sudamericano, en los encuentros puntuales que tuvimos en Abruzzo, salvo pocas excepciones, las emociones estuvieron ausentes. Algunos aceptaron con gusto reunirse con nosotros; otros sólo por cortesía; otros acordaron realizar la entrevista sólo a través del teléfono. Otros, tristemente, rechazaron categóricamente cualquier tipo de acercamiento o relación. Es lógico deducir, por lo tanto, que las heridas del "desarraigo" todavía no se han curado. En todos ellos no se ha superado el desapego de la Argentina. En algunos casos el retorno no dio los frutos esperados, fue decepcionante. Se esperaba mucho más. Nos preguntamos si es posible que estén avergonzados de haber regresado y que puedan sentirlo como un fracaso. En algunos casos, han optado por volver a emigrar para luego regresar, creyendo que la experiencia aún ha terminado.

Escuchar a los ex emigrantes fue muy interesante, especialmente la voz de la clase humilde. Actualmente, las cosas han cambiado. Los descendientes de esos hombres y esas mujeres son, en su mayor parte, profesionales apreciados por la sociedad argentina. No hay lugar donde los descendientes de italianos no se encuentren presentes. En la época de la emigración, en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, los que se fueron carecían de cultura y, en muchos casos, tuvieron dificultades para leer y escribir. De hecho, las historias reales, fueron un poco en español, un poco en dialecto abruzzese y otro tanto en italiano deteriorado. La historia oral, en casos como éste, ha demostrado ser invaluable. Casi

la totalidad de los convocados respondieron con gran entusiasmo a nuestras preguntas, puesto que, por primera vez, se sentían libres para caminar por las calles de sus recuerdos conscientes y felices. Alguien los escuchaba y, de alguna manera, los regresaba a su vida en Italia. A través de sus testimonios, los cuales nos han compartido esperandoser reconocidos y valorizados.

Durante nuestra investigación, sentimos pesar ante la ausencia total de correspondencia, de aquellas cartas cuyo valor es incalculable. Nadie las ha guardado, considerándolas desactualizadas. Sin embargo, estos escritos han marcado momentos significativos en las vidas de familias enteras por generaciones, siendo portadoras y testigos de sentimientos, ideales y proyectos. La nota romántica que estuvo presente en ellas no relegó el lado objetivo y delicado de la realidad. Eran historias de vidas, en un idioma y trazos, a veces, difíciles de entender.

Si los entrevistados hubieran conservado las cartas, hoy serían para nosotros un testimonio inestimable desde el punto de vista histórico-antropológico y psicológico-sociológico. En ellas relataban el viaje, la llegada a un país extranjero, la bienvenida, la nueva mentalidad y cultura. En ellas se plasmaron las emociones, las nostalgias y las esperanzas de quienes las escribieron como de quienes las leyeron. A través de sus líneas, los emigrantes mantuvieron el contacto y el control de las familias a la distancia, dando consejos e indicaciones importantes. Contaban de la economía y de la política de la nueva tierra y la conveniencia o no de seguir sus pasos. Las cartas fueron una contribución fundamental para la supervivencia familiar, aliviando el sufrimiento causado por la separación forzada e inevitable que conlleva la emigración.

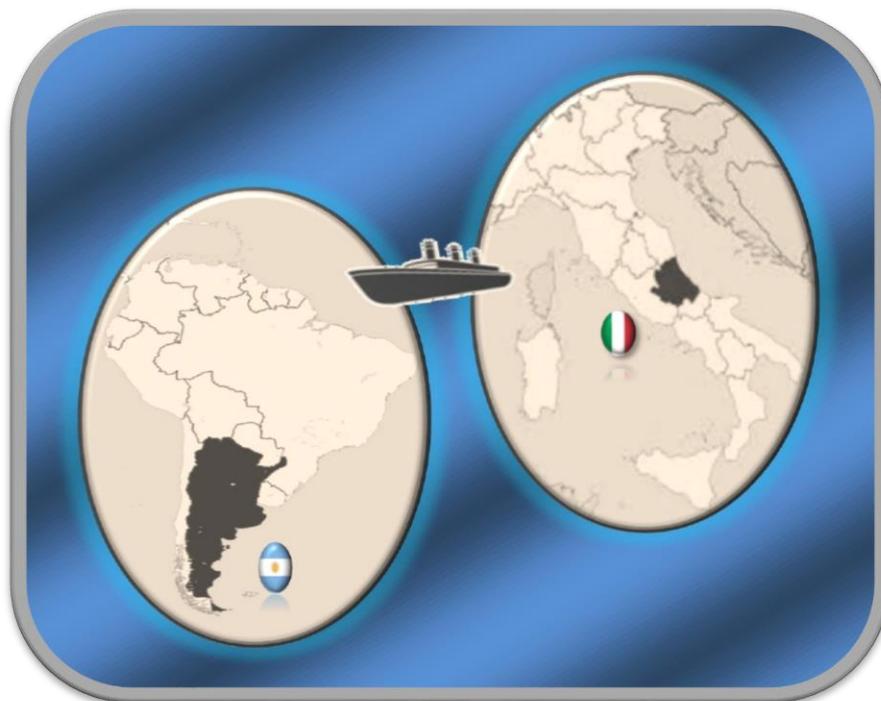
De las pocas epístolas que hemos leído, se evidencia el bajo nivel cultural y los límites lingüísticos de sus escritores. Igualmente, los emigrantes, se animaron a redactar esas líneas, movilizados por el fuerte deseo de un intercambio de correspondencia más íntimo y privado con sus seres queridos.

Concluyendo este trabajo, en nuestra opinión, es imperioso honrar debidamente a las mujeres de Abruzzo, por el papel que desempeñaron en la historia de la migración familiar. Cabe señalar que la decisión de dejar la tierra comenzó con el jefe de la familia y la mujer, en general, tuvo que aceptarla, sin poder expresar sus pensamientos o disconformidad sobre el asunto. Ellas, una vez que llegaron a Argentina, se ocuparon de varias cosas: ayudar y sostener al esposo, la crianza de los hijos y los trabajos propios del hogar. A lo largo de los años, a medida que los niños crecían, fueron un pilar fundamental en sus trayectorias estudiantiles y perseveraron hasta verlos convertidos en profesionales, con el firme propósito de redimir los orígenes humildes y su condición de analfabetas. Estas mujeres aceptaron una vida plagada de apremios cuando, inicialmente, se vieron obligadas a vivir en casas precarias, hechas de madera y chapa metálica. Eran conscientes que el llanto hubiera sido inútil. Era forzoso hacer frente a la situación y mirar hacia adelante. Atrás quedaron los afectos, los lugares y los objetos, como si hubieran pertenecido a otra vida.

Los entrevistados, que por entonces eran niños y jóvenes, confirman el enorme vacío que les ha provocado el alejamiento de sus abuelos. Esta valiosa generación que les antecedió, continuó guiando sus actos y decisiones aún en la distancia. Tristemente, muchas de estas vidas tan cruciales se apagaron al otro lado del océano, sin la posibilidad del reencuentro, añorando aquellos abrazos y caricias que quedaron pendientes, silenciosamente suspendidas en la eternidad.

La dualidad es la característica típica con la cual conviven todos los ex-inmigrados, hombres y mujeres, según se desprende de las entrevistas. Acaso, ¿es amor genuino o deseo de redención ante la ira provocada por haber sido presionados a tomar una decisión difícil y dolorosa? ¿Es una forma de esconder su sufrimiento y nostalgia presentes?

En sus memorias, las calles, las casas, los patios y los cielos de sus pueblos de nacimiento permanecen, asombrosamente, nítidos e inalterables. Un pasado que, durante sus relatos, se reflejaba en sus ojos y se desvanecía cuando sus lágrimas rodaban por sus mejillas.

Imagen N° 18. El viaje

“Lo hicimos. Logramos día tras día ganarnos la gratitud, el afecto, la amistad de quienes nos acogieron. Y le dimos a todos, desde América hasta Australia, desde Francia hasta Argentina, estadistas, pintores, escritores y científicos, vaqueros y héroes, amados alcaldes y famosos deportistas. Y, aún así, de nuestra historia de inmigrantes, una historia de éxitos formidables y lacerantes dolores, sabemos poco. De nuestras odiseas de viaje, poquísimas [...]. Una historia que no conocemos. Que hemos eliminado como si tuviéramos miedo, no sólo de enfrentarnos con realidades mordaces como la venta de nuestros hijos o la trata de blancas, sino también con el fantasma de un antiguo tormento. Fueron tragados de a miles, nuestros emigrantes, por los mares de todo el mundo, sobre barcos y veleros italianos, sobre barcos y veleros extranjeros”⁴²⁶.

⁴²⁶Stella, G. A., 2004, *ODISSEE, Italiani sulle rotte del sogno e del dolore*, Milano, Rizzoli Ed., pág. 20. Traducción propia.

APÉNDICE

Tabla N° 1. Estadísticas de la emigración de los abruzzeses

Siglo XIX - Período 1876 -1899		
Año	Emigrados	Repatriación
1876	198	-----
1877	263	-----
1878	382	-----
1879	621	-----
1880	621	-----
1881	656	-----
1882	1.520	-----
1883	4.219	-----
1884	2.793	-----
1885	2.552	-----
1886	3.098	-----
1887	3.891	-----
1888	4.799	-----
1889	4.870	-----
1890	5.826	-----
1891	4.663	-----
1892	4.380	-----
1893	7.284	-----
1894	3.985	-----
1895	6.818	-----
1896	7.320	-----
1897	5.993	-----
1898	8.375	-----
1899	10.593	-----

Fuente: Datos ISTAT

Tabla N° 2. Estadísticas de la emigración de los abruzzeses

Siglo XX - Período 1900 - 1930		
Año	Emigrados	Repatriación
1900	13.318	-----
1901	47.025	-----
1902	34.811	-----
1903	32.181	-----
1904	24.084	-----
1905	42.749	5.527
1906	41.270	6.893
1907	35.695	8.668
1908	21.625	15.205
1909	40.699	6.126
1910	33.971	8.030
1911	23,234	11.804
1912	35.492	11.980
1913	48.126	11.760
1914	18.724	13.522
1915	6.832	9.931
1916	9.201	1.673
1917	1.078	1.002
1918	256	522
1919	7.916	9.249
1920	38.338	5.344
1921	7.655	8.644
1922	9.263	4.099
1923	13.239	3.334
1924	9.726	5.366
1925	8.812	5.336
1926	9.402	5.410
1927	8.361	5.695
1928	5.361	3.180
1929	6.520	2.820
1930	5.421	3.075

Fuente: Datos ISTAT

Tabla N° 3. Estadísticas de la emigración de los abruzzeses

Siglo XX - Período 1931 – 1960		
Año	Emigrados	Repatriación
1931	3.041	3.060
1932	1.618	2.229
1933	1.324	1.571
1934	1.893	1.222
1935	1.903	528
1936	1.422	680
1937	2.053	746
1938	1.949	650
1939	1.043	999
1940	465	329
1941	30	440
1942	52	250
1943-1945	-----	-----
1946	5.366	154
1947	12.391	1.825
1948	14.676	3.021
1949	15.512	3.137
1950	12.948	2.458
1951	20.071	4.003
1952	20.685	3.284
1953	14.988	5.182
1954	19.422	6.009
1955	23.832	7.687
1956	27.443	10.679
1957	28.345	11.175
1958	18.113	9.432
1959	20.086	9.398
1960	27.959	10.679

Fuente: Datos ISTAT.

Tabla N° 4. Estadísticas de la emigración de los abruzzeses

Siglo XX - Período 1961 – 1990		
Año	Emigrados	Repatriación
1961	26.528	11.729
1962	22.830	12.911
1963	15.715	12.759
1964	15.311	10.889
1965	15.418	9.436
1966	16.283	10.699
1967	13.701	10.634
1968	10.701	6.970
1969	8.829	7.766
1970	7.298	7.242
1971	7.740	6.200
1972	6.320	7.430
1973	5.836	6.948
1974	4.231	5.302
1975	3.222	5.571
1976	2.784	5.081
1977	2.346	4.203
1978	2.275	3.473
1979	2.590	3.905
1980	2.314	3.762
1981	2.782	3.576
1982	2.888	3.959
1983	2.346	3.610
1984	2.094	2.923
1985	1.577	2.765
1986	1.250	2.098
1987	838	2.073
1988	1.095	2.033
1989	1.341	2.051
1990	672	2.526

Fuente: Datos ISTAT

Tabla N° 5. Estadísticas de la emigración de los abruzzeses

Fines Siglo XX y Principios Siglo XXI Período 1991 – 2005		
Año	Emigrados	Repatriación
1991	1.084	2.159
1992	941	1.926
1993	798	678
1994	1.074	1.103
1995	579	930
1996	606	887
1997	480	846
1998	381	907
1999	674	869
2000	580	979
2001	630	1.009
2001	630	1.009
2002	484	1299
2003	590	1.158
2004	552	909
2005	754	913

Fuente: Datos ISTAT

Las tablas muestran los datos de los emigrados y de los repatriados de Abruzzo desde el 1876 hasta el 2005. Como se puede deducir, los años 1947-1966 son aquellos en los que el flujo migratorio fue mayor. El pico se alcanzó en los años cincuenta, especialmente entre 1951 y 1962. En los años siguientes, el número de salidas comenzó a disminuir a unos pocos cientos en 2005⁴²⁷.

⁴²⁷Elaboración propia en base a Centro Studi Emigrazione, 2009, ISTAT, Roma (por Principe, L. y Sanfilippo, M., Gangemi Ed.; *Per una storia dell'emigrazione italiana: prospettiva nazionale e regionale*, in Museo Nazionale Emigrazione Italiana, Nicosia, A. (a cura di), Principe, L., Roma, Gangemi Ed.

Entrevistas integrales

➤ **Castello, Marcelo**, Rosario, Provincia de Santa Fe, Argentina.

Carta al abuelo Luigi

“Intenté mil veces explicarme ciertas cosas que pasan en mi vida cada día, cosas que sin lugar a duda sobre mi forma de ser y de moverme en la vida, y cada vez relaciono esto con mis recuerdos, estoy convencido de que todo el presente de un hombre tiene que ver con hechos y situaciones vividas en la infancia o la adolescencia. Por ejemplo, la palabra *sacrificio* se refiere a un lugar preponderante que está relacionado con una persona muy especial para mí: mi abuelo Luigi. Todo comienza en un pequeño país, San Valentino en Abruzzo Citeriore. Es un país de montaña, pintoresco, con una iglesia ubicada en la parte más alta del lugar, rodeado de campos, barrios y casas. En uno de estos barrios está Villa Candeloro...aquí vivía la familia Salvitti, compuesta por seis hijas mujeres y un varón. Vivían la vida del campo. A pocos metros de esta habitación vivía otra familia, los Zaccagnini, compuesta por cuatro hijos varones y cuatro hijas mujeres. Debe haber ocurrido, como sucede en muchos otros casos y años vividos de la misma manera, que Luigi, luego de ir a buscar agua a la fuente, había acompañado con la palangana en la cabeza a Laurina, a la cual le gustaba encontrarse con aquel joven pintoresco y humilde. Era un amor basado en el respeto, la vergüenza, pero, sobre todo, en el mutuo sacrificio. ¡Quién sabe si fue obra del destino! En los años siguientes, cuando en la noche de matrimonio le abría la puerta a los recién casados, llegó una carta que anunciaba el terrible llamado: la convocación del señor Luigi Zaccagnini a las filas del duce. Era la Guerra. Cuanto desdicha debe haber sufrido; estar lejos de la familia, con una hija que no vería por durante mucho tiempo, y otra que estaba por venir. La palabra *sacrificio* estaba grabada a fuego. Los años sucesivos fueron crueles y devastadores para todas las familias italianas. El reencuentro no fue felicidad pura a causa de las consecuencias de la posguerra. Una vez más la palabra *sacrificio* se sintió a toda potencia. Se volvió imprescindible migrar a Bélgica porque ofrecía una posibilidad real de trabajo en las minas de carbón. Y el abuelo Luigi se fue para allá, sin saber que estaba por encontrarse con su destino. No era posible trabajar en las condiciones impuestas, por lo que una vez más debió hacer el *sacrificio* de irse a Argentina, tierra de esperanzas. Solo se encontraba este pensamiento en su mente. Que alma noble debe tener un hombre que hizo todo lo necesario para subirse al barco de la esperanza, una esperanza llamada Argentina. ¡Qué raro debe haberse sentido ver tanta tierra, tanta abundancia mezclada con tanta soledad! Pero la palabra *sacrificio* fue el pan de cada día, durante todo un año, para darle la posibilidad a tus hijos y a tu mujer de alcanzarte. El año pasó, tal vez con mi familia todo será más fácil, juntos tiraremos del carro y esta tierra nos dará todo: paz, trabajo, amor y nietos. Aquella palabra habría sido siempre el eco que escuchaba tu corazón cada mañana cuando te levantabas para ir a trabajar en el campo y, más tarde, en la fábrica. Tenías todo, pero todo conquistado mediante el sacrificio; tal vez fue el destino o la fatalidad. ¿Pero que podían el destino o la fatalidad de todos tus sacrificios en aquella noche de septiembre que fue tu última? A veces pienso y me consuelo perdiendome en mis recuerdos; te veo llegar en estas tardes calurosas con tu bicicleta verde, tu traje gris y tu gran sonrisa. Cuando toco el acordeón, el mismo acordeón que compraste algunos meses antes con tanto entusiasmo. Sabes, querido abuelo, sin saber nada de música, una tarde tomé tu acordeón y las notas brotaron solas, y comencé a cantar “Reginella Campagnola”. Sabes, abuelo, desde hace algunos años toco folklore italiano en la Familia Abruzzese. Sabes, abuelo querido, que te llevo en el alma y que en los momentos más difíciles, oigo la palabra *sacrificio*. ¿No serás tu que, desde el cielo, me la susurras al oído?

➤ **Cicchitti, Rosa**, Maipú, Provincia de Mendoza, Argentina.

“A pesar de los años me siento emigrante, ya que nunca pude sobreponerme al desarraigo, es más estoy convencida que el tiempo aún lo profundiza. Nosotros emigramos a Argentina no por problemas económicos sino por problemas políticos, Mi padre no soportaba la persecución de mi familia por parte del partido que había resultado ganador. Si bien mi padre no participaba activamente en política, decidió emigrar. El país elegido fue Argentina porque encontró a la persona que pudo hacerle la carta de llamada, requisito indispensable en esa época. Con mi madre llegamos en el año 1951. Muy triste, doloroso. Primer motivo, vivíamos en un pueblo con todas las comodidades, llegamos al campo muy precario, con menos cosas que lo indispensable. En segundo lugar, el entorno estaba formado todo por argentinos, no podíamos comunicarnos, ya que no entendíamos el español. A esto le agregamos que tuve que comenzar a frecuentar la escuela primaria, tenía 10 años. En Pollutri cursaba 5to.grado, pero debido al desconocimiento del lenguaje, acá comencé en 3ro. Llegamos alrededor del 1949 y 1951. En general, los emigrantes se dedicaban casi todos a la agricultura. Las localidades donde se quedaron para vivir fueron generalmente Buenos Aires, Rosario, Mendoza. También se dedicaron a la construcción y se emplearon en el ferrocarril. Los descendientes de los emigrados de la segunda posguerra tomaron otros oficios, mayormente son profesionales. Existen círculos y asociaciones que surgieron debido a la necesidad de reunirse para mitigar el dolor de la distancia de su patria y a la vez mantener las tradiciones de sus raíces. Ese grupo se fue perdiendo y si algunos quedan, están retirados de su actividad. Cada comunidad, hace principalmente los mismos eventos especialmente religiosos, según la región de origen y que todavía se realizan en sus pueblos. En algunas asociaciones sí, pero en la abruzzesa es un poco esporádica la participación. Es difícil conseguir que los jóvenes participen activamente, debido a sus tiempos limitados entre trabajo y estudio. La relación en mi caso no fue inmediata debido al lugar donde vivíamos, pero con el tiempo al cambiar la situación pudimos integrarnos a nuestra colectividad, tarea que me absorbe, desde que soy una docente jubilada. Soy totalmente italiana y lo remarco siempre, es decir, mi escudo es imborrable. Después de 45 años regresé por primera vez, fue un volver a vivir porque tuve la suerte de ver a la mayor parte de la familia que ya conocía y conocer al resto de esta. Dios me dio la posibilidad de hacer 4 viajes más y la inmensa dicha de llevar a mis dos hijos, para realizar el sueño de sus vidas, ser parte de un pasado. Lo haría cuantas veces pueda si la salud y la edad me lo permiten, es mi cable a tierra, recorrer las calles de mi inolvidable Pollutri. Transmitir las raíces, no es tarea fácil ya que depende de la predisposición que tienen los que deben recibirla. A mis hijos estoy segura de que es tarea cumplida, pero a mis nietos creería que es responsabilidad en mi caso, de mi hija, pienso que con el tiempo podrá lograrlo. Tuve la suerte de participar en proyectos que me identifican con la Región del Abruzzo ya que editaron y presentaron el libro *La mia vita. Una historia de familia*, escrito por mi padre Donato Cicchitti, con una pequeña participación de mi parte, para su organigrama. Hoy en día, tengo una comunicación muy fluida con la mayoría, telefónicamente, pero por la tecnología también por computadora y celular. Sin duda, los medios de comunicación ayudaron que estar en contacto sea más accesible. No podría volver a vivir en Italia, evidentemente no, sería imposible porque gran parte de mi vida está en este país, mis hijos, mis nietos, mi hermano y mis sobrinos, pero, además, aunque soy consciente y me duele admitirlo sé positivamente que no es mi lugar, la formación de mi personalidad la obtuve en este país, por el contacto personal con mis parientes he logrado ver la diferencia, especialmente en lo que se refiere a lo emocional. Creo que la fortaleza y el fuerte empuje que siento para llevar a cabo todo mi accionar, se lo debo al dolor del desarraigo. La persona que no conoce este sentimiento a mi humilde entender, se le hace más difícil enfrentar la vida, pero por supuesto no imposible. Lo tengo claro pero lo que me dices de Pollutri es muy difícil además sólo sería si voy a mi pueblo y sufro una decepción. Mientras existan personas como las que me reciben con brazos abiertos. No podré hacerlo. Cuando fui con mi hija a Roma tenía el albergue elegido por mi prima monja y la hija de una prima de mi mamá no quiso por nada del mundo que fuéramos allí. Nos alojó en su casa una semana, nos llevó a Pollutri, nos acompañó al aeropuerto. Siempre han hecho lo mismo y son los parientes que hacen que yo no me olvide de Pollutri. Estoy bien aquí en Argentina, pero compartir el amor con mi patria es imposible, tal vez porque todo lo poco que tengo se lo debo al esfuerzo,

sacrificio y mucha perseverancia de lo contrario estaría en la calle. Te confieso muy íntimamente que el motivo de los 48 años de matrimonio que por supuesto no fueron de los mejores. La vida tiene muchas vueltas, lo que me mantiene en pie es todo lo que me pasa a través de mi patria. El argumento que quisiera que los lectores conozcan es que mi padre escribió en su libro: Cuando una persona decide dejar su lugar de origen debe reflexionar exhaustivamente porque, así como hay cosas que se ganan, son muchas más las que se pierden. Ahora estoy sintiendo emoción, impotencia, deseos de desandar el camino vivido, empezar de nuevo en Pollutri. Me reconforta el haber formado una hermosa familia, y mi dedicación a la docencia, tarea que, hasta el día de hoy, después de 27 años de haber puesto fin a esa etapa, tengo grandes satisfacciones, al igual que mi tarea como participante, en todo lo que se refiere a la comunidad italiana”.

➤ **D’Alessandro, Maria**, Capital Federal, Buenos Aires, Argentina.

“Emigré el 11 de febrero de 1952. Inicialmente sentí que era argentina, porque comencé a estudiar aquí. No pude darme cuenta de lo que me quedaba en Italia. Con el tiempo comencé a "sentir Italia". Siempre dentro de mí, sentía como algo que tenía que encontrar tarde o temprano, como una amiga que tiene que encontrarse a sí misma. Incluso si no hablaba de Italia, siempre la sentía conmigo. Mis padres me hablaban en dialecto, mi primer idioma. Cuando era pequeña, mi padre emigró a Francia, donde trabajaba en una mina. Luego de una explosión se fue y decidió partir hacia Argentina. Cualquier trabajo para papá estaba bien, excepto la mina. Pidió el consejo del consulado para ir a Venezuela, pero estaba cerrado. El camino a la Argentina estaba abierto y vinimos aquí. En aquellos días, Abruzzo estaba realmente en crisis. El campo se ganaba la vida. La tierra fue trabajada todo el día y muchas veces por la noche. Los hombres, a menudo, tenían que trabajar para los alemanes (por ejemplo, palear nieve, etc.). Las mujeres entonces tenían que trabajar doble, incluso por los hombres ausentes. Papá se fue a Francia y cuando decidió irse a Argentina, ni siquiera regresó para despedirse. Se fue directamente desde Francia. En Italia dejé a mis abuelos. Nunca los volví a ver. En los años 1982-1983 estudié en Florencia. También fui a San Vito a ver tíos y primos. Me alojaron en su casa y me llevaron al distrito donde nací y donde había otros parientes. Extraño mucho a mis primos. El tío está muerto. Hoy no tengo ninguna relación con mis primos, de niños jugábamos juntos. Hoy ya no siento a nadie. Todos tienen su vida. Quizás mi hermana tenga contacto con ellos porque era mayor y conocía mejor a muchas personas. Ahora me siento más argentina que italiana. En realidad, estoy siempre a la mitad. Pude haberme quedado en Italia en 1983 pero no lo hice. Decidí volver aquí. ¡Quién sabe cómo habría ido mi vida! Tal vez no era feliz allí, me dijo un médico. Probablemente tenía razón. Todos los días en Facebook tengo contactos con amigos italianos sobre la base cultural. Soy testigo de la emigración. El 3 de junio, Fiesta del Inmigrante, leemos poesías en italiano. Cuando ví mi casa (ahora es un B&B), entré. Estaba el mismo hogar y las mismas escaleras. Mi habitación me parecía tan pequeña y en aquel tiempo me parecía tan grande. Llegué en la noche, todos los parientes me esperaban. Fue muy emocionante. Mi comunidad se relaciona con el extranjero. Hay argentinos. Donde estoy hay una pequeña capilla donde se da el catecismo. Todos se reúnen aquí. En algunas ocasiones, los abruzzeses se encuentran entre ellos. Sólo ellos. Los ancianos mueren poco a poco. Las tradiciones e identidades se transmiten de la misma manera y el estatuto se ha modificado para incluir a los descendientes que son una mezcla de grupos étnicos. El coro Abruzzo, también compuesto por no abruzzeses, es una forma de mantener el sentido de pertenencia a la tierra de origen. Hay un poco de dispersión, tal vez debido a la gran ciudad. Mi asociación es la más antigua de la Argentina. No sé si los jóvenes de hoy realmente sienten sus raíces italianas, pero hacen muchas actividades para la asociación. El coro, del cual soy parte, sirve para mantener la identidad, el idioma, la canción y es esencial para la identidad cultural. El italiano se enseña en asociaciones. Hay tantos italianos en Argentina que el conocimiento de la lengua es fundamental. Me gusta mucho esta entrevista. Regresé a Italia en los años 1983, 2000 y 2012. En los años 2013, 2014 y 2015 obtuve premios en Abruzzo por mis escritos”.

➤ **D'Amore, Rinaldo**, residente en Torino, Piemonte, Italia

“Nací en Ari, Provincia de Chieti, el 02-02-1950 y emigré a Argentina en 1951. Viví durante 12 años en la ciudad de La Emilia, cerca de Rosario, provincia de Santa Fe. Fui campeón de Abruzzo en muchas categorías deportivas. Mis padres emigraron por razones económicas, por la pobreza y la guerra. Estaban buscando suerte. Mamá era una buena peluquera. Papá tuvo muchos trabajos. Fue empleado en una fábrica textil y luego abrió un laboratorio para producir lejía. Hice la escuela básica. Por razones de salud, papá decidió regresar a casa. En mi opinión, fue una excusa para seguir el deseo de su corazón: volver a vivir en Italia. Para mí fue como emigrar hacia atrás y todavía hoy siento las consecuencias. Aquí tuve que aprender italiano y, por este motivo, tuve que repetir la escuela primaria. Cuando papá me dijo que nos iríamos de Argentina para regresar a Italia, lloré mucho, todo el tiempo, hasta que nos fuimos. En Argentina estaba viviendo muy bien, yendo al gimnasio y haciendo mucho deporte. En el momento de dejar mi hogar, me aferré a la planta que estaba frente a mi casa y la arranqué. Empezando sólo miré el pueblo, mi pueblo. Al llegar a Italia, en 1963, encontramos a los abuelos maternos esperándonos en el puerto de Génova. La primera imagen que recuerdo de mi pueblo, Ari, es que sólo había un punto de luz en la plaza, el resto estaba todo en la oscuridad, una profunda oscuridad. ¡Qué tristeza! Venía de un pueblo donde había de todo (gimnasio, canchas de fútbol, cine) y llegué a uno donde no había nada. Pero encontré mucho afecto y de inmediato me sentí como en casa, sentí el sentimiento de pertenencia e identidad. Aquí, con el tiempo, me integré bien. Estuve sólo dos años en Ari y luego nos mudamos a Chieti. Llevamos cuatro años viviendo en Turín porque mi única hija vive allí. Mi sueño siempre ha sido mantener a la familia unida. Siempre tenemos la casa en Ari, pero tendría que restaurarla y todavía no lo he hecho. Vamos poco. El desapego de Argentina fue tremendo, pero con el tiempo sufrí el desarraigo porque sentía la sensación de ser parte integral de ese país. Lo extraño es que en Argentina me sentí italiano y aquí me siento argentino. Argentina es fácil de amar o de odiar: no hay un término medio. Me gustaría volver a revisar mi Emilia. Nunca volví. Mi sueño era volver a esas calles por mi cuenta para encontrar mis "raíces", pero un golpe que me llamó la atención me bloqueó. Incluso si volviera, no podría correr solo y no sería lo mismo. Todavía hablo con algunos amigos argentinos que me invitan a visitarlos. ¿Volver a vivir en Argentina? Lo he pensado a veces, cuando sufría mucho, pero ahora no podría soportarlo. Sería demasiado para mí. Iría sólo para ver mi pueblo otra vez. Vendimos la casa que teníamos. Los actuales propietarios no dejan entrar a nadie. Mi vida comenzó en Argentina: lo siento como si fuera mi regalo”.

➤ **Del Casale Domenico**, residente en Vasto, Provincia de Chieti, Italia.

"Emigré porque era muy joven y quería ver cosas nuevas, escapar del servicio militar y por las consecuencias de la guerra. Viví entre los bombardeos. Mi hermano, partió unos años antes, había encontrado un trabajo y me animó a irme. Desde muy joven yo era un sastre y estaba arreglando la ropa y los calcetines de mis hermanos porque mi madre con 8 hijos no podía hacer todo. Sentí un gran entusiasmo por las salidas a Argentina, nacidas sobre todo después de leer a Amicis, *Desde los Apeninos a los Andes*. Sólo cuando saludé a mis padres desde la ventana del tren que me llevaría a Nápoles para tomar el barco, sentí los escalofríos. Me pregunté: Pero... ¿a dónde voy? Llegué a Nápoles, estaba solo. Busqué un hotel y allí conocí a otros hombres que se dirigían al mismo destino. El barco, que también llevaba mercancías, partió tarde; no era muy grande. En Buenos Aires, mi hermano me estaba esperando, se había casado y me hospedó las primeras semanas. Después encontré una pensión. Fue maravilloso ver el centro y su animada y maravillosa vida nocturna. Los italianos eran muchos y era como estar en casa. Los argentinos nos admiraron por la elegancia de la ropa italiana. Inmediatamente comencé a trabajar como sastre. Primero con un viejo napolitano, luego con un joven siciliano, con quien trabajé durante 20 años. Ambos me valoraron por mi capacidad profesional. Luego comencé por mi cuenta, en el microcentro. Con la afirmación de la dictadura de Videla, las cosas empeoraron. No podíamos hablar de nada, la gente desaparecía en el aire. Un sobrino mío desapareció. Entre mis clientes tuve un general que murió de un ataque (bomba), luego hice ropa para otro general muy poderoso. Mis familiares me instaron a hablar con él para salvar al "desaparecido" y, cuando estaba acorralado, lo hice. El general me dijo: *Vamos a fingir que no me dijiste nada*. Mi sobrino nunca regresó. Fue uno de los 30.000 desaparecidos. En ese momento decidí dejar todo y volver a Italia. Era 1978. El general, que ahora me controlaba, me llamó por teléfono para preguntarme a dónde iba. Le dije que estaba por viajar, que luego volvería. Me pidió que me reuniera con él para enviarle un paquete a una persona que estaba en Florencia. Tuve miedo y no fui a la cita. De vuelta en casa, permanecí por un tiempo en Roma, con una prima y allí conocí a Laura Biagiotti. Regresé a Argentina después de la caída de la dictadura, pero ya no me sentía cómodo y decidí regresar definitivamente a Vasto. Con los ahorros acumulados compré una casa. Trabajé para Laura Biagiotti en mi casa, pero también tenía numerosos clientes, todos eran de una clase social alta. Hice vestidos elegantes para mujeres y hombres, hechos con telas delicadas, como la seda e incluso vestidos de novia. Otra razón por la que volví a Italia fue un problema de salud de mi esposa. Probablemente debido a la vida disoluta de su padre, tuvo una crisis nerviosa persistente y sufrió depresión. Esperaba que en Italia pudiera ser mejor, pero no fue así. Nunca entendí realmente lo que quería. Ella nació en una familia triste y murió pocos años después de regresar. Tenía una gran nostalgia por Vasto, pero volver no fue suficiente para darle la fuerza para mejorar y sanar. Hoy no volvería a vivir a Buenos Aires, en absoluto. Lo volví a ver, no es lo mismo, no se vive bien. Incluso la vida nocturna ya no es bella. Demasiado peligroso. Aquí se está un poco más tranquilo".

➤ **Fonzo, Héctor**, Rosario, Santa Fe, Argentina.

“Italia posee increíbles riquezas de todo tipo: podríamos mencionar su belleza de paisaje, sus obras de arte, sus tradiciones, su antigüedad como base del mundo moderno y de su Cultura. Pocas cosas son foráneas a la cultura de Italia, marcada siempre por algo que subyace innato a través de los siglos: su gente. Una condición humana de 25 siglos de Historia donde el ser humano sobrevivió a todos los períodos y fue lentamente adecuándose al mundo actual. Pero hay algo que por alguna razón continúa dentro de su gente y es la consciencia de ese “ser italiano” que nos hace sentir parte aún donde sea que viva un italiano. Precisamente el sentir italiano es algo que nos sucede a sus descendientes y que me lleva para describir esta extraña sensación. Es algo distinto, algo que no está relacionado conmigo porque no puedo describirlo, pero reconozco que es mi esencia, como si mi vida permaneciese en el entorno de esta sensación. Es la sensación de sentirme parte de Italia con el corazón, con el alma y con mi consciencia. Una sensación que me transporta constantemente a estar entre esta Italia del corazón y la realidad de ser extranjero y no saber cómo vivir con esa doble realidad. No es suficiente la doble ciudadanía para ser parte. Nuestros mayores no solo hablaron de Italia, sino de todo lo que sufrieron por sobrevivir allí, muchos sobrevivieron a una guerra, otros a dos y por algún motivo notaron que Italia podía ofrecer muy poco en esos años y que la solución no era quejarse. Y muchos de ellos emprendieron el camino en buscar otros horizontes. Necesitaban afirmar una familia en otra tierra hasta que la desolación y la muerte se alejara de su tierra. Y así estamos hoy sus descendientes, con una actitud inquebrantable de apoyar en lo que podamos y de mantener intacta la obra de ese esfuerzo que pusieron miles de italianos en otras tierras y a los que deben un gran pasar en la actualidad, a costa de sobrevivir de cualquier manera donde no había nada. Solo paz. Sus manos crearon, construyeron, plantaron, sembraron y poblaron miles de lugares que hoy son florecientes, levantados de la nada, gracias a ellos. Muchos miles dieron su vida en la guerra y otros sufrieron en familia la muerte y el hambre, y al irse llevaron nuevamente su Italianidad con ellos. Ellos lograron lo que muchos pueblos no lograron, transmitir su fortaleza y tesón, pero no lo hicieron contando su dolor, sino en silencio, dando el ejemplo, su honestidad y el amor a su patria a pesar de todo el sufrimiento. Y así mi abuelo, un alpino como tantos miles no me habló de quienes eran, me enseñó a descubrirlo a través de su conducta, de su honestidad y seriedad ante valores que ni yo sabía que poseía pero que inconscientemente pongo en evidencia cuando cada día tomo una actitud hacia lo cotidiano. A veces, cuando leo que para usar un sombrero alpino hay que ser militar pienso en este abuelo y creo que representarlo no es una falta de respeto, no es una regla, es una forma de vida dedicada a dar el ejemplo y sé que ya no habrá inmigraciones, que los Alpinos no vendrán de a cientos a habitar en esta parte del mundo, y presiento que la historia los olvidará porque nadie recuerda lo que hicieron por este país y los mismos Alpinos de Italia consideran que sus hijos y nietos no son dignos ni siquiera de llevar su sombrero de guerra. Esto lo vive diariamente un extranjero que nació y se creó entre Italianos y que su abuelo Alpino, a pesar de haberse ido antes, dejó valores por los que cree hay que luchar y que hizo suyo, y ve con mucha tristeza cuando quienes por casualidad son o fueron alpinos le niegan ese honor a quienes deciden así hacerlo. El amor por Italia no tiene una razón. Hay una identidad que trasciende a la persona y no puede ser expulsada, “si se asume”. Este amor nació conmigo, es parte de mí. No me siento argentino porque no comparto la personalidad y sus valores con la sociedad italiana. Un escritor de Orsogna escribió: “Amo a Villa Diego, pero no rechazo a Italia; uno me cocina, el otro me quema; Uno es sangre, el otro es corazón. No se pueden separar”. Vivo bien en Argentina, tengo trabajo y familia. Lo tengo todo, pero no tengo paz, no soy feliz. Se pregunta: “¿Qué dejamos para los niños? ¿Qué cultura? No hay nada. En Italia es diferente, hay más valores. Por eso me siento italiano. Se necesita más cultura en Argentina, una cultura que no se transfiere entre generaciones”.

➤ **Gargantini, Aldo Jorge**, Maipú, Provincia de Mendoza, Argentina.

“Mi familia está compuesta por mi esposa, Sandra Elizabeth Gallo, y nuestros tres hijos: Lucas Nicolás (25 años), María Valentina (21 años) y María Giuliana (18 años). Sandra también es nieta de un inmigrante italiano, Lorenzo Gallo, nacido en Mondoví, Provincia de Cúneo, Piemonte. Mis abuelos maternos, Rocco Tomassetti y Antonietta Bonelli eran abruzzeses, de Casalincontrada, Chieti. Eligieron a la Argentina como destino para emigrar porque cuando Rocco estaba en las filas de la guerra, recibía comida enlatada con etiquetas que decían Procedencia Argentina. Mi nono decía: ¡Acá hay que ir porque hay comida! En Mendoza, Rocco trabajó en el ferrocarril. Era el más instruido de los dos. Mi nona no sabía leer ni escribir. Ella era muy reservada, nunca dejó de hablar en su dialecto. Se dedicaba a las tareas de la casa. Todos los sábados, yo la acompañaba a una huerta donde compraba verdura fresca. En el camino, junto a un canal, crecían hinojos y mi nona me pedía que los cortara para llevarlos a casa. Después los comíamos como ensalada. Mis nonos nunca hablaron de Italia. Con los años comprendo su dolor y el esfuerzo por pertenecer a esta tierra, tratando de olvidar forzosamente su vida anterior, como si el olvido fuera un escudo protector ante lo nuevo y desconocido. Rocco falleció en 1975. En 1981, cuando termina la dictadura militar en Argentina, decido pedirle a mi nona los documentos que necesitaba para iniciar los trámites de la ciudadanía italiana. Se negó a dármeles diciendo: ¡Vos no vas a ir a un país destrozado y donde nosotros nos morimos de hambre! Mi nona Antonietta murió en el año 1982, luego de una larga enfermedad. Recién en el 2003 pude ingresar, en el Consulado de Mendoza, la documentación para obtener la ciudadanía. Mi abuelo paterno, Pedro Gargantini, también es hijo de inmigrantes suizo-italianos, de La Colina de Oro, Cantón de Ticino. Trabajó como tonelero en la bodega de su primo, Bautista Gargantini (Rivadavia - Mendoza), quien llegó a ser uno de los bodegueros más prestigiosos de esta zona. Él, junto con Juan Giol, fundó una de las bodegas más importantes de la Argentina. Era la época de gobierno peronista y mi abuelo Pedro decide ser sindicalista y representar a los empleados de la bodega. Esta decisión le cuesta la separación de su primo y del establecimiento de Rivadavia. Sin trabajo, se alistó en la marina mercante. Por su parte, Bautista Gargantini, sigue adelante para proclamarse como uno de los empresarios más exitosos de Mendoza. Funda un club de fútbol (Independiente Rivadavia) y posteriormente se inserta en la política local. Luego sus hijos se desprenden de la bodega, vendiéndola a capitales españoles que no logran continuar con la empresa y desaparece finalmente del mercado local. Mi esposa Sandra y yo fuimos a Italia en el 2013 y en el 2016, la familia completa. No conozco el pueblo de mis nonos. Con ellos teníamos un lazo más fuerte que con mis abuelos paternos. Me gustaría saber si tengo parientes en Casalincontrada o en cualquier parte de Italia. Siento fuertemente mis raíces italianas y trato de sembrarlas en mis hijos. Cuando conocí Italia por primera vez, en el 2013, fue muy emocionante para mí. Estaba en la tierra de mis nonos, a la cual ellos nunca pudieron regresar”.

➤ **Grosso, Enrichetta**, La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

“Papá contaba que su padre participó en la guerra, primero en África, y después prisionero en Inglaterra. Lo trataron muy bien. Se lo creía muerto. La guerra fue horrible, y toda la familia se mudó a Argentina, donde ya estaba mi abuelo. Mi tío no quería que mi abuela venga aquí, y decía que no hubiera servido de nada. Él, igualmente, estaba aquí, y ella ya no le interesaba. Rompía sus cartas para que no puedan leerse. Mi abuela, en 1948, de todas formas, vino y al año siguiente, nosotros también. Mi padre no hablaba mucho del pasado porque le hacía mal. Él quería olvidar. Emigramos por la pobreza, y por el deseo de reunirnos con nuestros abuelos... no teníamos nada para comer, teníamos que esconder todo porque los alemanes confiscaban todos los bienes alimenticios. Papá vendió la casa del pueblo y con ese dinero pagó el viaje para todos. En ese entonces solo había nacido yo, mi hermana nació en el barco que nos llevaba a Argentina. Mamá amaba Argentina, no deseaba volver a Italia. Su nueva patria le había dado todo. Mi padre trabajó mucho para que nosotros, sus tres hijos, pudiéramos estudiar. Incluso él amaba mucho Argentina, pero a nosotros nos decía que teníamos que ir a conocer Italia. Sólo en 1987 volvió a su casa en Abruzzo, por un casamiento. Mi hermano vivió 4 años en Italia porque a cierto punto no se encontraba bien (1988-89). Luego regresó porque no pudo acostumbrarse a vivir allí. Los inmigrantes trabajaban como campesinos, albañiles, obreros, carpinteros, cualquier oficio. Teníamos excelentes relaciones con otros abruzzeses: nos reuníamos, cantábamos, cocinábamos platillos abruzzeses. La comunidad estaba reservada sólo a los paisanos. A mi padre no le gustaban los calabreses. Decía que eran ladrones y mafiosos. Para mí, era un estereotipo sobre las personas del sur. Mi padre, luego de que murió mamá, comenzó a frecuentar clubes y círculos. Viajaba con las personas ancianas. Tengo primos en Italia y, a veces, aunque no siempre, nos hablamos por teléfono. Ninguno jamás vino a vernos, lamentablemente. Siempre decían que tenían problemas. A mi madre le dolía mucho esto. Papá tenía relaciones con amigos y parientes del pueblo. Llegaban cartas y él respondía. Ahora el contacto es normal, aunque más frío. Tengo más contacto con amigos que con parientes. No me volvería a vivir a Italia, pero sí a visitarla. Sobre todo a mi pueblo. En el 2000 fue la primera y única vez que volví. Me gustaría regresar otra vez, para volver a ver mi pueblo y visitar Roma y Sicilia. Estoy orgullosa de haber nacido en mi pueblo, donde nacieron mis antepasados. Pienso mucho en Italia. Mi hija siente mis raíces italianas”. Una anécdota: A cambio de obtener un par de zapatos para sí, mi padre le prometió a un alemán que le iba a encontrar una mujer. El alemán se dejó engañar y se los dio. Él lo llevó hasta una puerta, pero allí vivía una anciana, y mientras el soldado estaba distraído por el encuentro con la mujer, mi padre huyó con los zapatos. Me acuerdo de la escalera de mi casa, por las que un día caí rodando, y terminé frente a la puerta de entrada. Cuando mi tío volvió me trajo un ferretino muy bello. Luego mi padre volvió de la guerra y fue a trabajar a Bélgica, en la mina de carbón. Algunos amigos terminaron con los pulmones enfermos. Fue una suerte venir a Argentina. Mi padre, una vez – ríe mientras recuerda – me trajo un chocolate de Bélgica, mi madre estaba tan ansiosa como yo por probarlo. A los tres años, más o menos, mi muñeca preferida cayó entre los chanchos y me la destruyeron. Lloré mucho por algunos días. Cuando partimos, en el barco, me separaron de mi mamá porque tenía que dar a luz. Lloré mucho y un hombre de mi pueblo me dijo que me había salvado la vida porque mi padre no soportaba más escucharme llorar y me quería tirar al mar. Cuando mataron a Mussolini, mi papá se encontraba en Roma. Se vistió de sacerdote para que no lo reconozcan. Tenía miedo de que puedan llegar a considerarlo un desertor. Lo habían llamado para el servicio militar. Ahora me siento contenta, porque pude hablar, contar mi historia. Estoy bien de salud y eso es lo más importante”.

➤ **Monaco, Lina**, Ensenada, Gran La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

“Vivo en La Plata desde el 25-07-1949, en una casa que pertenece a la familia, inicialmente dividíamos una sola casa entre cuatro familias. Emigramos porque nuestros parientes nos llamaban y por la miseria. Inicialmente fue un disgusto muy grande partir. Mi padre tenía esposa, que trabajaba siempre mientras el marido tenía una amante en el mismo pueblo, con la cual se casó luego de que su primera mujer se murió. El viaje en barco duró 20 días. Mucha gente. Mi hijo jugaba a la pelota, y una vez la pelota fue a parar al agua. Viajamos en tercera clase, la comida era aceptable. Llegamos a Buenos Aires. Nos encontramos con algunos parientes que nos esperaban. Argentina me parecía buena, porque estaba en familia. Volví nueve veces a Italia. Cada vez que volvía me parecía más hermosa. Todos me brindaban mucho afecto y felicidad y todos me recibían en su casa. Yo quería saber todo lo que pasaba en el pueblo (que es el mismo donde nací). Con mis paisanos chismoseábamos mucho. No volvería a vivir a Italia porque ya tengo a toda mi familia aquí, excepto una nieta que vive en Australia. Argentina me dio todo. Yo siempre recuerdo y pienso en las personas de mi pueblo, pero sólo raramente me contacto con alguna cuñada. Formé relaciones con los argentinos rápidamente, aunque no supiese hablar español. Estoy siempre en casa porque ya no puedo caminar. Miro televisión y cocino. Los fines de semana me visita la hija de mi prima, pero estoy sola siempre, sobre todo en la semana. Recuerdo que mi padre tenía algunos olivos y animales de corral en el establo al lado de casa. Me casé en 1941, el 7 de enero, con matrimonio civil, después en noviembre nos unimos en la ceremonia religiosa. Después hicimos una fiesta muy simple. Yo estaba embarazada junto a otras tres mujeres de mi familia. Recuerdo tener mucha leche para mi hijo y amamanté también al hijo de mi cuñada. Mi marido estaba en la guerra, en Rusia, y tuvo una semana de licencia para visitar la familia y por esto se salvó”.

➤ **Sartoris Angeli, Lidia**, Rosario, Provincia de Santa Fe, Argentina.

“Después de la Segunda Guerra Mundial muchos llegaron aquí, en esta tierra del futuro, una gran Argentina. Eran finales de los cuarenta, principios de los cincuenta. Los que gozaban de buena salud y podían trabajar podían ingresar al país. El padre de mi esposo, Giuseppe Angeli, se dedicó a construir casas. Mi marido estudió. La gente de Abruzzo tiene una particularidad: tiene un serio sentimiento de respeto, con gran humildad, tal vez derivado del sufrimiento de la terrible guerra. Mis padres, que sólo hablaban piamontés, me llevaron a Italia y se enamoraron de la lengua italiana. Al regresar a Argentina, comencé a estudiar y me gradué, comenzando a enseñar en la escuela italiana Dante Alighieri. Durante una fiesta en 1951, conocí a mi esposo, Giuseppe, de Abruzzo. Fue arquitecto y trabajó en la construcción. Nos casamos en 1956. Mi esposo siempre tuvo un gran amor por Abruzzo. Nunca tomó la ciudadanía argentina, prefiriendo mantener la italiana, porque se sentía fuertemente italiano. Se incorporó a la Asociación Abruzzese de Rosario. Durante un viaje a Italia, conoció a varios cocineros y pensó que podría ser una buena idea promover la cocina típica italiana en Argentina. Dio trabajo a muchas personas de Abruzzo. Organizó cursos de italiano. Luego inició el negocio del hotel. Fue una gran alegría reunir a todos los abruzzeses. Todos los martes nos reuníamos a tomar el té. Los jóvenes de Rosario aman Italia porque este amor fue promovido por mi esposo y por mí, a través del folklore. Muchos se casaron entre abruzzeses. En la base de las relaciones, están siempre la honestidad y el respeto por el cultivo de la tradición abruzzesa. La comunidad de Rosario siempre ha estado abierta, todos pueden participar. Por esta razón, compartimos actividades con otras comunidades italianas. En Italia no se sabe nada de nosotros. Los italianos no saben lo que Italia ha sido en el pasado. Siempre íbamos regularmente a Italia. Personalmente, me emociono con toda la cultura italiana. Soy argentina, pero amo a Italia, casi de la misma manera. ¿Por qué? Porque llevo a Italia en mi sangre. Amo a Italia aún más porque los que llegaron trajeron el dolor, el amor y el respeto por los demás y el amor por la nueva patria, aunque mezclados con tanta incertidumbre. Hemos ayudado a muchas personas a regresar a Italia para visitar a sus familiares. Entendimos sus estados de ánimo. Mi esposo me habló mucho sobre Abruzzo, sobre su Orsogna, que fue totalmente destruida por

la guerra. La población de la ciudad se vio obligada a huir en las cuevas de Ascoli Piceno, en la región de Le Marche. Estaban bien antes de la guerra. Mi marido era un verdadero italiano. Personalmente no tengo una historia: la historia de mi esposo también es mía. Planeo establecer un círculo de mujeres italiano-argentinas. Mi esposo murió en Italia, en Roma, por un derrame cerebral, el 7 de octubre de 2016. Estábamos viajando juntos con toda la familia, por primera vez. Tenemos dos hijos y tres nietos. Uno de mis hijos, es arquitecto, vive en París. Cuando era joven solía caminar con su papá, a la orilla del río. Le preguntaba por qué le gustaba tanto caminar por allí. Él respondía: Porque me parece respirar el aire de Italia. El Río de la Plata me hace pensar en el océano y del océano hasta el Mediterráneo y desde el Mediterráneo hasta Italia. Me gusta esta entrevista porque me acuerdo de Italia”.

➤ **Scaricaciottoli, Vittorio, San Isidro, Provincia de Buenos Aires., Argentina.**

“La guerra nos hizo perder todo, casa y campo. En 1951, mi hermano vino a la Argentina llamado por mi tío. Vino acompañado por un primo porque era menor de edad. Cada mes enviaba a casa 10.000 liras, que era mucho dinero en ese momento. Nos dio la vida. Papá quería ir a los Estados Unidos, pero en ese momento no era posible. Quería venir a Argentina para salir del matadero de la posguerra. Partimos desde Génova, en la Giulio Cesare, el 22-03-1957. Todos menos mi hermana casada, que permaneció en Ortona, donde todavía vive. Cuando llegué a Buenos Aires, el 10 de abril, mi hermano y mi tío me esperaban. Fuimos huéspedes del tío en los primeros días. Siempre hemos vivido en San Isidro. Grande fue el problema del lenguaje. Fui a la escuela por la noche. Tuve que empezar de nuevo, desde el primer año de producción industrial cuando en Italia ya estaba en el cuarto. Fui a trabajar a una fábrica de bicicletas durante dos años. El dueño de una industria textil me había rechazado porque era demasiado joven. Luego me mandó a llamar, primero para limpiar y luego para controlar las máquinas textiles. Trabajé allí durante 37 años. Trabajé mucho, sin parar. Este patrón me ayudó mucho, anticipándome el dinero para construir mi casa. Quería devolvérselos con trabajo, pero nunca quiso que se lo devolviera. También me dio dos salarios extras. Él había reconocido mi lealtad y mi gran compromiso de trabajo (12 horas al día). El jefe, Mario Menna fue justo y agradecido con todos los empleados. Me aconsejó que nunca diera un paso más largo que mi pierna para hacer cosas. Yo arreglé la casa. Para moverme, primero compré la bicicleta, después la moto, luego la tierra, luego la casa y finalmente el auto, en 1971. El patrón entonces murió y sus hijos cerraron la fábrica. Luego me retiré y soy pensionado en Italia. Tengo tres hijos, dos varones y una mujer. También tengo seis nietos. Mi hermana italiana vino dos veces a verme. Pensó que nos moríamos de hambre y vio que no es así. Viajé a Chile, Perú, Estados Unidos, donde conocí a un amigo argentino por casualidad. En 1980 volví a Italia con toda la familia. Estuvimos 50 días. Fue hermoso. Cuando llegué al aeropuerto, miré a la calle. Estaba con mis hijos corriendo por todas partes. Nos esperaba un sobrino, hijo de mi hermana. Nos detuvimos a comer, recuerdo el jamón. En casa mi hermana gritaba: ¡Mi sangre ha regresado! No quería irme más. Buenos almuerzos y cenas. Fui el primer emigrante en regresar al pueblo. Todos pensaban que en Argentina teníamos hambre. Mi hermana había avisado a todo el pueblo y todos vinieron a saludar. Dos días completos estuve con mi hermana, siempre pegada a mí. Entonces empecé a moverme. Fui a la pequeña ciudad donde nació. La casa siempre está ahí, aunque ha sido vendida. Entré, lloré. Luego fui al manantial donde tomábamos agua. Hacia la tarde fui a la pequeña plaza donde, después del trabajo, nos encontrábamos los hombres. Hay una fuentecita para beber. Me detuve a saludar. Hablé con uno de ellos que quería vender una casa, me presenté para comprarla. Ninguno me había reconocido. Estaba muy emocionado. Luego, abrazos e invitaciones a la casa. Vi a mis antiguos profesores y a la maestra de primaria. Fui al pueblo. Estaba buscando otros amigos, pero encontré pocos. Regresé a Italia en 1984, 2009 y 2015. Tal vez voy a ir el próximo año (2019). Tengo excelentes relaciones con Italia, con amigos y familiares. Siempre volvería, pero no a vivir allí. Me siento italiano, no argentino”.

➤ **Scenna, Juan**, Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

“La decisión de venir a la Argentina fue de mis padres, hacía dos años (1949) que mi padre ya estaba en Argentina, mi mamá estaba sola en Italia, y su soledad hizo que lo siguiera con su familia a este país. Mi padre fue prisionero de guerra en la India. No estábamos mal económicamente en Abruzzo, pero el temor de otra guerra, (me refiero a la guerra en Corea que podía llevar a otra guerra mundial y el miedo por la bomba nuclear) y que sus hijos la volvieran a vivir, hizo que su madre tomara la decisión. Le escribió una carta a mi padre (que estaba en Argentina) diciéndole que o volvía él a Abruzzo, o nosotros viajábamos para acá. En Argentina ya se encontraban parientes y paisanos de Corfinio. Siento mucha nostalgia de mi pueblo, donde dejé amigos y otros parientes. Gracias a los paisanos abruzzeses, ya no extrañaba tanto mi tierra, nos ayudábamos mutuamente, y nos sentimos un poquito en nuestra tierra. Junto a otros paisanos fundamos el Centro Abruzzese Marplatense, en donde hasta hoy, se conservan las tradiciones, la cocina, el baile y la música de Abruzzo. Me siento emigrado, me considero 100 % italiano. A la Argentina le debo todo, acá he formado mi familia compuesta por mi esposa, Elsa di Carlo (de Molise), dos hijas y cuatro nietos (3 mujeres que viven en Mar del Plata, un varón que vive en USA). Argentina me dio crédito, una casa Cuando llegamos no hubo diferencias (por parte del gobierno) entre los argentinos y los inmigrantes; aunque siempre estuvieron las diferencias con las personas que me llamaban gringo. Trabajé de tornero, un trabajo que aquí no existía. En el año 1962 empecé a trabajar en forma independiente. Conseguí una buena relación con los argentinos. En el trabajo siempre estaba con ellos. Una vez tuve un problema en el trabajo, porque trabajaba mucho y producía más que los empleados nacionales. Me dijeron que tenía que producir menos que ellos, yo lo llamé “boludo” a mi compañero y él me golpeó. Todavía me acuerdo con risas de ese altercado. En la década del 80, por problemas económicos y políticos del país, quise regresar a Italia, pero después no regresé. Un primo volvió a Italia por motivación económica. Se encontró bien, trabajaba como mecánico, pero su esposa quiso regresar a Argentina. La primera vez que regresé a Abruzzo, me quedé 2 o 3 años y después me volví a Argentina. Todavía tengo varios primos en Italia y cada tanto regreso a Abruzzo. La primera vez que volví fue 20 años después (1970). En el 2015 volví a Corfinio. El pueblo sigue igual y mi sentimiento es fuerte. Lo primero que hice fue ir al cementerio. Volver a mi pueblo tuvo el sentido de recorrer toda mi vida. No sentí la misma emoción en mis parientes. Ellos parecían bastante fríos. Trato de volver cada 3 o 5 años porque el tiempo de la vida se acorta y quisiera volver más a menudo. Mis hijas me respetan y respetan mis costumbres y cultura. Mi hija mayor es la más “aficionada” a la cultura italiana, ama mucho a Italia. La menor no tanto. Mis palabras para describir la entrevista son: Contar (mi historia, que pueda servir de ejemplo para quien elige emigrar hoy) y Afecto (por mi familia). Hasta los años 80 habría vuelto a vivir en Italia; ahora ya no, aunque sufra, porque ya tengo todo aquí, y tendría muchos problemas económicos. Yo tenía una casa, pero la perdí. Hubiese podido vender la casa en Italia y comprar acá pero no lo hice y la perdí. Me arrepiento de ésto. Siento muchas emociones al hablar de Italia. Tengo mucha nostalgia de mis parientes y mis amigos. Cuando empecé a vivir aquí, sentía fuertemente la falta de mi pueblo, soñaba con él. Cuando partimos fue muy doloroso. La nostalgia fuerte me duró varios años. Fui a la escuela nocturna, aprendí a hablar español, empecé a reunirme con amigos abruzzeses, sobretodo de mi pueblo. Fueron ellos los que me incitaron a venir aquí (cadena migratoria). Estando con ellos la nostalgia era menos fuerte. Con los planes quinquenales de Perón se ganaba muy bien. Fui recibido muy bien en el trabajo, pero nacieron algunos problemas porque trabajaba demasiado. En Italia, te reprenden si trabajas poco. Acá te reprenden si trabajas mucho, o sea, normal. En 1962 comencé a trabajar por mi cuenta. Arreglaba máquinas. En ese tiempo yo había conocido a mi mujer. Estoy muy contento con mi vida. El verdadero Abruzzo somos nosotros, porque en mi patria, se perdieron muchas cosas. Conservamos la identidad con mucha convicción, involucrando a nuestros descendentes. Una anécdota: En el 1970, volví y estaba recorriendo Italia con mis amigos. Al llegar a nuestro pueblo vi a una anciana que caminaba despacio, estaba acompañada por mi tía y me dijo que era otra de mis tías. No la había reconocido. Fue muy emotivo abrazarla muy fuertemente. Me invitó a su casa a cenar; yo no quería molestar, quería salir al pueblo. En la plaza me encontré al Tío Pasquale, hermano de mi madre. Grandes abrazos. Me acordaba de cuando él me

llevaba a ver a mis parientes, hace tantos años, en bicicleta. Recuerdo que todos los parientes le ofrecían vino a mi tío y él bebía mucho. (¡Muchas risas!) Pasábamos mucho tiempo juntos. Después de trabajar, el tío pasaba por la casa de papá”.

➤ **Zaccagnini, Ada**, Rosario, Provincia de Santa Fe, Argentina.

“Al momento de partir: todos lloraban. Mi abuela paterna decía: ¡Ada, no te vayas, no te voy a volver a ver! Mi abuelo, muy reservado, no hablaba. Luego de nuestra partida se enfermó de depresión y luego de tres años murió de tristeza. Luego de haber dejado a nuestros abuelos paternos, fuimos hacia la parte baja de la provincia, donde nos esperaban nuestros abuelos maternos. Muchas fueron las lágrimas, nunca más volvería a ver a ninguno de los cuatro. El llanto de mi abuela resuena en mis oídos desde entonces: ¡No se vayan, no se vayan! Mi hermana y yo éramos las preferidas de estos abuelos. El afecto era grande, igual que el dolor del adiós. En micro fuimos hacia Napolés, donde zarparíamos hacia Argentina. El único que nos acompañó fue un hermano de mi madre. En el momento de partir recuerdo muchos pañuelos que eran agitados al viento, saludando. Cuando el barco comenzó a alejarse del muelle, sentí que moría. Quería volver. Lloré todo el viaje. La embarcación comercial hizo muchas paradas. Me comencé a sentir mejor cuando llegamos a São Paulo, en Brasil. Finalmente se acercaba la llegada a la nueva patria. El 17 de agosto llegamos al puerto de Buenos Aires. No supe jamás por qué nos hicieron esperar como 12 horas para desembarcar. A papá le habían dicho que íbamos a desembarcar hacia las 22 horas. Por esto, cuando bajamos, él no estaba para recibirnos. Llegó después, con otros paisanos. Recuerdo bien las emociones de aquellos momentos, pero no logro describirlas. Muchos abrazos y besos. Hacía meses que no lo veíamos. Buenos Aires me fascinó de inmediato. Las calles iluminadas eran hermosas. Otras cosas que me gustaron fueron el aceite de girasol y la tierra argentina. Yo pensaba que esta tierra estaba “bendita” porque todo crecía más rápido. No era necesario hacer tantas cosas para ayudar al crecimiento. Recuerdo que yo tenía una ramita italiana. La planté y, como milagro, creció rápidamente. En Italia hice tres años de escuela primaria. En Argentina querían que los repita. Nos quejamos y me permitieron hacer un examen, el cual aprobé, y me inscribieron en tercero. Inicialmente mis compañeros argentinos se burlaban, y me decían “sos una muerta de hambre”. Una vez que no pude evitar reaccionar, empujé a una niña que cayó al suelo. Me mandaron a ver a la directora (yo no sabía quien era una directora) quien me hizo que le contara lo que pasó. Me dijo que eso no se hace y que, si volvían a repetirse las burlas, que le avise a la maestra. Me gustaba mucho estudiar, llegué a conocer más sobre Argentina que mis compañeros, y la maestra le dijo a la clase que debían tenerme como modelo. La relación con mis compañeros había mejorado y habían empezado a integrarme muy bien. El dolor que sentía por Italia se había aplacado un poco, pero volvía fuertemente cuando llegaba alguna carta de mis abuelos. Mi madre lloraba siempre. Durante algún tiempo vivimos en una casita fría de madera de cajón de fruta, construida por papá. Era fría, pero teníamos agua. Algunas noches un caballo se rascaba contra una de las paredes de la casa y yo temía que la casita se viniera abajo pero luego me tranquilizaba. Si mi padre estaba tranquilo, significaba que no pasaría nada. Un vecino nos invitaba a mamá, a mi hermana y a mí a trabajar en sus campos. Mi papá no quería, pero tratábamos de hacerle entender que nuestro trabajo era fundamental para poder construir una casa real. Y así fue. En 1953 nos enteramos que nuestro abuelo paterno había muerto por depresión. El dolor fue muy grande. Mamá estaba siempre vestida de negro y en casa había mucha tristeza. En 1965 se murió la abuela paterna. En 1966 mis padres volvieron a Italia por primera vez. Los abuelos maternos aún estaban vivos, pero cuando estaban a punto de regresar a Argentina, se enfermó mi abuelo, y mi madre rezaba para que no muriera antes de partir. Así fue. El abuelo murió una semana después de que volvieran. En 1979, mi hermana Rosanna volvió a Italia, y se reencontró con la abuela, aún viva. Mi abuela no la reconoció. Una anécdota: cuando mis padres volvieron a Italia, sucedió algo muy extraño: mi tía, hermana de mi madre, una noche mientras cenaba con ellos y su marido, les dijo: Les hago una propuesta. Si yo muero y se muere el marido de mi hermana, los que queden deben casarse entre ellos, con el fin de que todo quede en familia. Increíblemente, mi tía se enfermó de cáncer y murió rápidamente. Era 1982, mi

padre ya había muerto en 1974. Mi tío llamó a mi madre para decirle que, si quería volver a ver a su hermana viva, tenía que viajar de inmediato a Italia. Mi madre no quería, pero la convencimos y reservó un vuelo para el 4 de febrero de 1982. Lamentablemente la tía murió el 29 de enero. Mi madre fue de todas formas, y no volvió a Argentina. Se casó con el tío. Nosotros lo aceptamos porque había sido su elección, y en aquel momento, nosotros manteníamos una buena relación con ellos. El corazón de mamá, una vez más, estaba hecho pedazos. Nosotros estábamos todos aquí. Ella allá. Desde 1982, cada dos años, ella venía a vivir con nosotros por tres meses. Al tercer mes venía también su marido, y estábamos todos juntos. Luego volvían a Italia. En 2007 fuimos nosotros, Rosanna y yo, a buscarla, porque estaban comenzando los graves problemas de la edad. Aceptó viajar una vez más, dejando a su marido, como siempre. El día siguiente a la llegada a Rosario, llamó a su marido llorando, desesperada, pidiéndole que venga buscarla. Ella permaneció desesperada todos los días y los meses que siguieron. Todos los días lo llamaba un rato largo, y nosotros, al verla tan desesperada, le cortábamos la conversación diciéndole que se había caído la línea. Llorábamos las dos. Mamá nunca más volvería a ver a su marido. Murió 14 meses luego de su llegada a Argentina. En 2009 murió también él, nuestro tío. Si la hubiésemos llevado de nuevo a Italia, tendríamos que haberla metido en un geriátrico, y no queríamos. Mi hermana y yo cuidamos a mi madre en sus últimos meses de vida. Volver a Italia, por primera vez, en 1977, fue conmovedor. Parientes y paisanos hicieron fiestas. Todos me querían en su casa. Cuando vi a mi madre, la vi bellísima, había adelgazado. Me alivié y me alegré mucho al verla bien. Ella y su marido me esperaban en el aeropuerto. La última vez que el tío vino a Argentina, nos quiso dar dinero como herencia, de regalo, pero no lo aceptamos. Yo, de todas formas, le pedí un regalo: un pasaje de avión para volver a Italia, de visita. Él me lo regaló. Cuando llegué recuerdo pensar, “Estoy en Italia”, no podía creerlo. Comencé a temblar cuando entré a mi pueblo, sobre todo en la casa donde crecí y que, en parte, estaba venida abajo. La casa, después, fue vendida, y cuando regresé a Italia una vez más, mi vida pareció no tener rastro. No había quedado nada más. Donde tantos años atrás, nosotras dormíamos, había una planta de granada, sólo esta planta todavía existía. Aún conservo conmigo una granada (nos la muestra emocionada). No sé si todavía sigue allí. Recordaba todo de los primeros años de mi vida en Italia. No pude y no puedo ni siquiera hoy contener la emoción. Siempre lo recuerdo, sobre todo cuando estoy sola. Revivo todo, incluida a mi abuela paterna. Yo la llamaba mamá. Fue terrible el momento de ir al cementerio. Me acordaba de algunos hombres que hacía tantos años eran tan jóvenes y que todavía vivían en la misma casa de entonces. Me acerqué a uno de ellos, Lino. Me presenté para que me reconozca, pero no recordaba nada de mí. Me abrazó y me invitó a pasar a su casa. Era tan grande su deseo de darme algo para que no lo olvide, que me regaló una botella de espumante. ¡Tenela!, me dijo y aún la tengo intacta. La conservo como algo preciosísimo. Lino no tenía otra cosa para darme. Me siento como si no tuviera identidad. Amo Italia, la cual considero mi patria y amo Argentina, que me dio todo, incluido los dolores. El dolor del emigrante no se va jamás. Aconsejo a quien esté pensando en dejar su país para emigrar a otro lado, que no lo haga. Es muy doloroso (llora). Ganar mucho dinero no sirve; no se vive bien lejos de tu mundo y de tus afectos”.

➤ **Zaccagnini, Rosanna**, Rosario, Provincia de Santa Fe, Argentina.

“Siempre me sentí y aún hoy, me siento como emigrante. Soy una italiana dividida entre dos países. Estoy aquí y pienso en Italia, cuando estoy en Italia, pienso en Argentina. Amo mucho Italia, pero no volvería a vivir allí. Tengo todo aquí. He vuelto muchas veces: 1979, 1990, 1996, 2000, 2002, 2003, 2006. Ahora ya no creo volver. Tengo mucho contacto con mis parientes en San Valentino, gracias a los nuevos medios de comunicación. Emigré hacia Argentina el 10-09-1950, en el barco San Giorgio, junto a mi madre y mi hermana. Mi padre había viajado un par de meses antes. Terminada la guerra, había mucho miedo de que empezara otra. No teníamos problemas económicos, estábamos bien. Papá no quería trabajar más en el campo, pero quería administrar de forma autónoma el dinero que ganaba con su trabajo. No recuerdo mucho de cuando partimos, solo que fue dramático. Mi abuela gritaba de dolor, no quería que nos vayamos, nos pedía que reconsideremos. Fue muy duro para mi madre y mi hermana, mayor que yo, pero papá nos llamaba. El viaje duró 28 días. El barco

transportaba, además, mercancía, por lo que hizo muchas paradas para descargar. La primera en Dakar, donde los comerciantes vendían muchas cosas, lanzándolas al barco. Durante todo el viaje mi hermana y yo fuimos consideradas como huérfanas, porque mi madre tuvo que quedarse siempre la habitación, debido a los mareos. Cuando llegamos al puerto, no recuerdo el reencuentro con mi padre. En mi memoria todo aquello es confuso. Estaban allí también otros parientes. Recuerdo tener frío y que uno de los aldeanos me dio algo para taparme. De Buenos Aires partimos hacia Rosario. Papá trabajaba manejando una excavadora en una empresa. Cuando llovía, no podía trabajar y no ganaba dinero, por lo que teníamos problemas económicos. Vivíamos en la casa de mi tío; recuerdo que había poco espacio para diez personas. La convivencia era difícil. Entonces mi padre compró un terreno y puso una pequeña casita “cajón de madera”. Recuerdo que hacía mucho frío, pero éramos felices por nuestra independencia. Mamá plantaba flores. Todos trabajábamos, incluso nosotras que éramos pequeñas, hacíamos lo que sea que pudiéramos hacer. De esta forma pudimos mantenernos por mucho tiempo. Luego papá entró a trabajar en una fábrica grande, yo comencé a trabajar como peluquera y mi hermana entró en un taller donde se cosían camisas. Mi mamá era ama de casa. De a poco papá comenzó a construir una verdadera casa, siempre con nuestra ayuda. Mientras tanto, llegaban otros emigrantes de Abruzzo, y nos reuníamos todos en casa, para estar juntos y recrear un poco el ambiente de nuestra tierra lejana. Personalmente no tuve ningún problema para integrarme. Aprendía a hablar español desde temprano. A mi hermana, que ya había hecho tres años de escuela primaria en Italia, le costó un poco más. Los argentinos nos recibieron muy bien. Teníamos relación con varios sicilianos, pero sobre todo con los otros abruzzeses de nuestro pueblo, 15 familias en total. Todos vivíamos cerca y cada domingo nos reuníamos para recordar nuestro hogar y hablar en dialecto. Éramos muy felices, aunque no tuviésemos relación con nuestros parientes que quedaron en Italia. Nuestra vida era la de los abruzzeses en Argentina. Volví a Italia por primera vez en 1979. Fue inolvidable. Temblaba de emoción. Cuando el avión aterrizó en la costa italiana, rompí en llanto. Una señora sentada a mi lado comenzó a consolarme. Al llegar, me estaba esperando mi madre, que se encontraba allí en aquel momento. Ni bien llegué, quería correr a ver a mi abuela, la única que aún vivía, pero se había hecho tarde y tuve que esperar un día. El pueblo seguía como lo recordaba, siempre igual; cambiaban sólo los tamaños, aquello que yo recordaba grande, en realidad era muy pequeño. Recuerdo ir a un campo, arrojarme al suelo y rodar por el pasto, como hacía de pequeña. Me quedé allí por 70 días. Pude incluso asistir al casamiento de una prima mía. No quería volver a vivir en Italia porque toda mi vida está aquí. Regresaría sólo una semana para saludar a mis parientes, nada más. Tengo ganas de ver cosas nuevas, pero la edad avanza, y es cada vez más difícil. Hoy en día estoy bien. Tengo dos hijos, Marcelo, que vive en Rosario, y Ana Clara, que vive en Estados Unidos. Ambos le hicieron honor a la familia. Además, tengo dos nietos, ya mayores. Lo único que me entristece es que mi cuñado está enfermo, hace bastante, y veo que mi hermana sufre mucho. Me gusta mucho contar mi historia, me emociona mucho. Una anécdota: la primera vez que volvía Italia, le prometí a mi hermana que le contaría todos los momentos de mi viaje con una carta, y así lo hice, desde que llegué a Italia, hasta que me fui. Mi hermana me decía que había viajado conmigo. A mi marido le escribí sólo una página, y es hasta el día de hoy que me lo reprocha: a tu hermana le escribiste mucho y a mí poco”.

Imagen N° 1. Escudo de la Región de Abruzzo



Fuente: <https://www.flagsonline.it/es/abruzzo>

Imagen N° 2. Provincia de Chieti – Región Abruzzo



Fuente: <https://www.agendaonline.it/abruzzo/chieti.htm>

Imagen N° 3. Provincia de Pescara – Región Abruzzo



Fuente: http://www.eventiesagre.it/Eventi_Culturali/21110749_II+Novecento+A+Pescara.html

Imagen N° 4. San Giovanni Lipioni – Provincia de Chieti – Región Abruzzo



Fuente: <https://www.wikinow.co/topic/san-giovanni-lipioni>

Imagen N° 5. Casalincontrada – Provincia de Chieti – Región Abruzzo



Fuente: <http://rete.comuni-italiani.it/foto/2009/264281>

Imagen N° 6. Barco de emigrantes



Fuente: <http://www.histarmar.com.ar/LineasPaxaSA/70-LloydSabaudo.htm>

Imagen N° 7. Desembarque de los inmigrantes en el Puerto de Buenos Aires



Fuente: <https://www.barriada.com.ar/inmigracion-en-argentina-1ra-parte/>

Imagen N° 8. Hotel de los Inmigrantes – Provincia de Buenos Aires



Fuente: <http://untref.edu.ar/muntref/museo-de-la-inmigracion/>

Imagen N° 9. Vivienda del Barrio Las Latas o Las Ranas - Provincia de Buenos Aires
(fines Siglo XIX)



Fuente: <http://www.todotango.com/historias/cronica/547/El-Barrio-de-las-Latas-leyendas-de-tangos-y-sainetes/>

Imagen N° 10. Inmediaciones del Barrio Las Latas o Las Ranas - Provincia de Buenos Aires
(fines Siglo XIX)



Fuente: <http://www.acciontv.com.ar/soca/bsas/fotos4/>

Imagen N° 11. Conventillos



Fuente: <http://www.elsoldesantelmo.com.ar/espacios-compartidos-la-leccion-de-los-conventillos/>

Imagen N° 12. Escenas de la vida cotidiana en los conventillos



Fuente: <http://melisa-detodounpoco.blogspot.com/2011/11/publican-retrato-de-la-larga-y-cruda.html>

Imagen N° 13. Segunda Guerra Mundial – Batalla de Ortona



Fuente: Archivo Walter Travaglini
Ortona, Provincia de Chieti, Abruzzo
(diciembre 1943)

Imagen N° 14. Segunda Guerra Mundial – Batalla de Ortona



Fuente: Archivo Walter Travaglini
Ortona, Provincia de Chieti, Abruzzo
(diciembre 1943)

Imagen N° 15. Orlando Crisci y su familia



Foto aportada por la Familia Crisci
Ensenada, Gran La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina
(1948)

Imagen N° 16. Pasaporte de Angela Rossi de Grosso



Fuente: Foto aportada por Enrichetta Grosso
San Giovanni Lipioni, Provincia de Chieti, Abruzzo, Italia
(19 de mayo de 1949)

Imagen N° 17. Pasaporte de Domenico Marraffini



Fuente: Foto aportada por el entrevistado
Carpinetto Sinello, rovincia de Chieti, Abruzzo, Italia
(24 de mayo de 1949)

Imagen N° 18. Pasaporte de Giovanni Scenna (Juan)



Fuente: Foto aportada por el entrevistado
Corfinio, Provincia de L'Aquila, Abruzzo, Italia
(1950)

Imagen N° 19. Rosina Cicchitti con su mamá Ana



Fuente: Foto aportada por la entrevistada
Pollutri, Provincia de Chieti, Abruzzo, Italia
(1951)

Imagen N° 20. Pasaporte de Filomena Bologna de Marrafini



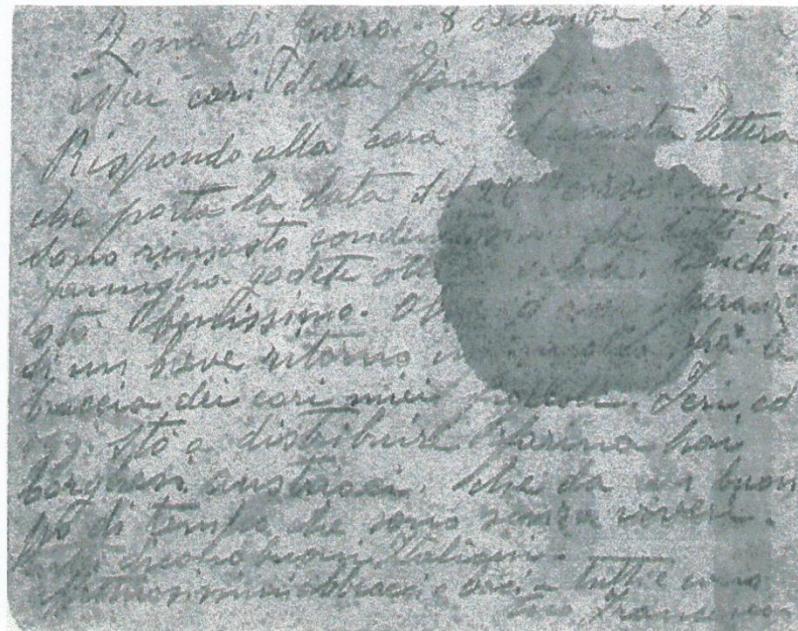
Fuente: Foto aportada por la entrevistada
Carpineto Sinello, Provincia de Chieti, Abruzzo, Italia
(1° de agosto de 1957)

Imagen N° 21. Emigrantes abruzzeses solicitando la bendición antes de la partida



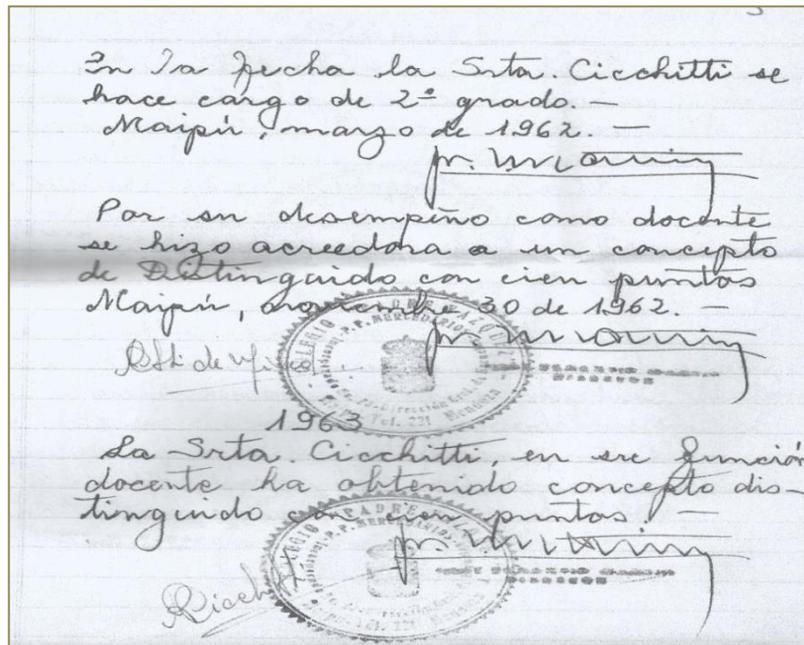
Fuente: Foto aportada por las familias entrevistadas
San Giovanni Lipioni, Provincia de Chieti, Abruzzo, Italia
(17 de agosto de 1957)

Imagen N° 22. Correspondencia personal de Rosina Cicchitti



Fuente: Carta aportada por la entrevistada
Maipú, Provincia de Mendoza, Argentina
(década del 1950)

Imagen N° 23. Documento de trabajo de Rosina Cicchitti



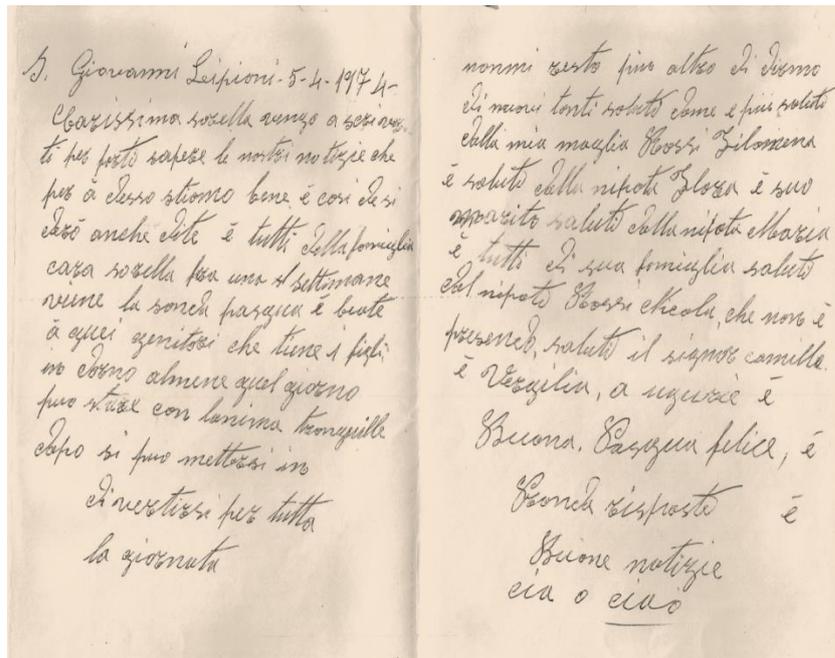
Fuente: Foto aportada por la entrevistada
Maipú, Provincia de Mendoza, Argentina
(1962-1963)

Imagen N° 24. Familia de Aldo Gargantini



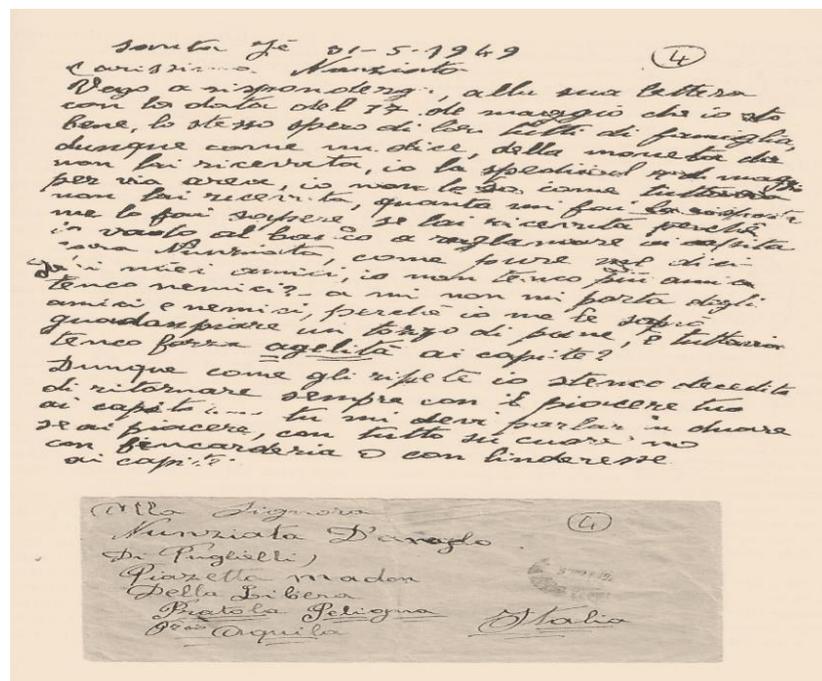
Fuente: Foto aportada por el entrevistado
A la derecha sus abuelos maternos abruzzeses, Rocco Tomassetti y Antonia Bonelli
Maipú, Provincia de Mendoza, Argentina
(1966)

Imagen N° 25. Correspondencia personal de Enrichetta Grosso



Fuente: Carta aportada por la entrevistada
 La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina
 (1974)

Imagen N° 26. Carta extraída de *Le lettere degli Emigranti*



Fuente: Associazione La voce dell'Emigrante, 2008, Sulmona, La Moderna Ed.

Imagen N° 27. Asamblea General Ordinaria de FEDAMO



Fuente: Centro Abruzzese Marplatense, Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina
(marzo 2018)

Imagen N° 28. Acto Conmemoración Fin de la Primera Guerra Mundial



Fuente: Associazione Famiglia Abruzzese
Rosario – Santa Fe
(11 de noviembre de 2018)

Imagen N° 29. Festa in Piazza



Fuente: Foto de archivo personal
Plaza Italia, Capital de la Provincia de Mendoza, Argentina
(marzo 2019)

Imagen N° 30. Festa in Piazza
Stand Centro Abruzzese de Mendoza “Adua Persia”



Fuente: CAM (Centro Abruzzese de Mendoza Adua Persia)
Plaza Italia, Capital de la Provincia de Mendoza, Argentina
(marzo 2019)

FUENTES

Índice de entrevistados y fecha de las entrevistas

- Atlante Daniela, 30 de marzo de 2019, Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina.
- B., Roberto, 5 de enero de 2019, San Salvo, Chieti, Abruzzo, Italia.
- Berardi, Antonio, 25 de junio de 2018, Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina.
- Berardi, Nicola, 20 de junio de 2018, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Berardi, Roberto, 13 de abril de 2019, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Berardi, Valentín, 13 de abril de 2019, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Bologna, Filomena, 14 de abril de 2019, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Bologna, Lucia, 20 de junio de 2018, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Bologna, Nelda, 20 de junio de 2018, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Bolzani, Mariano, 13 de abril de 2019, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Bosco, Elvezia, 25 de octubre de 2018, Raiano, Abruzzo, Italia.
- Bosco, Giovanni, 25 de octubre de 2018, Raiano, Abruzzo, Italia.
- C., P., 20 de febrero de 2018, Pescara, Abruzzo, Italia.
- Cardone, Mario, 13 de abril de 2018, Ensenada, Gran La Plata, Argentina.
- Cascini, Elda, 7 de abril de 2019, San Isidro, Gran Buenos Aires, Argentina.
- Castello, Marcelo, 3 de junio de 2018, Rosario, Santa Fe, Argentina.
- Cesarini, Maria, 5 de mayo de 2018, Godoy Cruz, Mendoza, Argentina.
- Cicchitti, Rosina, 3 de mayo de 2018, Maipú, Mendoza, Argentina.
- Colagrande, Antonio, 4 de mayo de 2019, Luján de Cuyo, Mendoza, Argentina.
- Conte, Cesidio, 3 de mayo de 2018, Luján de Cuyo, Mendoza, Argentina.
- Costantini, Donata, 3 de junio de 2018, Rosario, Santa Fe, Argentina.
- Crisci, Marina, 20 de junio de 2018, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Crisci, Orlando Antonio, 13 de abril de 2019, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.

- D'Alessandro, Maria, 25 de marzo de 2018, Capital Federal, Buenos Aires, Argentina.
- D'Amore, Rinaldo, 25 de julio de 2018, Pescara, Abruzzo, Italia.
- Dante, Luciano, 22 de agosto de 2018, Fresagrandinaria, Chieti, Abruzzo, Italia.
- Del Casale, Domenico, 7 de enero de 2019, Vasto, Chieti, Abruzzo, Italia.
- Del Casale, Maria Victoria, 7 de enero de 2019, Vasto, Chieti, Abruzzo, Italia.
- Dell'Arciprete, Elda, 20 de marzo de 2018, Mar Del Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Di Sebastiano, Albertina, 25 de junio de 2018, Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina.
- Di Virgilio, Roberto, 13 de abril de 2018, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Díaz Marraffini, Maira, 13 de abril de 2019, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Ettore, Antonio, 19 de marzo de 2018, Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Ettore, Lina, 19 de marzo de 2018, Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Fabucci, Vicente Raoul, 12 de septiembre de 2018, Montesilvano, Pescara, Abruzzo, Italia.
- Fiadone, Flavia, 20 de junio de 2018, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Flacco, Remo, 19 de marzo de 2018, Mar Del Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Fonzo, Héctor, 4 junio de 2018, Rosario, Santa Fe, Argentina.
- Fonzo, Antonella, 10 mayo de 2019, Rosario, Santa Fe, Argentina.
- Galliani, Luigi Vittorio, 20 de abril de 2018, San Isidro, Gran Buenos Aires, Argentina.
- Gallo, Sandra Elizabeth, 8 de marzo de 2019, Maipú, Mendoza, Argentina.
- Gargantini, Aldo Jorge, 3 de marzo 2019, Maipú, Mendoza, Argentina.
- Gargantini, Lucas Nicolás, 3 de marzo de 2019, Maipú, Mendoza, Argentina.
- Gargantini, María Giuliana, 3 de marzo de 2019, Maipú, Mendoza, Argentina.
- Gargantini, María Valentina, 3 de marzo de 2019, Maipú, Mendoza, Argentina.
- Gentile, Elisabetta, 7 de marzo de 2019, Godoy Cruz, Mendoza, Argentina.
- Granata, Nunzio, 15 de marzo de 2018, San Isidro, Gran Buenos Aires, Argentina.
- Grosso, Enrichetta, 22 de junio de 2018, La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Grosso, Maria, 22 de junio de 2018, La Plata, Buenos Aires, Argentina.

- Grosso, Roberto Nicolás, 22 de junio de 2018, La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Iannardi, José, 26 de abril de 2018, Luján de Cuyo, Mendoza, Argentina.
- Iannotti, Nadia, 5 de junio de 2018, Rosario, Santa Fe, Argentina.
- L., 5 de enero de 2019, Pollutri, Chieti, Abruzzo, Italia.
- Mancini, Carlos, 19 de marzo de 2018, Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Manzo, Massimiliano, 30 de marzo de 2019, Berazategui, Buenos Aires, Argentina.
- Marraffini, Fabio, 13 de abril de 2019, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Marraffini, Lidia, 13 de abril de 2019, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Marraffini, Domingo, 14 de abril de 2019, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Marraffini, Giuseppe, 22 de junio de 2018, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Mastrangelo, Vincenzo, 13 de abril de 2018, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Mattei, Concetta, 29 de abril de 2018, Luján de Cuyo, Mendoza, Argentina.
- Monaco, Lina, 14 de abril de 2018, La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Morbo, Clementina, 2 de abril de 2019, San Isidro, Gran Buenos Aires, Argentina.
- Nepa, Irene, 13 de abril de 2018, Ensenada, Gran La Plata, Argentina.
- P., Alessandro, 10 de septiembre de 2018, Montesilvano, Pescara, Abruzzo, Italia.
- Pascucci, Ramón Rubén, 7 de abril de 2019, San Isidro, Gran Buenos Aires, Argentina.
- Pascucci, Romano, 7 de abril de 2019, San Isidro, Gran Buenos Aires, Argentina.
- Persia Sauli, Antonio Domenico, 7 de mayo de 2018, Mendoza, Argentina.
- Prospitti, Ana María, 4 de mayo de 2018, Luján Cuyo, Mendoza, Argentina.
- Pucci, Aldo, 6 de mayo de 2018, Maipú, Mendoza, Argentina.
- Ranieri, Anna, 4 de junio de 2018, Rosario, Santa Fe, Argentina.
- Ranieri, Francesco, 3 de junio de 2018, Rosario, Santa Fe, Argentina.
- Rossi, Donato, 7 de abril de 2019, San Isidro, Gran Buenos Aires, Argentina.
- Rossi, Finuccia, 20 de abril de 2018, San Isidro, Gran Buenos Aires, Argentina.
- Rossi, Giovanni, 20 de abril de 2018, San Isidro, Gran Buenos Aires, Argentina.

- Santilli, Antonia Angelina, 7 de mayo de 2018, Godoy Cruz, Mendoza, Argentina.
- Sartoris, Lidia, 3 de junio de 2018, Rosario, Santa Fe, Argentina.
- Scaricaciottoli, Claudia Fabiana, 21 de abril de 2019, San Isidro, Buenos Aires, Argentina.
- Scaricaciottoli, Franco Agustín, 21 de abril de 2019, San Isidro, Buenos Aires, Argentina.
- Scaricaciottoli, Marco Nael, 21 de abril de 2019, San Isidro, Gran Buenos Aires, Argentina.
- Scaricaciottoli, Nina, 21 de abril de 2018, San Isidro, Buenos Aires, Argentina.
- Scaricaciottoli, Vittorio, 20 de abril de 2018, San Isidro, Gran Buenos Aires, Argentina.
- Scenna, Juan, 19 de marzo de 2018, Mar Del Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Taraborrelli, Romeo, 19 marzo 2018, Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Torricella Nicola, 5 de enero de 2019, San Salvo, Chieti, Abruzzo, Italia.
- Varela, Ricardo Emilio, 10 marzo 2019, Ensenada, Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Visciarelli, Giuseppe, 19 de marzo de 2018, Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Vizioli, Antonietta, 20 de abril de 2018, San Isidro, Gran Buenos Aires, Argentina.
- Vizioli, Natalino, 20 de abril de 2018, San Isidro, Gran Buenos Aires, Argentina.
- Zaccagnini, Ada, 4 de junio de 2018, Rosario, Santa Fe, Argentina.
- Zaccagnini, Rosanna, 3 de junio de 2018, Rosario, Santa Fe, Argentina.

Periódicos

- *El Pueblo*, 5 de diciembre de 1946.
- *La Nación*, 7 de diciembre de 1946.
- *Il Corriere degli Italiani*, 2 de julio de 1951.
- *Il Messaggero*, 24 de noviembre de 1999.
- *Il Centro, quotidiano d'Abruzzo*, 2 de agosto de 2018.
- *L'Italia del popolo*, 25 de marzo de 1947.
- *Tribuna Italiana*, Informe núm. 218, 23 de noviembre de 2011.

Archivos

- Archivo CRAM - Abruzzo.
- Archivo di Stato di Chieti.
- Archivo di Stato di Pescara.
- Archivo Storico di Chieti.
- Archivo Storico di Pescara.
- Archivo Storico Regione Abruzzo.
- Archivo Asociación Abruzzese de Ensenada - Gran La Plata - Buenos Aires.
- Archivo Associazione Famiglia Abruzzese - Rosario - Santa Fe.
- Archivo Associazione Italiana Radici Abruzzesi Argentina - San Isidro - Gran Buenos Aires.
- Archivo CEMLA - Buenos Aires.
- Archivo Centro Abruzzese de Mendoza Adua Persia - Mendoza.
- Archivo Centro Abruzzese y Molisano - Bahía Blanca - Buenos Aires.
- Archivo Centro Recreativo Abruzzese - Berazategui - Gran Buenos Aires.
- Archivo Federación de Asociaciones Abruzzesas en Argentina (FEDAMO).
- Archivo Walter Travaglini - Ortona, Chieti.
- ISTAT - Roma.

Bibliografía general

- Aboy, Rosa, 2005, *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el Barrio Los Perales. 1946-1955*, Buenos Aires, Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Alighieri, Dante, 2013, *La Divina Commedia*, Milano, A. Mondadori Ed.
- Audenino, Patrizia y Tirabassi, Maddalena, 2008, *Migrazioni italiane. Storia e storie dall'ancien régime a oggi*, Torino, Bruno Mondadori Ed.
- Banti, Alberto Mario, 2008, *Il senso del tempo*. Vol. 2-3, Bari, Laterza Ed.
- Barbero, María Inés y Cacopardo, María Cristina, 1993, *La inmigración europea a la Argentina en la segunda posguerra: viejos mitos y nuevas condiciones*, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm.19, Buenos Aires, CEMLA.
- Benedini, Giuseppe Federico, 2009, *Il peronismo. La democrazia totalitaria in Argentina*, Roma, Editori Riuniti.
- Bertagna, Federica, 2007, *La inmigración fascista en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

- Bertora dei Pedevilla, Luigi, 1914, *Emigrazione e Argentina nella realtà delle cose*, Milano, Vittorino Da Feltre Ed. en Devoto, Felice y Rosoli, Gianfausto, 1988, *L'Italia nella società argentina*, Roma, Città Nuova della P.A.M.O.N Ed.
- Bevilacqua, Piero, et Alt., 2009, *Storia dell'emigrazione italiana*. Vol. 1, *Partenze* y Vol. II, *Arrivi*, Roma, Donzelli Ed.
- Bjerg, María, 2009, *Historias de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Edhasa.
- Bjerg, María, 2012, *El viaje de los niños. Inmigración, infancia y memoria en la Argentina de la segunda posguerra*, Buenos Aires, Editorial Edhasa.
- Bjerg, Maria y Cherjovsky, Iván (compilado por), 2018, *Identidades, memoria y poder cultural en la Argentina: siglos XIX al XXI*, 1ª edición, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Blengino, Vanni, 1990, *Más allá del Océano*, Buenos Aires, CEMLA.
- Bodnar, Janet, 1985, *The Transplanted: A History of inmigración in Urban America*, Bloomington, Indiana University Press.
- Bonifazi, Corrado, 2013, *L'Italia delle migrazioni*, Bologna, Ed. Il Mulino.
- Briani, Vittorio, 1970, *Il lavoro italiano all'estero negli ultimi cento anni*, Roma, Ed. Italiani nel mondo.
- Cacopardo, María Cristina y Moreno, José Luis, 1994, *La familia italiana y meridional en la emigración a la Argentina*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane.
- Castles, Stephen, y Miller, Mark J., 2009, *The age of migration*", Basingstoke, New York. Palgrave Mac Millan Ed.
- Casellato, Alessandro, 2017, *Historia oral e micro-historia*, en Vendrame, M., *Ensaio de Micro-historia, trajetoria e imigracao*, Brasil, Oikos Ed.
- Casellato, Alessandro, 2017, *Il mestiere della storia orale*, en AA.VV., Pergine Valsugana, Archivio Trentino, Publistampa Arti Grafiche.
- Cattaruzza, Alejandro, 2009, *Historia de la Argentina 1916-1955*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Cazzani, Alessandro, 1896, *L'Argentina qual'è veramente*, Buenos Aires, Gunche, Wiebeck y Turtl Ed., en Devoto, Felice y Rosoli, Gianfausto, 1988, *L'Italia nella società argentina*, Roma, Città Nuova della P.A.M.O.N Ed.
- Cerase, Francesco P., 1971, *L'emigrazione di ritorno: innovazione o reazione? L'esperienza delle migrazioni di ritorno dagli Stati Uniti D'America*, Roma, Bulzoni Ed.
- Cecchi, Silvia, 2014, *Una epopea familiare dalla Toscana all'Argentina*, Firenze, Polistampa Ed.

- Ceva, Mariela, 2010, *Empresas, trabajo e inmigración en la Argentina. Los casos de la Fábrica Argentina de Alpargatas y la Algodonera (1877-1955)*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Ceva, Mariela, 2012, *El ciclo de la inmigración en Población, Ambiente y territorio* (Director Herman Otero), Buenos Aires, Editorial Edhasa.
- Colarizi, Simona, 2007, *Storia politica della Repubblica (1943-2006)*, Bari, Laterza Ed.
- Colucci, Michele y Gallo, Stefano, 2015, *L'emigrazione italiana. Storia e documenti*, Brescia, Morcelliana Ed.
- Corti, Paola y Audenino, Patrizia, 2000, *L'emigrazione italiana*, Roma, La Fenice Ed.
- Dal Masetto, Antonio, 1994, *La tierra incomparable*, Buenos Aires, Editorial Planeta Argentina.
- De Clementi, Andreina, 2010, *Il prezzo della ricostruzione. L'emigrazione italiana nel secondo dopoguerra*, Roma-Bari, Laterza Ed.
- Devoto, Fernando, 2007, *Storia degli italiani in Argentina*, Roma, Donzelli Ed.
- Devoto, Fernando, 2008, *Historia de los italianos en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Edhasa.
- Devoto, Fernando, 2002, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Devoto, Fernando en Bevilacqua, Piero et Alt., 2009, *Storia dell'emigrazione italiana*, Vol. 1, *Partenze* y Vol. II, *Arrivi*, Roma, Donzelli Ed.
- Devoto, Fernando y Rosoli, Gianfausto, 1988, *L'Italia nella società argentina*, Roma, Città Nuova della P.A.M.O.N Ed.
- De Rosa, Luigi en Devoto, Fernando y Rosoli, Gianfausto, 1988, *L'Italia nella società argentina*, Roma, Città Nuova della P.A.M.O.N Ed.
- Fabietti, Ugo, 1999, *I ricordi e l'identità. Simboli e strategie del ricordo*, Roma, Melteni Ed.
- Fantino, Susi, *Emigrazione di ritorno. Due identità a confronto: gli argentini delle Langhe*, en Blengino, Vanni y en Franzina, Emilio – Pepe, Adolfo (compiladores), *La riscoperta delle Americhe*, 1999, Roma, Teti Ed.
- Fauri, Francesca, 2015, *Storia economica delle migrazioni italiane*, Bologna, Il Mulino Ed.
- Ferrarotti, Franco, 1999, *Partire, tornare. Viaggiatori e pellegrini alla fine del millennio*, Roma, Donzelli Ed.
- Franzina, Emilio, 1994, *Merica! Merica! Emigrazione e colonizzazione nelle lettere dei contadini veneti in America Latina (1876-1902)*, Verona, Cierre Ed.

- Franzina, Emilio, 1995, *Gli italiani al nuovo mondo. L'emigrazione italiana in America (1492-1942)*, Milano, Mondadori Ed.
- Franzina, Emilio, 2003, *Traversate. Le grandi migrazioni transatlantiche e i racconti italiani del viaggio per mare*, Foligno, Umbria Ed.
- Franzina, Emilio, 1994, *Stranieri d'Italia. Studi sull'emigrazione italiana dal Risorgimento al Fascismo*, Vicenza, Odeon Centro Fotocopie di ESSE Ed.
- Gabaccia, Donna Rae, 2003, *Emigranti. Le diaspore degli italiani dal medioevo a oggi*, Torino, Giulio Einaudi Ed.
- Gentileschi, Maria Luisa y Simoncelli, Ricciarda, 1983, *Rientro degli emigrati e territorio. Risultati di inchieste regionali*, Napoli, Istituto Grafico Italiano Ed.
- Gerchunoff, Pablo y Antunez, Damián en Torre, Juan Carlos (dirección de tomo), 2002. *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Golini, Antonio y Amato, Flavia en Bevilacqua, Piero, De Clementi, Andreina y Franzina, Emilio, 2009, *Storia dell'emigrazione italiana*, Roma, Donzelli Ed.
- Goody, Jack, 1997, *L'ambivalenza della rappresentazione*, Milano, Feltrinelli Ed.
- Gozzini, Giovanni, 2002, *Le migrazioni di ieri e di oggi, Una storia comparata*, Milano, Mondadori Ed.
- Hicks, John R., 1932, *The theory of wages*, London, Mc Millan Ed.
- Incisa Di Camerana, Ludovico, 2003, *Il grande esodo. Storia delle migrazioni italiane nel mondo*, Milano, Corbaccio Ed.
- Izzo, Angelo (a cura di), 1979, *Lo straniero. Saggio di psicologia sociale in Saggi sociologici*, Torino, UTET, Trad. Schutz, A., 1971, *The stranger: An essay in social Psychology*, en *Collected Papers*, Nijhoff, M., The Hague Ed.
- Joutard. Philippe, 1999, *Esas voces que nos llegan del pasado*. Trad. Nora Pasternac. Buenos Aires, FCE Ed.
- King, Russell, 2000, *Generalizations from the history of return migration*" en Ghosh, B. *Migration; journey of hope or despair?* Geneva, International Organization for Migration and the United Nations.
- Magnani, Ilaria, 2004, *Tra memoria e finzione. L'immagine dell'immigrazione transoceánica nella narrativa argentina contemporanea*, Parma, Diabasis Ed.
- Mandich, Giuliana, 1996, *Spazio e Tempo, Prospettive sociologiche*, Milano, Franco Angeli Ed.

- Martellini, Amorino et Alt., 2001, *Storia dell'emigrazione italiana*, Vol. 1, *Partenze* y Vol. II, *Arrivi*, Roma, Donzelli Ed.
- Miguez, Eduardo, 2011, *Población y sociedad* en Tomo 3 de Argentina. *La apertura al mundo*, Director Jorge Gelman, Buenos Aires, Editorial Taurus.
- Passigli, Stefano, 1969, *Emigrazione e comportamento politico*, Bologna, Il Mulino Ed.
- Paradisi, Bruno, 1979, *Migrazioni umane* en *Enciclopedia del Novecento*, Milano, Istituto della Enciclopedia Italiana Treccani.
- Pavese, Cesare, 2005, *La luna e i falò*, Torino, Giulio Einaudi Ed.
- Pereyra, Brenda en Otteiza, Enrique (compilador), 2010, *Patrones migratorios internacionales en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Eudeba.
- Perri, Francesco, 1976, *Emigranti*, Cosenza, Lerici Ed.
- Portelli, Alessandro, 2017, *Storie orali. Racconto, immaginazione, dialogo*, Roma, Donzelli Ed.
- Potash, Robert, A., en Torre, Juan Carlos (dirección de tomo), 2002. *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Pugliese, Enrico, 2006, *L'Italia tra migrazioni internazionali e migrazioni interne*, Bologna, Ed. Il Mulino - Pujol, Sergio, A. en James, Daniel, (dirección de tomo), 2003, *Violencia, Proscripción y Autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, Tomo 9.
- Rami Ceci, Lucilla (a cura di), 1996, *Sassi e templi. Il luogo antropologico tra cultura ed ambiente*, Roma, Ermando Ed.
- Rhi Sausij L. y Garcia, M. A., 1992, *Gli argentini in Italia. Una comunità di immigrati nella terra degli avi*, Bologna, Synergon Ed.
- Romero, Luis Alberto, 2008, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires Fondo de Cultura Económica Ed.
- Rosa, Silvia Giovanna, 2013, *Italiane d'Argentina. Storie e memorie di un secolo d'emigrazione al femminile*, Torino, Ananke Ed.
- Rosoli, Gianfausto (a cura di), 1978, *Un secolo di emigrazione italiana: 1876-1976*, Roma, Centro Studi Emigrazione Ed.
- Rosoli, Gianfausto (a cura di), 1993, *Identità degli italiani in Argentina. Reti sociali/Famiglia/Lavoro*, Roma, Studium Ed.
- Sbolci, Antonella, 2001, *Amore di terra lontana. Storie di emigranti attraverso le loro lettere (1946-1970)*, Firenze, Le Lettere Ed.

- Scarzanella, Eugenia, *Immigrazioni italiane e colonialismo agricolo* en De Felice, Renzo y Angeli, Franco (a cura di), 1979, *Cenni storici sulla emigrazione italiana nelle Americhe e in Australia*, Milano, Franco Angeli Ed.
- Schwarzstein, Dora, 1998, *Una introducción al uso de la historia en el aula*, Buenos Aires, Fondo de Cultura conómica Ed.
- Simmel, Georg, 1976, *Il problema della società. Com'è possibile la società?* en Mongardini, C. (a cura di), *Il conflitto della cultura moderna*, Roma, Bulzoni Ed.
- Sirna Terranova, Concetta, 1998, *Pedagogia interculturale. Concetti, problemi, proposte*, Milano, Guerrini e Associati Ed.
- Stella, Gian Antonio, 2002, *L'orda. Quando gli albanesi eravamo noi*, Milano, Rizzoli Ed.
- Stella, Gian Antonio, 2004, *Odissee Italiani sulle rotte del sogno e del dolore*, Milano, Rizzoli Ed.
- Suriano, Juan (dirección de tomo), 2005, *Dictadura y Democracia (1976-2001)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Tabboni, Simonetta (a cura di), 1986, *Vicinanza e lontananza. Modelli e figure dello straniero come categoria sociologica*, Milano, Franco Angeli Ed.
- Todaro M. P. y Harris J. R., 1970, *Migration, unemployment and development: a two-sector analysis*, en *American Economy Review*, núm. 60.
- Torre, Juan Carlos y otros, 2012, *Argentina. La construcción de un país*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Torre, Juan Carlos, 2010, *Transformaciones de la sociedad argentina 1910-2010*, Buenos Aires, Editorial Russell.
- Torre, Juan Carlos (dirección de tomo), 2002, *Los años peronistas (1943-1955)*, Tomo 8, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Winter, María Felisa y Rins, E. Cristina, 2004, *La Argentina. Una historia para pensar 1776-1996*, Buenos Aires, Editorial Kapelusz.

Bibliografía específica

- Abbate, Enrico, 1986, *Storia dell'Abruzzo. Dalla preistoria all'epoca moderna*, L'Aquila, Adelmo Polla Ed.
- Bacceli, Giuseppe, 2008, *Cultura economica, Demografia e società in Italia* (a cura di) E. Sonnino, Milano, Elemond Scuola & Azienda Ed.

- Bacceli, G., 2008, en *Per una storia della emigrazione abruzzese* por Giancristofaro, Lia (a cura di), AA.VV., 2008, *Emigrazione abruzzese tra ottocento e novecento*, Vol. 1, Lanciano, Regione Abruzzo Ed.
- Berardi, Pietro, *Storia e memoria dell'Abruzzo migrante nella seconda metà del XX secolo*, ASEI (Archivio Storico dell'Emigrazione Italiana).
- Bolino, Giuseppe, 1973, *La "spopolazione" dell'Abruzzo*, Lanciano, Itinerari Ed.
- Canosa, Romano, 2006, *Storia dell'Abruzzo dal 1870 al 1900*, Ortona, Menabò S.R.L. Ed.
- Canosa, Romano, 2008, *Storia dell'Abruzzo nel secondo dopoguerra 1945-1955*, Ortona, Menabò S.R.L. Ed.
- Cecchi, Silvia, 2014, *Una epopea familiare dalla Toscana all'Argentina*", Firenze, Polistampa Ed.
- Colapietra, Raffaele, 1995, *L'Abruzzo da Federico II ai nostri giorni. Profilo critico-storico*, Roma, Polla Ed.
- Corazziari, G., 1990, *Lo sviluppo industriale dell'Abruzzo nel secondo dopoguerra en Trimestre*, luglio-dicembre.
- Corti, Paola y Sanfilippo, Matteo (a cura di), 2009, *Migrazioni*, Torino, Giulio Einaudi Ed.
- Corsi, Edoardo, 2000, *All'ombra della libertà, in Storia d'Italia. Le regioni dall'unità a oggi, Abruzzo*, Torino, Giulio Einaudi Ed.
- Costantini Massimo y Felice, Costantino 2000, *Storia d'Italia. Le Regioni dall'unità a oggi. L'Abruzzo*, Torino, Giulio Einaudi Ed.
- D'Agnesse, Generoso y Serafini, Dom, 2002, *Abruzzo America*, Milano, Lupetti Ed.
- D'Alessandro, Maria, 2013, *Racconti nella memoria degli immigrati abruzzesi*, Buenos Aires, Editorial Dunken.
- D'Alessandro, Maria, 2016, *Quando non sapevo né leggere né scrivere - Cuando aun no sabia ni leer ni escribir*, Buenos Aires, Ediciones El Escriba.
- D'Auro, Riccardo, 2006, *La speranza nell'ignoto. Pagine sull'emigrazione da Borrello verso il nuovo mondo*, Pescara, SIGRAF Ed.
- D'Orazio, Antonio y Verna, Nicola, 2010, *L'umanità sepolta*, Pescara, Ires Abruzzo Ed.
- Dante, Umberto, 2003, *L'Italia dentro l'Italia. Storia dell'Abruzzo nell'età contemporanea* L'Aquila, Libreria Colacchi Ed.
- Dante, Umberto (a cura di), 2007, *Inchiesta parlamentare sulle condizioni dei contadini nelle Provincie meridionali e nella Sicilia, II Abruzzi e Molise*, Tomo I, de Jarach, C., L'Aquila, Textus Ed.
- Dante, Umberto, 2008, *Per una storia dell'emigrazione abruzzese* en Giancristofaro, Lia (a cura di), AA.VV., 2008, *Emigrazione abruzzese tra ottocento e novecento*, Vol. 1, Lanciano, Regione Abruzzo Ed.

- De Cesare, Raffaele, 1980, *La fine di un regno (Napoli e Sicilia)*, Milano, Longaresi Ed.
- De Nardis, Daniela, 1994, *L'emigrazione abruzzese tra ottocento e novecento – Fuga dalle campagne*, Roma, Adelmo Polla Ed.
- Di Nicola, Giulia Paola (a cura di), 1992, *I figli degli emigrati: emigrazione di ritorno e reinserimento scolastico*, Teramo, Anfe Ed.
- Fante, John, 2004, *La confraternita dell'uva*, Torino, Giulio Einaudi Ed.
- Felice, Costantino et Alt., 1997, *Storia dell'Abruzzo* Roma-Bari, Laterza Ed.
- Felice, Costantino, 2017, *Mezzogiorno tra identità e storia. Catastrofi, retoriche, luoghi comuni*, Roma, Donzelli Ed.
- Felice, Costantino (a cura di), 2001, *Il modello abruzzese. Un caso virtuoso di sviluppo regionale*, saggi di AA.VV., Roma, Donzelli Ed.
- Felice, Costantino, 1993, *Guerra Resistenza Dopoguerra in n Abruzzo. Uomini, economia, istituzioni*, Milano, Franco Angeli Ed.
- Felice, Costantino, 1989, *Il disagio di vivere. Il cibo, le malattie in Abruzzo e Molise dall'unità al secondo dopoguerra*, Milano, Franco Angeli Ed.
- Felice, Costantino, 2010, *Le trappole dell'identità, L'Abruzzo, le catastrofi, l'Italia di oggi*. Roma, Donzelli Ed.
- Felice, Emanuele, 2014, *Perché il Sud è rimasto indietro*, Bologna, Il Mulino Ed.
- Felice, Emanuele, 2003, *La cassa per il Mezzogiorno. Il caso dell'Abruzzo*, Consiglio Regionale dell'Abruzzo, Collana di Studi Abruzzesi Ed.
- Gentileschi, M. L. y Simoncelli, R., 1983, *Rientri degli emigrati e territorio*, Napoli, Istituto Grafico Italiano Ed.
- Giancristofaro, Lia (a cura di), AA.VV., 2008, *Emigrazione abruzzese tra ottocento e novecento*, Vol. 1-2, Lanciano, Regione Abruzzo Ed.
- Giancristofaro, Lia y Spedicato Iengo, Eide (a cura di), 2010, *Lecture interdisciplinari sull'emigrazione abruzzese tra ottocento e novecento*, Milano, Franco Angeli Ed.
- Giancristofaro, Emiliano, 1984, *Cara moglie. Lettere a casa di emigranti abruzzesi*, Lanciano, Rocco Carrabba Ed.
- Iuso, Pasquale, 1999, *L'emigrazione abruzzese. Origini, fasi e mutamenti di un fenomeno decisivo nella storia della regione*, en Felice, Costantino y alt. *Storia dell'Abruzzo*, Roma-Bari, Laterza Ed.
- Marrani, U., 2015, *Dalla povertà alla buona vita. Una storia della gente d'Abruzzo*, Roma, Gangemi Ed.
- Mattoscio, Nicola, 2014, *Mezzogiorni d'Europa. Il caso Abruzzo*, Lanciano, Rocco Carrabba Ed.

- Melchiorre, Angelo, 1996, *L'Abruzzo e la sua storia. Una rilettura inconsueta e moderna delle nostre vicende regionali*, Roma, Polla Ed.
- Monaco, Nicola, 1999, *Il mio paese*, Isernia, Grafica Isernina.
- Mutti, Antonio, 2001, en Felice, Costantino, *Il modello abruzzese. Un caso virtuoso di sviluppo regionale*, saggi di AA.VV., Roma, Donzelli Ed.
- Parlato, Giuseppe (a cura di Zaganella, M.), 2013, *L'Aquila e l'Abruzzo nella storia d'Italia. Economia, società, dinamiche politiche*, Roma, Nuova Cultura Ed.
- Pepe, Adolfo, 1999, *Il modello di sviluppo abruzzese* en Felice, Costantino, *Storia dell'Abruzzo*, Roma-Bari, Laterza Ed.
- Pierucci, Paola, 2016, *L'economia dell'Abruzzo tra continuità e mutamenti (secc. XIV-XIX)*, Milano, Franco Angeli Ed.
- Ponziani, Luigi, 1999, *Una identità contraddittoria. L'Abruzzo tra il secolo XIX e il XX*, en Felice, Costantino y alt., *Storia dell'Abruzzo*, Roma-Bari, Laterza Ed.
- Puglielli, Edoardo, 2010, *Dizionario degli anarchici abruzzesi*, Chieti, Centro Studi Libertari Camillo Di Sciullo Ed.
- Rivera, Vincenzo, 2001, *Profili essenziali dell'emigrazione abruzzese dall'unità a oggi*, en *Studi monografici sulla popolazione abruzzese*, L'Aquila, CRESA Ed.
- Salvatore Finarelli, Berenice, 2001, *Era buono il pane. Storie di vita nel paese dei filosofi*, L'Aquila, Abruzzo AZ60 Ed.
- Salvatore Finarelli, Berenice, 2001, *Storie di emigrati sangiovesi nel mondo*, Vasto, Cannarsa Ed.
- Sanfilippo, Matteo, 2013, (a cura di Zaganella, Marco), *L'Aquila e L'Abruzzo nella storia d'Italia: economia, società, dinamiche*, Roma, Nuova Cultura Ed .
- Silone, Ignazio, 1948, *Santi e povera gente, in Abruzzo e Molise*, Milano, T.C.I. Ed.
- Spedicato Iengo, Eide, 2010, *Abruzzo regione del mondo* en Giancristofaro, Lia y Spedicato Iengo, Eide (a cura di), 2010, *Lecture interdisciplinari sull'emigrazione abruzzese tra ottocento e novecento*, Milano, Franco Angeli Ed.
- Spedicato Iengo, Eide, 2008, *Il mestiere di emigrante fra illusioni e rinascite. Una nota in chiave sociologica* en *Per una storia della emigrazione abruzzese* por Giancristofaro, Lia (a cura di), AA.VV. *Emigrazione abruzzese tra ottocento e novecento*, Vol. 1, Lanciano, Regione Abruzzo Ed.
- Verna, Nicola, 2009, *Bruciati dal ghiaccio. La tragedia di Mattmack (Svizzera) 30 agosto 1965*, Pescara, Ires Abruzzo Ed.
- Zaganella, Marco (a cura di), 2013, *L'Aquila e l'Abruzzo nella storia d'Italia. Economia, società, dinamiche politiche*, Roma, Nuova Cultura Ed.

Revistas, artículos y documentales

- *Altreitalie*, gennaio- giugno, 2002, *Rivista internazionale di studi sulle popolazioni di origine italiana nel mondo*, Fondazione Giovanni Agnelli Ed.
- Arpesani a MAE, telespresso num. 09954, Buenos Aires, 11 luglio 1952, Asmae, A. P. serie 1951-57.
- *Argentina, Sulla politica interna ed estera parte generale*. Busta núm. 1581.
- Audenino, P. y Corti, P., 2000, *L'emigrazione italiana: Rassegna settimanale di Franchetti e Sonnino. Legge del Regno del 1901*, Fenice Ed., pág. 45.
- Baily, Samuel, 1988, *Cadenas migratorias italianas a la Argentina: algunos comentarios, Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA.
- Bernasconi, Alicia, 1997, *Marchigianos en Buenos Aires trabajo y vida asociativa en Estudios migratorios latinoamericanos*, año 12, núm. 37, Buenos Aires, CEMLA.
- *Biblioteca Política Argentina*, 1987, *Dinámica migratoria argentina (1955-1984: Democratización y retorno de expatriados/1*. Coordinado por Alfredo E. Lattes y Enrique Oteiza con asesoramiento de George Graciarena, Buenos Aires, CEMLA.
- Blengino, Vanni en *Altreitalie*, 1989, núm. 2. *Rassegna internazionale di studi sulle popolazioni di origine italiana nel mondo*, novembre, Torino, Fondazione Giovanni Agnelli Ed.
- Biernat, C., 1989, *Prensa diaria y políticas migratoria del premier peronismo: dificultades y aciertos en la construcción de la opinión pública*, Estudios Migratorios Latinoamericanos, Buenos Aires, CEMLA.
- Santillo, M., “*Un ritorno rinviato: discendenti di italiani in Argentina cercano la via del ritorno in Europa*”, en *Altreitalie*, 2002, N° 24. Versión electrónica: www.altreitalie.it/UPLOAD/ALL/00024.pdf.
- Cacopardo, María Cristina, 1992, *La emigración potencial de jóvenes ítaloargentinos*, en *Estudios Migratorios latinoamericanos*, año 7, núm. 22, Buenos Aires, CEMLA.
- Cecchini, Paola, 2007, *Terra promessa, il sogno argentino. Storie e testimonianze*, núm. 77, Vol. 1-2, Ancona, Consiglio Regionale delle Marche, Centro Stampa Ed.
- Centro Studi Emigrazione, 1993, *Identità degli italiani in Argentina*, Roma, Studium Ed.
- Collana, 2009, *Insieme per il centro Abruzzo*, núm. 6, Qualevita s.n.c. Ed.
- Corbeza, Marta, 2002, en *Altreitalie*, núm. 24, *Rivista internazionale di studi sulle popolazioni di origine italiana nel mondo*, Torino, Fondazione Giovanni Agnelli Ed.
- Corti, Paola, 1997, en *Estudios Migratorios latinoamericanos*, año 12, núm. 35, Buenos Aires, CEMLA.
- Cosse, Isabella, diciembre 2004, en *Estudios migratorios latinoamericanos*, núm. 55, Buenos Aires, CEMLA.

- Crainz, G., 1994, *L'emigrazione abruzzese e molisana (sec. XIX e XX)*, Sambuceto, Trimestre, Crolla Ed.
- Devoto, Fernando, 1988, *Las cadenas migratorias italianas a la Argentina*, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*", N° 8, año 3, Buenos Aires, CEMLA.
- Devoto, Fernando, luglio-dicembre 2003, *Altreitalie*, Buenos Aires, CEMLA.
- Di Carlo, Terzio, 2006, *Insieme per il centro Abruzzo. Ricostruzione ed emigrazione nel centro Abruzzo post-bellico*, núm. 6, Torre dei Nolfi (AQ), Qualevita s.n.c. Ed.
- *Dossier estadístico*, 2002, *L'emigrazione abruzzese e molisana (sec. XIX e XX)*, Buenos Aires, CEMLA.
- Fondazione Agnelli, 1987, *Euroamericani, la popolazione di origina italiana in Argentina*, Vol. 2, Buenos Aires, CEMLA.
- Iuso, Pasquale, 1994, XXVII/3-4, *Trimestre*, Buenos Aires, CEMLA.
- Merico, Franco, 1973, *Il ritorno degli emigranti alla comunità d'origine: Motivazioni e problemi* en *Affari Sociali Internazionali*, N° 154, Milano, Franco Angeli Ed.
- Lepore, Silvia, 1989, *Migración italiana y política migratoria argentina (1976-1989)*, en *Estudios migratorios latinoamericanos*, año 4, núm. 11, Buenos Aires, CEMLA.
- Novick, Susana, 2004, "Argentina: ¿país receptor? Aproximación a un fenómeno migratorio reciente", en *Studi Emigrazione*, Buenos Aires, CEMLA.
- Olivieri, M., 1997, *Inmigración y emigración de retorno: los ítalo-argentinos*, Working Paper N° 48, Buenos Aires, Universidad Torcuato Di Tella.
- Petrella, Panfilo, 2006, *Insieme per il centro Abruzzo. Ricostruzione ed emigrazione nel centro Abruzzo post-bellico*, núm. 6, Torre dei Nolfi (AQ), Qualevita s.n.c. Ed.
- Pizzorusso, Giovanni y Sanfilippo, Matteo, 1990, *Rassegna storiografica sui fenomeni migratori a lungo raggio in Italia dal basso medioevo al secondo dopoguerra* en *Bollettino di Demografia Storica* Ed.
- Ricci, Evandro, 2006, en *Insieme per il centro Abruzzo. Ricostruzione ed emigrazione nel centro Abruzzo post-bellico*, núm. 6, Torre dei Nolfi (AQ), Qualevita s.n.c. Ed.
- Rosoli, Gianfausto, 1989, *Altreitalie*, núm. 2. *Rassegna internazionale di studi sulle popolazioni di origine italiana nel mondo*, Novembre, Torino, Fondazione Giovanni Agnelli Ed.
- Rosoli, Gianfausto, *Trimestre*, 1994, *L'emigrazione abruzzese e molisana*, Buenos Aires, CEMLA.
- Rosoli, Gianfausto, 1993, *Emigrazione italiana in Argentina: aspetti sociali e culturali* en *Corso a distanza per insegnanti*, núm. 50, Istituto della Enciclopedia Italiana Treccani, Roma, Stamperia Dema s.n.c.

- Rosoli, Gianfausto, 1993, *Identità degli italiani in Argentina. Reti sociali, famiglia, lavoro*, Roma, Studium Ed.
- Schwarzstein, Dora, octubre/diciembre, 2002, *Memoria e Historia*, Revista de Ciencias Sociales, Vol. 42, núm. 167, Buenos Aires, CEMLA.
- Schwarzstein, Dora, agosto 2002, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 48, Buenos Aires, CEMLA.
- Sori, Ercole, 2004, en *Estudios migratorios latinoamericanos*, año 18, núm. 53, abril, Buenos Aires, CEMLA.
- Spedicato Iengo, Eide, 2005, *Attori, copioni e regie dell'emigrazione abruzzese nel 1900*, Quaderni d'Abruzzo, La Valle dell'Orte, Pescara, Edians Ed.
- *Studi emigrazione*, Rivista trimestrale del Centro Emigrazione Roma 154 USPI-Unione Stampa Periodica Italiana.
- *Studi Emigrazione*, 2014, Rivista trimestrale del Centro Studi Emigrazione Roma, núm. 195.
- *Studi monografici sulla popolazione abruzzese 2001*, L'Aquila, CRESA Ed.
- *La Voce d'Italia*, Decano della Stampa Italiana in Argentina, Anno LX N° 1274, gennaio – febrero 2019.
- Weinberg, F. y Eberle, A, 1988, *Los abruzzeses en Bahía Blanca. Estudio de cadenas migratorias*, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 3, núm. 8, Buenos Aires, CEMLA.

Sitios Web

- www.altreitalia.it
- <http://abruzzesa.org.ar/web/revista-50aniversario-familia-abruzzesa-de-rosario>
- www.cemla.com
- <https://cram.regione.abruzzo.it>
- www.altreitalie.it/UPLOAD/ALL/00024.pdf
- www.abruzzoweb.it
- <http://webiigg.sociales.uba.ar/pobmigra/archivos/alas.pdf>
- <https://www.istat.it>
- www.storiologia.it
- www.soledigital.com.ar/sociedad/historia_villas_1.htm
- http://it.wikipedia.org/wiki/Regioni_d'Italia
- <http://statistica.regione.abruzzo.it/portale/>

- <https://historiaybiografias.com/conventillos/>
- <https://it.wikipedia.org/wiki/Abruzzo>
- <http://www.italyis.com/abruzzo/pescara.html>
- <http://borhipiubelliditalia.it/borghi/>
- <https://www.parchionline.it/parchi-nazionali-italiani.php>
- <https://www.agendaonline.it/abruzzo/chieti.htm>
- http://www.eventiesagre.it/Eventi_Culturali/21110749_II+Novecento+A+Pescara.html
- <https://www.wikinow.co/topic/san-giovanni-lipioni>
- <http://rete.comuni-italiani.it/foto/2009/264281>
- <http://www.histarmar.com.ar/LineasPaxaSA/70LloydSabauda.htm>
- <https://www.barriada.com.ar/inmigracion-en-argentina-1ra-parte/>
- <http://untref.edu.ar/muntref/museo-de-la-inmigracion/>
- <http://www.todotango.com/historias/cronica/547/El-Barrio-de-las-Latas-leyendas-de-tangos-y-sainetes/>
- <http://www.acciontv.com.ar/soca/bsas/fotos4/>
- <http://www.elsoldesantelmo.com.ar/espacios-compartidos-la-leccion-de-los-conventillos/>
- <http://melisa-detodounpoco.blogspot.com/2011/11/publican-retrato-de-la-larga-y-cruda.html>
- https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Flag_map_of_Abruzzo.svg
- <https://www.cittadinanza.biz/lingua-italiana-e-cittadinanza-italiana/>
- <http://crabruzzese.blogspot.com>
- <https://www.facebook.com/centro.a.blanca/>